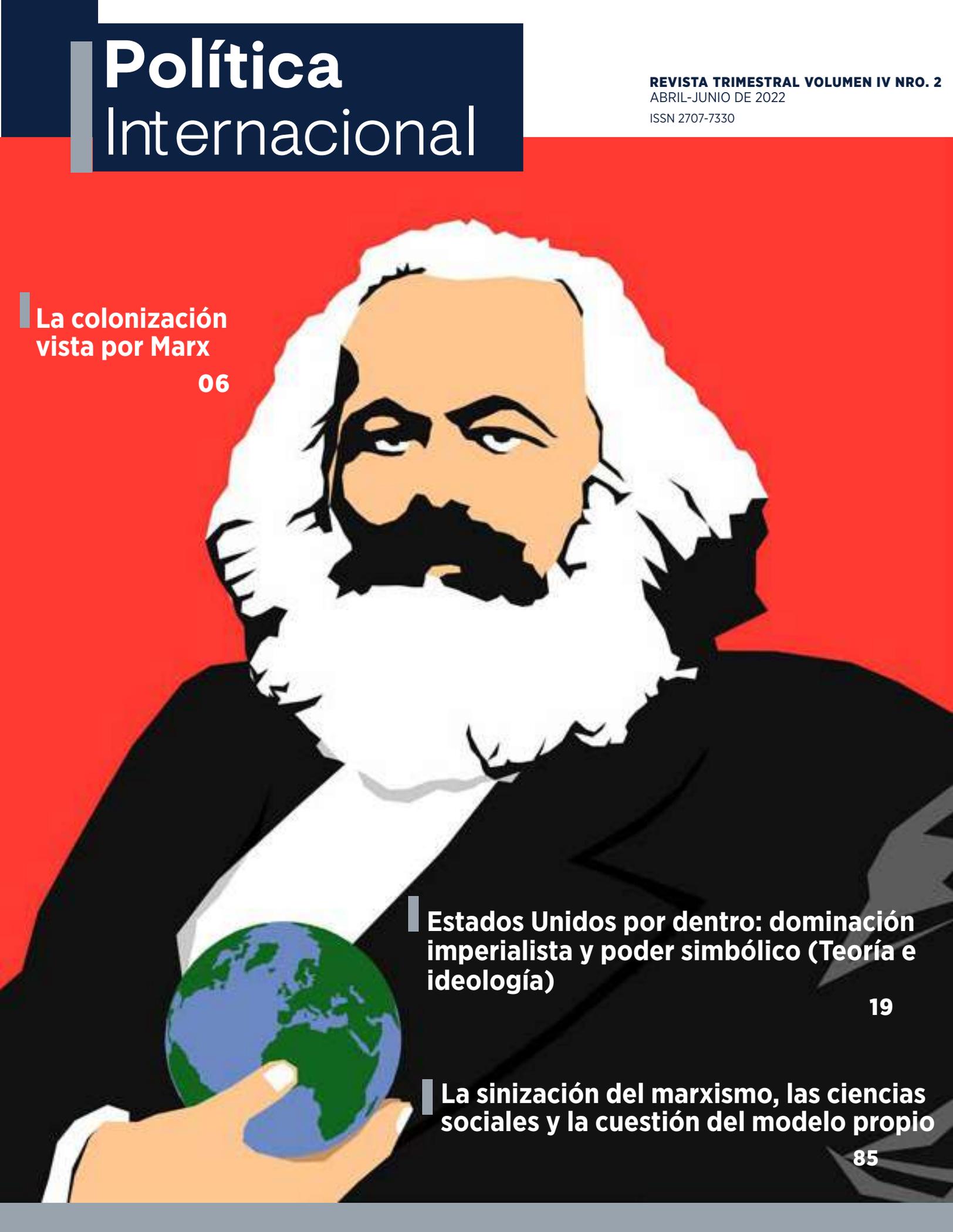


La colonización
vista por Marx

06

A stylized illustration of Karl Marx, depicted with his characteristic white hair and beard, wearing a black coat. He is holding a small globe of the Earth in his right hand. The background is a solid red color.

Estados Unidos por dentro: dominación
imperialista y poder simbólico (Teoría e
ideología)

19

La sinización del marxismo, las ciencias
sociales y la cuestión del modelo propio

85

Publica ponencias científicas, artículos, valoraciones, reseñas de tesis, disertaciones, comentarios de artículos, libros e investigaciones de reciente publicación, entre otros temas avanzados de las ciencias políticas en idioma español, inglés, francés y portugués.

La Revista tiene el objetivo de contribuir al desarrollo de las ciencias políticas, así como difundir los logros en política internacional. Se dirige a los profesionales de las relaciones internacionales en Cuba y del resto del mundo.

REGISTRADA SU VERSIÓN DIGITAL:

Registro Nacional de Publicaciones Seriadadas No. 2092, Folio 098, Tomo III
Publicación Seriadada Científico-Tecnológica del CITMA Código 2295920

**SE ENCUENTRA DISPONIBLE EN:**

<https://rpi.isri.cu/rpi>

INCLUÍDA EN:

 **CLACSO:** Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales



EdUniv: Repositorio de la Editorial Universitaria



WorldCat: Catálogo Mundial en español en línea

INDEXADA EN:

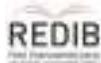
Amelica: índice de revistas en consolidación



Latindex: Sistema Regional de Información en Línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal



Google Académico



REDIB: Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico



ResearchBib: Academic Resource Index



BASE: Biblioteca de la Universidad de Bielefeld



LatinREV: Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades



Latino Americana: Asociación de Revistas Académicas de Humanidades y Ciencias Sociales



DRJI: Directory of Research Journals Indexing



ROAD: Directory of Open Access Scholarly Resources



ISIDORE: buscador que proporciona acceso a datos digitales de las Humanidades y Ciencias Sociales



IZOR: International Institute of Organized Research Database



Mir@bel: Le site Web Qui Facilite L'Accès Aux Rvues



EuroPub: Academic and Scholarly Research Publication Center



CiteFactor: Academic Scientific Journals

LAS OPINIONES DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN ESTA REVISTA CORRESPONDEN A SUS AUTORES.

CONSEJO EDITORIAL**Presidente:**

Lic. Rogelio Sierra Díaz
Instituto Superior de Relaciones Internacionales

CONSEJO DE REDACCIÓN**Presidente:**

Dr. C. Leyde Ernesto Rodríguez Hernández.
Instituto Superior de Relaciones Internacionales

Integrantes:

Dr. C. Ernesto Molina Molina.
Dr. C. Leonel Caraballo Maqueira.
Dr. C. Cristina Kindelán Larrea.
Dr. C. Nidia Alfonso Cuevas.
Dr. C. Elaine Valton Legrá.
Dr. C. Manuel Carbonell Vidal.
Dr. C. Juan Sánchez Monroe.
Instituto Superior de Relaciones Internacionales

Dr. C. Emilio A. Duharte Díaz.
Dr. C. Evelio Díaz Lezcano.
Dr. C. Abel González Santamaría.
Universidad de La Habana

Dr. C. Mario Antonio Padilla Torres.
Centro de Investigaciones de Política Internacional

Dr. C. Arantxa Tirado Sánchez.
Universidad Autónoma de Barcelona, España

Dr. C. Remy Herrera.
Centro de Economía Universidad de la Sorbona, Francia

CONSEJO ASESOR

Dr. C. José R. Cabañas Rodríguez.
Centro de Investigaciones de Política Internacional

Dr. C. Ramón Pichs Madruga.
Centro de Investigaciones de la Economía Mundial

Dr. C. Antonio Aja Díaz.
Centro de Estudios Demográficos

Dr. Cs. Luis Suárez Salazar.
Instituto Superior de Relaciones Internacionales

Dr. C. Jorge Hernández Martínez.
Centro de Estudios Hemisféricos Sobre Estados Unidos

Dr. C. Jesús Arboleya Cervera.
Instituto Superior de Relaciones Internacionales

EDICIÓN

MSc. Pelayo F. Terry Cuervo

DISEÑO

DI Dariagna Steyners

EMPLANE

Lic. Olivia Alayo Terry

ILUSTRACIONES

Falcó

TRADUCCIÓN INGLÉS

MSc. Ania González Pino

Lic. Linda Busquet Ayala

SOPORTE TÉCNICO

Ing. Ing. Rey Alejandro Marcano Pazos

MSc. Giselle Vila Pinillo

DIRECCIÓN POSTAL

Instituto Superior de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

Calzada 308 esquina a calle H, Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba, Apartado Postal 10400

Teléfono: (53) 78381474

rpi@isri.minrex.gob.cu



TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL

Palabras a los lectores **5** Consejo Editorial

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

La colonización vista por Marx **6** Dr. C. Rémy Herrera
Colonization as Seen by Marx

Estados Unidos por dentro: dominación imperialista y poder simbólico (Teoría e ideología) **19** Dr. C. Jorge Hernández Martínez
Inside the United States: Imperialist Domination and Symbolic Power (Theory and Ideology)

Trump, los cubanoamericanos y el fetichismo de la política: una perspectiva desde las relaciones de poder **35** Dr. C. Rodney A. González. Maestrey
Trump, the Cuban Americans, and the fetishism of politics: a perspective from power relations.

La era de Xi Jinping y las distintas caras del proyecto geopolítico chino en el sistema-mundo contemporáneo: algunas percepciones **53** Dr. C. Charles Pennaforte
Lic. Kássia Schierholt
Lic. Henrique Benjamin
A Era Xi Jinping e as várias faces do projeto Geopolítico chinês no sistema-mundo contemporâneo: algumas percepções

La asistencia exterior de China a América Latina y el Caribe (1960-2022) y su importancia práctica **65** Dr. C. Shiyang Liu
MSc. Mingtian Ye
China's foreign assistance to Latin America and the Caribbean (1960-2022) and its practical importance

El centenario del nacimiento de la URSS a la luz del concepto de progreso y naciones oprimidas **74** MSc. Alessandro Pagani
The centennial of the birth of the USSR in light of the concept of progress and oppressed nations

La sinización del marxismo, las ciencias sociales y la cuestión del modelo propio **85** Lic. Carlos Miguel Pereira Hernández
The sinicization of Marxism, social science and the question of the own model.

DIPLOMACIA CUBANA

Carlos Rafael Rodríguez: militante comunista y ejemplar intelectual revolucionario **106** Dr. C. Hassan Pérez Casabona
Carlos Rafael Rodríguez: Communist militant and exemplary revolutionary intellectual

Cambios en la correlación de fuerzas en América Latina y el Caribe. Impacto para Cuba **115** Lic. Rogelio Sierra Díaz
Changes in the correlation of forces in Latin America and the Caribbean. Impact for Cuba

Experiencias internacionalistas en la política exterior de la Revolución Cubana

131

Lic. Jean Cruz

Internationalist experiences in the foreign policy of the Cuban Revolution

RELACIONES INTERNACIONALES

Panamericanismo contra Latinoamericanismo. Breve reseña

143

Dr. C. Evelio Díaz Lezcano

Panamericanism against Latin Americanism. Brief report

Análisis de las relaciones internacionales: aproximación a sus fundamentos teóricos

152

MSc. Rafael González Morales

Analysis of international relations: An approach to its theoretical fundamentals

LENTE CIENTÍFICO ESTUDIANTIL

Presencia del pensamiento gramsciano en el panorama latinoamericano

160

Nachely Pérez Guedes
Alfredo Arufe Padrón

The Presence of Gramscian Thought in the Latin American Panorama

NOTAS

Dependencia, globalización y pensamiento crítico: el legado de Theotônio dos Santos en una nueva antología

170

Dr. C. Marcos Antonio Da Silva

Dependência, globalização e pensamento crítico: o legado de Theotônio dos Santos numa nova antologia

PUBLICACIONES RECIBIDAS

De la Comunicación y la Pandemia

176

Colectivo de Autores

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN

179

PALABRAS A LOS LECTORES

Por primera vez, desde su aparición en enero de 2019, la revista Política Internacional digital dedica un amplio espacio temático al Marxismo, la Historia contemporánea y las Relaciones Internacionales.

Dada la complejidad de la coyuntura política y geoestratégica global, muchas universidades y centros académicos de diferentes países retoman el Marxismo, como una metodología integral para el estudio de la dinámica internacional en su dimensión económica, política y militar; pero también en su contexto de guerra cultural, desde las potencias hegemónicas del sistema mundial contra las naciones y pueblos que luchan por obtener o preservar su soberanía e independencia, amenazada por el voraz capitalismo transnacional, en la peor etapa de su crisis sistémica.

Entre los temas que conforman el contenido de este nuevo número, correspondiente al trimestre abril-junio de 2022, sobresale el estudio de la evolución del pensamiento de Carlos Marx sobre la colonización hasta las sucesivas inflexiones de su pensamiento, decididamente crítico, en torno a las cuestiones coloniales y nacionales, el carácter no lineal de la historia, y la diferenciación de las formaciones sociales.

La selección temática de esta edición integra distintos ensayos sobre Estados Unidos y China, con autores cubanos, brasileños y chinos, en los que sobresale la perspectiva teórica marxista, con una visión materialista de la historia sobre el imperialismo y su geopolítica global, que, en su conjunto, asumen, valoran y enriquecen las contribuciones existentes en las ciencias sociales del pensamiento crítico actual, como es el caso de la reseña sobre la teoría de la Dependencia, globalización y pensamiento crítico, referida al legado de Theotônio dos Santos en una nueva antología publicada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

La mirada dialéctica holística también podrá observarse en el trabajo sobre Carlos Rafael Rodríguez, uno de los intelectuales de mayor ascendencia en el pensamiento marxista cubano, en suma, latinoamericano, durante la segunda mitad de la pasada centuria. La personalidad eminente de Carlos Rafael queda reconocida por una hoja brillante de servicios a la causa revolucionaria y en la concepción teórica y práctica acerca de los fundamentos de la política exterior de la Revolución Cubana.

En general, motivan gran interés los textos incluidos sobre análisis coyunturales, las distintas problemáticas de carácter geopolítico, en especial sobre América Latina y el Caribe, con énfasis en Cuba, así como también las secciones referidas al Lente Académico Estudiantil sobre el pensamiento marxista de Antonio Gramsci y las contribuciones con enfoques analíticos acopiados en los espacios de Notas y Publicaciones Recibidas.

Este número es publicado en un momento particularmente tenso, turbulento y convulso para la humanidad, bajo la sombra fatídica de la guerra en Ucrania con severos impactos para Europa y el mundo. La guerra es un fantasma que persigue a las relaciones internacionales desde tiempos inmemoriales. Aun así, siempre será posible pensar, desde las Ciencias Sociales, la paz, para construir un planeta más humano y mejor para todos, teniendo en el Marxismo un paradigma o instrumento teórico o intelectual para el progreso y la transformación revolucionaria de la sociedad, en la difícil época del imperialismo agonizante que nos ha tocado vivir.

Agradecemos a los autores, estudiantes y al equipo de trabajo editorial que ha hecho posible esta obra colectiva, pero también a los lectores por su fidelidad y colaboración en las redes sociales de Internet.

La colonización vista por Marx

Colonization as seen by Marx

Dr. C. Rémy Herrera

Doctor en Ciencias Económicas. Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), París, Francia. Centro de Economía de la Sorbona. ✉ herrera1@univ-paris1.fr 📞 0000-0003-4444-6736

RECIBIDO: 1 DE FEBRERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN Este artículo analiza la evolución de las posiciones de Carlos Marx sobre la colonización y subraya la invariante de estas reflexiones: la denuncia de la violencia colonial. Encontramos inicialmente una interpretación de la colonización como un proceso de modernización, luego una dinámica de destrucción-regeneración, ligada a la “unificación del mundo”. Sobre todo, el autor identifica las sucesivas inflexiones del pensamiento de Marx, decididamente crítico, en torno a las cuestiones coloniales y nacionales, el carácter no lineal de la historia, y la diferenciación de las formaciones sociales.

Palabras clave: marxismo, capitalismo, colonización, violencia, destrucción-regeneración, no linealidad, formaciones sociales

ABSTRACT *This article analyzes the evolution of Marx's positions on colonization. It emphasizes the invariability of his reflections: the denunciation of colonial violence. We initially find an interpretation of colonization as a process of modernization, then followed by a dynamic of “destruction-regeneration,” linked to the “unification of the world.” The author identifies above all the successive inflections of Marx's – resolutely critical – surrounding colonial and national issues, the non-linear nature of history, and the differentiation of social sectors.*

Keywords: Marxism, capitalism, colonization, violence, destruction-regeneration, non linearity, social sectors

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se basa en una lectura sistemática de las obras de Carlos Marx, que analizamos con la mayor fidelidad posible. No quisimos comparar nuestros resultados con la literatura existente, la cual por supuesto no ha sido ignorada. El objetivo es centrarnos en el pensamiento de este autor para captar los principales desarrollos en torno a la colonización.

Los escritos de Carlos Marx en los que aborda el tema de la colonización¹ son bastante pocos, pero ocupan varios cientos de páginas. Dispersos, tienen estatus muy diferentes, a veces artículos de

¹ Este artículo se basa en la introducción escrita para el libro Friedrich Engels Karl Marx sobre el colonialismo, publicado por las Éditions Critiques en París en mayo de 2018.

prensa, cartas, notas de lectura, a veces pasajes de sus grandes libros. Estos textos están interesados en los márgenes de la historia del capitalismo, en las periferias de Europa, pero están lejos de ser anecdóticos. Es necesario, en efecto, saber ubicarlos en una reflexión sobre el futuro del mundo y sobre su transformación por la revolución. No es exagerado decir que estos escritos, que revelan un cierto “eurocentrismo” para algunos² o más “dialécticos” para otros³, son de hecho, esenciales para captar, en su complejidad, las trayectorias del pensamiento teórico y la acción política de Marx.

Este último entiende con mayor frecuencia el término “colonización” en su sentido moderno, es decir, como conquista militar y ocupación de territorios por parte de una potencia metropolitana para dominar a estos pueblos extranjeros y explotarlos económicamente en el marco de un “imperio”. Por lo tanto, el término se usa generalmente en referencia a la expansión global de los países de Europa que comenzó a fines del siglo XV y condujo a la “compartición del mundo” en beneficio de los centros del sistema mundial capitalista. La colonización es, en consecuencia, inseparable de la singularidad del modo de producción capitalista.

Marx es el heredero de la Ilustración, y especialmente de Hegel. Los Principios de la Filosofía del Derecho mostraban a la sociedad civil atrapada en sus contradicciones y condenada a salir de sí misma para resolverlas, haciéndolas apoyar en otros pueblos, y tratando de crecer de manera ilimitada.

² Por ejemplo: Amin (1973) o Said (1978).

³ Entre otros: Anderson (2010) o Musto (2017).

⁴ Hegel (1995), párrafos 245-249, pág. 262-264.

⁵ Véase: Marx (1977a), sección 8, cap. XXVIII, pág. 178.

⁶ Carta de Marx a Engels del 20 de noviembre de 1865, en Marx y Engels (1978), pág. 344.

Hegel añadió sin embargo que esta salida no ofrece una solución a los conflictos de la sociedad civil, solo los transporta a riesgo de reproducirlos en un espacio mayor, con más intensidad⁴.

El fundador del marxismo escribe, con Engels, sobre la colonización entre los años 1840 y 1880. El tiempo importa. Estamos entre el período del capitalismo mercantil, de la toma de control por la industria, de la libre competencia, de la hegemonía de Inglaterra, que Marx ve terminar, por un lado, y por el otro, el periodo del imperialismo, de la reconquista del mundo por los monopolios, lo que traerá la supremacía de las finanzas estadounidenses, un tiempo que aún no había llegado todavía. Este es el momento a partir del cual habla de la colonización, que es la del chovinismo occidental, de una intolerancia creciente, de los ideólogos racistas, de los odios reaccionarios del siglo XIX.

Así percibimos la trayectoria de una reflexión teórico-política sobre la colonización. Lo que vemos, a medida que su investigación sobre el tema se diversifica y profundiza, son evoluciones, complejizaciones, incluso indeterminaciones, y también los malentendidos a los que han dado lugar.

DESARROLLO

La invariante de la reflexión: la denuncia de la violencia colonial

Para Marx, la colonización es ante todo “el uso de la fuerza armada”⁵, la violencia de la conquista de territorios y el sometimiento de pueblos. Hay muchos ejemplos en sus obras que hablan de los crímenes, el sufrimiento sufrido, el aplastamiento de vidas humanas por millones. El paroxismo se alcanza, según él, en las colonias inglesas, citadas como “modelos” de sociedades asentadas sobre el odio racial, las hecatombes, la esclavitud, los saqueos, las hambrunas organizadas, la represión, la tortura, la segregación. No es de extrañar: Inglaterra es la hegemonía mundial. Habla de “esos perros ingleses de nervios delicados, [de su] hipocresía”⁶, de su crueldad (en

Jamaica), de los “procedimientos filantrópicos en uso en [sus] colonias penales”⁷ (en la India), de las “abominaciones [cometidas] solo para divertirse”⁸ (en China).

Nuestro autor se basa en informes oficiales de la época, o debe perforar la coraza de la propaganda de la prensa dominante (el “sanguinario viejo Times” a la cabeza) entrenada para vociferar contra el “salvajismo de los indígenas”, para lamentarse de las únicas víctimas de origen europeo, interpretando de hecho la comedia de “Tartufo de venganza [para] hacer olvidar que [el gobierno inglés] es el responsable del mal que ha pasado”⁹. En ningún momento omitió las torturas experimentadas por los pueblos colonizados. Las dijo, muy pronto, desde La Ideología alemana¹⁰, y aún antes¹¹, aunque a diferencia de las críticas anticolonialistas de los socialistas, llenas de buenos sentimientos, pero peligrosas porque corrían el riesgo de hacer fracasar la revolución. La violencia institucionalizada, adherida

a las estructuras de la administración colonial, siempre se ha mostrado, descarnadamente; al punto que el autor del Capital llega a exculpar las rebeliones:

“Hemos dado solo un capítulo breve y muy diluido de la verdadera historia del dominio inglés en la India. En presencia de tales hechos, los hombres imparciales y razonables tal vez se verán inducidos a preguntarse si un pueblo no tiene justificación para tratar de expulsar a los conquistadores, que han cometido tales abusos contra sus súbditos”¹².

Las acusaciones de Marx parten de la constatación de un hecho histórico ineludible: la violencia es intrínseca a la génesis del capital industrial. La colonización es un método por el cual se lleva a cabo la acumulación primitiva, la más brutal, pero que es solo uno de los medios utilizados por el capital entre otros. Mira con los mismos ojos al capitalismo colonial de ultramar y al capitalismo de la sociedad burguesa en el centro del sistema mundial, que expropia a los campesinos, los arroja a sórdidos slums o barrios marginales, impone una vida infrahumana a los proletarios. Son dos caras de una misma realidad, la de la expansión del capital.

“Al mismo tiempo que la industria algodonera introdujo la esclavitud infantil en Inglaterra, en Estados Unidos transformaba el trato (...) de los negros en un sistema mercantil. Como pedestal para la esclavitud oculta de los asalariados en Europa, se necesitaba la esclavitud sin sentencia del Nuevo Mundo”¹³.

La denuncia de la violencia colonial es, pues, la invariante de la reflexión de Marx. Sin embargo, en este marco crítico constante, se perciben evoluciones, las cuales son sumamente importantes.

En el punto de partida, la modernización y la civilización

Los primeros textos de Marx, sin embargo, prometen modernización y civilización a través de la colonización. Estaba convencido en la época de que la victoria del proletariado inglés sería la señal para

⁷ Artículo de Marx del 16 de septiembre de 1857 sobre la Primera Guerra del Opio (Marx y Engels, 1978, pág. 185).

⁸ Idem, pág. 183.

⁹ Idem, pág. 186.

¹⁰ Un pasaje del San Max expone el castigo del Spanso bocho, aplicado por los colonos en Surinam. Véase: Marx y Engels (1968), pág. 338.

¹¹ Cuando esboza el concepto de “fetichismo” en los “Debates sobre la ley relativa al robo de madera” (Rheinische Zeitung, 25 de octubre - 3 de noviembre de 1842), Marx subraya que es “para salvar a los hombres” que los amerindios de Cuba, “que vieron en oro el fetiche de los españoles”, “lo tiraron al mar” ...

¹² “Investigaciones sobre la tortura en la India”, New York Daily Tribune (28 de agosto de 1857), Textes sur le colonialisme, pág. 176.

¹³ Marx (1977a), cap. XXXI, pág. 201.

la liberación de las naciones oprimidas, incluso en Europa (en Irlanda, Polonia...). Es el tiempo del optimismo, llevado por una visión de la historia impulsada por la lucha de clases y las revoluciones que se avecinan (1848). La conquista de la India, la de Argelia, se perciben como oportunidades decisivas para estos países. La colonización es una agresión, ciertamente insostenible, pero sí un progreso. Sus artículos de 1853 en el *New York Daily Tribune* – un influyente periódico progresista estadounidense en el que Marx luchó contra las tendencias antisocialistas – fuerzan la línea e interpretan la colonización de la India como “revolucionaria”:

“Inglaterra, en (...) Indostán, se guió por intereses viles y actuó estúpidamente para lograr sus fines. (...) Ella fue un instrumento inconsciente de la Historia al provocar esta revolución”¹⁴.

Esta presentación positiva de la colonización remite al Manifiesto, para el cual burguesía y civilización coincidían, o se llevaban bastante bien. La civilización personifica entonces la industria inglesa y la superioridad de la burguesía. Esta última, a pesar de todo, disuelve el feudalismo, pone en acción las fuerzas productivas y, por tanto, hace necesaria – y posible – la transición a una sociedad sin clases¹⁵. Es ella quien, a través de la colonización, desintegra las viejas comunidades que somete a los pue-

blos no europeos y amplía, más allá de Europa, su dominio sobre el mundo. Engels está en la misma línea y, en 1848, los dos autores se pusieron del lado de Estados Unidos contra México. El gobierno estadounidense, al servicio de los esclavistas y, en el norte de México, de los especuladores de tierras, es condenado, pero sin cuestionar la colonización. Marx y Engels tenían la esperanza de ver a Estados Unidos jugar un papel en el cambio del mundo, y ya anticiparon el desplazamiento futuro del centro hegemónico del sistema mundial¹⁶.

El “avance” colonial tiene por supuesto un precio humano muy alto: “¿Ha producido alguna vez la burguesía un progreso sin arrastrar a los individuos y los pueblos a través de la sangre y el lodo, la miseria y la degradación?”¹⁷, pregunta Marx (artículo de 1853 sobre la India). La “civilización” burguesa tiene dos caras:

“La profunda hipocresía y la barbarie inherente a la civilización burguesa se extienden ante nuestros ojos al pasar de su patria, donde asume formas respetables, a las colonias donde se presenta sin velo¹⁸. Sólo cuando una gran revolución social haya dominado estos logros de la época burguesa [podrá] el progreso humano dejar de parecerse a ese horrible ídolo pagano que quería beber el néctar únicamente en los cráneos de las víctimas”¹⁹.

Mientras tanto, los países conquistados se ven obligados a emprender el camino de la “civilización”. Esto, digámoslo, sin negar la civilización propia del país colonizado. Pasarán años hasta que se sistematice la condena al colonialismo. Porque, durante mucho tiempo, el análisis de Marx se realizará sobre todo en términos de destrucción-regeneración.

La colonización como dinámica de destrucción-regeneración

La explicación que se da de la génesis del capital en el Libro I de *El Capital* sitúa la colonización en medio de la acumulación primitiva, que no se limita a Europa²⁰. El desarrollo del capital pasa por la disolución

¹⁴ Marx y Engels (1978), pág. 42.

¹⁵ Marx y Engels (1965), pág. 163.

¹⁶ Marx y Engels (1988a), volumen 7, pág. 213-225 (artículo de febrero de 1850 en el *Neue Rheinische Zeitung*).

¹⁷ Marx y Engels (1978), pág. 97.

¹⁸ *Idem*, p. 98.

¹⁹ Marx y Engels (1978), pág. 99.

²⁰ Marx (1977a), cap. XXXI, § “El régimen colonial”, pág. 193.

del feudalismo (concentración de la tierra, enclosures [cercamientos], separación del trabajador de los medios de producción, fuerza de trabajo liberada, división del trabajo) y, al mismo tiempo, por la ampliación al mundo de la esfera de dominación del capital. Es la cara externa del proceso, a veces descuidado, que refleja la colonización de las sociedades precapitalistas situadas fuera de su campo de acción. El englobamiento de las zonas fuera del mundo de la mercancía se efectúa por una dinámica de destrucción-regeneración, sobre el modelo reiterado de *Aufhebung* (superación por supresión-conservación). Destrucción significa aquí la sustitución de las formas anteriores que se desintegran por nuevas relaciones y estructuras. Este proceso se ilustra en el artículo de 1853 intitulado “Los resultados eventuales del dominio británico en la India”: Inglaterra tenía allí una doble misión: 1) destructiva y 2) regeneradora; la aniquilación de la vieja sociedad, luego la colocación de los cimientos materiales de la sociedad moderna.

La intrusión de los ingleses en la India destrozó toda la entidad socioeconómica allí. Después de la conquista, los capitalistas reemplazaron las relaciones de mercado por un control de las producciones locales. Esto requiere la transformación del sistema de la tierra. La condición de la producción capitalista, dice el Libro I, es una “propiedad de la tierra arrebatada de manos de las masas”²¹. Liberar la tierra es individualizar su propiedad. Basado en la interdependencia entre la agricultura y la artesanía, el modo precapitalista se está derrumbando²². El capital posee armas terribles en el mercado colonial, como los bajos precios de los productos manufacturados. Entre la metrópolis y sus colonias, el intercambio es desequilibrado – desigual, diremos más tarde. Las diferencias en las estructuras productivas, y por lo tanto en las productividades del trabajo en beneficio del país colonizador, que al mismo tiempo produce más valor, traen ganancias extras. La ley del valor aplasta al país sujeto, porque el monopolio colonial permite a los capitalistas europeos vender sus bienes por encima del valor determinado en la metrópolis. Esta competencia manipulada (“desleal”) desestructura las actividades de las colonias,

que son menos productivas. Actúa “de manera revolucionaria”²³, destruye la sociedad colonial.

Entonces puede surgir la regeneración, “a través de un montón de ruinas”. Marx traza un cuadro asombroso de los progresos que probablemente traerá a la colonia la penetración del capital²⁴: unidad política del país, prensa libre, educación, medios de transporte, propiedad privada de la tierra, “liberación” del trabajo rural puesta a disposición de las industrias nacientes... En la India y en otros lugares, Inglaterra arrasa, su ejército saquea, su industria destruye, su capital drena superganancias. Pero allí el capital invierte, construye, reorganiza el sistema productivo hasta el punto de crear las condiciones para su futuro desalojo, así de dinámico es el desarrollo local previsto.

Sobre estas previsiones del futuro, hay que admitir que Marx se equivocó; o que no extrajo las consecuencias de las secuencias que había descubierto. En los Manuscritos de 1857-1858 (*Grundrisse*), sin embargo, especifica que el desarrollo de la producción mercantil simple no conduce necesariamente a la producción mercantil capitalista, que puede conducir a “algo distinto [del capital]”²⁵. El Libro I termina con un examen descriptivo de las colonias de asentamientos (y las tesis de Wakefield), pero al comienzo del Libro II, Marx ya no habla de colonias²⁶; presenta el modo de producción capitalista

²¹ Marx (1977a), cap. XXXIII, pág. 209.

²² Marx y Engels (1978), pág. 37-39.

²³ Marx (1977c), sección 4, cap. XX, pág. 341-342. También: Marx y Engels (1978), p. 41.

²⁴ Marx y Engels (1978), pág. 93-96.

²⁵ Marx (1980), Parte III, 2ª sección, pág. 410-452; especialmente pág. 444.

²⁶ Marx (1977b).

in abstracto, y no dice nada sobre las articulaciones del capitalismo sobre otros modos de producción, fuera de Europa, a los que aún no ha reemplazado. Además, no se sabe cómo habría escrito las obras que quería dedicar a las colonias y anunció en su “plan de 1857”, pero que finalmente no tuvo tiempo de escribir.

El proceso de unificación del mundo, marcha hacia la revolución

Mientras tanto, lo que afirma Marx es que la colonización, como expansión de la dominación burguesa en el mundo, es una etapa en la unificación del mundo²⁷, inherente a la reproducción del capital que somete a su lógica a las demás sociedades, según una dialéctica mercado mundial-gran industria²⁸. El progreso proviene de la inserción en el sistema mundial de la colonia, incluso confinada a las funciones de receptáculo de emigrantes y proveedor de materias primas. Y por supuesto, la ventaja económica de la explotación colonial para los capitalistas europeos es fundamental: la colonización actúa como una contratendencia a la ley de la tendencia a la baja en la tasa de ganancia. Esta es una oportunidad de ganancias extras, al posponer la crisis de sobreproducción.

Sin embargo, Marx no tiene dudas de que la colonización conducirá a la industrialización de la periferia. Ve claramente los obstáculos (el régimen colonial,

la ausencia de propiedad privada de la tierra), pero piensa que ninguna resistencia duradera impedirá el surgimiento del capital. Vendrá la industrialización. No percibe que el surgimiento del capitalismo en el centro impedirá una generalización homogénea del desarrollo. En esto queda prisionero del momento histórico que fue el suyo. Es después de él que los monopolios bloquearán la formación “normal” del capitalismo en la periferia para condenarla al subdesarrollo. En resumen, Marx aún no podía captar la idea que la constitución del capitalismo como sistema mundial sería otra cosa que la extensión del modo de producción capitalista a escala mundial²⁹.

En un artículo de 1853 sobre “Los resultados eventuales del dominio británico en la India”, Marx reiteró su tesis de que solo las revoluciones proletarias en los países avanzados podrían, en el futuro, abrir la era del socialismo. Claro que vislumbra el ascenso de movimientos de liberación nacional, pero no dice más³⁰. En 1850, incluso predijo un avance tan rápido en China que no tardaría mucho en leerse en la Gran Muralla estas palabras: “República China: libertad, igualdad, fraternidad”³¹. El hecho de admitir la posibilidad de una revolución en China (o en otros lugares del Sur: India, Egipto, Argelia) ya es extraordinario en sí mismo, dado el racismo que reinaba entonces en los países del Norte. El alcance universalizador de las esperanzas de revoluciones extraeuropeas bastaría por sí solo para clasificar a Marx en el humanismo antirracista radical. Sin embargo, para él, en ese momento, las luchas de los pueblos colonizados todavía eran solo un complemento o una extensión de la tarea que incumbía exclusivamente al proletariado europeo. Era desde el nivel industrial más alto posible que de hecho se trataba de fundar el modo de producción superior, comunista.

Marx no minimiza la gravedad de la colonización; dice que el destino de los pueblos colonizados es peor que el de los trabajadores metropolitanos. No presta menos atención a unos que a otros. Piensa entonces que la expansión del capital es terriblemente dolorosa, pero que es inevitable y lleva a

²⁷ Véase, por ejemplo, Œuvres – Économie I, La Pléiade, pág. 1438-1451.

²⁸ Marx (1977a), sección 4, cap. XV, VII, pág. 131-132.

²⁹ Herrera (2001a), pág. 201-221. Véase también: Amín y Herrera (2000).

³⁰ Marx y Engels (1978), pág. 92.

³¹ Artículo publicado en el n°2 del Neue Rheinische Zeitung de enero-febrero de 1850.

todos los pueblos en un mismo movimiento, hasta reunir finalmente a escala global, para su emancipación a todos, las condiciones de la revolución mundial.

Sin embargo, Marx y Engels radicalizarán su denuncia del hecho colonial al entender que los europeos debían ser inmunizados contra el veneno del racismo, destilado por sus burguesías. Engels escribió en 1856:

“Nos damos cuenta de que la llamada libertad de los ciudadanos ingleses se basa en la opresión de las colonias”³².

No pudieron ver los determinantes de lo que se convertiría en imperialismo, pero ven que las colonias son explotadas en beneficio de las sociedades del centro en su conjunto, incluido el proletariado, y que el aburguesamiento de fracciones de la clase obrera representa un peligro. Engels:

“¿Qué piensan los trabajadores ingleses de la política colonial? Bueno, lo mismo que el burgués”³³.

Y más tarde:

“Los obreros participan del monopolio colonial de Inglaterra y viven alegremente de él”³⁴.

Pocos marxistas del Norte se atreven a incursionar en este terreno tabú que bloquea la reactivación del – casi extinguido – internacionalismo de los trabajadores del Norte hacia los pueblos del Sur³⁵. Marx fue menos timorato, pues habla de: “millones de obreros, condenados a perecer en las Indias, para procurar al millón y medio de trabajadores de Inglaterra en la misma industria, tres años de prosperidad sobre diez”³⁶.

¡Es designar al proletariado de las colonias como fuerza revolucionaria del futuro! Incluso expresó su temor de que un día la burguesía de los países colonizados, en plena expansión, formara una fuerza capaz de aplastar la revolución que estallaría en el

centro³⁷. Más allá de la paradoja (revolución en los países avanzados/aburguesamiento de los obreros), esto sí que es una carrera contrarreloj: ¿llegará a tiempo la revolución en el Norte³⁸?

Inflexión nro. 1: cuestiones colonial y nacional

Una primera inflexión en la reflexión de Marx sobre la colonización se produjo a finales de la década de 1850. Se refería a las resistencias del pueblo irlandés a la dominación inglesa, que se agudizaron durante el otoño de 1857. El problema colonial se abordó, por primera vez, en clara conexión con la cuestión nacional³⁹. El conflicto irlandés, a la vez colonial y nacional, nos obliga a pensar la relación entre la lucha de clases en la metrópolis y la liberación nacional de la colonia.

Marx siguió de cerca los acontecimientos en Irlanda y la formación de sus organizaciones nacionalistas, incluido el fenianismo, cuya actividad insurreccional se intensificó a partir de 1859. A principios de la década de 1860, Marx tomó conciencia de que la lucha del movimiento obrero inglés está hipotecada por el problema irlandés. A partir de entonces, la eman-

³² Marx y Engels (1978), pág. 340.

³³ Idem, pág. 357-358.]

³⁴ Carta de Engels a Kautsky del 12 de septiembre de 1882, en Marx y Engels (1978), pág. 357-358.

³⁵ Emmanuel (1969).

³⁶ Marx (1961), pág. 90.

³⁷ Carta de Marx a Engels del 8 de octubre de 1858, en Marx y Engels (1978), pág. 343.

³⁸ Herrera (2001b).

³⁹ Carta a L. Kugelmann del 29 de noviembre de 1869 (Marx y Engels, 1978, pág. 348-350). Véase también: Marx (1977a), sección 7, cap. XXV, V.6. “Irlanda”, pág. 141.

cipación nacional de Irlanda será percibida como “la condición de la que depende la emancipación social de los trabajadores ingleses”⁴⁰. Este cambio está ligado a la observación de una escisión dentro de la clase obrera en Inglaterra: los trabajadores no forman un frente único contra los capitalistas, sino que se dividen según un criterio de nacionalidad. En 1869, Marx dijo que había: “cada vez más llegado a la conclusión (...) de que la clase obrera inglesa no podrá hacer nada decisivo en Inglaterra hasta que rompa con la política de las clases dominantes, no haga causa común con los irlandeses”⁴¹.

Para articular las luchas obreras y nacionales, las relaciones de clases y naciones, Marx habla de nación oprimida (“oppressed Irish”) y nación de opresores (“oppressors” ingleses)⁴²; las dos siendo concebidas como un todo cubriendo la naturaleza de clase de la opresión del proletario por parte del burgués. En otras palabras, a las relaciones intranacionales de explotación de clase se superponen ahora las relaciones internacionales de dominación. Aquí tenemos un potencial de emancipación de los ideales

nacionalistas del país dominado, que beneficia a los proletarios del país dominante donde, al contrario, un nacionalismo colonialista sirve a la burguesía. Irlanda se convierte en el detonador de las luchas inglesas. Marx aclara:

“Durante mucho tiempo creí que sería el surgimiento del movimiento obrero inglés lo que haría posible derrocar al régimen irlandés. Un estudio más serio me convenció de lo contrario. La clase obrera inglesa no hará nada hasta que se deshaga de Irlanda. Es en Irlanda donde se debe aplicar el apalancamiento”⁴³.

El orden de prioridades, invertido, milita a favor de una alianza: son solidarias las luchas por el socialismo y por la liberación nacional. Apoyar la autodeterminación de Irlanda es un deber de los obreros ingleses que requiere el final de los prejuicios anti-irlandeses de los Trade-Unions (sindicatos). Marx escribe:

“La lucha de clases en Inglaterra, hasta entonces adormecida, aletargada, tomaría una vigorosa fuerza⁴⁴. El único punto donde podemos asestar un golpe a Inglaterra es Irlanda⁴⁵”.

En la reflexión de Marx, el momento es decisivo, pero breve. En efecto, esta estrategia, construida sobre la convicción de la inminencia de una revolución en Inglaterra, permanecerá en estado de esperanza. Los hechos han frustrado los pronósticos, incluso si se mantiene la perspectiva de la revolución europea. Sin embargo, el giro de la guerra franco-alemana de 1870 y el aplastamiento de la Comuna de París llevaron al desplazamiento del epicentro de la revolución a Alemania.

Lo que vemos es que Marx se niega a generalizar, o a integrar la dinámica nacional en la teoría de la revolución más allá del caso irlandés (excepto, quizás, en Polonia⁴⁶). Lo que importa es el análisis de situaciones concretas, caso por caso, que debe regresar en la estrategia y definir las tácticas, ajustando las posiciones teóricas según los datos reales cambiantes. Claramente, su

⁴⁰ Lettre de Marx à Meyer et à Vogt du 9 avril 1870, in Marx et Engels (1978), p. 352-355. Carta de Marx a Meyer y Vogt del 9 de abril de 1870, en Marx y Engels (1978), p. 352-355. (1978), pág. 357-358.

⁴¹ Marx et Engels (1978), pág. 349.

⁴² Carta de Marx a Kugelman del 29 de noviembre de 1869, en Marx y Engels (1978), pág. 349.

⁴³ Carta de Marx a Engels del 10 de diciembre de 1869, en Marx y Engels (1978), pág. 351.

⁴⁴ Marx y Engels (1988b), volumen 32, pág. 656.]

⁴⁵ Disponible en: https://www.marxists.org/francais/marx/works/00/kug/km_kug_18700328.htm#_ftn3.

⁴⁶ Disponibles en: <http://www.luttedeclasser.org/marxisme/kmfepc.pdf>.]

posicionamiento en lo que concierne a la colonización siempre está guiado por la preocupación por la victoria de las revoluciones y, más allá de eso, por el advenimiento mundial del comunismo. Ahí está lo principal. Pero al no transponer hacia el Sur esta articulación entre cuestiones coloniales y nacionales, Marx se detiene antes de medir cabalmente los efectos del fenómeno estudiado sobre la nación oprimida, es decir, en el umbral de un pesaje de las fuerzas de liberación nacional, que ocuparán el frente de la escena a lo largo del siglo siguiente. Es verdad que cien años antes de las descolonizaciones afroasiáticas, la tarea era difícil.

Resta decir que cuando Marx se inclinó sobre la primera ola de independencias de las colonias, latinoamericanas en este caso, el malentendido fue terrible. Y lo sigue siendo hoy, a juzgar por los comentarios que suscitó su deslucido (y desafortunado) retrato de Simón Bolívar. Marx dice de hecho el mayor mal de él. Suele argumentarse que las fuentes de información con las que contaba eran insuficientes, sesgadas, unilateralmente hostiles al Libertador⁴⁷. El argumento es limitado. Marx no era uno de los influenciados por los discursos dominantes y había entendido la historia del mundo mejor que muchos contemporáneos. El hecho es, sin embargo, que no supo medir el genio de Bolívar; probablemente porque este había desplegado sus ejércitos rebeldes contra una España –donde el advenimiento de la revolución, según Marx, habría requerido previamente una centralización monárquica de la que carecía la historia hispánica, que él comparó y acercó del sistema otomano o de los regímenes asiáticos– en el nombre de los ideales de repúblicas independientes por supuesto, pero también, básicamente, de una “federación de naciones”⁴⁸. Sin embargo, esta es la opción que el fundador del marxismo fustigó continuamente para Europa, rechazando cualquier perspectiva federalista inspirada en el modelo estadounidense.

Ahora bien, en este tema particular, y bastante delicado, como en los demás, es la lógica del razonamiento de Marx lo que debe ser captado, incluso hasta sus límites propios. Al analizar la colonización como un ascenso indiferenciado en el mundo de la esfera de la mercancía, cierto “cosmopolitismo” eclipsa la entidad nacional, que por tanto no puede ser vista plenamente como un

fenómeno político. Es necesario matizar, por supuesto: Marx (y Engels con él) no habla en los mismos términos de Argelia, donde apenas se esboza el resorte nacional de las resistencias⁴⁹, y de China, donde se apunta la motivación nacional, o incluso de Afganistán, percibido como un “pueblo histórico”. Sin embargo, en general, hay incertidumbre, incluso desconfianza ante el hecho nacional situado fuera de Europa. Y esto servirá de pretexto para que ciertos marxistas no aclaren la articulación indispensable de las luchas colonial y nacional.

Inflexión no. 2: historia no lineal y saltos adelante

Otra inflexión del pensamiento de Marx sobre la colonización se da con respecto a Rusia. Este país fue durante mucho tiempo a sus ojos la fortaleza contrarrevolucionaria, combinando los defectos de las monarquías absolutas de Europa y del “despotismo asiático”. También entendió mejor que muchos observadores las repercusiones de la expansión territorial rusa al Pacífico, y la expansión rusa en sí misma se ve en su aspecto de colonización terrestre. Pero la mayoría de las veces, el “problema ruso” se pone en interacción con los acontecimientos en Alemania y se descifra desde la perspectiva de las revoluciones que están surgiendo en Occidente. Luego, en 1858, Marx escribió: “ya la revolución comenzó en Rusia”⁵⁰. El vuelco operó con las reformas de 1855-1860. Marx captó la transformación del país, su efervescencia revolucionaria, y varios factores lo llevaron a matizar sus primeras críticas –sin disparlas–: la creación de una sección anti-Bakunin en la

⁴⁷ Marx (1999); publicado originalmente en *The New American Cyclopaedia* (1858).

⁴⁸ Lea aquí: “Le temps et l’espace de Bolivar”, en Herrera (2017), pág. 7-50.

⁴⁹ Artículo “Bugeaud” en *The American Cyclopaedia* el 27 de noviembre de 1857.

⁵⁰ Disponible en: https://marxists.catbull.com/archive/marx/works/1858/letters/58_10_08.htm.]

Internacional, el éxito de *El Capital* en ruso, la lectura de autores rusos (Chernyshevski, Flerovski, etc.), los intercambios epistolares con revolucionarios...

Marx finalmente es invitado a comentar sobre el funcionamiento de la comunidad rural rusa (*mir*) y sobre el sistema de propiedad colectiva de la tierra que los campesinos redistribuían entre ellos (*obshchina*). En 1881, Véra Zasulich le preguntó a Marx su opinión sobre el desarrollo de Rusia desde la comuna rural. Ella quería saber si, después de una revolución social, el país podría pasar directamente al socialismo. Después de tres largos borradores, Marx respondió en una breve carta⁵¹ despejando un malentendido sobre la evolución del capitalismo: él restringió a Europa occidental únicamente la “fatalidad histórica” del proceso de separación del productor con los medios de producción, que comenzó con la expropiación de los campesinos y se desplegó con la propiedad capitalista basada en el trabajo asalariado. Marx escribe:

“*El Capital* no ofrece razones a favor o en contra de la vitalidad de la comuna rural⁵². Según él, la marcha fatal de las cosas de *El Capital* no se aplica independientemente de circunstancias históricas: todo depende del entorno histórico”⁵³.

Este es el primer borrador. Y para continuar: “La comuna rusa puede liberarse de sus rasgos primitivos y desarrollarse como un elemento de la producción colectiva a escala nacional. Posee en la propiedad co-

⁵¹ CERM (1978), pág. 318-342.

⁵² Idem, pág. 341.

⁵³ Idem, pág. 323.

⁵⁴ Idem, pág. 325.

⁵⁵ Carta de Marx de 1870, en Rubel (1969).

⁵⁶ Prefacio a la 2ª edición rusa (1882) del *Manifiesto*, en *Œuvres - Économie I*, La Pléiade, pág. 1483-1484.



Fig.1. Para Marx, la colonización no es más que un crimen.

mún del suelo la base de la apropiación colectiva, y su entorno histórico, la contemporaneidad del capitalismo, presta las condiciones materiales del trabajo común. [Sin pasar por el capitalismo], puede convertirse en el punto de partida del [comunismo]”⁵⁴.

Para ello, se enumeran condiciones, en forma de borrador, sin detalles. Pero lo que dice Marx ya es mucho: la *obshchina* es la base para acortar el tiempo histórico necesario para que Rusia, todavía en gran parte agraria, realice su revolución. Marx cree en esta revolución. Declaró en 1869: “en Rusia, una terrible revolución social es inevitable”⁵⁵. El prefacio de la segunda edición rusa del *Manifiesto Comunista* (1882) anuncia: “Rusia es la vanguardia del movimiento revolucionario en Europa”.

Y por fin: “Si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, y si las dos se complementan, la actual propiedad colectiva de Rusia podrá servir como punto de partida para una evolución comunista”⁵⁶.

Más allá de las vacilaciones, Marx es muy claro: las vías posibles de paso al socialismo son múltiples. La his-

toria tolera “saltos hacia adelante”. Esto es lo que ya había escrito en 1877 a Mijailovski y a los editores de *Otetchestvenniye Zapisky* (Anales de la Patria)⁵⁷. Diez años después del Libro I de *El Capital*, la culminación de las reflexiones de Marx parece, por tanto, de gran importancia teórica y política: el ascenso del capitalismo europeo no puede constituir una explicación universalizadora potencialmente aplicable a otras sociedades. A partir de ahí se abre una historia no lineal, no determinista. Cualquier intento de teorizar que quisiera explicar las trayectorias históricas de una manera indiferenciada se colocaría fuera de la historia y, de hecho, sería erróneo. La crítica que Marx formula aquí, por anticipación, denuncia no sólo el idealismo de una simple secuencia cronológica de formaciones sociales, sino también, científicamente, el callejón sin salida que representa tal afirmación pretenciosa –como empresa en la que él mismo ha estado tentado durante mucho tiempo a alistarse, y que ahora está peleando.

Inflexión nro. 3: diferenciación de las formaciones sociales

Marx trabajará hasta su muerte en la redacción de su obra central, *El Capital*, para llevarla más allá del Libro primero, el único que ha visto publicado. Pero también dedicó una energía gigantesca a la diversificación de su investigación, realizada en todos los campos – incluidas las matemáticas, la agronomía, etc. Así, sus últimos años los dedicó, entre otras cosas, a pensar las diferencias en las dinámicas sociales, en el espacio y en el tiempo. Es aquí donde percibimos una tercera inflexión, crucial para nuestro tema, que lo alejará un poco más de una visión rígida, y mecanicista –que muchas veces se le atribuye erróneamente–, de la interpretación de las formaciones sociales.

Cuando Marx comenzó a escribir sus primeros textos sobre la colonización en la década de 1840, su concepción de la historia se adhirió, con algunos matices, a las tesis clásicas de la época: la línea de evolución de la humanidad partiría de Oriente, pasaría por la antigüedad grecorromana y llevaría a la civilización moderna de Europa occidental. Es esta

visión –hegeliana – la que dejará de lado, cuidadosamente. Marx, en efecto, estudia las comunidades agrarias de las sociedades precapitalistas, las compara, las clasifica, las devuelve a una forma “primaria”, la “propiedad colectiva primitiva”, para concluir que formas derivadas, o intermedias, permanecieron en el siglo XIX, como la comuna rural rusa.

Marx explora combinaciones de hipótesis heterogéneas relativas a las formaciones antiguas, donde las relaciones de producción encajan y se superponen con otras relaciones (por ejemplo, de parentesco, de comunidad local, etc.). Diferencia socialmente (en particular al estudiar la urbanización, el ejercicio del poder, el Estado, etc.), y espesa el análisis de las formas de propiedad, de dominación, de explotación. Y es a este gradiente de “desarrollos puramente locales de la producción” que se sobrepone la colonización para cambiar la trayectoria histórica de la sociedad colonizada (“que puede ser algo nuevo, (...) una síntesis [de los modos de producción del “pueblo conquistador” y del “pueblo conquistado”, producto de su acción recíproca”⁵⁸, escribe Marx). Sus explicaciones, en cuadernos, son difíciles de interpretar: integran tanto la lucha de clases como el entramado de las fuerzas productivas–relaciones de producción, pero se vuelven más relativas, plurales, versátiles, arborescentes. Sus reflexiones sobre la colonización deben, por tanto, situarse en el corazón de estos últimos cambios.

El análisis de las sociedades colonizadas se convierte en una hibridación de “formas colectivas de reproducción social”. Vemos a Marx liberándose del economicismo, de un determinismo en el que, después de él, tantos “ortodoxos” encerrarán al marxismo. En resumen, Marx rompió con Hegel por segunda vez, renunciando a relacionar toda evolución con el vector Asia-Europa Occidental. En la década de 1840, su ruptura con Hegel estaba incompleta:

⁵⁷ “Carta a Mijailovski (1877)”, reproducida en CERM, pág. 350.

⁵⁸ CERM, pág. 235.

el porvenir hegeliano había permanecido, aunque en adelante materialista. Marx conservaba la antigua visión de la historia universal desplegándose de Este a Oeste, linealmente. Pero en realidad, esta ruptura se produce continuamente a lo largo de su vida. Y por eso el tema de la colonización es crucial: es uno de los lugares donde la relación de Marx con Hegel siguió resquebrajándose, deshaciéndose hasta el final, especialmente en lo que se refiere a las formaciones precapitalistas y las comunidades rurales, cuando Marx puso fin a la percepción mecanicista de la historia y rechazó el reduccionismo de las “marchas forzadas” –es decir, entre noviembre de 1877 y febrero de 1881, más precisamente entre la carta escrita a Mijailovski y la dirigida a Zasulich. ¿Es esta ruptura definitiva? Quizás no del todo, sin embargo, porque la salida más allá de las fronteras nacionales emprendida por el capitalista termina, como en Hegel, en el fracaso: lo que le espera al capital en el mercado mundial es todavía y siempre la crisis.

CONCLUSIONES

Lo importante, sin embargo, es entender que Marx radicalizaría constantemente su condena. Básicamente, la colonización no es más que un crimen. En 1882, Marx escribe estas palabras a su amigo Engels:

En una plaza de Sidi-Bel-Abbès, un árabe asesino de un colono, su empleador, fue ejecutado frente a una gran multitud. La familia obtuvo permiso para coser la cabeza antes de enterrar el cuerpo, lo que fue un favor porque los colonos pensaban que aterrizarían a los nativos al no devolver las cabezas de los musulmanes decapitados que no podían entrar así en el paraíso de Alá⁵⁹.

Cuando, al final de su vida, Marx habló de Argelia, ya no creía en el progreso de la civilización provocado

por la colonización. La expropiación de las tierras colonizadas ahora es solo:

“El gran momento de aceleración del largo empobrecimiento de Argelia que es fundamentalmente su historia colonial”⁶⁰.

La destrucción de la sociedad colonizada tiene lugar en realidad en el fondo de su razón de ser. En esto, la crítica de Marx al colonialismo, que va in crescendo, constituye una transición entre las primeras actitudes, ambivalentes, que finalmente se desvanecen, y las acusaciones aún más radicales que vendrán, con Lenin, y otros. La actualidad de esta reflexión –que hay que captar en todo su alcance y en toda su evolución– es, por tanto, evidente: nos dice en definitiva que el sistema capitalista, a pesar de los avances que haya podido traer alguna vez, no puede humanizarse, que es en guerra con toda la humanidad, y que será superado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amin, S. y Herrera, R. (2000). Le Sud dans le système mondial en transformation. *Recherches internationales*, (n° 60-61), p. 87-99.
- Anderson, K. (2010). *Marx at the Margins*. Chicago: University of Chicago Press.
- Amin, S. (1973). *Le Développement inégal*. París: Éditions de Minuit.
- Centre d'Études et de Recherches Marxistes. (1978). *Sur les Sociétés précapitalistes - Textes choisis de Marx, Engels, Lénine*. París: CÉRM, Études sociales.
- Emmanuel, A. (1969). *L'Échange inégal*. París: François Maspéro.
- Gallissot, R. y Badia, G. (1976). *Marxisme et Algérie - Textes de Marx / Engels*. París: UGÉ 10/18.
- Hegel F. (1995). *Principes de la philosophie du droit*. París: Éditions Gallimard.

⁵⁹ Véase: Gallissot y Badia (1976), pág. 287-373.

⁶⁰ Ibidem. Ibidem.

- Herrera, R. (2001a). Les Théories du système mondial capitaliste. En J. Bidet J. y E. Kouvelakis, Dictionnaire Marx Contemporain (p. 201-221). París: Presses universitaires de France.
- Herrera, R. (2001b). Brève Introduction à la théorie de l'État chez Marx et Engels. En Cahier de la Maison des Sciences économiques. Université de Paris I. Recuperado de <ftp://mse.univ-paris1.fr/pub/mse/cahiers2001/R01001.pdf>
- Herrera, R. (2017). Figures révolutionnaires de l'Amérique latine. París: Delga.
- Herrera, R. (2018). La Colonisation vue par Marx et Engels : évolutions (et limites) d'une réflexion commune, introduction à Friedrich Engels Karl Marx sur le colonialisme (p. 7-73). París: Éditions Critiques.
- Marx, K. (1961). Misère de la philosophie. París: Éditions sociales.
- Marx, K. y Engels, F. (1965). Le Manifeste du Parti communiste, dans oeuvres- Économie I. París: La Pléiade, Gallimard.
- Marx, K. y Engels, F. (1968). L'Idéologie allemande. París: Éditions sociales.
- Marx, K. (1977a). Le Capital Livre III. París: Éditions sociales.
- Marx, K. (1977b). Le Capital Livre II. París: Éditions sociales.
- Marx, K. (1977c). Le Capital Livre I. París: Éditions sociales.
- Marx, K. (1980). Manuscrits de 1857-58. París: Éditions sociales.
- Marx, K. (1999). Bolivar y Ponte. Cabris: Sulliver.
- Marx, K. y Engels, F. (1978). Textes sur le colonialisme. Moscú: Éditions en langues étrangères.
- Marx, K. y Engels, F. (1988a). Marx-Engels Werke, band 7. Berlín: Dietz Verlag.
- Marx, K. y Engels, F. (1988b). Marx-Engels Werke, band 32. Berlín: Dietz Verlag.
- Musto, M. (2017). Le Dernier Voyage de Marx: éléments pour une biographie intellectuelle. Actuel Marx, (61), p. 106-123.
- Rubel, M. (1969). Écrits sur le tsarisme et la commune russe. Ginebra: Droz.
- Said, E. (1978). Orientalism. Nueva York: Pantheon Books.

Estados Unidos por dentro: dominación imperialista y poder simbólico (Teoría e ideología)*

Inside the United States: Imperialist Domination and Symbolic Power (Theory and Ideology)

Dr. C. Jorge Hernández Martínez

Doctor en Ciencias Históricas. Sociólogo y politólogo. Profesor e Investigador Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos, (CEHSEU), La Habana, ✉ jhernand@cehseu.uh.cu. 📞 0000-0001-7264-6984

RECIBIDO: 15 DE FEBRERO DE 2021

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN El ensayo se aproxima a la dinámica política e ideológica interna de Estados Unidos desde una perspectiva teórica afincada en la concepción materialista de la historia, la teoría marxista del imperialismo, y las contribuciones a las ciencias sociales del pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo. Esa mirada dialéctica holística no excluye otras aproximaciones enriquecedoras que complementen o completen un marco interpretativo, que con un sentido ecuménico se integren en una visión consecuente con la definición de la perspectiva mencionada. Se examina la esencia imperialista, de raíz geopolítica, del sistema que define la formación social estadounidense, y el carácter clasista de sus relaciones de poder y dominación, destacando el papel del factor ideológico y la producción simbólica. Se exponen premisas, conceptos y referentes teóricos básicos, a manera de claves analíticas, que pueden beneficiar las indagaciones concretas y contribuir a la sistematización en el terreno de disciplinas como la sociología y la ciencia política. Se destaca el elevado coeficiente ideológico de las mismas.

Palabras clave: Estados Unidos, imperialismo, dominación, ideología, poder simbólico

ABSTRACT *The essay approaches the internal political and ideological dynamics of the United States from a theoretical perspective based on the materialist conception of history, the Marxist theory of imperialism, and the contributions to the social sciences of contemporary Latin American critical thought. This holistic dialectical view does not exclude other enriching approaches that complement or complete an interpretive framework, which with an ecumenical sense, is integrated into a vision consistent with the definition of the aforementioned perspective. The paper examines the imperialist essence, of geopolitical roots, of the system that defines the American social formation, and the class nature of its relations of power and domination are examined, highlighting the role of the ideological factor and symbolic production. Premises, concepts and basic theoretical references are exposed, as analytical keys, which can benefit concrete inquiries and contribute to the systematization in the field of disciplines such as sociology and political science. Their high ideological coefficient stands out.*

Keywords: United States, imperialism, domination, ideology, symbolic power

*El presente trabajo resume ideas, como avance investigativo del autor, que forman parte del resultado del proyecto del

Centro en que labora, asociado al Programa Nacional de Ciencia e Innovación Tecnológica sobre Ciencias Sociales.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, Estados Unidos ha sido objeto de atención permanente en Cuba y en sentido más amplio, en América Latina, dada la importancia del conocimiento de los procesos que tienen lugar en esta región para la independencia, soberanía y seguridad de los países situados al sur del Río Bravo. Ahí no solo termina la frontera territorial sureña estadounidense, sino que, en términos geopolíticos, comienza el espacio continental que motivó la formulación de la primera doctrina norteamericana de política exterior, el monroísmo, donde se establecerá un abarcador sistema de dominación, injerencia, influencia y control.

Ese conocimiento ha permitido enriquecer, profundizar y difundir una visión objetiva, adecuadamente documentada, que ha aportado diagnósticos y pronósticos, bien confirmando hipótesis, bien sugiriendo otras, para ulteriores indagaciones. Para Nuestra América -dada la inmediatez geográfica y la histórica vecindad conflictual, basada en la condición de “patio trasero” que se le atribuye-, es válida la conocida frase de Porfirio Díaz referida a México: “tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”. Ello justifica la mencionada atención, comprometida con la certeza de que un mundo mejor es posible, así como la no menos necesaria continuidad de tales estudios con una visión latinoamericana —la cubana incluida—, con beneficios académicos para el desarrollo del conocimiento científico, la enseñanza universitaria, el quehacer extensionista, el asesoramiento institucional y la capacitación política. Debemos asumirlos con el espíritu con que el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz convocó, en el contexto de la Batalla de Ideas, a elevar la cultura general e integral del pueblo y con el impulso dado hoy por el liderazgo actual de la Revolución al trabajo científico y a la introducción de sus resultados en la práctica social.

De ahí que resulte oportuno en el presente mirar a Estados Unidos por dentro, trascendiendo lo fenoménico, penetrando en sus interioridades esenciales, desde una perspectiva teórica, afincada en

la concepción materialista de la historia, la teoría marxista del imperialismo, y las contribuciones a las ciencias sociales del pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo. Bajo la mirada dialéctica multidimensional u holística implicada no se excluyen otras aproximaciones enriquecedoras que complementen o completen un marco interpretativo, que con un sentido ecuménico se integren en una visión consecuente con la definición de tal perspectiva en las condiciones de la década en curso, la tercera del siglo XXI, ajena al reduccionismo y mecanicismo con el que se ha asumido en ocasiones un pretendido pensamiento marxista, que le desnaturaliza y convierte en dogma. Ello supone no perder de vista la esencia imperialista, de raíz geopolítica, del sistema que define la formación social estadounidense, ni el carácter clasista de sus relaciones de poder y dominación. Sucede que, en ocasiones, ante el apremio de comprender determinadas situaciones y procesos coyunturales, de urgente atención analítica, como ciertas crisis, elecciones presidenciales, debates legislativos, acciones militares, la precisión en el empleo de los conceptos y en la adscripción a la teoría permanece en un segundo o hasta tercer plano. En algunos casos, se alude a ello de manera implícita o difusa. En otros, se omiten definiciones claras y consecuentes, como las que corresponderían al enfoque científico. Si bien ello conlleva utilidad indudable para caracterizar o describir los fenómenos examinados, e incluso, para identificar escenarios futuros, desde el punto de vista del conocimiento científico se desdibujan a veces los contornos conceptuales y los referentes teóricos de las relaciones de dominación y poder que articulan el sistema capitalista allí, sin los cuales no es posible colocar la comprensión de Estados Unidos en su justo lugar dentro de la teoría de las relaciones internacionales. Adicionalmente, la relevancia de la dimensión económica y militar exige, como es lógico, una atención prioritaria incuestionable al poder imperialista en esos ámbitos. No siempre, sin embargo, reciben la atención requerida las relaciones políticas de dominación que se despliegan en la esfera de la ideología, que adquieren acentuada centralidad y funcionalidad para el ejer-

cicio del poder imperialista, alimentando la dinámica cultural y simbólica del sistema, permitiendo así mantener, consolidar, rearticular y reproducir el consenso que le sostiene y requiere. Del análisis de estas cuestiones se ocupa el presente trabajo.

Dadas las implicaciones de las ciencias sociales para la legitimación o el cuestionamiento del status quo o del orden vigente, el asunto no solo reviste importancia epistemológica, sino también ideológica. Lo señalado tiene que ver con la identificación teórica de los presupuestos de partida y de las interpretaciones que se exponen al analizar las prácticas imperialistas, las relaciones de poder y dominación norteamericanas. Los estudios sobre Estados Unidos requieren conjugar dialécticamente la ponderación histórica —situando antecedentes y reteniendo contextos—, con el análisis estructural y el escrutinio coyuntural, con un nítido encuadramiento conceptual y el consiguiente posicionamiento ideológico. Como lo puntualiza la certera apreciación leninista: “en una sociedad que tiene como base la lucha de clases, no puede existir una ciencia social imparcial” (Lenin, 1977: 61).

De ahí que no se puede subestimar el esfuerzo epistemológico de corrientes teóricas como el positivismo y el accionalismo hermenéutico, encaminadas desde temprano a legitimar el orden burgués, a ignorar el condicionamiento socioclasista del conocimiento desde las obras germinales respectivas, de Augusto Comte y de Max Weber, de pretender una ciencia social amparada, en un caso, en el objetivismo naturalista, y en el otro, en la neutralidad axiológica, hasta las que hoy exhiben los teóricos del pensamiento burgués, cuyos trabajos deben ser objeto de acucioso escrutinio crítico, toda vez que su lenguaje se abre paso con cierta frecuencia, confundiendo o persuadiendo. En el conocimiento social no hay espacio para la ingenuidad intelectual o la asepsia ideológica.

Sobre la base de lo planteado se exponen consideraciones dirigidas a destacar premisas, conceptos y referentes teóricos básicos, a manera de claves

analíticas, que pueden beneficiar las indagaciones concretas y contribuir a la sistematización en el terreno de disciplinas como la sociología y la ciencia política. Se presenta un recorrido abreviado a través de aproximaciones y definiciones con un criterio selectivo, argumentando abordajes posibles desde la teoría, con el propósito de llamar la atención sobre lo aludido. En este sentido, no se interpelan directamente datos empíricos. Las reflexiones que siguen giran, desde luego, en torno a ellos, y se derivan de la investigación sostenida y del quehacer docente del autor.

DESARROLLO

Estados Unidos vive desde comienzos del siglo en curso una crisis inconclusa, definida no solo por problemas y dificultades de carácter económico, sino por un complejo de contradicciones que abarca lo político, social, ideológico, cultural, simbólico, ecológico y estratégico. La primera década comenzó, en 2001, con las conmociones de los atentados del 11 de septiembre; la tercera con el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021. Ambas crisis estremecieron la sociedad norteamericana con implicaciones para la estabilidad y la seguridad de la nación, para la credibilidad y legitimidad del sistema, generando una cultura del miedo de diversos alcances, en tiempos y contextos distintos, pero con implicaciones hasta cierto punto comunes. Entre ellos, sobresale el hecho de que el imperialismo norteamericano ha mostrado su capacidad de asimilar y de remontar los agrietamientos, sin mayores tropiezos, mediante reacomodos en el consenso interno, con costos para los gobiernos de turno, sin afectaciones significativas para las estructuras de dominación y los círculos de poder permanentes, consustanciales al Estado. En la veintena de años que han transcurrido, las consecuencias y expresiones de las sucesivas crisis económicas puntuales que han tenido lugar —dejando a un lado por su especificidad la que se ha superpuesto con la sanitaria y epidemiológica suscitada por la pandemia de la COVID-19—, han llevado consigo determinado grado de recuperación. El sistema ha mostrado su capacidad de asimilación

y de salida de las situaciones más graves. Papel decisivo ha jugado en ello el factor ideológico, a través del cual la dominación imperialista se concreta en expresiones de poder simbólico, capaces de manipular, neutralizar manifestaciones de cuestionamiento, crítica, protesta, resistencia, de imponer matrices de pensamiento favorables al consenso clasista que incorpora determinados niveles de aceptación, conformismo, obediencia, por parte de amplios sectores sociales subordinados. La ideología opera como un mecanismo de dominación funcional al proveer de forma convincente relatos o narrativas que se canalizan por la comunicación pública, propiciando la introyección o internalización –en términos psicológicos y sociológicos–, en el sentido de que la población hace propios puntos de vista, representaciones, metas y conductas que

le interesa promover y hacer creer a las clases dominantes (Martin Serrano, 2009), como si se tratara de un proceso de recepción comunicacional en que los dominados son cómplices de la dominación, interiorizando el discurso de los que dominan (Martin Barbero, 2010).

Asumiendo a Marx y Lenin, y siguiendo a Gramsci y Foucault, se trata de que las concepciones del mundo de las clases dominantes nutren, consolidan y reproducen las estructuras de poder que establecen la dominación y la hegemonía. La producción ideológica se halla, así, en el centro mismo de la dinámica del imperialismo contemporáneo en Estados Unidos, entendido este último, según la mirada de Samir Amin, como el carácter permanente del capitalismo allí (Amin, 2001). Esa ideología se aparta a

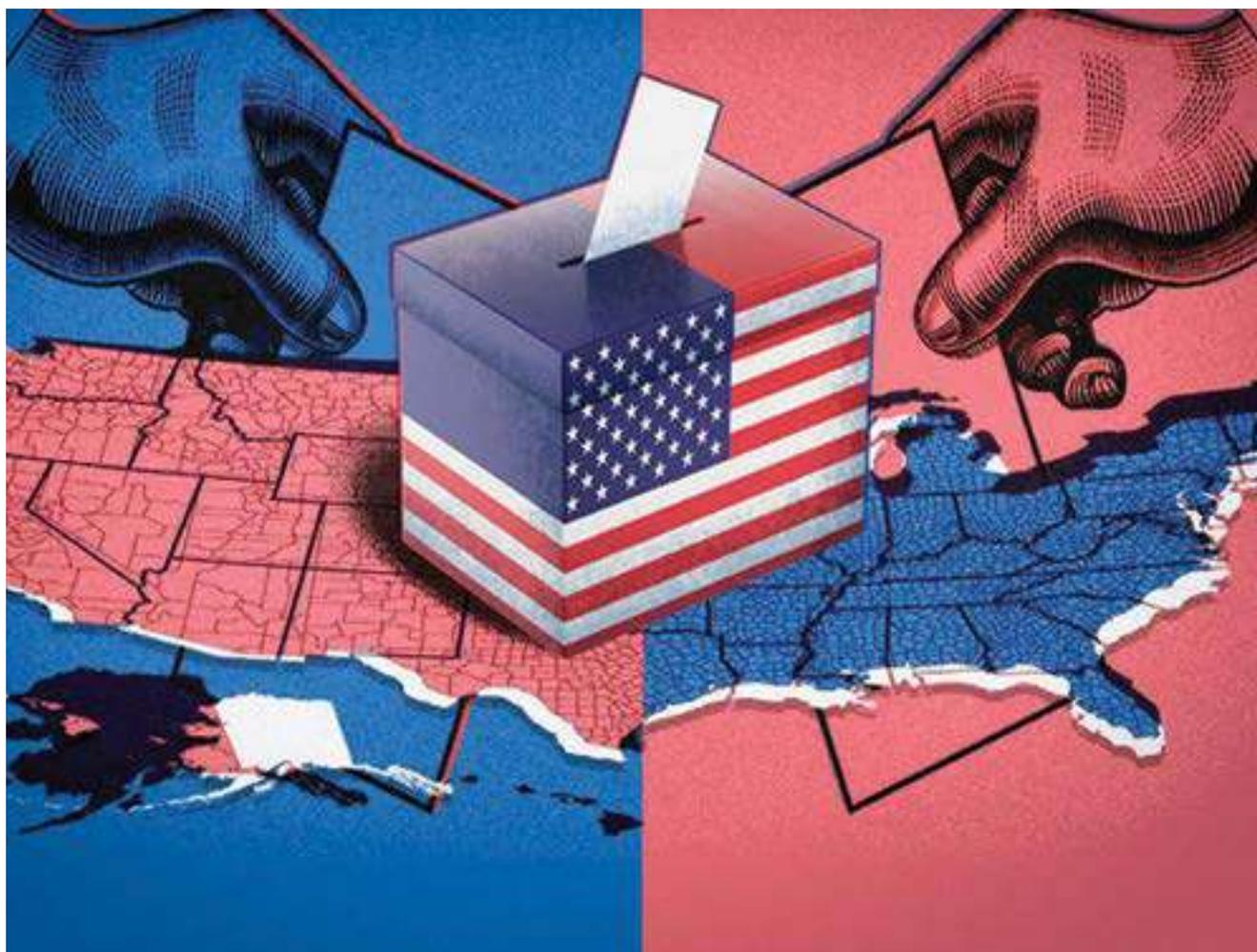


Fig.1. Existen contradicciones con el sistema de valores y la simbología con que se asocia la fundación misma de la nación y se representa a Estados Unidos como modelo democrático universal. (Inforama, 2020)

pasos agigantados, desde hace cuatro décadas, de los valores y mitos de la democracia liberal burguesa representativa que ha acompañado al modo de producción capitalista y a la cultura nacional en ese país a través de su historia, que se expandieron en el marco de la consolidación hegemónica resultante de la segunda posguerra mundial, desde mediados y hasta finales del siglo XX, entre conmociones y reajustes. Ello se acrecienta en la nueva articulación del consenso que necesita la hegemonía imperialista en el siglo XXI, dados sus notables alcances geopolíticos, presentando rasgos que la acercan en ocasiones al pensamiento fascista, ahondando ello las contradicciones con el sistema de valores y la simbología con que se asocia la fundación misma de la nación y se representa a Estados Unidos como modelo democrático universal.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, la historia norteamericana demuestra que las estructuras y contextos que han acompañado al desarrollo capitalista han condicionado una gran capacidad adaptativa del imperialismo contemporáneo, el cual ha sido capaz de realizar ajustes y reajustes que le han permitido absorber y superar los efectos recurrentes de sus propias crisis. Ese proceso incluye, entre las principales tendencias que definen al sistema internacional, la mencionada consolidación hegemónica norteamericana, el afianzamiento del bipolarismo geopolítico entre los dos sistemas opuestos (capitalismo y socialismo) y el comienzo de la Guerra Fría. Así, el desarrollo del imperialismo en Estados Unidos entra en una nueva etapa, adquiriendo un nuevo lugar y papel a finales de la década de 1940. Desde entonces, se han convertido, entre crisis y recomposiciones, en la potencia más poderosa del orbe y en el líder del capitalismo mundial. En ese proceso, las proyecciones geopolíticas estadounidenses desempeñan un rol fundamental en la reestructuración global de las relaciones internacionales, al redefinir sus alianzas con los países que se consideran amigos, sus rivalidades con los que se definen como enemigos y sus intromisiones en las regiones del llamado Tercer Mundo, donde se disputan con la Unión Soviética y el sistema socia-

lista mundial los espacios de influencia y control. El afán por la hegemonía es, desde ese tiempo, hasta las postrimerías del siglo XX, el eje principal de la geopolítica imperialista. Ello adquiere mayor notoriedad a partir del decenio de 1970, cuando aparecen definidas las grietas en el sistema de dominación, al interior de la nación y en su proyección mundial, prefiguradas en algunos ámbitos desde los años de 1960, al articularse una crisis hegemónica con recuperaciones parciales o relativas en la siguiente década. Esa crisis se ha remontado con cierta recurrencia, pero en rigor, aún sigue inconclusa e incluso, agravada en determinadas dimensiones, en el presente. En la literatura especializada se aprecia el debate acerca de la declinación o decadencia norteamericana.

Imperialismo, geopolítica y dominación

Conviene entonces fijar algunos referentes teóricos imprescindibles. Ante todo, se impone, al abordar el estudio de Estados Unidos, la noción de imperialismo y retener la perspectiva marxista desarrollada según la concepción leninista. Ello lleva consigo otras precisiones, tan necesarias y útiles como la anterior. Entre las que no podrían omitirse se encuentran aquellas que (i) hacen explícita la referencia a la geopolítica, como racionalización del espacio (inicialmente delimitado en un sentido geográfico convencional -pero entendido hoy más allá de lo territorial, marítimo y aéreo, también en términos de los espacios productivos, comerciales, financieros, culturales, simbólicos, diplomáticos, astrales y cibernéticos-, atendiendo a su significación política; (ii) involucran el ejercicio del poder; (iii) a partir de esto último, posibilitan las relaciones clasistas de dominación, que en su manifestación plena suponen la hegemonía; (iv) el desarrollo del sistema capitalista mundial a través del proceso de globalización neoliberal, acompañante de la etapa imperialista en las últimas décadas, conduce a una nueva fase transnacional, palpable en una transición de la sociedad o economía mundial a una global, cuya distinción es crucial; (v) el ejercicio del poder y la dominación (hegemónica o no) imperialista se

manifiesta dentro y fuera de Estados Unidos a través de interrelaciones estrechas, que se acrecientan en virtud de la transnacionalización capitalista aludida, conformando una situación que se ha denominado “interméstica”, que vincula dialécticamente procesos y fenómenos internacionales con los del plano doméstico¹.

El mundo del siglo XXI no es el del XX. Es el del capitalismo global (Robinson, 2013).

En este sentido, conviene recordar que la definición que hizo Lenin del imperialismo hace más de un siglo estaba referida al contexto histórico de la Primera Guerra Mundial y a los años siguientes, cuando dicho fenómeno adquiriría visibilidad y plenitud multidimensional, como resultado de la monopolización y del nacimiento del capital financiero, que dejaban atrás la época del capitalismo de libre competencia. Como precisó en su conocida obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, cuyo título resumía lo fundamental de su comprensión, su análisis se enfocaba sobre un periodo histórico específico, era principalmente teórico y se limitaba a sus rasgos económicos fundamentales, sin contemplar otros aspectos importantes, con lo cual indicaba que su aproximación no era exhaustiva, si bien fijaba en términos esenciales la fenomenología de un patrón histórico, que entonces apenas se prefiguraba (Lenin, 1968). Por eso mismo -aunque no se trataba de una definición acabada ni ambiciosa-, su implicación metodológica, como guía para ulteriores indagaciones y como marco general, ha seguido siendo válida. A la vez, su caracterización estructural expuesta en *El imperialismo y la escisión del socialismo* ha mantenido vigencia como articulación económica global, a pesar de los cambios que desde entonces han tenido lugar y de que el

imperialismo, como todo fenómeno histórico, se ha transformado (Lenin, 1973).

Esta precisión no debe perderse de vista, ya que es frecuente encontrar interpretaciones unilaterales, economicistas, que deforman el enfoque leninista, minimizando o ignorando las dimensiones políticas e ideológicas del poder imperial y se sacan de contexto categorías como las de inversiones, comercio y mercados (Petras y Veltmeter, 2012).

El proceso que sigue a la Segunda Guerra Mundial le imprime al imperialismo contemporáneo su fisonomía como sistema internacional que, sobre la base de tales rasgos, coloca su epicentro en Estados Unidos, exhibiendo una rápida consolidación de su hegemonía que desde entonces se manifiesta -entre rivalidades interimperialistas, contradicciones globales, competencias productivas y tecnológicas, conflictos bélicos y redes de alianzas-, con una definida proyección estratégica, ampliando su radio de influencia por los espacios más diversos: geográficos, económicos, políticos, militares, ideológicos, culturales, y en periodos más recientes, cibernéticos. En ese marco, tan importante como la identificación de los amigos y aliados del imperialismo norteamericano, son las percepciones de amenaza ante los que se consideran como enemigos, reales o no, en cuya construcción simbólica es determinante el papel de la ideología, como activo factor subjetivo.

En correspondencia con ello, la capacidad de dominación —y sobre todo, la condición hegemónica de Estados Unidos—, como expresión multidimensional que alcanza en el citado contexto posbélico, es integral y dinámica. Se manifiesta con ritmo creciente en los espacios mencionados, alcanzando su plenitud en menos de un decenio. Tanto al interior de la nación norteamericana como en sus relaciones externas impera desde los años de 1950 un consenso que se materializa a través de una diversidad de aparatos ideológicos del Estado, que incluyen instituciones educativas y culturales, medios de comunicación, organizaciones sociales, cuyo accionar conjunto propicia dinamismo mediático-propa-

¹ El término “interméstico”, aunque en ocasiones se le atribuye a Abraham Lowenthal, a partir de la utilización frecuente que hace del mismo, fue propuesto antes por Bayless Manning para designar una cuestión que es simultáneamente internacional y doméstica o interna (Manning, 1977).

gandístico, construcción de símbolos e imágenes, optimismo sociocultural, desarrollo de alianzas diplomáticas y militares internacionales, expansión ideológica y auge económico-financiero.

Las nuevas codificaciones acerca de la “amenaza”, que se estructuran bajo la Guerra Fría, sustituyen el peligro fascista por el comunista, erigiéndose la confrontación geopolítica en un mundo bipolar -entre el “Este” y el “Oeste”-, en la piedra angular de la política exterior norteamericana, en cuya narrativa se jerarquiza la importancia de defender la seguridad nacional, concebida como pretexto y función de la hegemonía internacional. Ese complejo y contradictorio proceso ideológico condiciona -y a la vez, es resultado- de una profundización creciente de la condición hegemónica de Estados Unidos o para expresarlo con mayor exactitud, del imperialismo norteamericano. En la medida en que se afirma el consenso, difundiendo y generalizando representaciones simbólicas (como las figuras de los superhéroes y los arquetipos que conforman el estereotipo del *american way of life*), se convierte en fuente de legitimidad de las políticas en curso, sin que aparezcan dentro de esa sociedad límites morales o legales trascendentes en su despliegue. Esa legitimación posee un valor agregado y expresa los intereses de una clase dominante -que si bien no es monolítica proyecta una visión que recoge el consenso de sus diversas fracciones-, es resultado de la legitimación ideológica del poder simbólico del Estado, impregnando la conciencia de las clases dominadas.

Se trata del consenso que necesita el imperialismo². En este sentido, se manifiesta la función de la ideología como mecanismo de poder, según lo concibe Foucault: el poder no es algo que se posee, sino que se ejerce. Para Foucault, el poder es ante todo despliegue de relaciones de fuerza, de dominación. Y la ideología sella la creación de consenso, sin tener que apelar a la coerción (Foucault, 2001). Desde este punto de vista, se corrobora la interpretación gramsciana, según la cual la clase dominante ejerce su poder no sólo por la coacción, sino porque logra imponer su visión del mundo a través de los

mencionados aparatos ideológicos del Estado, que garantizan el reconocimiento y la internalización de su dominación por las clases dominadas. Se trata del proceso de conformación de consensos para asegurar su hegemonía, incorporando algunos de los intereses de las clases oprimidas y grupos dominados. La mejor expresión de la hegemonía, o su momento de mayor eficiencia, es cuando no necesita estar acorazada de coerción (Gramsci, 1974). Para que ello ocurra es necesario identificar aquellas concepciones ideológicas -formalizadas o no a través de una factura teórica- que resultan decisivas en la construcción, alimentación y preservación de tales consensos, las cuales se hallan en estrecha relación con los instrumentos que se utilizan, entre los cuales se distinguen, en una relación dialéctica, no pocas de esas concepciones, apreciables en sus diversas expresiones en la cultura nacional, bien como mitos, valores, tradiciones, símbolos, o como enfoques en el pensamiento social y el discurso político. En buena medida, el ejercicio del poder que viabiliza la dominación clasista en esa sociedad se basa en concepciones de esa naturaleza y en la aplicación de instrumentos de similar connotación, es decir, ideológica, cultural, simbólica. La dominación se realiza a través de la apelación a los valores fundacionales de la nación, al manejarse por ejemplo la libertad, la democracia y los derechos que consagraron documentos como la Declaración de Independencia y la Constitución de Filadelfia, o las falacias contenidas en mitos que se asumen como verdades incuestionables, al estilo del Destino Manifiesto o el Excepcionalismo Norteamericano. La ideología opera ahí en un doble plano, al fijar los contenidos de un consenso o *main stream* en el imaginario colectivo, que la cultura dominante traslada a la diversidad social y clasista, y al actuar de manera instrumental mediante los ya aludidos aparatos ideológicos del Estado.

Junto a lo anotado, no puede perderse de vista la interrelación entre las cuestiones concernidas (po-

² Estas ideas las ha desarrollado el autor en trabajos anteriores (Hernández Martínez, 2020 y 2021-22).



Fig. 2. Representa Doctrina Monroe y Destino Manifiesto -PressReader

der, dominación, hegemonía), cuya identificación teórica es muy variada y motivo de polémica entre las diferentes posiciones intelectuales y políticas de los autores y corrientes que las abordan en las ciencias sociales.

Dominación y poder

Desde la perspectiva marxista, viene al caso destacar, siquiera brevemente, la cuestión del poder, y en particular, del poder político, comprendiéndose-

le a partir de las relaciones de clase, de los intereses y objetivos que le dan sentido a su ejercicio, y de la lucha de clases (Montbrun, 2010). Desde este punto de vista, y en su acepción tal vez más básica y elemental, el concepto de poder aparece ligado siempre, en su expresión a través de sujetos sociales individuales, a la capacidad de unas personas de imponer determinadas conductas a otras, aún contra la voluntad de estas, en función de alcanzar determinados propósitos o proteger ciertos intereses, lo cual se extiende a los sujetos colectivos, que trascienden la acción personal e involucran a instituciones de connotación política (o sea, vinculadas a las relaciones clasistas). El poder, según se ha señalado antes, no es algo que se posee, como un objeto, sino que expresa una relación, palpable, al decir de Foucault, en su ejercicio. Poder es la capacidad de superar resistencias, a fin de imponer voluntades, de introducir cambios a pesar de la oposición que exista. La relación de poder es asimétrica, supone una jerarquía: es decir, existe una persona o instancia, grupo, clase, que manda y una que obedece y se subordina, tomando como referencia una estructura social y clasista dada, sobre la base de relaciones de propiedad y control de los medios de producción. Entendiendo la política como expresión concentrada de las relaciones económicas y de clases, se comprende la esencia del poder político (Lenin, 1977).

Para Max Weber, poder es “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 1993: 43). Según su visión, el ejercicio efectivo del poder se traduce en un marco de relaciones de dominación que sigue el esquema asimétrico aludido, que establece relaciones del tipo “mando y obediencia”, pero incorpora como variable central de esa relación el concepto de legitimidad, entendida genéricamente como la coherencia entre las decisiones de poder y el sistema de valores de los que deben obedecerlas. De allí se extrae la conclusión de que la dominación implica un elemento adicional: la autoridad, que implica una relación subjetiva,

es decir, de aceptación de la dominación por los subordinados. Justamente, así radica su criterio, cuando valora como legítima determinada relación de dominación. La autoridad para dicho autor se define a partir de la combinación de poder y de legitimidad, y en el caso opuesto, sería necesario el uso de la fuerza a fin de garantizar la dominación. La propuesta weberiana resulta útil, aunque su concepción teórica se ve limitada por el desconocimiento del factor clasista, lo cual contrasta con su posicionamiento práctico, como ideólogo del pensamiento burgués, ya que su obra es un definido instrumento de legitimación clasista del capitalismo en ascenso, en contrapunto con el marxismo, que a través de la concepción materialista de la historia, se proyecta ideológicamente hacia la transformación del orden establecido por las revoluciones burguesas.

Hannah Arendt, considera lamentable que la ciencia política perdiera la capacidad para distinguir los conceptos de poder, autoridad y fuerza, al extremo de que aparecieran en esa disciplina, en su opinión, como sinónimos. Para esta autora, cuya lectura crítica de Marx es bien conocida, si bien polémica, el poder es la capacidad humana de actuar concertadamente. Señala que la autoridad es el poder que ejercen unos pocos con el reconocimiento de aquellos a quienes se les pide obedecer y que no necesita del miedo ni de la coerción. La fuerza o violencia se utilizan cuando la autoridad fracasa, lo cual acerca el criterio de Arendt al de Weber, al argumentar que, en sentido estricto, el poder sólo puede ser realmente efectivo, si incluye el consentimiento de los gobernados. Para Arendt, el ejercicio pleno del poder está estrechamente asociado al grado de adhesión que logre suscitar y mantener en la ciudadanía (Arendt, 1993). En esa medida, su visión no es desestimable, como contribución analítica compatible con la interpretación marxista, destacada a menudo por Engels, acerca del papel activo del factor ideológico (Engels, 1974). Con base en esta consideración, se comprende que dicho factor sea determinante en la articulación del consenso que establece la clase dominante, incorporando la aceptación de los dominados.

Manuel Castells se ha aproximado al asunto en varias ocasiones. Es de los autores que con mayores precisiones expone delimitaciones conceptuales, con una mirada marxista, que contribuyen a la clarificación teórica. En uno de sus textos afirma que “definimos las relaciones de poder como relaciones entre clases sociales y las clases sociales como combinaciones de lugares contradictorios definidos en el conjunto de la estructura social, concibiendo al poder como la capacidad de una clase o fracción de clase para realizar sus intereses objetivos, a expensas de las clases, o conjunto de clases, contradictorias, con quienes están en contradicción” (Castells 1972: 289). En otro trabajo apunta que “la política designa el sistema de relaciones de poder. El lugar teórico del concepto de poder es el de las relaciones de clase. Se entiende por poder la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos a expensas de las otras. Por intereses objetivos entendemos el predominio de los elementos estructurales (que definen, por su combinación, una clase) sobre los otros elementos que están en contradicción” (Castells 1973: 309). Y en otro texto, añade lo que sigue, cuya claridad justifica que se reproduzca en extenso la cita que sigue: “Puesto que, como es sabido -señala-, el poder no es un objeto, un atributo, una entidad material que se pueda apropiar, sino una relación social, una capacidad de realizar los intereses de clase... Pero tal situación no puede desorientar sino a quienes desligan el análisis del poder del análisis de los intereses de las clases en lucha. En cambio, si se parte de la estrecha relación entre unos y otros, si el poder no es dominación, sino dominación para realizar intereses objetivos anclados en la estructura económica, entonces la respuesta puede ser dada a través del análisis de la lucha de clases en las principales contradicciones que caracterizan una sociedad, en particular en aquellas relativas a las relaciones de producción y a la apropiación del producto por ellas determinada” (Castells 1974: 151).

Los fragmentos que se han reproducido muestran las posibilidades de llevar a cabo un análisis teórico fecundo del poder y la dominación con el prisma de

la concepción marxista. Convendría avanzar desde una óptica semejante en el estudio específico de la realidad norteamericana actual, retomando las tempranas interpelaciones de la realidad empírica capitalista europea (en Francia e Inglaterra) que llevaron a cabo Marx y Engels, aportando excelentes referencias metodológicas que trascienden sus caracterizaciones sobre las relaciones de poder y la lucha de clases, así como las reflexiones teóricas de Lenin en el contexto de la Revolución Rusa, que también meditaban acerca de la dinámica clasista y la lucha por el poder (Marx, 1973 y 1981, Engels, 1963, Lenin, 1975 y 1981).

En cuanto a los estudios sobre los aspectos relacionados con la temática examinada, pero referido específicamente a Estados Unidos, el principal y primer referente teórico con trascendencia para ulteriores indagaciones, con una visión que toma elementos del marxismo, no puede obviarse el libro *La élite del poder*, del sociólogo crítico norteamericano Charles Wright Mills (Mills, 1969). Fue uno de los primeros trabajos que analizó en profundidad la estructura y configuración de los altos círculos estadounidenses, a los que denominó como élites, donde residía el poder. Afiliado a las teorías clásicas existentes, elaboradas por Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Robert Michels, Mills explica que estas élites constituyen la minoría que toma las decisiones sobre los asuntos de mayor relevancia, en momentos que, a la postre, resultan definitivos para la vida histórica de un país. Asimismo, examina de manera crítica la relación de los tres grandes grupos de poder que ha identificado en Estados Unidos (las élites militar, empresarial y política) con la sociedad en su conjunto y el equilibrio o estabilidad del sistema. Las ideas de Mills, ampliamente difundidas, con sus aportes y limitaciones, las retoma G. William Domhoff en su texto *¿Quién gobierna a Estados Unidos?* (Domhoff, 1973). Ambos constituyen los principales exponentes de tales concepciones, que desdibujan los enfoques que exhiben visiones edulcoradas y engañosas de las relaciones de poder en la sociedad estadounidense, al mostrar el verdadero carácter antidemocrático del proce-

so político allí, donde las decisiones que afectan a las grandes mayorías son tomadas por élites minoritarias. Las tesis de Mills y Domhoff, si bien no reconocen explícitamente una filiación marxista ni utilizan las nociones clasistas en el mismo sentido como la emplea tal perspectiva, constituyen intentos avanzados de penetrar en el estudio del poder y los procesos políticos en Estados Unidos, entendiendo que esos procesos consistían en luchas por el dominio y el prestigio. Hablan de “clase altas”, de sectores de “cuello blanco” y “azul”, aludiendo a la clase media y obrera, y de élites. Con ello fertilizan con creatividad y sentido de compromiso crítico la caracterización de las desigualdades en la sociedad estadounidense, estableciendo una bisagra funcional o vaso comunicante con la visión marxista (Mills, 1969 y Domhoff, 1973).

Gilberto Valdés Gutiérrez ha insistido, con razón, en que el análisis de la dominación capitalista debe realizarse teniendo en cuenta sus dimensiones económica, política, social, educativa, cultural y simbólica. En ese sentido, señala que “el campo económico y social del capital completa su fortaleza con su conversión en capital simbólico”, lo que “ha hecho de la enajenación mediático-cultural la norma de la vida contemporánea en las sociedades capitalistas, generando a la vez ilusiones y tensiones insolubles tanto en el centro como en la periferia del sistema. La hegemonía se presenta como lo que es: una praxis y un modo de pensamiento, de subjetividad, que se elabora desde las matrices ideológicas de los dominadores” (Valdés Gutiérrez, 2009: 12-13).

A partir de esas reflexiones, ese autor propone una interesante y fecunda aproximación teórica, la cual constituye un funcional referente. “Con la categoría de sistema de dominación múltiple -señala-, podremos visualizar el conjunto de formas de dominio y sujeción, algunas de las cuales han permanecido invisibilizadas para el pensamiento crítico” (Valdés Gutiérrez, 2009: 14). En su concepción, dicho sistema abarca las prácticas de explotación económica y exclusión social; opresión política en el marco de la democracia formal; discriminación étnica, racial, de

género, de edades, de opciones sociales, por diferencias regionales, entre otras; enajenación mediático-cultural; depredación ecológica.

La utilización de la categoría propuesta facilita el análisis integral de las prácticas de dominación en las condiciones del capitalismo transnacional actual. Su esencia coincide con la formulación que hace István Meszárov para caracterizar lo que llama la “civilización del capital”. En sus palabras, “el capital no es simplemente un conjunto de mecanismos económicos, como a menudo se le conceptualiza, sino un modo multifacético de producción metabólica social, que lo abarca todo y que afecta profundamente cada aspecto de la vida, desde lo directamente material y económico, hasta las relaciones culturales más mediadas” (Meszarov, 2002).

La concepción dialéctica concibe, como elementos inseparables, la economía y la política. Lenin definía la segunda como expresión concentrada de la primera, en términos histórico-genético, y en términos de funcionalidad, que la segunda es determinante con respecto a la primera. Sobre la importancia teórica de no olvidar ese nexo, Néstor Kohan advertiría sobre las consecuencias que ha tenido la infiltración del pensamiento dicotómico burgués de los siglos XVII y XVIII en el pensamiento social del siglo XX, incluido el de fundamento marxista. La más conocida y nociva de esas dicotomías ha sido, justamente, la separación entre economía y política, derivada de las lecturas simplistas y de la vulgarización de la metáfora de Marx sobre la relación entre la base y la superestructura, que propicia las visiones deterministas y mecanicistas, ajenas a la concepción materialista de la historia (Kohan, 2011). La comprensión de las relaciones de poder y dominación, incluyendo la hegemonía en las condiciones del imperialismo contemporáneo exige no perder de vista la dialéctica entre esas dos esferas, como base de un enfoque totalizador. Por eso conviene, una vez más, destacar la importancia del concepto de imperialismo.

En este contexto conviene recordar que al producirse el llamado “fin” de la Guerra Fría, a comienzos

de la década de 1990, el término de imperialismo había prácticamente desaparecido del lenguaje periodístico, académico, partidista y gubernamental. Como lo señalara Atilio Borón, el irresistible ascenso del neoliberalismo como ideología de la globalización capitalista en las últimas dos décadas del siglo pasado conducía en unos casos a ignorar su significado conceptual y en otros, a cuestionar las premisas mismas de las teorías clásicas del imperialismo, formuladas por Hobson, Hilferding, Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo (Borón, 2004).

Desde que comienza la actual centuria, existe en Estados Unidos un renovado entramado de dominación ajustado a las circunstancias cambiantes del sistema-mundo, que difiere bastante del que existía en la época en que Lenin lo caracterizó, en los primeros decenios del siglo XX. Teniendo en cuenta el condicionamiento histórico de todo proceso social, está claro que no se trata de un fenómeno inmutable.

Su lógica de funcionamiento no es la misma desde el punto de vista de la forma, pero en cuanto a sus contenidos y esencia sí lo es. Como también lo es la ideología que justifica su existencia, los actores que la dinamizan y los resultados de las relaciones de dominación y hegemónicas, de opresión, explotación y control que promueve. En este sentido, la práctica imperialista es, por definición, profundamente geopolítica. El sistema de dominación que construye no puede sino desarrollarse a partir del ejercicio del poder en todos los espacios, incluyendo en el siglo XXI, de manera prioritaria, el ideológico, el cultural, el simbólico y el cibernético, según ya se ha señalado. Más allá de los territorios y los océanos, la conquista de las mentes y los corazones se inserta en el centro mismo de la disputa hegemónica actual.

Hegemonía, ideología, poder simbólico

Ahora procede abordar la cuestión de la hegemonía, la que, como se conoce, es una de las cuestiones centrales en los estudios sobre la realidad imperialista norteamericana, que aparece y reaparece

en todo tipo de literatura especializada, con tratamientos disímiles.

En opinión de Kohan, se ha vuelto algo tan común en el lenguaje académico y político en los últimos años que, a menudo, la palabra misma parece correr el riesgo de trivializarse (Kohan, 2005). Si bien la hegemonía adquiere una renovada presencia en el pensamiento social, a veces se desdibujan sus contornos teóricos, asumiéndosele más desde el punto de vista terminológico que conceptual (Poulantzas, 1975). En otras ocasiones, se aborda la hegemonía desde una perspectiva reduccionista, mecanicista, simplificadora, que remite al positivismo y al marxismo dogmático. En ambos casos se pierden de vista tanto la esencia de la misma como alguna de sus diversas dimensiones. Y también se suele obviar el entramado de cuestiones en el que ella se inserta, sin cuya consideración su análisis se empobrece o mutila. La hegemonía no puede comprenderse sino en su entrelazamiento dialéctico con otras cuestiones, como las concernientes a la legitimidad y el consenso, configurando fibras de un mismo tejido ideológico y político.

Como lo señaló Héctor Castaño de modo gráfico, “la formulación del concepto de hegemonía presupone la inclusión de los aspectos cualitativos del conflicto de poder que subyace en las relaciones económicas capitalistas” (...). El concepto de hegemonía es fundamental para la crítica del capitalismo, al referirse al contexto de las relaciones de poder desde el punto de vista de las actividades que resultan esenciales para la reproducción del sistema capitalista, cuyo control implica el mantenimiento del liderazgo económico a nivel internacional” (Castaño, 2008: 12).

A fin de clarificar más sus ideas, agrega que “la recuperación del concepto de hegemonía resulta fundamental para explicar la situación actual. La hegemonía es una construcción social que tiene en la coerción y en el consenso sus medios generales de acción. La hegemonía está constituida por tres dimensiones principales: la político-militar, la económica y la cultural. Lo anterior posibilita evitar los enfoques reduc-

cionistas no solo de la economía convencional, sino también de buena parte de la producción teórica crítica, que tienden a no considerar la importancia de las relaciones de poder en sus análisis de los procesos económicos” (Castaño, 2008: 12).

Por su parte, para Marco A. Gandasegui la hegemonía es un concepto de vieja presencia en el pensamiento social, que recibe tratamientos heterogéneos. En sus palabras, se trata de un asunto que “tiene una larga historia que se inicia con los griegos antiguos y pasa por Lenin (...). La noción de hegemonía no puede desentenderse, en la actualidad, de conceptos como globalización y neoliberalismo. Estas nociones han dominado los trabajos teóricos de los científicos sociales en los últimos decenios. Igualmente, el concepto de imperialismo ha retornado con fuerza al estudiar el mundo a principios del siglo XXI” (Gandasegui, 2007: 17).

Desde el pensamiento crítico ha ganado cuerpo el enfoque que hace suyo el significado de la dimensión cultural cuando se aborda el estudio de la hegemonía. Con esa perspectiva, se retoma la interpretación gramsciana, al advertirse que el ejercicio hegemónico se completa precisamente en la esfera de la cultura, y al destacar la importancia de la legitimación ideológica, especialmente, simbólica, del consenso, que refuerza al resto de las dimensiones o esferas, como la económica, la política o la militar.

En su definición tradicional, como se sabe, Gramsci distingue entre dominio y hegemonía, entendiendo al primero expresado en formas directamente políticas, que en tiempos de crisis se tornan coercitivas; y al segundo como una expresión de la dominación, pero desde un complejo entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales, donde la ideología actúa como factor unificador (Gramsci, 1974). La ideología constituye un sistema de significados, valores y creencias relativamente formal y articulado; en su definición, se parte de una abstracción, que la concibe como una concepción universal o una perspectiva de clase. El concepto de hegemonía constituye el soporte, desde el punto de vista teórico, cuando se trata

de penetrar el grueso tejido que recubre la sociedad norteamericana y que se expresa mediante la cultura política (Williams, 1980). Cuando se habla de que Estados Unidos se halla en una crisis -real o aparente, estructural o coyuntural-, generalmente se trasciende la visión que la circunscribe a una dimensión económica o financiera, y se le entiende también desde una perspectiva global, tomando en consideración sus dimensiones políticas, ideológicas y culturales. Si se tiene en cuenta que la hegemonía supone la capacidad de crear símbolos, es entonces en la cultura política donde se manifiesta de modo más visible la crisis de hegemonía global de ese país, así como la aparente pérdida de su legitimidad interna.

La hegemonía es expresión de la capacidad de dominación a través de la ideología, que se ejerce, valga la reiteración una vez más, mediante los aparatos ideológicos del Estado. De modo que incluye a la ideología, si bien no se reduce a ella. Se refleja en niveles de consenso que legitiman, según lo explica Boaventura de Sousa Santos, a través de representaciones simbólicas los intereses de las clases dominantes (Sousa Santos, 2009).

CONCLUSIONES

Estados Unidos enfrenta en el presente siglo una situación multidimensional, en la que coinciden procesos internos e internacionales, de índole económica, diplomático-militar y político-ideológica. El imperialismo norteamericano contemporáneo necesita de la hegemonía, y esta no puede alcanzarse y mantenerse solo con el poder económico y militar, con la coerción inherente a la dominación burda. Le es imprescindible reconstruir siempre el consenso, y ello no puede lograrse sino a través de la ideología, la cultura y el poder simbólico. En este último elemento se entrelazan los anteriores, y es, quizás, el que con mayor claridad permite apreciar el alcance de la dominación imperialista hoy, sobre todo en un mundo en el que las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, las redes sociales inundan el espacio cultural, mediático y cibernético en las disputas geopolíticas sumándose y haciendo más complejo el debate a través de

los círculos académicos, el arte, la literatura y los medios de comunicación tradicionales.

De ahí que sea imperioso repensar el arsenal teórico del marxismo, de tomarlo en cuenta y aplicarlo, de manera renovada, como herramienta cognoscitiva y metodológica, en función del conocimiento objetivo de la nueva dinámica de la dominación y el poder, mirando hacia dentro de Estados Unidos, con una brújula que permita distinguir lo utilizable y lo descartable entre la amplia y diversa literatura de las ciencias sociales, en el camino hacia la verdad. El recorrido teórico expuesto ha procurado retener elementos del enfoque de la concepción materialista de la historia, de la teoría del imperialismo y del pensamiento crítico actual, sin pretensiones de exhaustividad ni buscando conclusiones.

No debieran omitirse ciertos estudios, como, por ejemplo, los de Bourdieu y Thompson, que aunque no atienden los atributos clasistas del poder, aportan visiones interesantes sobre el complejo entramado de nexos que rodea las cuestiones examinadas tocantes al poder simbólico (Bourdieu, 2000 y Thompson, 1991). En esa medida requieren lecturas dirigidas a discernir sus limitaciones y contribuciones. Algo similar ocurre con los trabajos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, exponentes de la corriente denominada posmarxista, cuyas propuestas relacionadas con la política, el poder, la dominación y los antagonismos, necesitarían de un profundo escrutinio con el mismo fin (Laclau y Mouffe, 1987).

El desarrollo histórico de Estados Unidos propició, desde la Revolución de Independencia y la formación de la nación, las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de un modelo de capitalismo de libre mercado que ha venido imponiéndose, con el concurso ideológico de los resortes culturales, académicos y comunicacionales, compulsando a naciones aliadas y subordinadas a adoptarlo. Esas condiciones han sido impulsadas por el expansionismo geopolítico inicial, que luego de la Guerra Civil conllevó un proceso de auge industrial generalizado, de concentración de la propiedad, la producción y el capital, conducente a la transición imperialista en las postrimerías del siglo

XIX y comienzos del XX, en cuyo marco se afianzaron las élites de negocios y gubernamentales, el mundo empresarial corporativo y financiero.

Ese proceso de desarrollo del capitalismo norteamericano premonopolista, de su conversión en imperialismo, junto a la posterior transnacionalización en la era de la globalización neoliberal en los siglos XX y XXI, es decisivo para entender cómo, en una nación que sigue siendo formalmente democrática -en el sentido liberal burgués tradicional, representativo-, la élite de poder de la clase dominante, que tiene como núcleo a la oligarquía financiera, ha logrado el apoyo de amplios sectores socialmente subordinados que han sostenido el proyecto imperial. Eso ha sido posible por la funcional legitimación ideológica lograda al crear, reproducir y ampliar un consenso que ha convertido la ideología de esa clase, económicamente dominante, en ideología dominante, es decir, en patrimonio espiritual de la cultura nacional. Ahí ha radicado la base de la hegemonía norteamericana. Y aunque resulta ampliamente conocido el análisis teórico general de Marx y Engels, su pertinencia es tal que vale la pena reproducirlo:

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas” (Marx y Engels, 1971: 50-51).

En un caso como el de Estados Unidos, no es posible entender, sin esa perspectiva teórica, la dominación impe-

rialista contemporánea. La cuestión del poder, en cuyo ejercicio el lenguaje y las palabras operan como instrumentos culturales, es un referente básico imprescindible. Quizás la manera más gráfica, ilustrativa, esclarecedora y sugerente de explicarlo sea acudiendo al diálogo entre el huevo antropomórfico y Alicia, en el país imaginario de la popular obra de Lewis Carroll: “Cuando yo uso una palabra, -insistió Humpty Dumpty con un tono de voz desdenoso-, quiero decir lo que yo quiero que diga; ni más ni menos. La cuestión es -insistió Alicia-, si se puede hacer que las palabras signifiquen cosas tan diferentes. La cuestión -zanjó Humpty Dumpty- es saber quién es el que manda, eso es todo” (Carroll, 1992).

La autoritaria prepotencia del huevo no deja lugar a dudas. Es la expresión, por excelencia, del poder simbólico, cuya equivalencia en términos del poder económico se suele expresar con la frase popular, no menos absoluta y tajante, “el que paga, manda”. Según lo precisa Martin Barbero, el símbolo es un componente en el que “se condensa y expresa” la dominación (Martin Barbero, 2008: 26), ya que “pensar la política significa poner en primer plano los ingredientes simbólicos e imaginarios presentes en el proceso de formación del poder” (Martin Barbero, 2008: 45).

Sobre la base de las aproximaciones conceptuales y de los referentes teóricos expuestos, se ha pretendido estimular el análisis del ejercicio del poder en los variados espacios internos de la formación social capitalista actual en Estados Unidos, prestando atención especial al movimiento en espacio y tiempo de las representaciones simbólicas que a través de la ideología y la cultura rearticulan el consenso interno, mantienen, consolidan y reproducen el sistema, en determinados contextos histórico-concretos. Es una tarea intelectual pendiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Borón, A. (Comp.) (2004). *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO/Libros.
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carroll, L. (1992). *Alicia en el país de las maravillas. A través del espejo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Castaño, H. (2008). Globalización neoliberal y recomposición de la hegemonía norteamericana. *Economía y Desarrollo*, 143(1). La Habana: Ediciones UH.
- Castells, M. (1972). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (1973). La teoría marxista de las clases sociales y la lucha de clases en América Latina. En R. Benitez, (ed.), *Las clases sociales en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (1974). *La lucha de clases en Chile*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI Editores.
- Domhoff, G. W. (1973). *¿Quién gobierna Estados Unidos?* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Engels, F. (1963). La situación de la clase obrera en Inglaterra. En C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*. La Habana: Editora Política.
- Engels, F. (1974). Carta a Bloch (21 de septiembre de 1890). En C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en Tres tomos*, (Tomo 3). Moscú: Editorial Progreso.
- Gandasegui, M. (2007). *Crisis de hegemonía en Estados Unidos*. México: Libros CLACSO-Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1974), Antología, México: Editorial Siglo XXI.
- Hernández, J. (2020). Estados Unidos: hegemonía e imperialismo. *Economía y Desarrollo*, 165(1). La Habana: Ediciones UH.
- Hernández, J. (2021-22). Imperialismo, hegemonía e ideología. *Cuba Socialista, revista teórica y política del CCPCC*, pp. 8-13, La Habana: Editora Política.

- Kohan, N. (2005). *Fetichismo y hegemonía en tiempos de rebelión*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Kohan, N. (2011). *Nuestro Marx*. Caracas: Misión Conciencia.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
- Lenin, V.I. (1968). El imperialismo, fase superior del capitalismo. En *Obras Escogidas en Doce Tomos*, (Tomo V). Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V.I. (1973). El imperialismo y la escisión del socialismo. En *Obras Escogidas en Doce Tomos*, (Tomo VI). Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (1975). *La bancarrota de la II Internacional*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V.I. (1977). Sobre la caricatura del marxismo y el 'economicismo imperialista'. En *Obras Escogidas en Doce Tomos*, (Tomo VI). Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (1977). Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotsky y Bujarin. En *Obras escogidas en doce tomos*, (tomo X). Moscú, Editorial Progreso.
- Lenin, V.I. (1981). El desarrollo del capitalismo en Rusia. En *Obras Completas*, (Tomo 3). Moscú: Editorial Progreso.
- Manning, B. (1977). The Congress, the Executive and Intertermestic Affairs: Three proposals. *Foreign Affairs*, 55 (2). New York: Council On Foreign Relations.
- Martin, J. (2010). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Martin, M. (2009). *La producción social de la comunicación*. Madrid: Editorial Alianza
- Marx, C. y F. Engels. (1971). *La ideología alemana*. Montevideo: Editorial Pueblos Unidos.
- Marx, C. (1973). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, C. (1981). El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*. Moscú: Editorial Progreso.
- Meszarov, I. (2002). La teoría económica y la política más allá del capital. *Herramienta*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/146153959/Meszaros-I-La-teoria-economica-y-la-politica-mas-alla-del-capital>
- Mills, C. W. (1969). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montbrun, A. (2010). Notas para una revisión crítica del concepto de poder. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(25). Caracas: UB.
- Petras, J. y H. Veltmeyer, (2012). Repensar la teoría imperialista y el imperialismo norteamericano en Latinoamérica. En J. Saxe (coord.), *Crisis e Imperialismo*. México: UNAM.
- Poulantzas, N. (1975). Hegemonía y dominación en el Estado moderno. *Cuadernos de Pasado y Presente*, (48). Córdoba.
- Robinson, W. I. (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. México: Siglo XXI Editores.
- Thompson, J. B. (1991). La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología. *Versión: Estudios de Comunicación y Política*, (1). Recuperado de <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=100>
- Valdés, G. (2009). *Posneoliberalismo y movimientos anti-sistémicos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Weber, M. (1993). *Economía y Sociedad*. México: FCE.
- Williams, R. (1980). La Hegemonía. En *Marxismo y literatura*. Barcelona: Editorial Península.

Trump, los cubanoamericanos y el fetichismo de la política: una perspectiva desde las relaciones de poder

Trump, the Cuban Americans, and the fetishism of politics: a perspective from power relations.

Dr. C. Rodney A. González Maestrey

Doctor en Ciencias Políticas. Consejero, Dirección General de EE. UU., Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba. ✉ comercial2@usadc.embacuba.cu 📞 0000-0002-1494-5529

RECIBIDO: 21 DE ENERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN El presente trabajo analiza la forma transfigurada en que el presidente Donald Trump y este grupo ejercieron el poder, sus rasgos, así como la construcción de lo que Michel Foucault llamó un régimen de verdad para crear una aparente comunidad de intereses y ocultar los verdaderos objetivos. Para ello toma como referencia perspectivas teóricas acerca de la naturaleza del poder en las relaciones internacionales y la sociedad en su conjunto. Se aborda la comunidad de origen cubano, fundamentalmente en la Florida, como subconjunto de la base de apoyo al Presidente. Se concluye que más allá del discurso con que se disfraza la política, el objetivo de Trump y la extrema derecha cubanoamericana, fue mantener la estructura de poder de la que se han beneficiado, ante el impacto nocivo percibido para ella de las políticas de Barack Obama.

Palabras clave: política de EE.UU. hacia Cuba, cubanoamericanos, política identitaria, régimen de verdad, relaciones de poder

ABSTRACT *This paper analyzes the transfigured form in which President Trump and the Cuban American hardliners exercised their power, its features, as well as the construction of what Michel Foucault named truth regime to create an apparent community of interests and hide the true objectives. In this endeavor, theoretical perspectives about the nature of power in international relations and society as a whole are taken as reference. The Cuban American community origin, fundamentally in Florida, is evaluated as a subset of the base of support for the President, hence the conclusion that beyond the discourse with which politics is disguised, their goal was to maintain the power structure which Cuban-American hardliners and the President himself have benefited from, given the perceived harmful impact of Barack Obama's policies.*

Key words: US Cuba policy, Cuban Americans, identity politics, American hardliners truth regime, power relations

INTRODUCCIÓN

La política de EE.UU. hacia Cuba durante la administración de Donald Trump fue una de las más agresivas después del triunfo de la Revolución en la Isla en 1959.

Ello significó una ruptura con el enfoque planteado por el gobierno de Barack Obama, de influir en la sociedad cubana a través de la multiplicación de las áreas de intercambio entre los dos países. Del diálogo dirigido a normalizar las relaciones bilaterales y el predominio

de uso de herramientas asociadas al “poder suave”, la política transitó nuevamente a la confrontación, guiada por instrumentos “duros”, con el abierto propósito de propiciar un “cambio de régimen” en la Isla.

En este proceso la extrema derecha cubanoamericana desempeñó un papel fundamental, a partir de su funcionalidad para una parte de las élites de poder en EE.UU., derivada de su capacidad para intercambiar política interna por política exterior.¹ Una de las consecuencias más chocantes del regreso a la confrontación ha sido el apoyo mayoritario de los emigrados a la política de “máxima presión” y sanciones a Cuba, propugnada por Trump y la extrema derecha cubanoamericana, 73%, según la encuesta conducida en 2020 por la Universidad Internacional de la Florida, incluido un 59% de los que emigraron después de 1995 (Grenier y Lai, 2020: 11). La imposición de la matriz de opinión de que tales medidas se adoptaban para apoyar al pueblo cubano simboliza de manera única la naturaleza engañosa de las relaciones de poder subyacentes entre el gobierno de Trump y los cubanoamericanos del sur de la Florida.

Según la Real Academia española, un fetiche es un ídolo u objeto de culto al que los pueblos primitivos atribuyen poderes sobrenaturales. Referido a la economía política, Carlos Marx (1867) conceptualizó el fetichismo mercantil. Su definición establece una clara diferencia entre lo esencial –lo real- y lo fenoménico –su expresión en el ámbito de las percepciones. Marx expuso la forma transfigurada en

que aparece la explotación y la apropiación de la plusvalía bajo el capitalismo. En un ciclo productivo, el capitalista adelanta medios de producción, contrata mano de obra y aparentemente “crea” ganancia, lo cual esconde la cualidad única del obrero de crear riqueza mediante su fuerza de trabajo, de la que el capitalista se apropia.

Cuando en esta reflexión se alude al fetichismo de la política, se hace referencia a la capacidad de las élites o grupos dominantes de esconder las verdaderas relaciones que priman sobre los que el poder es ejercido. Como en la economía política, estas, rara vez, se presentan de modo explícito y abierto. Quizá como ningún otro mandatario estadounidense, Donald Trump encarna el fetichismo en la política estadounidense. La forma metamorfoseada en que condujo la política fue distintiva.

El presente trabajo se propone analizar los mecanismos empleados para ocultar las relaciones de poder subyacentes en el proceso de la política en EE.UU. durante el gobierno de Trump, y dentro de esta, la política hacia Cuba como caso particular. Su desarrollo se dispuso en dos epígrafes. El primero analiza la conducta velada del Presidente para consolidar una base popular de apoyo a su gestión, en un contexto de crecientes tensiones sociales, inconformidad de la sociedad con la política tradicional y de desafíos a la hegemonía estadounidense en el plano internacional. Considerando a la comunidad cubanoamericana, principalmente en el estado de la Florida, como parte de esta base, el segundo epígrafe evalúa la acción oportunista de la extrema derecha para restaurar y ampliar los espacios de poder perdido durante el gobierno de Obama, tanto a nivel local como federal. No es este trabajo una evaluación exhaustiva de las acciones de la administración Trump contra Cuba, sino un intento de articular un marco para la comprensión del comportamiento de este gobierno y la extrema derecha cubanoamericana en función de preservar la estructura de poder de la que se han beneficiado, tomando en cuenta diferentes perspectivas teóricas sobre las relaciones de poder.

¹ El investigador cubano Dr.C. Jesús Arboleya Cervera ha definido el término extrema derecha cubanoamericana, como: “Corriente de pensamiento político que en el seno de la comunidad cubanoamericana se define por su hostilidad hacia la Revolución Cubana y promueve la intervención estadounidense para derrocarla. Se opone a cualquier tipo de contacto entre los dos países y desde el punto de vista ideológico entronca con las posiciones más agresivas de la política exterior de Estados Unidos con respecto a Cuba” (González, 2021: 10-11).

Conviene entonces establecer una conceptualización sobre el poder y algunos de sus rasgos y manifestaciones. Joseph Nye (2004) lo define como la capacidad de influir en el comportamiento de otros para obtener los resultados que se desean. Hans Morgenthau, uno de los padres del realismo político, opina que el poder puede comprender cualquier ámbito e instrumentos que establezcan y mantengan el control de unos hombres sobre otros. “El poder abarca todas las relaciones sociales que sirven a ese fin, desde la violencia física hasta el más sutil lazo mediante el cual una mente controla a otra” (Morgenthau, 1948: 20). Morgenthau admite que el objetivo de la lucha por el poder puede asumir múltiples formas, tales como: la libertad, la seguridad, la prosperidad o el propio poder; definirse en términos religiosos, filosóficos, económicos, sociales, y materializarse mediante su propia fuerza u otros medios no políticos, como la cooperación técnica bilateral u organizaciones internacionales (1948: 41).

Nye distingue tres formas a través de las cuales el poder puede ser ejercido: la coerción, la inducción mediante pagos o la atracción para que el público objetivo haga lo que se desea. La coerción se asocia con el “poder duro” (ejemplo: la acción militar o las sanciones económicas) mientras la atracción se vincula con el “poder blando” (ejemplo: la cultura, la apreciación sobre la legitimidad de las políticas e instituciones, etc.). Nye amplía que ambos están relacionados, puesto que son aspectos de la capacidad de lograr el propósito de afectar el comportamiento de los demás.

Aquí es importante recordar el concepto de política de Max Weber por su adecuación tanto a la política interna como la política internacional. Weber entendía la política como una actividad orientada para compartir el poder o influir en la distribución del poder, ya sea entre estados o entre grupos dentro de un estado (Weber, 1946: 78). La dominación que se manifiesta al acatarse las reglas impuestas por los grupos que ejercen el poder, se legitima mediante tres tipologías básicas: “tradicional”, o el respeto de la mayoría al orden de cosas en virtud de la costumbre y la herencia; “carismática”, derivada de las

cualidades personales atribuidas a políticos, líderes, militares; y la “legal”, que emana de la creencia en la validez del estatuto legal y la competencia funcional basada en reglas creadas racionalmente.

Para el análisis de la política de EE.UU. hacia Cuba resulta adecuado considerar el cuerpo cognoscitivo legado en fuentes marxistas-leninistas como Marx (1850), Marx y Engels (1848), Engels (1884) y Lenin (1917, 1918), a partir de sus revelaciones sobre la división en clases de la sociedad, la interpretación del Estado como expresión de las contradicciones de estas, la representación de la clase dominante por el Estado, y por ende, la interrelación entre la clase dominante y la política exterior.

Los pilares sobre los que se funda la política estadounidense hacia la Isla han sido consensuados durante siglos de formación de una visión elitista, excepcionalista, mesiánica e imperialista del papel de EE.UU. en el sistema internacional. De ahí que el objetivo estratégico de incorporar a Cuba a un sistema de reproducción económico y de seguridad de conformidad con sus intereses hegemónicos haya permanecido esencialmente invariable en el tiempo, más allá de los instrumentos empleados en función de su disponibilidad y las particularidades del contexto histórico-concreto.

Debido a la necesidad de evaluar el comportamiento de los cubanoamericanos y su papel en el proceso de formulación y ejecución de la política hacia Cuba, también es oportuno la aplicación de postulados vinculados al poder social. Michel Foucault (Foucault: 2002, 1999) puso énfasis en las sutiles manifestaciones de poder a través de todo el tejido social (universidades, cárceles, escuela, familia, hospitales). Se asemeja a Marx, en cuanto ambos rasgan fenómenos sociales para poner al descubierto complejas relaciones subsumidas. Para Foucault el poder persiste en toda relación donde hay desequilibrio, desigualdad o asimetría.

Una distinción particularmente significativa de Foucault es que cada sociedad posee su régimen de ver-

dad, entendido como “el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a los verdaderos efectos políticos de poder (...) No se trata de un combate en favor de la verdad, sino en torno al estatuto de verdad y al papel económico-político que juega” (Foucault, 2002: 54). La verdad es producida gracias a múltiples imposiciones, y produce efectos reglados de poder. La “política general de la verdad” define los tipos de discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar a unos y a otros; las técnicas y los procedimientos que son valorados en orden a la obtención de la verdad, el estatuto de quienes se encargan de decir qué es lo que funciona como verdadero.

Por último, en el cuerpo del trabajo se emplea frecuentemente el término élites de poder. Se hace en el sentido de la interpretación de Charles W. Mills sobre la estructura de poder en EE.UU. Mills remarca la existencia de altos círculos de los sectores políticos, corporativos y militares que conforman un triángulo de poder estructural, con capacidad superior de influir en el proceso de toma de decisiones fundamentales, tanto a nivel interno como en política exterior, que configuran la élite de poder. Su unidad de acción se concretiza a través de la afinidad psicológica social de sus miembros, la similitud de sus intereses, origen, educación, estilo de vida, lo cual propicia un alto tráfico e intercambiabilidad entre las tres ramas; se estructura mediante instituciones jerárquicas formadas e integradas por los miembros de estos círculos; y evidencia una coordinación de su acción en mayor o menor medida (Mills, 1987).

DESARROLLO

Trump y la fetichización de la política

Donald Trump llegó a la presidencia sobre el hastío generalizado del electorado y la sociedad estadounidenses con los políticos tradicionales y las promesas incumplidas de su antecesor. El propio Barack Obama había hecho soñar a muchos con la posibilidad de superación del racismo, y otros problemas políticos, económicos y socia-

les estructurales. Su campaña y ejercicio de gobierno se apoyaron en el fracaso de la doctrina de guerras preventivas en la lucha global contra el terrorismo, promulgada por George W. Bush y los neoconservadores, como mecanismo de cohesión interna y legitimación internacional.

Crecía entonces el cuestionamiento al “excepcionalismo” estadounidense, en un escenario interno distinguido por la crisis financiera y económica y el incremento de las inequidades económicas y sociales, con marcadas diferencias en cuanto a origen de género y étnico (mujeres, negros y latinos cargan el mayor fardo). En un testimonio ante el Congreso de EE.UU., Elise Gould, economista jefa del Economic Policy Institute, señaló que la desigualdad en los ingresos era uno de los desafíos económicos más grandes de la nación. Demostró cómo desde 1980 los resultados de la productividad fueron a parar, fundamentalmente, al 1% ubicado en los más alto de la pirámide económica (Gould, 2017).

Comparativamente, EE.UU. ostenta la condición de ser el país dentro del G-7 con más alto índice de coeficiente Gini de desigualdad (Center for American Progress, 2008). No sorprende que, en 2015, 48% de los llamados “millennials”, en rango de edad 18-29 años, consideraron que el “sueño americano” estaba muerto (Bump, 2015). En *Requiem for the american dream* (2017) el destacado intelectual Noam Chomsky apunta que la concentración de la riqueza en EE.UU. ha implicado la concentración del poder, y conllevado a una parálisis política que obstaculiza la atención a los verdaderos problemas que aquejan a la sociedad estadounidense.

Obama no pudo concretar una ambiciosa agenda que respondía al reconocimiento de una parte de las élites políticas acerca de la necesidad de introducir ajustes a un sistema esencialmente injusto, a fin de garantizar su reproducción y supervivencia a largo plazo.² Resulta

² Parte de la agenda era: reforma al sistema financiero, de salud, migratorio, energético, abordaje del cambio climático, reducción de brechas de género en los ingresos y mayor respeto a los representantes de las llamadas minorías.

poco relevante si parte de este fracaso se debió a la estrategia obstruccionista de los republicanos y a la falta de decisión demócrata para actuar de forma más radical. La masa electoral buscaba un responsable frente a sus frustraciones y la incertidumbre. La alternativa, Hillary Clinton, asociada a una dinastía política, era la objetivación del modelo demócrata elitista rechazado por amplios segmentos del electorado.

En las antípodas de los grupos que respaldaron a Obama, se identifican otros con comportamientos nativistas, racistas, xenófobos, presentes en el seno de la sociedad estadounidense desde el mismo surgimiento de la nación, tal como demuestra Erika Lee, en su documentada obra *America for Americans, a history of xenophobia in the United States* (2019). Según la autora, situaciones de crisis económica, cambio social, urbanización, introducción de nuevas tecnologías, transformación en la estructura del empleo, entre otros, han servido de caldo de cultivo para su proliferación. De este bloque derivan el apoyo de capitales más tradicionales vinculados a la agricultura, los hidrocarburos, entre otros, y su base de votantes han sido blancos, practicantes religiosos, de menor instrucción relativa, y de zonas rurales y suburbanas.

Son estos los grupos que el candidato Donald Trump intentó atraer: sectores marginados por la política demócrata durante Obama y el liberalismo internacional, los recelosos del elitismo hollywoodense, el glamour citadino y la modernidad asociada a las redes sociales y la diversidad étnica, en un contexto de transformaciones urbanas, de predominio de los servicios financieros frente al trabajo agrícola e industrial, y la mudanza de empleos hacia América Latina y Asia por encontrar mejores tasas de ganancia, como dicta el capital.

La incorrección política, vocabulario simple y color de piel constituyeron aspectos superficiales que hicieron contrastar a Trump con la sofisticación e intelectualidad de Obama, cuya pigmentación, o el rechazo a esta, estuvieron en el centro de la oposición política. El propio Trump fue promotor fundamental

en 2012 de la idea de que Obama no debía ser presidente, puesto que no había ni siquiera nacido en EE.UU., el cual estimuló el desarrollo del movimiento birtherism. Por el contrario, este se enorgullecía de sus “genes alemanes” en presentaciones públicas, lo cual no solo daba fe de sus convicciones racistas, sino del interés de exacerbar resquemores sobre un futuro de mayor representación étnica en EE.UU.

Trump manipuló rencillas históricas culturales: habitantes del campo contra los de la ciudad, blancos contra negros, inmigrantes, poco estudiados contra aquellos con alto nivel de instrucción. Intentó redefinir el credo americano como el “éxito”, en lugar de valores alegadamente compartidos como la democracia, la libertad, el sueño americano. Lo anterior pretendió ocultar el carácter cada vez más elusivo de este sueño para la mayoría de los estadounidenses, la contradicción fundamental que supone la opresión de la clase corporativa contra la trabajadora y las endémicas y crecientes desigualdades estructurales sociales, económicas y políticas. En ese empeño, Trump se valió no de líderes de estatura moral por sus luchas por los derechos civiles y la justicia social; sino en celebridades negras como Lil Wayne, Ice Cube, 50 cents, Kanye West; y otros religiosos y políticos de fortuna, que intentaron legitimar el nuevo credo.

El aspirante republicano realizó su campaña electoral alrededor del eslogan “Hacer a EE.UU. grande de nuevo” (Make America Great Again). La frase había sido utilizada por primera vez en la campaña electoral de 1980 por el candidato republicano Ronald Reagan, quien encabezaría al movimiento conservador y neoliberal predominante en la política estadounidense en las cuatro décadas subsiguientes. Este emergió de la inconformidad de un segmento de las élites de poder con la incrementada participación del Estado en la economía y la sociedad estadounidenses desde el New Deal de Franklyn D. Roosevelt; así como con la democratización del proceso político, al amparo de fuertes movimientos sociales progresistas y antibelicistas, entre cuyos logros se cuentan la Ley de Derechos Civiles, la Ley de Derecho al Voto, el Medicaid y Medicare.

Convenientemente, las élites políticas republicanas suelen utilizar la figura de Reagan como factor de cohesión de las bases sociales conservadoras; aun cuando se oculta su papel en la creación de las condiciones objetivas de la situación que motiva la insatisfacción de dichas bases en la actualidad. El modelo neoliberal propugnado por el actor-presidente preconizó las supuestas bondades del libre mercado, la privatización y desregulación de la economía, en detrimento de las funciones sociales y reguladoras del Estado, bajo las premisas de la economía oferente y de efecto derrame. Entidades como el Stanford Center for Poverty and Inequality (2011) han señalado las consecuencias de las políticas neoliberales en EE.UU., en términos de deterioro de parámetros como: niveles de ingreso, sindicalización del trabajo, acceso a seguro de salud, discriminación racial, rendimiento escolar, tasas de encarcelamiento, índice de pobreza, segregación residencial y movilidad social.

Las reglas del juego ya no funcionaban para una parte de estas élites, cuya posición de poder, a lo interno y en el ámbito internacional, se vio amenazada. Estos grupos, asociados en las últimas décadas al partido republicano, han apreciado con horror el crecimiento de la inmigración latina, asiática, africana y de Medio Oriente en EE.UU. Enfocado en el caso hispano, el sociólogo conservador Samuel Huntington (2004) ha argumentado el peligro que suponen estas tendencias para la identidad estadounidense, en términos de la erosión de los valores étnico-culturales supuestamente establecidos por los padres fundadores. En ese aspecto cobran sentido las tan constantes como difusas alusiones del candidato y el presidente Trump a “los viejos tiempos” (“the good old times”) como anhelo de un sistema donde prevalezca una clara estructura clasista y de poder en favor de los blancos ricos, en el que las llamadas minorías, pobres y las mujeres tienen sus derechos limitados y subordinados a la voluntad de los primeros.

Actores importantes para la socialización de los valores conservadores como el medio digital Town

Hall y el presentador radial Rush Limbaugh llegaron a evaluar que la eventual legalización de millones de inmigrantes irregulares cimentaría la ideología liberal y significaría el fin del conservadurismo y el partido republicano en EE.UU. Con mayor claridad, James Gimpel (2014), del tanque pensante conservador Centro de Estudios de la Inmigración (CIS, por sus siglas en inglés), concluyó que el sistema de inmigración legal ya ha reconfigurado el electorado uniformemente en favor del partido demócrata, por lo que sugiere reducir sus niveles en el futuro a fin de contener la disminución en el voto republicano.

Trump se vendió a sí mismo como un outsider, contrario a los poderes instituidos, representante del hombre común, de los “deplorables” a los que Hillary Clinton hiciera desafortunada referencia en la campaña electoral de 2016. Fueron frecuentes sus acusaciones sobre la existencia de un “estado profundo” (“deep state”) en su contra; y de su misión “drenar el pantano”, para evocar la necesidad de transformar la política tradicional en Washington D.C., percibida por la masa como ineficiente, intrusiva, alejada de las necesidades sociales, esencialmente corrupta e influida desproporcionadamente por intereses especiales. Este quizá sea uno de los aspectos del discurso de Trump que exprese en mejor medida el fetichismo en la política estadounidense.

En realidad, Trump intentaba borrar las profundas diferencias de clase entre él, y la base de apoyo a la que pretendía apelar para acceder al poder y desde ahí, respaldar a los verdaderamente suyos: las élites perdedoras del liberalismo institucional. En su proselitismo, espetaba frases como “me encantan los pobres” esencialmente vacías, pero llenas de significado para trabajadores dependientes de la extracción de hidrocarburos, temerosos ante inminentes cambios en los patrones de producción de energía a favor de fuentes menos dañinas del medio ambiente; o de industrias cuyas operaciones fueron mudadas.

En la práctica, con Trump, nada cambió en Washington DC; posiblemente se convirtió en un lugar

más pantanoso. Drenar el pantano significaba en realidad despojarse de la función intermediaria que desde inicios de la nación han desempeñado los políticos. Entonces el poder corporativo ejerció el poder político directamente, sin ambages, como quien toma lo que es suyo por derecho propio. Para ello, el Presidente se rodeó de sus iguales, permitió el florecimiento de la actividad de lobby dirigido a la presidencia y la corrupción fue distintiva de su administración, como señala un artículo el Center for the American Progress (2018).

Asesores cercanos al presidente llegaron a calificar su administración como “la más amistosa con los funcionarios principales ejecutivos” (CEO, por sus siglas en inglés) (The Economist, 2019: 13), lo cual refuerza la idea sobre su filiación natural de clase hacia los miembros del 1% mejor ubicado en la pirámide económica, como se refirió antes en este trabajo. Ello es coherente con uno de los principios de la concentración de la riqueza y el poder expuesto por Chomsky (2017), referido a la capacidad de estos actores de administrar las agencias reguladoras en función de determinar las reglas del juego a su favor.

La capacidad de Trump de articular una aparente comunidad de intereses entre las élites que representa y el imaginario de la base electoral que terminó votando a su favor en 2016, no solo puede explicarse sobre la base de la frustración de esta con la política tradicional en aquel país. Ello solo fue posible por la susceptibilidad de una masa crítica de ser convencida por los argumentos presentados por

Trump. Para ello, el entonces candidato y luego presidente, conformó lo que en términos de Foucault, podría llamarse un “régimen de verdad”.

Primero, desde la campaña electoral, Trump lanzó una guerra campal contra el régimen de verdad vigente. Declaró a la prensa “enemigo del pueblo”,³ no por su conducta antidemocrática al actuar en función de los sectores que le sirven de financieros y patrocinadores. Tampoco por la comunión de clase de los medios con otras corporaciones que configuran las élites de poder en EE.UU., lo cual explica su activo papel en la manufactura del consenso, tal como denuncian Herman y Chomsky en *Manufacturing Consent. The Political Economy of Mass Media* (Herman y Chomsky: 1988), sino para exacerbar la desconfianza hacia todo lo que represente a los grupos dominantes a fin de cimentar su propio régimen de verdad.

Luego, como casi todo en su gobierno, el nuevo régimen de verdad se centró en el propio presidente. Algunos medios llamaron a Trump “tuitero en jefe”, aludiendo a la manera intensiva en que empleó Twitter para (des) informar a seguidores y proveer a la prensa tradicional (ejemplo: Fox News), alternativa (Breitbart news, NewsMax TV) y una red de usuarios de las plataformas digitales, con vistas a la reproducción de su verdad. El periódico The Washington Post llegó a contabilizar más de 30 mil declaraciones falsas o engañosas por parte de Trump durante sus cuatro años de gobierno, incluido 189 en un solo día (Kessler, Kelly, Rizzo & Yee Hee Lee, 2021). El término “posverdad” comenzó a emplearse en la jerga política y popular para tipificar la forma en que los hechos son remplazados por “hechos alternativos”, los sentimientos tienen más peso que la evidencia en las actitudes sociales, así como la ciencia es abandonada por las creencias personales. Estos fenómenos no surgieron con Trump, pero proliferaron durante su gobierno, y fueron orientados intencionalmente con fines políticos.

Sin embargo, el estilo poco convencional del Presidente no puede ocultar que en la praxis su gobierno

3 Fueron frecuentes las acusaciones de fake, o falsos, a trabajos y periodistas de emporios como CNN, MSNBC, The Washington Post, y The New York Times, los intentos de descrédito contra líderes de opinión considerados liberales, y las diatribas contra las directivas de las plataformas de las llamadas redes sociales digitales de mayor uso, como Facebook, Twitter y Youtube, por supuestamente censurar contenidos violentos o engañosos de grupos partidarios al presidente.

hizo avanzar la agenda conservadora tradicional de las élites republicanas, sin tener que pasar por el habitual proceso de negociaciones inter partidistas, que aunque legitimador, resulta engorroso para conducir cambios profundos. Trump empleó activamente la capacidad de nombrar jueces conservadores a la Corte Suprema y a cortes de apelación; restringió el ingreso de inmigrantes de nacionalidades indeseadas; redujo los impuestos a los más ricos, adoptó políticas para desregular la industria de los hidrocarburos en detrimento de las fuentes de energía renovables, bajo su égida incrementó la privatización de la educación y otros sectores sociales; encabezó el esfuerzo republicano para restringir el ejercicio político de las minorías mediante la obstaculización del derecho al voto y la manipulación del proceso de reconfiguración de los distritos electorales.

Lo anterior contribuye a explicar en buena medida el alineamiento de las élites políticas republicanas con Trump, después de haber trabajado para evitar su nominación como candidato en las elecciones de 2016. Otro factor en tal sentido fue la capacidad del candidato primero, y luego del presidente, para movilizar las bases electorales conservadoras. En ese empeño fue típico el uso de una retórica apocalíptica acerca de la existencia de amenazas internas y externas a la nación, entre ellas, el socialismo. Existe una base objetiva para tal postura, pues en los últimos años se aprecian signos de mayor conciencia social acerca de la naturaleza y las causas de los problemas que aquejan aquella nación. Los movimientos Occupy Wall Street, Black Lives Matter y Antifa, son evidencia de ello. El modesto aumento de la membresía y representación a nivel federal, estadual y local, de agrupaciones políticas como Socialistas Demócratas de EE.UU. (DSA, por sus siglas en inglés), impulsado por las candidaturas presidenciales del senador Bernie Sanders en 2016 y 2020, da fe de las posibilidades de organización y participación política de estos grupos, aun cuando sea dentro de los confines del sistema imperante.⁴

El antisocialismo fue entonces otro de los rasgos de la administración Trump que ilustra fehacientemente

te el fetichismo en la política estadounidense. Su doble uso en la política interna y la política exterior, se comprende al considerar la advertencia de Zbigniew Brzezinski (2005), en *The dilemma of the last sovereign*, sobre el peligro en ciernes de cambios en la estructura de poder en múltiples países, y por ende, en las relaciones internacionales, a partir de la marginación de grandes mayorías de los beneficios preconizados del neoliberalismo predominante. Brzezinski convoca a la acción para enfrentar la realidad que supone el “despertar global político”, en referencia a grandes masas a nivel mundial, fundamentalmente compuesta por jóvenes, susceptibles de ser movilizados políticamente en la era de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones.

Al decir de G. William Domhoff (2007), los miembros de las élites de poder tienen la capacidad de trabajar juntos hacia objetivos comunes, y “no hay nada como un enemigo común para aunar a la gente”. Trump empleó el antisocialismo con fines de cohesión de las bases conservadoras, que incluyeron grupos supremacistas blancos y de extrema derecha, así como para dividir la base de apoyo demócrata, a partir de los prejuicios enraizados en esa sociedad acerca del socialismo y el comunismo, provenientes de la etapa de la guerra fría y el maccartismo. Además, intentó evitar que la ciudadanía cuente con herramientas ideológicas, epistemológicas y metodológicas derivadas del marxismo, que les permita analizar los problemas de forma estruc-

⁴ En las elecciones de 2016, 15 miembros de DSA fueron electos para cargos estaduales y locales, cifra que creció en 2018 (40) y 2020 (36). En 2018, Alexandria Ocasio-Cortez y Rashida Tlaib, miembros de DSA, afiliadas al partido demócrata, fueron electas como representantes al Congreso federal por Nueva York y Michigan. En el ciclo siguiente se unieron Cori Bush y Jamal Bowman, por Texas y Nueva York. De manera significativa, en 2021, los miembros de DSA asumieron una mayoría en la estructura del partido demócrata en el estado pendular de Nevada, antiguamente dominado por la maquinaria política del Senador del establishment Harry Reid.

tural y sistémica, y en consecuencia, proponer cursos alternativos. Las acusaciones a los críticos del régimen imperante de querer librar una “guerra de clases” (class warfare), buscan ocultar que, de hecho, dicha guerra existe, y se libra por las élites contra el 99% de la población. Se busca entonces mantener fragmentada a la sociedad a fin de preservar la estructura económica, social y de poder.

En ese sentido, la política de EE.UU. hacia la región, y particularmente hacia Cuba, contribuyó a objetivar en las percepciones públicas, la política antisocialista propugnada. Mediante la articulación de una retórica al estilo de la Guerra Fría para, el gobierno estadounidense promovió la idea de que Cuba representaba una influencia perniciosa para la seguridad y la prosperidad, de ese país y de la región, a partir de preceptos netamente ideológicos. El Consejero de Seguridad Nacional, John Bolton, definió simbólicamente la amenaza comunista en la existencia de “una troika”, integrada por Cuba,

Venezuela y Nicaragua. Reorientó los objetivos declarados hacia el logro de un “cambio de régimen”, para lo cual desarrolló una campaña de “máxima presión” en los ámbitos económico, político-diplomático, propagandístico y subversivo.

La extrema derecha cubanoamericana y el fetichismo de la política hacia Cuba

No hay evidencia de que Trump valorase a los migrantes cubanos diferente que los mexicanos. Las dinámicas presentes en el enclave de Miami, en la que los cubanos no necesitan integrarse a la sociedad estadounidense para realizar sus proyectos de vida, contradicen de hecho la posición de Trump favorable a la total asimilación. El candidato cuestionó la doble ciudadanía de los senadores contendientes cubanoamericanos Marco Rubio y Ted Cruz, y estuvo de acuerdo con la Declaración Conjunta sobre relaciones migratorias, de enero de 2017, que puso fin al tratamiento preferencial recibido por los mi-



Fig. 1. La retórica agresiva y las excesivas sanciones económicas, constituyen el legado negativo del gobierno de Donald Trump contra Cuba.

grantes cubanos, al eliminar la política de “pies secos-pies mojados”.

Al decir de Samuel Huntington (2005), el valor fundamental de la emigración cubana, en tanto parte de una migración hispana indeseada para el tejido social de la nación, es su garantía de oposición al gobierno cubano. Sin dudas este grupo, como en etapas anteriores, supo atraer en 2016 a un candidato presidencial débil, rechazado por las élites políticas tradicionales de ambos partidos, deseoso de demostrar la validez de sus argumentos y dispuesto a gobernar para una minoría. A ello se suman características personales del presidente Trump: vengativo, transaccional, con delirio de grandeza y alta apreciación de la lealtad personal por encima de lo que resulta correcto, que lo hicieron más susceptible a las peticiones de la extrema derecha cubanoamericana.

Este grupo vino a convertirse en aliado natural del presidente Trump a partir de una comunidad amplia de intereses, asociados al similar origen de clase, más allá de la filiación partidista. Ambos compartían un sentimiento de derrota, traición y resentimiento hacia la administración Obama; un sentido de necesidad de actuar con urgencia debido a los peligros avistados para su relevancia como clase, derivados del impacto socioeconómico, cultural y político de los inmigrantes; una reverencia a un pasado supuestamente glorioso asociado al régimen de privilegios que gozan; y la justificación del uso de métodos violentos y coercitivos para lograr sus objetivos, en relación con una similar (a) moralidad.

El senador Marco Rubio, republicano por la Florida y uno de los principales exponentes de la extrema derecha anticubana en el Congreso, llegó a ser considerado como el secretario de estado en funciones para América Latina, debido al acceso e influencia que logró durante el gobierno de Trump. El propio Trump resumió la política hacia la región y hacia Cuba en particular: hacer a Rubio feliz.

A fines de 2018 era un secreto a voces en Washington DC el pacto que había hecho la extrema derecha

de origen cubano con Trump, de conseguir 100 mil votos adicionales en el sur de la Florida, a cambio de un papel más preponderante en la política hacia Cuba. Esta cifra debió resultar atractiva a un presidente que ganó ese estado en 2016 por apenas 120 mil votos, después que Obama se impusiera por dos ciclos electorales consecutivos; y que, en las elecciones a gobernador en 2018, consideradas como un medidor del desempeño del partido a nivel estadual, el candidato republicano Ron DeSantis superó a su contrincante demócrata Andrew Gillum por escasos 32 mil votos. Posiblemente de mayor significación, el pacto ocurría en el contexto de dos importantes derrotas de cubanoamericanos republicanos: el congresista Carlos Curbelo y la candidata María Elvira Salazar, quien aspiraba al simbólico escaño disponible como resultado del retiro de la influyente representante de la extrema derecha de origen cubano, Ileana Ros-Lehtinen.

Las derrotas de Curbelo y Salazar vinieron a confirmar las tendencias en el comportamiento político de los cubanoamericanos desde el ciclo electoral 2008. Con anterioridad, este grupo étnico era considerado un bloque monolítico en favor del partido republicano. Después de todo, la Fundación Nacional Cubanoamericana (FNCA), grupo de presión sobre Cuba más preponderante hasta fines de la década de 1990, creada por iniciativa de la Agencia Central de Inteligencia a fin de agrupar elementos conservadores de origen cubano en los ámbitos intelectual, político y económico, estuvo afiliada al partido republicano desde sus orígenes. La FNCA sirvió de punta de lanza para políticas agresivas contra Cuba y las fuerzas progresistas en América Latina y África fundamentalmente (Arboleya, 2013: 178-192).

La socióloga Susan Eckstein (2009) ha hecho notar la estructura de clase bien definida en la emigración cubana, a partir de su concentración en el sur de la Florida, en correlación con las diferentes oleadas migratorias, lo cual va a determinar el proceso de adaptación política. Los que emigraron durante la década de 1960, autorreconocidos como “exilio”, tienen una mayor participación política que aque-

llos que arribaron durante la oleada del Mariel y en adelante. Retomando las cuatro expresiones de poder de G. William Domhoff (2006), en *Who Rules America?*, este es el grupo que cabildea en el Congreso federal para el mantenimiento de la política de hostilidad contra Cuba; participa en el proceso de planificación política al incidir en altas esferas de medios de prensa, tanques pensantes, líderes de opinión, etc.; influye determinantemente en la conformación de la opinión pública, así como en el proceso de selección de candidatos políticos, a nivel local, estadual y federal.

Luego de confirmar la mayor presencia negra y mestiza y los vínculos más cercanos con su país de origen en comparación con oleadas anteriores, Antonio Aja concluye que, este grupo, los nuevos emigrados, constituyen un “elemento de heterogeneidad social y polarización clasista a lo interno de la comunidad cubana en Estados Unidos” (Aja, 2000: 21). Portes y Puhrman (2015) explican la menor adaptación social de los migrantes cubanos con posterioridad a los eventos del Mariel, no solo por los inferiores niveles de educación y habilidades ocupacionales sino por el menor apoyo recibido desde el enclave (menor solidaridad coétnica), y una tendencia estructural a comportarse de modo transnacional.

En el ciclo electoral de 2008, se apreció que los cambios demográficos ocurridos en la comunidad de origen cubano en la Florida después del Mariel comenzaron a traducirse en cambios en la conducta política. Se expresaron fundamentalmente en un deseo de retomar los viajes y el envío de remesas restringidos por George W. Bush, asesorado por congresistas cubanoamericanos republicanos como Mario Díaz-Balart e Ileana Ros Lehtinen. Estos cambios se profundizaron durante el gobierno de Obama. De ahí que el presidente demócrata intentó proponer una política que reflejara las variaciones en el comportamiento de los cubanoamericanos y, al mismo tiempo, capitalizar estas en términos de las dinámicas electorales en Miami, y el estado de la Florida (González, 2021).

En 2016, el respaldo entre cubanoamericanos de Miami al restablecimiento de vínculos diplomáticos ascendió en comparación con el año 2008. Se ubicó en 69%, contra 65% respectivamente (Grenier & Gladwin, 2008 y 2016). El rechazo al bloqueo económico, comercial y financiero de EE.UU. creció de 55% a 63%. La oposición fue mayor entre aquellos entre 19 y 59 años, 72%; reflejo de las diferencias de actitudes por generación y oleadas migratorias. El respaldo al incremento en las relaciones de negocios fue de 57%, guiado por un 90% de apoyo entre los nuevos arribos.

El enfoque planteado por Obama se tradujo en beneficios electorales, puesto que obtuvo 35% del voto cubanoamericano en 2008 -el más alto jamás conseguido por un candidato demócrata desde la medición de este parámetro en 1980-, y el 48% en 2012 (Allen, 2016), para consolidar la noción de que era posible incursionar en este segmento de votantes con una política constructiva hacia Cuba. La victoria en 2012 de Joe García ante el republicano David Rivera, cubanoamericano conservador, evidenció la posibilidad de que un candidato moderado en sus posiciones respecto de Cuba, ganase un cargo electo federal en el sur de la Florida. En 2016, la candidata demócrata Hillary Clinton obtuvo mejores resultados que Donald Trump en distritos con fuerte presencia cubana como Miami Dade, Westchester y Hialeah, y que Obama cuatro años antes (Sopo, 2016).

Investigadores como Darío Moreno y James Wyatt plantearon incluso la posibilidad de un “realignamiento secular” del voto cubanoamericano en favor de los demócratas, en referencia al posible impacto de largo plazo de los patrones de votación y filiación política de este grupo étnico (Moreno & Wyatt, 2016), con todas las implicaciones que esto tendría para el mapa electoral nacional.

Es con este telón de fondo que debe comprenderse la agresividad de la extrema derecha cubanoamericana en la defensa de una política de línea dura contra Cuba, durante el gobierno de Trump. Invo-

cando el pensamiento de Morgenthau, en el caso de la política hacia Cuba, los derechos humanos, el énfasis en una excesiva influencia del sector militar en la economía cubana, los vínculos de Cuba con terceros países como Venezuela y Nicaragua o los padecimientos de salud reportados por el personal diplomático y consular de EE.UU. en La Habana, constituyen un disfraz bajo el que se oculta una verdadera pugna por el poder.

El sociólogo estadounidense Floyd Hunter, al analizar las estructuras de poder en EE.UU., tanto a nivel nacional como a nivel de comunidades, observa que este es un factor relativamente constante en las relaciones sociales que tienen a las políticas como variables; y la riqueza, el estatus social y el prestigio, son factores de dicha constante. El poder se estructura socialmente en una relación dual entre autoridades gubernamentales y económicas. Las referidas autoridades pueden tener unidades de poder subsidiarias de tipo funcional, social e institucional; es decir niveles medios y bajos de distribución y reproducción. Significativamente, Hunter observa que las variaciones en la fuerza de las unidades de poder, o un cambio en política dentro de estas unidades, afectan a la estructura completa (Hunter, 1953).

De lo anterior se deduce que la política de intercambios oficiales y a todos los niveles entre las sociedades de Cuba y EE.UU. tendía a erosionar la estructura de poder construida por el “exilio histórico”, al interior del sistema político estadounidense, en tanto grupo dominante en la comunidad de origen cubano. El antisocialismo objetivado en la política hacia Cuba y las acusaciones a los candidatos demócratas, fueron un préstamo conveniente del trumpismo como método de hacer política. Pero la esencia de la conducta de la extrema derecha cubanoamericana se explica mejor mediante un análisis de las relaciones de poder.

A estos grupos dominantes no les conviene un Miami de migración cubana transnacional, pues socava la lógica de que todos los cubanos son “refugiados” y que “huyen de una dictadura” que debe ser de-

rocada, como han reiterado por décadas. No es ventajoso para estas élites que exista una relación entre gobiernos de naturaleza cooperativa, incluido en áreas de seguridad nacional, porque se diluye la falsa percepción de que Cuba es una amenaza para EE.UU. De igual manera, los viajes familiares y los intercambios culturales entre La Habana y Miami son perjudiciales a su poder, puesto que la memoria afectiva, fundamentalmente en emigrados recientes, es antídoto eficaz contra la industria del odio.

Igualmente, durante el gobierno de Obama el envío de remesas funcionó con frecuencia como inversiones indirectas, creando comunidad de intereses y nuevos capitales desasociados de la política anticubana. Resulta irónico que mientras este grupo aboga en público por romper los vínculos entre los cubanos de la Isla y su gobierno, no desea que se rompan los vínculos de los cubanoamericanos con la estructura de poder que han construido en Miami y Washington. No les conviene que los estadounidenses viajen libremente ni inviertan en la economía cubana, pues ello les permitiría conformar una opinión propia sobre Cuba, que frecuentemente suele diferir de la narrativa de hostilidad perpetua que promueven. El funcionamiento armónico y estable de la sociedad cubana derrumbaría el mito del fracaso revolucionario.

El discurso procedente de la Casa Blanca sirvió de cobertura para la imposición de un régimen de verdad sobre Cuba, al estilo del que Michel Foucault describió. Ese régimen se desarrolló en todo su esplendor hacia su público objetivo fundamental, la comunidad de origen cubano. Ello explica que Miami haya sido el lugar seleccionado para presentar el Memorando mediante el que Trump revirtió la política de Obama (Trump, 2017), en junio de 2017; al igual que posteriores actualizaciones anunciadas por John Bolton para hacer esta política más agresiva, en 2018 y 2019, incluido ante la Brigada 2506 que encabezó la agresión armada contra Cuba en abril de 1961.

Es de notar que la primera acción de naturaleza política llevada a cabo por la extrema derecha cuba-

noamericana para proteger la estructura de poder vigente en Miami, fue la limitación de la migración cubana, a fin de reducir la masa crítica potencial de cubanos portadores de conceptos de migración transnacional, y posiciones constructivas con relación a Cuba. A fin de ilustrar este punto, vale mencionar que de 2009 a 2016, EE.UU. otorgó residencia legal permanente a más de 340 mil cubanos (Departamento de Seguridad Interna, 2017: tabla 3).

Este grupo respaldó la eliminación de la política de “pies secos-pies mojados”. El también republicano David Rivera había intentado despojar de la residencia legal permanente a aquellos que viajasen a Cuba en un periodo de 5 años después de haber obtenido esta condición. Los representantes de la extrema derecha cubanoamericana cuestionaron la legitimidad del comportamiento transnacional de los nuevos emigrados y enfatizaron la intención de detener el flujo, sin eliminar la Ley de Ajuste Cubano. El propósito velado es preservarla como instrumento ideológico contra Cuba y herramienta de control social para incidir en el comportamiento político de los emigrados, fundamentalmente los de más reciente arribo (González, 2021).

Tampoco utilizaron su influencia sobre la Casa Blanca para restaurar el Programa de Parole para la Reunificación Familiar, -suspendido por Trump-, que desde 2007 garantizaba más del 70% del mínimo de 20 mil documentos de viaje comprometidos por EE.UU. para garantizar la migración legal desde Cuba, según los acuerdos migratorios vigentes. Marco Rubio y Mario Díaz-Balart, no respaldaron la iniciativa H. R. 4884 de la entonces congresista Debbie Mucarsel-Powell, demócrata de la Florida, para

reiniciar el programa. Con este accionar, este grupo evitó el ingreso legal de unos 100 mil cubanos, que al cabo de los 5 años hubieran sido elegibles para votar, y por ende, con capacidad para incidir en la política local, estadual y federal.

Una vez limitado el ingreso de nuevos emigrados cubanos, la extrema derecha se dio a la tarea de construir un régimen de verdad, en el que se distinguen dos grandes rasgos, interrelacionados. El primero es la demonización de fuentes de información procedentes de la Isla, a fin de consolidar una infraestructura (des) informativa sobre ella, desde EE.UU.

Si a Obama interesaba facilitar el flujo de información “desde, hacia y dentro de Cuba”, a Trump y la extrema derecha interesó generar un flujo hacia la Isla estilo propaganda y su reproducción al interior del país. Al propio tiempo, condujeron una campaña de descrédito de las fuentes de información cubanas, tales como sitios digitales de agencias gubernamentales, medios y líderes de opinión (Ej.: artistas, locutores, conductores de espacios televisivos o medios digitales, deportistas), radicados en Cuba y en Miami, favorables al proceso revolucionario, a relaciones de respeto entre los dos países, o que simplemente contradijeran la narrativa impuesta por el régimen de verdad.

En general, el espacio digital fue convertido en un verdadero campo de guerra informativa contra Cuba. El gobierno de Trump tomó como base la arquitectura de medios financiados por el Congreso de EE.UU. en virtud de la Sección 109 de la neocolonial ley Helms-Burton, que durante el gobierno de Obama fueron empleados dentro de una gama más amplia de herramientas de “poder blando”. Entre ellos puede mencionarse a Ciber Cuba, Cubanos por el Mundo, ADN Cuba, Diario de Cuba, CubaNet, por solo citar algunos, a quienes se les asignaron nuevas funciones en pos de la racionalización de la política de línea dura⁵.

Estos se integraron a una red mayor compuesta por “influencers”, usuarios de redes sociales digitales en plataformas como Facebook, YouTube, WhatsApp y Twitter, elemento distintivo del trumpismo; ONGs

⁵ Aunque fuera del marco temporal seleccionado para este trabajo, es conveniente notar que en determinados contextos, por ejemplo, las protestas en Cuba del 11 de julio de 2021, fue perceptible el uso de estas plataformas para ejercer influencia de persona a persona, en el sentido Miami-Cuba, en redes sociales digitales compuestas por cubanos a ambos lados del estrecho de la Florida.

(ejemplo: Inspire America, la FNCA) que agrupan a las élites políticas, económicas y sociales de la comunidad de origen cubano; medios tradicionales dirigidos al público hispano de la Florida (Diario de las Américas, Univisión, América TV), bajo la influencia de dichas élites; y otros actores, en Cuba y el Sur de la Florida, receptores de fondos para la subversión interna en la Isla. En este periodo, en la práctica, estos fondos funcionaron como dinero de campaña electoral a favor del partido republicano de la Florida.

La forma en que operó el régimen de verdad a través de esta estructura cumplió casi literalmente los cinco rasgos de la “economía política” de la verdad de Foucault (2002: 55).⁶ Los contenidos sobre Cuba a través de ella fueron ampliamente difundidos en todo el cuerpo social; constituyeron el núcleo del debate político y las luchas ideológicas sobre el tema Cuba; funcionarios electos (congresistas, alcalde de Miami, comisionados) legitimaron estos instrumentos al conferirle primicias noticiosas y entrevistas y se legitimaron ante el público a través de ellos; y el financiamiento tanto gubernamental y de capitales asociados con la contrarrevolución histórica denotaron su proyección eminentemente política.

El segundo rasgo que caracteriza al régimen de verdad es el intento de reducción de la brecha generacional en la comunidad de origen cubano y legitimación de la estructura de poder vigente.

Este rasgo tiene que ver con el objetivo primordial de ganar adeptos entre los migrantes cubanos posteriores a 1980, pues como se evaluó antes en este trabajo, son portadores de potenciales cambios para la estructura de poder tradicional en Miami. Para este grupo el crecimiento de sus filas resulta vital, debido a la extinción paulatina de su base original por causas naturales. De ahí que la estructura del régimen de verdad emplee personas jóvenes de reciente emigración como racionalizadores de la política de hostilidad, en aras de conferirle legitimidad.

La frase “Hacer a Cuba Grande de Nuevo (Make Cuba Great Again), promovida en el ciclo electoral

2020, es una de las que mejor ilustra el fetichismo de la política en el espacio cubano, pues descende directamente de “Make America Great Again”, síntesis del trumpismo. La una y la otra tienen el objetivo de movilizar políticamente mediante la evocación de un pasado de supuesta grandeza, que la mayoría de los emigrados, a dos décadas de entrada el siglo XXI, conocieron por la historia aprendida desde Cuba, y que una vez arriban a Miami se revisita ferozmente.

Entre las más grandes contradicciones que se expresan en este intento está la justificación de los ataques contra la agenda familiar. Así, parte de los nuevos emigrados termina favoreciendo posiciones que atentan contra sus intereses; pues la conciencia de clase ha sido borrada. La extrema derecha crea la ilusión de ceder una parte fundamental del poder, al manipular transacciones estrictamente personales, como las recargas telefónicas o las remesas, como instrumentos de poder microsociales sobre los cubanos, con el propósito de lograr cambios en su conducta política. En ese sentido, los cubanoamericanos actúan como poleas de transmisión hacia los cubanos de la Isla, en el funcionamiento del régimen de verdad.

La aparente legitimidad de tal ejercicio está dada por el diferencial de ingresos personales entre miembros de la familia y residentes en Cuba y EE.UU. Se diluye

⁶ Según Foucault (2002: 55), la “economía política” de la verdad se caracteriza por cinco rasgos históricamente importantes: la “verdad” se centra en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto, bajo formas diversas, de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social, pese a ciertas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control, no exclusivo pero sí dominante, de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación); en fin, constituye el núcleo de todo un debate político, y de toda una serie de enfrentamientos sociales (luchas “ideológicas”).

la relación de clase y poder subyacente, así como el carácter jerárquico de este, ejercido de arriba hacia abajo, en la que la extrema derecha cubanoamericana y el gobierno estadounidense ocupan la cima de la estructura, y orientan su funcionamiento mediante el diseño, financiamiento, estímulo y organización de acciones que quedan disfrazadas como familiares.

Los actores que en esta estructura participan asumen los mismos códigos de conducta y comunicacionales elitistas de sus proveedores, emplean el término “exilio” de modo inclusivo (nosotros los “exiliados”), generan historias falsas sobre las ra-

zones supuestamente políticas que los motivaron a emigrar; sobredimensionan el poder político de “toda” la comunidad de origen cubano y el éxito de los nuevos emigrados, todo ello, con el objetivo de proyectar una supuesta comunidad de intereses.

Promueven el revisionismo histórico y la destrucción de símbolos de la Revolución para erosionar los referentes éticos, ideológicos, culturales y sociales de los nuevos emigrados.⁷ Emplean un discurso igualmente dicotómico. No se aceptan posiciones ambiguas. Contra los que desafíen la estructura de poder, se emplea una gama de medidas coercitivas que funcionan como “sanciones normalizadoras”, orientadas a encauzar la conducta, de acuerdo con el análisis de Foucault (2002: 167). En *Vigilar y Castigar*, Foucault aborda el castigo en tanto instrumento para corregir desviaciones, como un sistema doble: gratificación-sanción, en el que se establece no una simple división de lo vedado, sino una distribución entre polo negativo y positivo. Se califican las conductas y las cualidades a partir de dos valores opuestos del bien y del mal. La adopción de este enfoque es conveniente por la estructura visiblemente jerarquizada de la comunidad de origen cubano en la Florida.

Entre las “sanciones normalizadoras” se evidenciaron amenazas psicológicas, verbales y a la integridad física; la pérdida de derechos, como la exhortación para que las autoridades migratorias remuevan la condición de residente legal permanente; la revelación de información personal potencialmente perjudicial; amenazas de pérdida de empleos; el sabotaje de conciertos y de los espacios de expresión artística (en el caso de los artistas); denigración pública de los cubanoamericanos que abogan por una relación respetuosa con Cuba; quema de pasaportes cubanos como símbolo del vínculo con el país de origen, entre otros.

Uno de los ejemplos más notorios de estas medidas correctivas es la pérdida del empleo por parte del jefe de la policía de Miami, Art Acevedo, en 2021, luego de declarar que la ciudad está dirigida por la “mafia cubana”. De acuerdo con Max Weber (1946) la dominación organizada requiere condicionar la obe-

⁷ Entre los temas promovidos por la estructura del régimen de verdad están: la supuesta traición de la revolución y su líder histórico Fidel Castro a sus ideales “democráticos” fundacionales; la limpieza de los antecedentes violentos de personajes asociados a la dictadura de Batista; la aparente legitimidad del capital e influencia construido por el “exilio histórico”; la distorsión del desempeño de indicadores macroeconómicos de la Cuba prerrevolucionaria, en detrimento de parámetros como desigualdad social, desempleo, deformaciones económicas, subordinación a EE.UU., analfabetismo, desnutrición, etc.; la manipulación de hechos de la historia revolucionaria de impacto popular, por ejemplo: la lucha clandestina (para calificarla de terrorista), la salida del Che de Cuba y la muerte de Camilo Cienfuegos (ordenadas supuestamente por Fidel Castro para concentrar el poder), la Causa No. 1 de 1989 (para proyectar una injusticia de la revolución con el general Arnaldo Ochoa y el resto de los involucrados en tráfico internacional de drogas), la participación de Cuba en los movimientos de liberación en África (por un supuesto interés material), el fenómeno migratorio cubano, incluido en el ámbito deportivo (para responsabilizar únicamente al gobierno cubano de limitaciones a la libertad personal, ignorando el uso por EE.UU. de la migración como arma contra Cuba); la campaña de alfabetización (difamada como operación de adoctrinamiento); la transformación de connotados contrarrevolucionarios y terroristas en heroicos combatientes por la libertad de Cuba (Brigada 2506, Huber Matos, Orlando Gutiérrez Boronat, Félix Rodríguez Mendigutía, Ramón Saúl Sánchez, Luis Posada Carriles, Orlando Bosch).

diciencia hacia los amos que claman ser portadores del poder legítimo, requiere el control material (instituciones, personal y medios materiales) para el uso de la violencia. Parte de las instituciones que participan en la dominación organizada de un grupo social sobre otro es la policía. La conducta de Acevedo fue sin dudas apreciada por la extrema derecha cubanoamericana como un desafío a su poder y su prestigio.

Casi todo vale para demostrar a los nuevos emigrados que deben reconocer y respetar la estructura de poder vigente. A cambio se les permite vivir dentro de ella, y a algunos, si trabajan para reproducirla, ciertas cuotas de poder. Como sucede con otros subgrupos de la base de apoyo a Trump, la cohesión social deviene factor de segundo orden ante la posibilidad de radicalizar y movilizar políticamente a través de las emociones.

CONCLUSIONES

Tanto las élites de poder como la sociedad estadounidense atraviesan un complejo proceso de búsqueda de alternativas para enfrentar las consecuencias del modelo neoliberal implantado a partir de la década de 1980. Las implicaciones partidistas, electorales, étnico-identitarias y culturales para esa nación, determinan que este proceso devenga una verdadera pugna por el poder, con un alto costo para la cohesión social de una sociedad ya polarizada y dividida.

Se corroboró que la filiación de clase entre la extrema derecha de origen cubano y el gobierno de Donald Trump, permitió a los primeros una preponderancia sin precedentes en la formulación y ejecución de la política hacia Cuba, a partir de la funcionalidad de este grupo en el mantenimiento de la estructura de poder en Miami, el estado de la Florida y del país, a favor del partido republicano.

La política de acercamiento de Obama implicó una ruptura con esta estructura de poder, por lo que su reversión resultó vital para los grupos evaluados. Los cambios sociodemográficos ocurridos en el seno de la comunidad de origen cubano en Miami después de 1980, ofrecen un considerable potencial para transformar las relaciones de poder en esa ciudad, a partir

del comportamiento crecientemente transnacional de los nuevos emigrados.

En sus objetivos, el gobierno de EE.UU. y la extrema derecha cubanoamericana emplearon métodos similares para radicalizar y movilizar políticamente a sus bases y dividir a la oposición, en lo que puede resumirse como el trumpismo. Igualmente, construyeron lo que Michel Foucault llamó “régimen de verdad” dirigido a preservar la estructura de poder vigente.

Entre las técnicas empleadas por Trump y la extrema derecha para influir en sus respectivos públicos objetivo están: minar la confianza pública del poder que consideran amenazante, desarrollar una red de actores dispuestos a reproducir el nuevo “régimen de verdad”, reducir artificialmente la brechas de clases, establecer sanciones o castigos para los que se atrevan a desafiar la estructura de poder e incentivar a los que la legitimen y reproduzcan.

La interrelación del régimen de verdad con la política oficial del gobierno de EE.UU., la identificación de clase de elementos en ambos partidos con la extrema derecha cubanoamericana y su financiamiento con presupuestos oficiales dificulta la superación de la estructura del régimen de verdad que se construye. La continuidad de este régimen dependerá de la política oficial, y la voluntad y capacidad de los nuevos emigrados de construir un nuevo régimen de verdad, de acuerdo con sus propios intereses.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aja, A. (2000). La emigración cubana hacia EE.UU. a la luz de su política inmigratoria. *CLACSO*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ce-mi-uh/20120821035541/laemig.pdf>
- Allen, G. (2016). Republican Lock On Florida's Cuban-American Vote May Be Over. *NPR*. Recuperado de <https://www.npr.org/sections/itsallpolitics/2012/11/16/165283004/republican-lock-on-floridas-cuban-american-vote-may-be-over>
- Arboleya, J. (2013). *Cuba y los cubanoamericanos: el fenómeno migratorio cubano*. La Habana: Fondo editorial Casa de las Américas.

- Brzezinski, Z. (2005). The dilemma of the last sovereign. *The American Interest*. Recuperado de <https://www.the-american-interest.com/2005/09/01/the-dilemma-of-the-last-sovereign/>
- Bump, P. (2015, diciembre 10). 48 percent of millennials think the American dream is dead. Here's why. *The Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2015/12/10/48-percent-of-millennials-think-the-american-dream-is-dead-heres-why/>
- Center for American Progress. (2008). *A tale of two conservatives: comparing Bush and Hoover on the economy*. Recuperado de <https://www.americanprogress.org/issues/economy/reports/2008/06/05/4515/a-tale-of-two-conservatives/>
- Center for American Progress (2018). *The cost of corruption: waste and abuse in President Trump's cabinet*. Recuperado de <https://www.americanprogress.org/article/cost-corruption-waste-abuse-president-trumps-cabinet/>
- Chomsky, N. (2017). *Requiem for the American Dream: The 10 Principles of Concentration of Wealth & Power*. Ed. P. Hutchison, K. Nyks y J. P. Scott.
- Departamento de Seguridad Interna. (2017). 2016 *Yearbook of Immigration Statistics*. Recuperado de <https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/2016%20Yearbook%20of%20Immigration%20Statistics.pdf>
- Domhoff, G. W. (2006). *Who rules America? Power, politics and social change*. Fifth edition. McGraw Hill.
- Domhoff, G. W. (2007). C. Wright Mills, Power Structure Research, and the Failures of Mainstream Political Science. *New Political Science*, 29, 97-114.
- Eckstein, S. (2009). *The immigrant divide: How Cuban Americans changed the US and their homeland*. Nueva York: Rutledge.
- Engels, F. (1884). *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada el Estado*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/index.htm>
- Entous, A. (2018). The Mystery of the Havana Syndrome. *The New Yorker*. Recuperado de <https://www.newyorker.com/magazine/2018/11/19/the-mystery-of-the-havana-syndrome>
- Foucault, M. (1999). *Estrategias del Poder. Obras esenciales, II*. F. Álvarez y J. Varela, (trad). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A. y Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. A. Garzón del Camino, (trad.). Argentina: Siglo XXI editores.
- Gimpel, J. G. (2014). Immigration's Impact on Republican Political Prospects, 1980 to 2012. *Center for Immigration Studies*. Recuperado de <https://cis.org/sites/cis.org/files/gimpel-realignment.pdf>
- González, R. A. (2021). *La política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba: factores condicionantes durante el gobierno de Barack Obama (2009-2017)*. (Tesis de doctorado). Universidad de la Habana-ISRI.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la Cárcel*, (Tomo 4) V. Gerratana (ed.). México: Ediciones Era.
- Grenier, G. y Gladwin, H. (2007). 2007 FIU Cuba Poll. *FIU Cuban Research Institute*. Recuperado de <https://cubastudygroup.org/wp-content/uploads/2019/01/2007-FIU-Cuba-Poll.pdf>
- Grenier, G. y Gladwin, H. (2008). How Cuban Americans in Miami view U.S. policies toward Cuba. *FIU Cuba Poll*. The Brookings Institution/The Cuba Study Group. Recuperado de <https://cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2008-cuba-poll.pdf>
- Grenier, G. y Gladwin, H. (2016). How Cuban Americans in Miami view U.S. policies toward Cuba. *FIU Cuba Poll*. *FIU Cuban Research Institute*. Recuperado de <https://cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2016-cuba-poll.pdf>

- Grenier, G. y Lai, Q. (2020). How Cuban Americans in Miami view U.S. policies toward Cuba. *FIU Cuba Poll*. FIU S. J. Green y School of International and Public Affairs. Recuperado de <https://cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2020-fiu-cuba-poll.pdf>
- Herman, E. S. y Chomsky, N. (1988). *Manufacturing Consent. The political economy of the mass media*. Nueva York: Pantheon Books.
- Hunter, F. (1953). *Community power structure. A study of decision makers*. The University of North Carolina Press.
- Huntington, S. (2004). The Hispanic Challenge. *Foreign Policy*, pp. 30-45. Recuperado de https://cla.umn.edu/sites/cla.umn.edu/files/the_hispanic_challenge-foreign_policy-2004_huntington.pdf
- Lee, E. (2019). *America for Americans, a history of xenophobia in the United States*. Nueva York: Hachette Book Group Inc.
- Lenin, V.I. (1917). Las tareas del proletariado en nuestra Revolución. En Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS (ed.), *Obras Escogidas*, (Tomo 2), (pp. 43-75). Moscú: Progreso.
- Lenin, V.I. (1918). El Estado y la Revolución. En Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS (ed.), *Obras Escogidas*, (Tomo 2), (pp. 291-389). Moscú: Progreso.
- Marx, C. y Engels, F. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>
- Marx, C. (1850). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/index.htm>
- Marx, K. (1867). *El Capital*. Tomo I. Versión digital por LIBROdot.com. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/CAPTOM1.pdf>
- Mills, C. W. (1958). The structure of power in the American society. *The British Journal of Sociology*, 9 (1), 29-41.
- Mills, C. W. (1987). *La Elite de Poder*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, D. y Wyatt, J. (2016). Cuban American Partisanship: A Secular Realignment? Florida International University. *Cuban Study Group*. Recuperado de <https://cri.fiu.edu/research/commissioned-reports/cuban-american-partisanship.pdf>
- Morgenthau, H., Kenneth, E. y Thompson, W. (eds.) (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. (6ta. Ed.). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Nye, Jr. J. (2004). *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. Nueva York: Public Affairs.
- Portes, A. y Puhman, A. (2015). A Bifurcated Enclave: The Economic Evolution of the Cuban and Cuban American Population of Metropolitan Miami. *Cuban Studies*, 43, pp. 40-63. Pennsylvania: University of Pittsburgh Press. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/24487270>
- Sopo, G. (2016). Clinton, Trump and the 2016 Cuban vote in Florida. *Univisión*. Recuperado de <https://www.univision.com/univision-news/opinion/clinton-trump-and-the-2016-cuban-vote-in-florida>
- Standford Center for Poverty and Inequality. (2011). 20 Facts About U.S. *Inequality that Everyone Should Know*. Recuperado de <https://inequality.stanford.edu/publications/20-facts-about-us-inequality-everyone-should-know>
- The Economist. (2019, abril 13). *Lobbying in Donald Trump's Washington*. Recuperado de <https://www.economist.com/business/2019/04/13/lobbying-in-donald-trumps-washington>
- Weber, M., Gerth, H. H. y Wright, C. (Ed.). (1946). *From Max Weber: essays in sociology*. Nueva York: Oxford University Press.

La era de Xi Jinping y las distintas caras del proyecto geopolítico chino en el sistema-mundo contemporáneo: algunas percepciones

A Era Xi Jinping e as várias faces do projeto Geopolítico chinês no sistema-mundo contemporâneo: algumas percepções

Dr. C. Charles Pennaforte

Doutor em Ciências (Relações Internacionais) pela Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Professor Adjunto na Universidade Federal de Pelotas, Curso de Relações Internacionais. Coordenador do Laboratório de Geopolítica, Relações Internacionais e Movimentos Antissistêmicos (LabGRIMA) e do Grupo de Pesquisa Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), Geopolítica & Mercosul (GeoMercosul). ✉ charlespennaforte@gmail.com

 0000-0001-5623-7689

Lic. Kássia Schierholt

Bacharel em Relações Internacionais pela Universidade Federal de Pelotas, Brasil. Aspirante a Investigador do Laboratório de Geopolítica, Relações Internacionais e Movimentos Antissistêmicos (LabGRIMA) e do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), Geopolítica & Mercosul (GeoMercosul). ✉ kassiapolas@gmail.com

 0000-0002-1523-5609

Lic. Henrique Benjamin

Aspirante a Investigador do Curso de Relações Internacionais na Universidade Federal de Pelotas, Brasil. Becário de Iniciação Científica (IC) da Fundação de Amparo à Pesquisa do Rio Grande do Sul (FAPERGS), pesquisador do Laboratório de Geopolítica, Relações Internacionais e Movimentos Antissistêmicos (LabGRIMA) e do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), Geopolítica & Mercosul (GeoMercosul). ✉ benjamimhenrique.v@gmail.com

 0000-0002-7639-8567

RECIBIDO: 17 DE FEBRERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN La política exterior de China - que desde el gobierno de Deng Xiaoping (1978 - 1992) se caracterizó por su neutralidad- ha asumido cada vez más una postura proactiva, logrando una mayor influencia en el escenario internacional. Y este cambio en la política exterior se debe principalmente al actual gobierno de Xi Jinping, que ha utilizado el poder económico de China para poner en práctica proyectos en diferentes áreas destinados a defender los intereses nacionales de China a nivel mundial. Con esta perspectiva, y ante la alta importancia de China en el escenario internacional, la investigación busca responder cómo la administración de Xi Jinping ha ido poniendo en práctica las diversas caras de su proyecto de autonomía: tecnológica, económica y militar. El objetivo general es exponer cómo China ha estructurado y empleado su programa geopolítico a través de la aplicación de estos mismos proyectos de autonomía en el Sistema-Mundo actual. Además, se pretende resaltar el papel que tiene el actual presidente chino en la construcción de tal proyecto. El análisis teórico se basará en la comprensión del declive de la hegemonía norteamericana en los ámbitos geopolítico, cultural y económico. También se utilizará la perspectiva analítica de que China, aprovechando los 'gaps' proporcionados por el declive de la hegemonía estadounidense, ha buscado la multipolaridad para su mejor posición en el sistema internacional.

Palabras clave: La era de Xi Jinping, Política China, Decadencia de la Hegemonía Estadounidense, Proyecto Chino

RESUMO *A política externa da China - que desde o governo de Deng Xiaoping (1978 - 1992) se caracterizou por sua neutralidade - tem assumido cada vez mais uma postura proativa, alcançando maior influência no cenário internacional. E essa mudança na política externa se deve principalmente ao atual governo Xi Jinping, que tem usado o poder econômico da China para implementar projetos em diferentes áreas que visam defender os interesses nacionais da China globalmente. Com essa perspectiva, e com o aumento da importância da China no cenário internacional, a pesquisa busca responder como o governo Xi Jinping vem colocando em prática as várias faces de seu projeto de autonomia: tecnológica, econômica e militar. O objetivo geral é expor como a China estruturou e utilizou seu programa geopolítico por meio da aplicação desses mesmos projetos de autonomia no atual Sistema-Mundo. Além disso, pretende-se destacar o papel do atual presidente chinês na construção de tal projeto. A análise teórica será baseada na compreensão do declínio da hegemonia norte-americana nos campos geopolítico, cultural e econômico. Também será utilizada a perspectiva analítica de que a China, aproveitando as 'lacunas' proporcionadas pelo declínio da hegemonia norte-americana, buscou a multipolaridade para sua melhor posição no sistema internacional.*

Palavras-chave: Era Xi Jinping, Geopolítica Chinesa, Declínio da Hegemonia dos EUA, Projeto Chinês

INTRODUÇÃO

A política externa chinesa, desde Deng Xiaoping a Hu Jintao, adotava uma postura neutra e pacífica, baseada nos cinco princípios de coexistência pacífica¹ (Brown, 2017) formulados em 1955. No entanto, a partir de 2013, Xi Jinping mudou essa postura, assumindo uma política externa pró-ativa, pois, mesmo tendo esses princípios como base, não os observa como seus antecessores, uma vez que abandonou a conduta de “espera e esconda” e adotou uma posição assertiva buscando maior influência no cenário internacional (Callahan, 2016).

Desde 2013, sob a administração de Xi Jinping, a China tem utilizado de seu crescente poder econômico para defender seus interesses nacionais, a segurança interna e desenvolvimento pacífico, sendo estes utilizados como base para a política externa com o intuito de criar um cenário internacional que lhe seja vantajoso. Nesse sentido, Beijing tem feito enormes avanços com projetos como a Iniciati-

va Cinturão e Rota (ICR), Banco Asiático de Investimento em Infraestrutura (AIIB) e Made in China 2025. Também, a modernização do exército e da marinha faz parte dos planos do atual presidente chinês (Zhang, 2015).

Ao mesmo tempo, o gigante asiático usa a dimensão da diplomacia para a promoção de uma visão mais amigável do país. Iniciativas como os Institutos Confúcio, por exemplo, são essenciais para a mudança de paradigma. Além disso, os chineses têm buscado a internacionalização de suas mídias jornalísticas, como também uma maior inserção cultural nos filmes produzidos em Hollywood, uma vez que os chineses possuem parcerias com os estúdios de cinema (Becard, Menechelli Filho, 2019).

Tendo isso em vista, pretendemos analisar de que modo a administração de Xi Jinping vem colocando em prática as várias faces de seu projeto de autonomia tecnológica, econômica e militar, e tecer algumas considerações sobre ele. Objetivamos expor como a China tem estruturado e empregado seu programa geopolítico para ganhar mais autonomia no Sistema-Mundo. Ademais, procuramos evidenciar o papel que o atual presidente chinês tem nesse projeto.

¹ Respeito mútuo à soberania e à integridade territorial; não agressão mútua; não interferência mútua nos assuntos internos de outros países; igualdade e cooperação para benefício mútuo; coexistência pacífica.



Fig.1. China en la geopolítica mundial. (Notiúltimas, 2018)

Para tanto, o artigo está dividido em três seções. Na primeira seção, contextualiza-se as propostas geopolíticas de presidentes chineses anteriores, delineando como o governo de Xi Jinping as intensificou e as remodelou de acordo com sua visão estratégica. A segunda parte versa sobre os projetos econômicos, militares, tecnológicos e diplomáticos para a autonomia chinesa e, na seção seguinte, discute-se sobre a maneira que a China tem colocado em prática tais projetos.

A análise do tema será feita a partir da constatação do declínio da hegemonia estadunidense no âmbito geopolítico, econômico e cultural (Wallerstein, 2004; Arrighi, 1996) e da dimensão antissistêmica chinesa (Pennaforte, 2020, p. 41). Na direção do enfraquecimento relativo, são quatro episódios históricos² apontados por Wallerstein como símbolos do declínio estadunidense, que possibilitam “as ‘brechas’ necessárias para o surgimento de contes-

tações à sua primazia. Nesse sentido, Pennaforte (2020), aponta o BRICS (importante no projeto de autonomia chinês) como um símbolo na defesa da multipolaridade em resposta aos desafios globais e às pressões dos Estados Unidos, destacando a importância que Beijing e Moscou desempenham nessa busca por resposta e melhores posicionamentos no sistema internacional.

DESENVOLVIMENTO

Projeto Geopolítico Chinês E Xi Jinping

O primeiro Plano Quinquenal de 1953 promoveu grandes investimentos em infraestrutura para o desenvolvimento agrícola e industrial do país. No perío-

² O fracasso no Vietnã, as Revoluções de 1968, o fim da URSS e os atentados de 11 de setembro de 2001.

do entre 1949 e 1978, enquanto continuava a passar por transformações internas, a China também buscava eliminar a fome endêmica, empenhava-se em aumentar sua capacidade produtiva e também produzia seu próprio artefato nuclear realizando testes bem sucedidos em 1964 (Pomar, 2003, p. 89-103).

O governo de Deng Xiaoping (1978-1992) empreendeu mudanças que resultaram em importante transformação, permitindo que o país fosse inserido no cenário internacional. As “Quatro Modernizações”³ promoveram reformas na economia da China e a adesão do país, ainda que em partes, à economia de mercado. Tais reformas abriram caminho para o grande crescimento econômico do país nas décadas seguintes (Pinheiro-Machado, 2013). Na da política externa, Deng Xiaoping adotou o que ficou conhecido como a “Estratégia dos 24 Caracteres”: “observe com calma; assegure nossa posição; lide com os assuntos com calma; esconda nossas capacidades e espere nosso tempo; é bom manter a discricção; e nunca reivindique liderança” (tradução livre) (Brown, 2017).

Seguindo um mesmo ponto de vista sobre o que a política externa chinesa deveria adotar, o governo de Hu Jintao (2003-2013) formulou em 2005 o conceito de “mundo harmonioso”, sendo este uma perspectiva inovadora para se construir uma nova ordem global. O mundo harmonioso tem como base os Cinco Princípios da Coexistência Pacífica e apresenta um novo conceito de segurança da China, que busca vincular o país a uma ascensão pacífica e uma postura de não coerção (Carrico, 2013).

Em contrapartida, desde 2013, a ascensão de Xi Jinping ao cargo de presidente da China tem representado grandes transformações para o país. Ao definir que o sonho chinês é o “grande rejuvenescimento da nação chinesa”, o líder estabeleceu objetivos para a prosperidade e poder da nação, traduzidos

nas “Metas para os Dois Centenários”. Tais metas previam que até 2021, na comemoração dos cem anos do Partido Comunista Chinês (PCC), a China dobrasse o seu PIB de 2010 - objetivo este que foi alcançado em 2017 (World Bank, 2021) - e que até 2049, na celebração do centenário da República Popular da China, esta seja uma nação “rica, desenvolvida e poderosa” (Allison, 2017).

Em discurso para jovens chineses em maio de 2013, Xi Jinping melhor descreveu o sonho chinês como:

...histórico e atual, mas também um sonho para o futuro. O sonho chinês é a cristalização dos esforços incansáveis de inúmeras pessoas com ideais nobres. Ele carrega a aspiração comum de todos os filhos da nação chinesa e anuncia um futuro brilhante de prosperidade e fortalecimento do país, de revigoração da nação e de felicidade do povo (Xi, 2019, p.58).

Com isso em vista, para alcançar as metas dos “dois centenários” e realizar o sonho chinês, o presidente tem implementado projetos em diferentes áreas.

AS VÁRIAS FACES DA AUTONOMIA NO SISTEMA-MUNDO

O projeto chinês deve ser compreendido dentro de uma perspectiva global. O principal aspecto a ser observado é a liderança do PCC, sob uma bandeira nacionalista e monolítica. Sendo assim, faremos uma análise sobre os pontos que impactam a atuação chinesa no seu projeto de ascensão econômica e geopolítica.

ECONÔMICA

O crescimento econômico chinês durante os anos 1980 e 1990 alcançou durante um bom tempo o patamar de dois dígitos. Isso assombrava o mundo pela capacidade do país de promover uma industrialização rápida e constante a partir das reformas econômicas de Deng Xiaoping nos anos 1980. Após a morte do líder em 1992, o país manteve o seu ritmo e chegou ao século XXI com crescimen-

³ Modernização implementada na agricultura, indústria, defesa nacional e ciência e tecnologia.

tos econômicos anuais de um dígito, mas superiores aos dos países desenvolvidos. Tal crescimento tem sido a base, não só para o desenvolvimento do país, como também para a projeção de poder em um contexto internacional. Nesse sentido, por meio de iniciativas como a Iniciativa Cinturão e Rota (ICR), anunciada em 2013, e o Banco Asiático de Investimento em Infraestrutura (AIIB), criado em 2015, os chineses têm buscado aumentar sua influência, tanto regionalmente como globalmente. Ao mesmo tempo, a China busca modernizar suas forças armadas, pois as vê como um pilar para alcançar os objetivos geopolíticos (Xinhua, 2013).

A ICR é um projeto que busca impulsionar uma robusta rede de infraestrutura que perpassa 65 países, tanto por terra como por mar, para se fazer presente em três continentes - Europa, Ásia e África. Além disso, a nova rota da seda visa maior dinamismo econômico, aumento de comércio e maior integração financeira com o intuito de fortalecer o setor (Wang, 2016). Essas rotas são tanto terrestres quanto marítimas, procurando estabelecer infraestrutura, livre comércio, dinamismo econômico entre as regiões e maior conversibilidade de mercado, aliado ao fortalecimento do setor financeiro. Além disso, a Nova Rota da Seda não possui nenhum condicionamento político ou militar, uma vez que a China não busca hegemonia e nem se pauta na dominação - nos moldes imperialistas - para alcançar seus objetivos no contexto Internacional segundo o que é defendido por Beijing. A tática chinesa é não se envolver nos conflitos políticos internos dos países postulantes e/ou parceiros da NRS. O pragmatismo é a base do relacionamento de Beijing com seus parceiros.

Entretanto, existem enormes desafios a serem superados, já que a rota passa por três continentes, atingindo 65% da população mundial. Também, existem diferenças culturais e religiosas entre os países, além de disputas fronteiriças - como é o caso da própria China com a Índia. Assim, será necessário um esforço ativo por parte das nações para a superação desses obstáculos, colocando o desenvolvimento e

o bem-estar como ordem do dia.

Já o AIIB é uma iniciativa focada diretamente no desenvolvimento de infraestrutura asiático, uma vez que há um déficit de \$8 trilhões em investimento no setor no continente. Nesse contexto, o AIIB e o Silk Road Fund são fundos para o financiamento da ICR, sendo o primeiro somente em parte, e o segundo exclusivamente voltado para o projeto (Liu, Xu e Fan, 2020).

MILITAR

Tendo em vista seu imenso poder econômico e sua articulação de megaprojetos pelo mundo, a China busca aumentar sua projeção de poder no âmbito internacional. Para tanto, também é necessário o fortalecimento das forças armadas chinesas, considerado pelo líder do país como um dos pilares para a realização do sonho chinês (Xinhua, 2013). Assim, percebe-se que o gigante asiático passa por uma profunda modernização no âmbito militar, como indica o relatório anual de desenvolvimento militar e de segurança dos Estados Unidos lançado em 2018, que aponta para o fato de que o Exército de Libertação Popular (ELP) da China está atravessando a fase de “restauração mais abrangente de sua história” (US Department of Defense, 2018).

Nesse sentido, o documento “China’s Military Strategy” de 2015, esclarece que, para a realização dos objetivos chineses, o desenvolvimento inovador de estratégias militares é necessário. Por conseguinte, para a defesa da segurança nacional e dos interesses internos, as forças armadas continuarão a participar da construção econômica e social do país, além de buscar cooperação regional e internacional na área de segurança. Para tanto, o documento aponta que para poder assegurar o país, o exército terá como objetivo construir um moderno sistema militar com características chinesas, com aumento da informatização e com capacidade de enfrentar as várias ameaças de segurança que o Estado possa enfrentar (China, 2015).

Para alcançar uma dimensão geopolítica de grande envergadura para o país, a modernização das forças armadas chinesas ocupa um lugar de destaque. Mesmo com a perspectiva pacífica (pelo menos é o que se coloca) do seu projeto, a manutenção da capacidade de dissuasão é fundamental para um país que almeja um lugar de destaque no sistema-mundo contemporâneo.

Para atingir o objetivo de possuir um moderno sistema militar, a China tem despendido esforços na reestruturação da informatização de suas forças armadas, ambicionando vitórias em possíveis guerras locais. Segundo Wuthnow e Saunders (2017), é o aumento expressivo de gastos com defesa, apresentado pela China desde 1990, que sustenta essa nova estratégia. Assim, ao enfatizar a relevância de guerra de manobra⁴ em um campo de batalha tecnológico, o governo de Pequim visa combater os sistemas de informação de adversários.

Nesse sentido, visando a neutralização dos sistemas inimigos, a edição Science of Strategy de 2013 debate a necessidade do ELP estar apto à guerra espacial, cibernética e eletrônica de forma a atingir seus objetivos. À vista disso, Teixeira Júnior e Silva (2020) ressaltam que, é também a fim de impossibilitar o domínio militar - seja terrestre, marítimo ou aéreo - exclusivo de algumas outras nações, que o país asiático tem elaborado estratégias para a inovação tecnológica que permitam também a construção de armas e equipamentos de grande capacidade para as batalhas para além do campo tecnológico.

TECNOLÓGICA

A Ciência e Tecnologia ganharam relevância em projetos do governo chinês a partir das Quatro Modernizações de Deng Xiaoping. Foi durante esse período que o desenvolvimento tecnológico passou a ser percebido como uma ferramenta na construção da nação. Contudo, foi apenas na presidência de Jiang Zemin (1993 - 2003) que a Ciência, a Tecnologia e a Inovação passaram a ter uma centralidade na ela-

ção de políticas de orientação para o desenvolvimento do país. Com isso, a partir de 2006, com Hu Jintao (2003-2013) na presidência, é que as estratégias nesse sentido ficam mais claras e possibilitaram o crescimento de inúmeras empresas chinesas, como a Huawei, o que resultou em transformações na indústria de Tecnologia da Informação e Comunicação e estabeleceu a participação global chinesa nesse campo (Cassiolato, 2013).

O avanço tecnológico chinês e seus impactos sob o tradicional centro do capitalismo (EUA e Europa) puderam ser sentidos durante a administração Donald Trump (2016-2021). A “guerra comercial” patrocinada por Washington contra a China durante o seu governo demonstrou o desgaste acentuado do país frente à competitividade de Beijing. A famosa tecnologia 5G dominada pela Huawei atesta a grande capacidade tecnológica do país.

Com a ascensão de Xi Jinping, em 2013, a temática continuou tendo centralidade no governo chinês, porém com uma ênfase ainda maior. O atual líder vê os avanços na ciência e tecnologia como uma promoção do poderio geral do país e uma forma de adquirir vantagens frente a outros países. Para tanto, o presidente afirmou em discurso, na 17ª Conferência de Membros da Academia Chinesa de Ciências, em junho de 2014, que a China deve se esforçar para acompanhar os avanços obtidos pelos outros países e até mesmo ultrapassá-los, de forma a não ficar para trás.

Outro ponto que Xi Jinping destaca é a busca por uma inovação autônoma. Para que essa inovação seja alcançada, o país deve focar nos avanços dos setores chaves, no desenvolvimento em Ciência e Tecnologia e no desenvolvimento voltado para o futuro. A importância de se atingir uma inovação autônoma é a de que desse modo a China poderá “tomar verdadeiramente a iniciativa na competição

⁴ processo no qual o adversário é paralisado e não destruído.

e no desenvolvimento e garantir completamente a segurança da economia, da defesa nacional e de outras áreas do país” (Xi, 2019, p. 149).

Nesse sentido, atualmente na área da Tecnologia, a China conta como um de seus principais projetos na área: o plano Made in China 2025, que visa transformar o país em um dos mais inovadores do mundo até 2030 e uma potência mundial em Ciência e Tecnologia até 2049, quando a República Popular da China completará cem anos (Arbix et al., 2018). Além disso, as inovações tecnológicas estão diretamente relacionadas com o aprimoramento do poder militar do país como mencionado na subseção anterior.

DIPLOMÁTICA

A fim de sustentar o projeto de revitalização nacional, a soberania e a segurança chinesa, o líder chinês tem defendido, desde sua posse em 2013, os avanços no trabalho diplomático. Sob sua diplomacia, a China deverá mostrar ao mundo o “sonho chinês” e a defesa do desenvolvimento pacífico, cooperação e benefício mútuo. Essa ideia para a diplomacia pode ser observada em algumas passagens de um dos discursos de Xi Jinping:

Devemos continuar promovendo a cooperação baseada nos benefícios compartilhados e impulsionando a criação de um novo modelo de relações internacionais tendo a cooperação de benefícios mútuos como núcleo, levar adiante a estratégia de abertura com benefícios mútuos e aplicar o modelo ganha-ganha em todos os âmbitos da nossa cooperação com o exterior como, por exemplo, na cooperação política, econômica, cultural e de segurança. (...)

A China deve desenvolver uma diplomacia de grande país com características próprias. Com base nas nossas experiências, devemos enriquecer nossas teorias e práticas diplomáticas, de forma a desenvolver o nosso trabalho neste domínio com características acentuadas, estilo e visão chineses. [...]

É necessário seguir a diplomacia independente de paz, buscar o desenvolvimento do país e da nação apoiando-nos nas nossas próprias forças e seguir inabalavelmente o nosso próprio caminho de desenvolvimento pacífico e, ao mesmo tempo, jamais renunciarmos aos nossos direitos e interesses legítimos nem sacrificaremos os interesses vitais do nosso país. (Xi, 2019, p.545-546)

Nesse sentido, o uso da “diplomacia cultural” é a maior aposta para o governo de Beijing. Para atingir seus objetivos diplomáticos, a China tem buscado difundir sua história e sua cultura por meio dos filmes de produção própria e dos Institutos Confúcio. A intenção com essas abordagens é fazer com que os países do globo possam conhecer mais sobre a nação asiática de forma a diminuir tensões e assim criar um cenário mais favorável para a China internacionalmente (Becard, Menechelli Filho, 2019).

O EQUILÍBRIO DE PODERES

A hegemonia dos Estados Unidos no sistema-mundo está em declínio no âmbito cultural, econômico e geopolítico (Wallerstein, 2004). Com isso, o país norte-americano tem deixado uma abertura para que a China e outros países, com o seu grande crescimento econômico nas últimas décadas, alcancem cada vez mais uma maior importância e poder dentro do sistema-mundo (Pennaforte, 2020). Contudo, observa-se que o governo de Pequim não busca enfrentar o poder estadunidense e ganhar maior espaço com um combate direto (pelo menos no momento), mas sim prezando pela multipolaridade do sistema e colocando em prática projetos que outrora foram dominados apenas por instituições ocidentais.

Tendo em vista as perspectivas chinesas para a construção de sua autonomia no sistema-mundo, inúmeras ações estão sendo colocadas em prática nesse sentido. Exemplo dessas ações é a Iniciativa Cinturão e Rota (ICR), anunciada por Xi Jinping em 2013. A magnitude da ICR expressa o tamanho do poder econômico chinês e dos planos do governo de

Pequim para a influência da China no sistema-mundo. Por meio de inúmeras conexões econômicas e do desenvolvimento das ligações físicas com o investimento em infraestrutura, o projeto irá viabilizar a estratégia geopolítica da China.

Os resultados reais da ICR já vêm sendo observados. Desde o anúncio da Iniciativa até março de 2019, a China assinou 173 acordos de cooperação com 125 países e 29 organizações internacionais, expandindo o projeto para a África, América Latina e Pacífico Sul. Por conseguinte, diferentes áreas envolvidas no megaprojeto vêm apresentando grandes resultados. No âmbito da infraestrutura, o setor ferroviário entre China e Europa conectou 108 cidades em 16 países até o final de 2018. No mesmo período o transporte aéreo também foi otimizado, acordos bilaterais sobre esse campo foram assinados entre Pequim e 126 países, resultando na abertura de mais de 1.239 novas rotas aéreas. Quanto ao comércio, entre 2013 e 2018, o valor de vendas entre a China e os países da Iniciativa ultrapassou os U\$ 6 trilhões, valor correspondente a quase 30% do comércio total de mercadorias chinesas (China, 2019).

Na esfera dos investimentos, as instituições financeiras multilaterais da Iniciativa Cinturão e Rota têm-se mostrado estáveis e de qualidade, oferecendo financiamentos em diversas áreas. A cooperação entre instituições financeiras chinesas e de países participantes do projeto é grande. Exemplo disso é que o People's Bank of China, têm programas de financiamento conjunto com bancos de diferentes continentes como o Banco Interamericano de Desenvolvimento, o Banco Africano de Desenvolvimento, o Banco Europeu para Reconstrução e Desenvolvimento. Ademais, a Iniciativa possibilitou que, 11 bancos financiados pela China, criassem 76 novas instituições financeiras em 28 países ao longo da rota. Tais atuações também têm gerado o fortalecimento do Renminbi como moeda de pagamento internacional (China, 2019).

Nesse sentido, Flint e Zhu (2019) destacam que a ICR está inclusa na mudança de visão geopolítica da China

que tem a integração regional como um dos maiores objetivos e que percebe a influência política e econômica como estratégias para alcançar tal objetivo. Além disso, o país aspira criar um mundo multipolar e reduzir a hegemonia estadunidense. Consequentemente, para proteger seus interesses, o governo chinês tem focado também na segurança nacional e com isso, o aprimoramento de suas forças armadas.

A modernização militar empreendida pela China está possibilitando ao país, não apenas garantir sua defesa, mas também projeções militares internacionais. A expansão da base naval no Djibuti é um exemplo, pois além de amplificar o poder naval chinês - o porto agora possui a capacidade de abrigar porta-aviões - a base se localiza em uma região estratégica. Deve-se destacar ainda que a China executa diversos projetos de infraestrutura na África, ampliando sua influência na região (Sputnik, 2021). Desta forma, o gigante asiático tem procurado oportunidades no continente africano para a construção de novas bases - principalmente no que tange às bases para porta aviões - no lado ocidental do continente, demonstrando que o aumento de projeção militar empreendido por Pequim é muito bem planejado (Associated Press, 2021).

Também, os chineses puderam adquirir melhores posições no Mar do Sul da China, devido não só ao aumento da sua marinha, como também da influência exercida nos países do sudeste asiático. Graças aos esforços dos últimos anos em direção a integração econômica com Pequim, bem como na condução diplomática junto à ASEAN, a China pôde resolver os conflitos na região de forma bilateral - o que diminui o poder de barganha dos países reclamantes - impedindo a internacionalização das disputas e, consequentemente, o envolvimento dos EUA (Pautasso, Doria, 2017). Nesse sentido, projetos como a ICR, o acordo de livre-comércio RECEP e acordos de caráter bilateral fazem com que a projeção econômica chinesa seja ainda maior, tornando cada vez mais difícil a desassociação dos países membros desses acordos para com a China, diminuindo assim, a influência estadunidense.

Em contrapartida a essa posição mais assertiva com o aprimoramento militar, o gigante asiático busca fomentar uma imagem positiva para com o mundo - principalmente no ocidente - de forma a diminuir a distância de como os chineses veem a China para como o mundo a vê. Graças ao imenso crescimento econômico chinês, o país, em 2020, tornou-se o maior mercado de cinemas do mundo (Global Times, 2021), sendo que em 2016 já havia ultrapassado os EUA em número de telas de cinema (China Film Insider, 2016). Tudo isso tornou o gigante asiático extremamente atraente para a indústria cinematográfica.

Desse modo, por meio de parcerias com estúdios de Hollywood, os chineses puderam ter maior controle sobre a produção de filmes com exibição mundial, facilitando a tarefa de difundir uma imagem positiva chinesa. Soma-se a isso o fato de que a China investiu massivamente na promoção de seus veículos de imprensa, transformando, o que eram antes meios de mídia nacionais, em internacionais, expandindo para 180 escritórios fora da China, suplantando meios conhecidos como Associated Press e Reuters (Beard, Menechelli Filho, 2019).

Outro fator importante na diplomacia e na construção da imagem chinesa no exterior são os Institutos Confúcius, responsáveis pela propagação da língua e da cultura da China para o resto do globo. Segundo dados divulgados pelo governo de Pequim em 2017, existem cerca de 511 Institutos em 140 países, resultando em aproximadamente dois milhões de alunos fora da China. Importante pontuar também que, do total de Institutos pelo mundo, mais da metade deles (264) encontram-se em países ao longo da ICR e que o Brasil conta com 10 Institutos Confúcius (Diário do Povo Online, 2017).

Além do exposto, a pandemia do coronavírus trouxe desafios e oportunidades para a diplomacia chinesa. Por ter sido o epicentro do COVID-19, a China sofreu diversos ataques ao redor do mundo, além da desconfiança constante em relação à origem

do vírus. No entanto, quando ainda não havia vacina, Beijing doou respiradores e máscaras próprias para uso médico para países em desenvolvimento. Quando a vacina foi desenvolvida, o país asiático implantou a chamada “diplomacia das vacinas”, que consiste na doação e na venda de vacinas para países periféricos, em um momento no qual UE e EUA estavam comprando o máximo de doses possíveis para a imunização completa de suas populações. Desta forma, a China pôde garantir maior influência e reverter a imagem negativa que havia se criado (The Economist, 2021).

Ainda, os chineses foram capazes de controlar a pandemia em seus estágios iniciais, enquanto EUA e UE se mostraram incapazes de desenhar uma política de combate ao vírus, tendo números consideráveis de mortos. Desta forma, a China conseguiu, ao mesmo tempo, garantir a segurança de sua população - além das medidas de isolamento, uso de máscara e testagem em massa, até o presente momento, já foram vacinadas mais de 1 bilhão de pessoas na China, segundo dados da National Health Commission (Xinhua, 2021) - aumentar sua influência ao redor do mundo e alterar de forma positiva como é visto por seus pares.

CONCLUSÕES

O Partido Comunista Chinês (PCC) comemorou 100 anos de sua fundação em 2021. Em seu discurso na cerimônia de comemoração do centenário, no dia 1 de julho de 2021, Xi Jinping deu um aviso àqueles que buscarem a contenção chinesa e se oporem à reintegração de Taiwan à China continental, destacando que estes irão colidir em uma “muralha de aço forjada por 1,4 bilhões de chineses. Também delineou o futuro que será buscado pelo PCC visa a promoção da cooperação por meio da Nova Rota da Seda, a modernização do Exército de Libertação Nacional, transformar a China em um grande país socialista moderno em todos os aspectos e a construção de uma comunidade com um destino compartilhado para humanidade (Global Times, 2021).

O desenvolvimento econômico chinês, iniciado com a abertura do país para o mundo no final dos anos 1980, vem possibilitando à China exercer maior influência no cenário internacional. Por meio de seus projetos de infraestrutura e de comércio, o governo de Xi Jinping deixou para trás a atuação low profile dos chineses no sistema internacional para adotar uma postura mais atuante. Nesse cenário, pode-se apontar que a modernização das Forças Armadas é um objetivo complementar, que visa a garantia da segurança interna e dos investimentos chineses no exterior. Para tanto, a garantia dos investimentos em Ciência e Tecnologia também é importante e está diretamente relacionada à consolidação dos projetos militares.

Apesar do cenário e das perspectivas favoráveis, a China ainda enfrenta muitos dilemas. O próprio “modelo chinês” é repleto de contradições sob os pontos de vista social, econômico e político, mesmo com milhões de chineses terem ascendido economicamente e socialmente no país nas últimas décadas (fato inegável).

Sob o ponto de vista geopolítico, a China caminha para uma posição de proeminência no sistema-mundo em nossa opinião. O projeto levado a cabo por Xi Jinping e que procuramos analisar, demonstra coerência e decisão no caminho a ser trilhado pelo país rumo à uma possível liderança mundial no século XXI.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison, G. (2017, mayo 31). What Xi Jinping Wants. *The Atlantic*. Recuperado 08 de diciembre 2020 de <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/05/what-china-wants/528561/>
- Arbix, G., Miranda, Z., Toledo, C., y Zancul, E. (2018, diciembre 13). Made in China 2025 e Industrie 4.0: a difícil transição chinesa do catching up à economia puxada pela inovação. *Tempo Social*, 30(3). Recuperado de https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-20702018000300143
- Arrighi, G. (1996). *O Longo Século XX*. Rio de Janeiro: Editora UNESP.
- Baldor, L. (2021). General: China’s Africa outreach poses threat from Atlantic. *Associated Press*. Recuperado de <https://apnews.com/article/middle-east-africa-china-business-government-and-politics-24f774a952eaabcb38d2b25380b61a62>
- Becard, D., y Menechelli, P. (2019). Chinese Cultural Diplomacy: instruments in China’s strategy for international insertion in the 21st Century. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 62(1). Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292019000100205&lng=en&nrm=iso
- Brown, K. (2017) *China’s World: What does China want?* Londres: I.B.Tauris & Co. Ltd
- Callahan, W. (2016). China’s “Asia Dream”. *Asian Journal Of Comparative Politics*, 1(3). Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/2057891116647806?journalCode=acpa>.
- Carrico, A. (2013). Grande estratégia e o “sonho da China” de Xi Jinping. *Relações Internacionais*. (38). Recuperado 26 de novembro 2020 de http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1645-91992013000200003
- Cassiolato, J. (2013). As políticas de ciência, tecnologia e inovação na China. *Boletim de Economia e Política Internacional*. Recuperado de http://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/3928?locale=pt_BR
- China. (2015). *China’s Military Strategy*. Recuperado de http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2015/05/27/content_281475115610833.htm
- China. (2019). *The Belt and Road Initiative: progress, contributions and prospects. Permanent Mission of The People’s Republic of China to The United Nations Office at Geneva and Other International Organizations in Switzerland*. Recuperado de <http://www.china-un.ch/eng/zywjyjh/t1675564.htm>.

- Diário do Povo Online. (2017). China: Número de Institutos Confúcio no mundo ascende aos 511. *People's Daily Online*. Recuperado de <http://portuguese.people.com.cn/n3/2017/0719/c309806-9243524.html>
- Flint, C., y Zhu, C. (2019). The geopolitics of connectivity, cooperation, and hegemonic competition: the belt and road initiative. *Geoforum*, 99. Elsevier BV. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0016718518303634>
- Liu, H., Xu, Y., y Fan, X. (2020). Development finance with Chinese characteristics: financing the Belt and Road Initiative. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 63(2). Recuperado de <https://doi.org/10.1590/0034-7329202000208>
- Pautasso, D., y Doria, G. (2017). A China e as disputas no Mar do Sul: Entrelaçamento entre as dimensões regional e global. *Revista De Estudos Internacionais*, 8(2).
- Pennaforte, C. (2020). *Movimentos antissistêmicos e Relações Internacionais*. Pelotas: Editora UFPEL.
- Pinheiro-Machado, R. (2013). *China passado e presente*. Porto Alegre: Artes e Ofícios.
- Pomar, W. (2003). *A Revolução Chinesa*. São Paulo: Editora Unesp.
- Schwankert, S. (2016). China Overtakes US with Almost 41,000 Movie Screens. *China Film Insider*. Recuperado de <https://chinafilminsider.com/china-overtakes-us-almost-41000-movie-screens/>
- Sputnik. (2021, abril 21). *China expande sua base naval na África para abrigar porta-aviões, diz comandante dos EUA*. Recuperado de https://br.sputniknews.com/oriente_medio_africa/2021042117377796-china-expande-sua-base-naval-na-africa-para-abrigar-porta-aviões-diz-comandante-dos-eua/
- The Economist. (2021, abril 29). *Vaccine diplomacy boosts Russia's and China's global standing*. Recuperado de <https://www.economist.com/graphic-detail/2021/04/29/vaccine-diplomacy-boosts-russias-and-chinas-global-standing>
- Teixeira, A. W. y Silva, P. F. (2020). China in the contemporary world order: grand strategy, military modernization and balance of power. *Revista Sociedade e Cultura*, 23. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/341696114_China_in_the_contemporary_world_order_grand_strategy_military_modernization_and_balance_of_power
- US Department of Defense. (2018). *Summary of the National Defense Strategy of The United States of America*. Recuperado de <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>
- Wallerstein, I. (2004). *O declínio do poder Americano*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- Wang, Y. (2016). Offensive for defensive: the belt and road initiative and china's new grand strategy. *The Pacific Review*, 29(3). Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09512748.2016.1154690?journalCode=rpre20>
- World Bank. (2021). *GDP (current US\$) - China*. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?locations=CN>
- Wuthnow, J., y Saunders, P. (2017). Chinese Military Reforms in the Age of Xi Jinping: Drivers, Challenges, and Implications. *National Defense University Press*. Washington. Recuperado de <https://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/stratperspective/china/ChinaPerspectives-10.pdf>
- Xi, J. (2021). Full Text: Speech by Xi Jinping at a ceremony marking the centenary of the CPC. *Global Times*. Recuperado de <https://www.globaltimes.cn/page/202107/1227574.shtml>
- Xi, J. (2019). *A Governança da China*. Rio de Janeiro: Contraponto: Foreign Language Press.
- Xi, C. (2021) China overtakes North America as world's biggest movie market amid COVID-19. *Global Times*. Recuperado 26 de junio 2021 de <https://www.globaltimes.cn/page/202101/1211591.shtml>

Xinhua. (2013). PLA vows firm support for 'Chinese dream'. *China Daily*. Recuperado de https://africa.chinadaily.com.cn/china/2013-03/18/content_16316860.htm

Xinhua. (2021, junio 27). *Over 1.14 bln doses of COVID-19 vaccines administered in China*. Recuperado http://www.xinhuanet.com/english/2021-06/26/c_1310029545.htm

Zhang, J. (2015) China's new foreign policy under Xi Jinping: towards 'Peaceful Rise 2.0'?. *Global Change, Peace and*

Security, 27(1). Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14781158.2015.993958?journalCode=cpar20>

BIBLIOGRAFÍA

Poh A., y Li, M. (2017, febrero 17). A China in Transition: the rhetoric and substance of chinese foreign policy under xi jinping. *Asian Security*, 13(2). Recuperado 10 de abril 2021 de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14799855.2017.1286163>

La asistencia exterior de China a América Latina y el Caribe (1960-2022) y su importancia práctica

China's foreign assistance to Latin America and the Caribbean (1960-2022) and its practical importance

Dr. C. Shiyang Liu

Doctora en Traducción, Interpretación y Estudios Interculturales de la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Asuntos Exteriores de la República Popular China. ✉ paulayangyang@hotmail.com 📞 0000-0003-3075-878X

MSc. Mingtian Ye

Máster en Comunicación Social. Facultad de Comunicación, Universidad de Pompeu Fabra, Barcelona
✉ auroraye711@gmail.com 📞 0000-0003-3008-2409

RECIBIDO: 15 DE FEBRERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN La región de América Latina y el Caribe es un integrante importante de las economías emergentes y de los países en vías de desarrollo, y también es una fuerza significativa para mantener la paz y el desarrollo mundial. China tiene una larga relación amistosa con esta zona y considera a la misma como un conjunto con un gran potencial, lleno de buenas perspectivas de desarrollo y cuya importancia aumenta constantemente en el panorama internacional. A partir de los años 60, China empezó las ayudas exteriores a esta región, las cuales mostraron distintas características y consiguieron múltiples avances en diferentes etapas. En este artículo se exponen la evolución y el desarrollo de la ayuda exterior de China a la región latinoamericana y caribeña desde 1960 hasta la actualidad, para analizar el contenido de la colaboración, sus atributos, los desafíos y los progresos alcanzados, con la intención de investigar cómo las colaboraciones con el exterior impulsan las relaciones y la colaboración entre China y América Latina y el Caribe, y las importancias prácticas que tienen para ambas partes.

Palabras clave: Relación entre China y América Latina y el Caribe, asistencia exterior, colaboración bilateral, diplomacia china

ABSTRACT *The Latin American and Caribbean region is an important component of emerging economies and developing countries, and also a significant force in maintaining world peace and development. China has a long-standing friendly relationship with this area and considers Latin America and the Caribbean as a group with great potential, packed with good development prospects and whose importance is constantly increasing on the international scene. Since the 1960s, China began to offer foreign assistance to Latin America and the Caribbean. These assistances showed different characteristics and achieved multiple advances at different stages. This article exposes the evolution and development of China's foreign assistance to Latin America and the Caribbean from the year 1960 to the present, analyzes the content of the assistance, its attributes, the challenges of its implementation and the progress achieved, with the intent to do research into how foreign assistance promotes the relationship and collaboration between China and Latin America and the Caribbean, and the practical importance for both sides.*

Keywords: Relationship between China and Latin America and the Caribbean, foreign assistance, bilateral collaboration, Chinese diplomacy

INTRODUCCIÓN

La amistad entre China y los países de América Latina y el Caribe (ALC) tiene una larga historia. La primera ha concedido mucha importancia al desarrollo de las relaciones y la colaboración con ALC, y una de las herramientas de su diplomacia es prestar asistencia exterior a esta zona bajo el marco de la cooperación Sur-Sur. La evolución de la ayuda de China a ALC puede dividirse en cinco etapas. La inicial de la ayuda exterior (1960-1977) condujo a un avance para el gigante asiático en el establecimiento de las relaciones diplomáticas con los países latinoamericanos y caribeños. En el año 1978, con la celebración de la Tercera Sesión Plenaria del Undécimo Comité Central del Partido Comunista de China, se inició la etapa de ajuste de las ayudas (1978-1989), para arreglar los problemas en el sistema y promover el desarrollo basado en la igualdad y el beneficio mutuo con ALC. La tercera etapa de transformación y crecimiento acelerado fue entre 1990-2011, cuando el gigante asiático profundizó las reformas de las asistencias exteriores y las mismas crecieron de modo veloz. A partir del XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, este país comenzó a conceder importancia a las relaciones diplomáticas con ALC de forma integral, lo cual se mostró en el ámbito político, económico, financiero, cultural, tecnológico, etc., así que China entró en la etapa de desarrollo integral de la ayuda exterior a ALC (2012-2019). Después del inicio de la pandemia de Covid-19, las colaboraciones también pasaron a la era pospandémica (2020-la actualidad). Debido al gran cambio que enfrenta el mundo, la colaboración entre las dos partes presenta nuevas tendencias y características, y necesita más esfuerzos y reglas para su progreso.

En este artículo se hará un repaso de las cinco etapas de asistencia exterior, exponiendo y analizando los logros, los rasgos y los problemas con que se tropieza en diferentes etapas, para investigar la función

impulsora de la ayuda a la relación y la colaboración entre China y ALC. Al revisar la historia y el desarrollo de la asistencia exterior, se analiza la importancia práctica que tiene para ambas partes. El gran volumen de la colaboración exterior de china puede ayudar eficientemente a los países latinoamericanos a promover sus economías y tecnologías, así como elevar su capacidad de desarrollo autónomo. Por otra parte, China también aumenta su influencia diplomática y establece una imagen internacional de país responsable. Debido a la función substancial, la asistencia exterior del gigante asiático a la región latinoamericana y caribeña es un elemento significativo para impulsar las relaciones diplomáticas.

DESARROLLO

Diferentes etapas de las asistencias exteriores de China a América Latina y el Caribe

La etapa inicial de la asistencia exterior china a ALC fue durante 1960-1977. En las primeras dos décadas después de la fundación de la Nueva China, este gran país asiático se encontró con muchas dificultades a la hora de establecer relaciones diplomáticas con esta región debido a la obstrucción estadounidense y el problema de Taiwán. El primer beneficiario de ALC de la asistencia exterior china fue Cuba. En 1959, la parte china prometió adquirir 50 000 toneladas de azúcar desde Cuba ese mismo año. (Sun, 2011:25) La motivación de esta colaboración no solo fue la aspiración de establecer las relaciones diplomáticas con Cuba —país comunista igual que China— hecho que sucedió al año siguiente, sino que también consistió en la motivación ideológica de la contención estratégica con los Estados Unidos y con el capitalismo. La ayuda a Cuba condujo al auge del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y otros países latinoamericanos. Hasta fines de los años 70 del siglo XX, 12 países latinoamericanos establecieron

relaciones diplomáticas con China: Perú (1971), México (1972), Argentina (1972), Guyana (1972), Jamaica (1972), Trinidad y Tobago (1974), Venezuela (1974), Brasil (1974), Surinam (1976), Barbados (1977), Ecuador (1980), Colombia (1980), etc. Esta fue la etapa de exploración de ayuda, caracterizada por la asistencia unilateral por la parte china hacia ALC. Debido al periodo de dificultad dentro de China y la insuficiencia de su capital, la capacidad de la colaboración fue todavía limitada.

En el año 1978, con la celebración de la Tercera Sesión Plenaria del Undécimo Comité Central del Partido Comunista de China, este país asiático emprendió la Reforma y Apertura y, en este periodo, la asistencia exterior también entró en la etapa de ajuste (1978-1989). Las características de esta etapa fueron ampliar la cobertura de asistencia y colaboración y aumentar el porcentaje que ocupaba la ayuda tecnológica e intelectual; otro rasgo importante fue que la asistencia hizo más énfasis en “igualdad, beneficio mutuo y desarrollo conjunto”. China firmó una serie de acuerdos gubernamentales con países como Cuba, Chile, Perú, México, Ecuador, Jamaica, Argentina, Brasil, Colombia, Barbados, Guyana, Venezuela, etc., los cuales cubrían ámbitos como comercio, préstamo, economía, tecnología, cultura, transporte, comunicación, entre otros. China es un importante comprador tradicional de algodón, azúcar, trigo y cobre de ALC, y, entonces, también se convirtió en un nuevo comprador de acero, productos petroquímicos, pasta, etc. Por otra parte, los productos que exportaba China a ALC también se ampliaron a parafina, petróleo crudo, productos de la industria farmacéutica y química, así como productos electromecánicos. Además, este país asiático también firmó acuerdos de colaboración tecnológica con una docena de países latinoamericanos en este periodo, y mandó decenas de delegaciones investigadoras en áreas como el petróleo, electricidad, energía hidráulica, petroquímica, fabricación de papel, minería, tecnología de teledetección, etc., para visitar países como México, Brasil, Argentina, Venezuela, Perú, y Chile. (Sha, Yang, Jiao, & Sun, 1986:296).

Con las experiencias de emprender la asistencia exterior, China conoció que la ayuda unilateral no po-

dría persistir, sino que tendría que explorar diversas formas de colaboración económica y tecnológica sobre la base de igualdad y beneficio mutuo, para profundizar los intercambios con los países recipientes de ayuda y lograr un desarrollo conjunto de la colaboración (CAITEC, 2018:10). Guiado por esta idea, el Gobierno chino llevó a cabo una serie de colaboraciones con ALC. Por ejemplo, en 1982, firmó un acuerdo con el Gobierno colombiano para la cooperación en materia de uso y tecnología del bambú. En 1983, China firmó un acuerdo de cooperación con el Ministerio de Minas y Energía de Brasil. Pero la asistencia china también se encontró con problemas como la demora del periodo de ejecución, el malgasto de las inversiones, debido a la falta de autonomía de los departamentos gubernamentales responsables de la asistencia, que condujo a la escasez del estímulo y de la autoridad para llevar a cabo los proyectos con eficiencia.

La tercera etapa de la asistencia a ALC fue durante 1990-2011, centrada en la transformación y el crecimiento acelerado. En los años 90, China determinó la dirección de la reforma de la economía de mercado socialista. La transformación consistió en el ajuste de la estructura y la forma de uso del capital de asistencia, el impulso de la colaboración y la financiación conjunta entre las empresas chinas y latinoamericanas, y la creación de cursos de formación a los funcionarios (CAITEC, 2018:40). En los años 90, China creó el fondo de proyectos de financiación conjunta y colaboración, así como el préstamo preferencial. Otra característica destacada de esta etapa fue la promoción de la colaboración directa entre las empresas chinas y latinoamericanas, y de esta forma se impulsó la cooperación de beneficio mutuo. En 1983, China estableció en Chile la primera empresa conjunta en América Latina. En 1992, la empresa china Shougang adquirió una compañía minera peruana con pérdidas severas y estableció la compañía Shougang Hierro Perú S.A.A., que fue en ese momento la mayor inversión de las empresas chinas en América Latina (Xie, 2018:18). Gracias a las reformas de políticas, la asistencia exterior de China en esta etapa logró notables avances, pero también

tuvo problemas como la dificultad de generar rendimiento económico en los proyectos, la demora de la ejecución de los acuerdos, la limitación de fondos para apoyar más proyectos, etc.

La incorporación a la Organización Mundial del Comercio en 2001 marcó un fuerte crecimiento del desarrollo económico y de la reforma y apertura de China. En 2005 se creó el Foro de Cooperación Económica y Comercial China-América Latina y el Caribe, estableciendo una plataforma para el diálogo, la cooperación económica y el desarrollo común entre ambas partes. En 2008, se publicó el Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe, en el cual se señalaba que el Gobierno chino veía sus relaciones con América Latina desde una perspectiva estratégica y estaba comprometido a establecer y desarrollar una asociación integral de igualdad, beneficio mutuo y desarrollo común con los países latinoamericanos y caribeños. En este periodo, además de la asistencia tradicional de ofrecer material gratuito, China aumentó la cantidad de juegos completos como ayuda a ALC. Por ejemplo, la asistencia en la construcción de un estadio deportivo para Costa Rica, los proyectos de construcción de un hospital para Uruguay, etc. La ayuda humanitaria de emergencia se desarrolló rápidamente y la escala de formación de recursos humanos se amplió gradualmente. De 2003 a 2010, China proporcionó más de 30 ayudas monetarias humanitarias a 15 países, incluidos Cuba, Costa Rica, México, Perú, Chile, Haití, etc. También envió varias tandas de equipos médicos y jóvenes voluntarios (Sun, 2010:71). Por ejemplo, la parte china mandó materiales antiepidémicos durante la gripe porcina en México en 2009.

El XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China en 2012 marcó el inicio de un nuevo capítulo de la causa de la asistencia exterior, que fue la etapa de

desarrollo integral (2012-2019). El Gobierno chino formuló la Iniciativa de la Franja y la Ruta, así como la estrategia de una comunidad de futuro compartido para la humanidad, todo esto promovió el desarrollo comprensivo de la asistencia. En 2014, se formó la Asociación de Cooperación Integral China-ALC, caracterizada por la igualdad, el beneficio mutuo y el desarrollo compartido, y se creó el Foro China-CELAC, elevando a un nuevo escalón las relaciones entre las dos partes. Orientada por la concepción de la justicia y el interés en el trabajo diplomático, el gigante asiático empezó a elevar tanto en la cantidad como en la calidad la asistencia exterior, e innovó al mismo tiempo sus modelos. En el XIV Plan Quinquenal del desarrollo socioeconómico de China —plan de desarrollo para 2021-2025—, también se manifiesta: “Profundizar la reforma de los sistemas y mecanismos de ayuda exterior, optimizar el diseño de la ayuda exterior, brindar asistencia dentro de nuestra capacidad a los países en desarrollo, especialmente a los países menos adelantados, y fortalecer los campos de la atención médica y de la salud, la educación en ciencia y tecnología, el desarrollo verde, reducción de la pobreza, desarrollo de recursos humanos, emergencia humanitaria y otros campos, cooperación y asistencia, así como implementar activamente la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible”. Este Plan Quinquenal muestra la voluntad de China de mejorar el mecanismo de la asistencia y aumentar la ayuda exterior de forma integral. Desde los años 90 del siglo pasado, con la formulación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, la ayuda exterior de China ha evolucionado hacia el nuevo concepto de “cooperación internacional para el desarrollo”. Tras años de esfuerzos y desarrollo, ahora la asistencia tiene características de patrón bidireccional, multipluralidad e integración (Yu, 2020:17). El patrón bidireccional significa el alto grado de participación y autonomía de la parte recipiente de la ayuda. China y ALC pusieron énfasis en esta etapa en la cooperación de beneficio mutuo y el desarrollo común. Siguiendo el nuevo marco de cooperación sustancial “1+3+6”¹ —con el objetivo de lograr un crecimiento económico inclusivo y un desarrollo común sostenible—, y la nueva modalidad de cooperación en capacidad productiva

¹ Es decir, tomar como fuerza propulsora el comercio, la inversión y la cooperación financiera, formulado en el Plan de Cooperación de los Estados Latinoamericanos y Caribeños-China (2015-2019). Recuperado de http://www.chinacelacforum.org/esp/zyw_4/201501/t20150123_6587582.htm.

“3x3”² —modalidad innovadora basada en aprovechar los puntos de convergencia de desarrollo entre China y ALC con el fin de lograr una elevación notable de sus capacidades productivas—, China y los países de ALC cooperaron en una diversidad de campos y desplegaron sus ventajas complementarias para lograr el desarrollo común.

La multipluralidad se refiere a que tanto los participantes como los comportamientos del desarrollo internacional se han vuelto más diversos. En primer lugar, China ha formado un sistema integral de organismo gubernamental de asistencia. En 2018, China estableció la Agencia de Cooperación de Desarrollo Internacional de China³, que se encarga de elaborar las orientaciones, planificaciones, y políticas, y de coordinar las asistencias exteriores. Su establecimiento no solo fue otra reforma importante del sistema de gestión de la ayuda exterior, sino que también marcó la apertura del modelo de asistencia exterior con características chinas (Yu, 2020:17). Desde entonces, en este país existen en total cuatro organismos gubernamentales que se encargan de realizar este ámbito de trabajo. Aparte de la Agencia de Cooperación de Desarrollo Internacional de China anteriormente mencionada, también se cuentan los siguientes: la Agencia de Cooperación Económica Internacional (AIECO)⁴, que se ocupa de la asistencia de proyectos conjuntos y la realización de proyectos de cooperación tecnológica; el Centro de Intercambio Económico y Tecnológico Internacional (CICETE)⁵, que se encarga de la asistencia de materiales normales y la organización y la realización de proyectos de asistencia de fondo de la Cooperación Sur-Sur; y la Academia para Funcionarios Internacionales de Negocios (AIBO)⁶ que ofrece formación para recursos humanos. Además, muchas empresas y organismos no gubernamentales también empezaron a participar en la asistencia exterior. Gracias a la diversificación de los participantes y sus distintas funciones, las formas de realizar la ayuda también son diversas, a saber, acuerdo de negocio, asistencia de construcción, formación de personal, ayuda humanitaria, préstamos preferenciales, entre otros.

La integración significa que la cooperación internacional entre China y ALC se ha transformado del simple modelo de asistencia hacia la reunión de la ayuda, el negocio y la inversión. Se impulsa el desarrollo del negocio bilateral y la inversión a través de la asistencia exterior, y la asistencia exterior se ha convertido en una herramienta importante para promover la exportación, garantizar el suministro de recursos y crear más oportunidades para que las empresas chinas puedan participar en el negocio internacional (Huang y Liu, 2013:62). Tomamos como ejemplo la cooperación en el ámbito de la agricultura, en el cual la colaboración entre las dos partes es altamente complementaria. Actualmente, el Gobierno del país asiático ha establecido un fondo especial de 50 millones de dólares estadounidenses para la cooperación agrícola entre China y ALC para apoyar a los proyectos (Wang y Ding, 2015). Basándose en el buen mecanismo y plataforma de cooperación agrícola, muchas empresas alimentarias y agrícolas chinas también han fortalecido continuamente su inversión en ALC.

El estallido del nuevo coronavirus a principios de 2020 ha cambiado la situación mundial en todos los ámbitos, y también ha ejercido una influencia trans-

² Es decir, edificar conjuntamente para ALC los tres viaductos de logística, energía eléctrica e informática, materializar la interacción virtuosa entre empresas, sociedad y gobierno, así como ensanchar los tres canales de financiamiento tales como fondos, créditos y seguro, formulado en el Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/201611/t20161124_895012.html.

³ Página web oficial: <http://www.cidca.gov.cn/index.htm#jgzn>

⁴ Página web oficial: <http://www.aieco.org/>

⁵ Página web oficial: <http://www.cicete.org.cn/>

⁶ Página web oficial: <https://www.china-aibo.cn/>

cidental en la colaboración y la asistencia mundial. De esta manera, entramos en la etapa pospandémica de la asistencia exterior (2020- la actualidad), en la cual la primera necesidad de los países es el suministro de recursos sanitarios, equipos médicos y expertos. Bajo la premisa de satisfacer las necesidades del control de la pandemia dentro del país, China ha formulado adecuadamente un plan de trabajo para la asistencia basado en el principio de hacer lo que pueda y hacerlo lo mejor posible. China donó 50 millones de dólares a la Organización Mundial de la Salud, y ayudó activamente a la misma a comprar equipos de protección personal y establecer la reserva de material en China (SCIO, 2020). Además, China también donó materiales antiepidémicos y realizó intercambios de experiencia con los países de ALC, incluyendo Argentina, Uruguay, Ecuador, Guyana, Colombia, Surinam, Chile, Brasil, Venezuela, Perú, Bolivia, Cuba, Dominica, Trinidad y Tobago, Nicaragua, Panamá, Bahamas, Barbados, Granada, Costa Rica, El Salvador y México. Este país asiático también se sumó oficialmente al Fondo de Acceso Global para Vacunas Covid-19 (COVAX), para donar dosis a los países necesitados con el fin de contribuir

a aliviar la escasez actual de suministro de vacunas que enfrentan los países en desarrollo y promover la equidad y la accesibilidad de la distribución de dosis. La cooperación entre China y Argentina, México y Brasil en vacunas también ha logrado avances importantes.

La importancia práctica de las asistencias exteriores de China a América Latina y el Caribe

Haciendo un repaso de la historia de la asistencia china a los países de ALC, podemos deducir que las ayudas tienen funciones importantes para ambos lados. La primera función para ALC consiste en fortalecer la construcción de infraestructura. La gran cantidad de proyectos en conjunto ayuda a construir hospitales, estadios deportivos, centros de conferencias, carretera, etc., los cuales mejoran la imagen de las ciudades latinoamericanas y el bienestar del pueblo (Shi, 1989:141-144). En segundo lugar, también eleva la capacidad de desarrollo independiente de los países de ALC. Las actividades como el envío de expertos y técnicos, la formación del personal en una diversidad de ámbitos y el seguimiento de servicios de los materiales normales transmiten conocimientos y tecnología a los países de ALC, para que se mejore su capacidad de desarrollo autónomo. En tercer lugar, se alivia la miseria de los países recipientes. En el Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe (2016), se plantea el mecanismo de cooperación multidimensional para la reducción de la pobreza en áreas como la cooperación, la educación y la formación, infraestructura, asistencia económica y técnica, comercio e inversión, etc. En el combate contra la Covid-19, China también donó gran cantidad de materiales antiepidémicos y equipos médicos como asistencia. Todo esto es una fuerza importante que apoya el desarrollo, el bienestar del pueblo y la reducción de la pobreza de los países latinoamericanos.

Las asistencias no solo benefician a los países recipientes, sino que también tienen mucha importancia para China, incluyendo impulsar la construcción de la Franja y la Ruta, modelar la figura de gran país

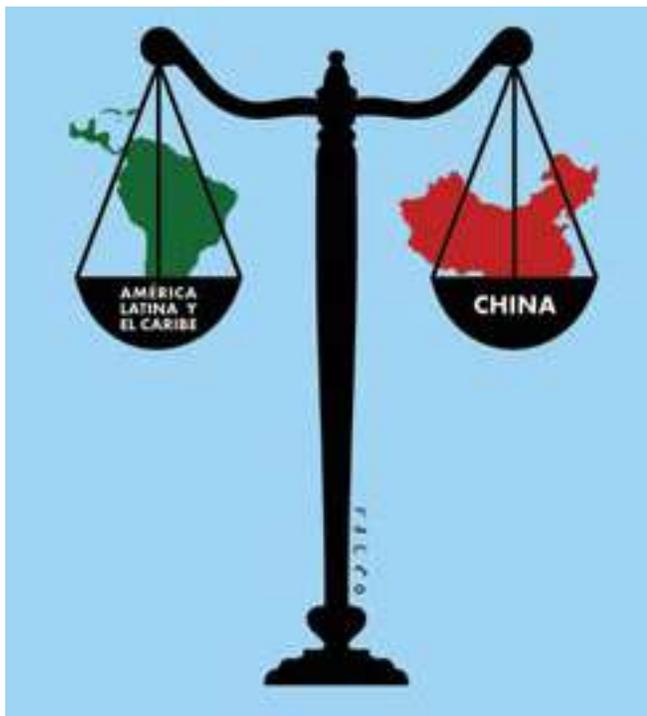


Fig. 1. La colaboración contribuye al desarrollo de la amistad entre ambas partes.

responsable, fomentar el desarrollo de las relaciones y el intercambio.

Como la extensión natural de la Ruta Marítima de la Seda, ALC es una parte crucial para la construcción de la Franja y la Ruta. La asistencia exterior a ALC contribuye a crear un buen ambiente externo para las empresas chinas que participan en la construcción de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, sobre todo, en ALC. Por otro lado, la interconexión establecida por la Franja y la Ruta también contribuye a forjar una relación bilateral de conegociación, coconstrucción y codisfrute, reduciendo los obstáculos de acceso al mercado y la restricción de políticas. En el contexto de la pandemia y la difícil recuperación de la economía mundial, el volumen comercial total entre China y ALC alcanzó un nuevo máximo en 2021, superando los 450 000 millones de dólares estadounidenses. El volumen total de importaciones y exportaciones entre China y ALC del mismo año será de aproximadamente 451 591 millones de dólares estadounidenses, un aumento del 41,1 % con respecto a 2020 (NDRC, 2022).

Además, China está desarrollándose a un ritmo acelerado con un notable aumento en sus fortalezas políticas, económicas y militares, por lo cual las teorías de amenaza—como el “despegue de China” y el “neocolonialismo”— están inundando gradualmente la comunidad internacional. En septiembre de 2015, el presidente Xi Jinping presentó la teoría importante de la construcción de una comunidad de futuro compartido para la humanidad en un discurso pronunciado en la sede de las Naciones Unidas. Según esta teoría, la sociedad humana es una comunidad interdependiente, por eso hemos de tener en cuenta las preocupaciones legítimas de otros países al perseguir los propios intereses y promover el desarrollo común de todos. Sin ninguna duda, las asistencias exteriores a ALC son prácticas de la teoría diplomática de una comunidad de futuro compartido para la humanidad, así como una prueba sólida para los países latinoamericanos de que China ahora está en el camino hacia el desarrollo pacífico y no amenazará a ningún país debido a su creciente fuerza.

Las colaboraciones también contribuyen a la profundización de la amistad y el intercambio entre los pueblos de ambas partes. Por ejemplo, los estadios subvencionados construidos por China en los países de ALC son considerados como un símbolo de la amistad. Éste asistió en la construcción de un estadio de críquet en Antigua y Barbuda, Granada y Jamaica. El estadio deportivo nacional en Costa Rica es la construcción de mayor dimensión edificada gracias a la asistencia de China en este país, y también sirve como una construcción ejemplar en los países centroamericanos. Además, este país asiático también ha enviado muchos equipos de voluntarios de asistencia exterior a ALC para enseñar el idioma chino o conceder ayudas. Especialmente en el combate contra la Covid-19, los equipos de expertos y de asistencia sanitaria mandados a los países de ALC también funcionan como puente para profundizar el intercambio.

CONCLUSIONES

La asistencia exterior es una de las herramientas políticas eficaces para la diplomacia china con ALC, así como una forma de realizar la colaboración bilateral que impulsa las relaciones entre la parte china y la parte latinoamericana y caribeña. Este efecto impulsor se hace patente en el establecimiento de las relaciones diplomáticas, así como la consolidación y la ampliación de las relaciones exteriores. Todo esto fortalece la capacidad diplomática china, con la cual no sólo ha establecido relaciones de amistad con países como Cuba, sino que también ha ejercido mucha influencia diplomática en temas como Taiwán, Tíbet, etc.

La asistencia china a ALC tiene una larga historia marcada por diferentes etapas. Esto es un reflejo de la larga historia de amistad e intercambio entre ambas partes, la evolución de sus relaciones bilaterales y el desarrollo de este país. En segundo lugar, se innova y se reforma constantemente el mecanismo de la ayuda exterior, tomando en cuenta la situación práctica y los problemas existentes. A lo largo de la historia, se puede observar que China

elabora nuevos planes de asistencia, establece organismos gubernamentales y enriquece el contenido de la misma para que la colaboración avance de forma razonable y fluida. En tercer lugar, las asistencias exteriores son omnidireccionales, de amplio terreno y multiniveles. La diversidad de los tipos de asistencia exterior —que cubren distintos terrenos como proyectos, construcción, tecnología, recursos humanos, emergencia, etc.— y la división de las instituciones gubernamentales encargadas de esta tarea permiten que dichas ayudas pueden variar de nivel y orientación según la situación de los países que reciben la ayuda y la situación práctica del país donante.

Las características y las ventajas de la colaboración han favorecido tanto el desarrollo de los países latinoamericanos y caribeños, como la posición y el desarrollo diplomático de China; también han impulsado la relación y la cooperación entre las dos regiones. En otras palabras, la asistencia exterior de China a ALC es un camino exitoso de cooperación y asistencia mutua entre los países en vías de desarrollo y de beneficios compartidos bajo el marco de la cooperación Sur-Sur, y contribuye a salvaguardar un ambiente internacional razonable, amigable y favorable para el desarrollo común.

Con respecto al desarrollo de las futuras colaboraciones, hemos de ser conscientes del entorno en que nos encontramos. Nuestro avance se enfrenta a graves problemas mundiales, como la dura tarea de la reducción de la pobreza, el cambio climático, la Covid-19, etc. Además, con el cambio de la disposición de colaboración mundial, emergen muchos nuevos países donantes. Con el desarrollo de la cooperación Sur-Sur, más países en vías de desarrollo se han sumado a la prestación de asistencia, así como una serie de organizaciones no gubernamentales. Por lo tanto, los entes que prestan la asistencia son más diversos (CAITEC, 2018: 245). En este contexto, China tiene nuevas tareas en la colaboración con ALC. El cumplimiento activo de las responsabilidades internacionales y desplegar las funciones de un gran país sigue siendo el punto de partida de las acciones. En

la nueva etapa, China persigue un objetivo estratégico de multinivel, incluyendo la cooperación económica, el intercambio cultural y político, la seguridad y el orden internacional. Siguiendo una concepción científica de colaboración y un conocimiento global de la nueva situación, el donante asiático responderá a las necesidades de los países socios, innovará y reformará el sistema, y enriquecerá el contenido de la colaboración. Y todos los países que colaboran necesitan asumir más responsabilidades internacionales, unir fuerzas y desplegar sus respectivas ventajas de desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chinanews. (2008, octubre 28). *Banco Central: China donará \$350 millones al Banco Interamericano de Desarrollo*. Recuperado de <http://www.chinanews.com.cn/cj/cyzh/news/2008/10-28/1427957.shtml>
- Huang, L. (2013). Motivos económicos e intereses económicos en la asistencia exterior de China. *Journal of International Economic Cooperation*, (4), 62-67.
- NDRC. (2022). En el último año, el comercio entre China y América Latina tiene una brillante “transcripción”. *National Development and Reform Commission of China*. Recuperado de https://www.ndrc.gov.cn/xwdt/ztl/zlcnnyutzhz/202201/t20220128_1313665.html?code=&state=123
- SCIO. (2016). *Libro blanco del Derecho de desarrollo: el concepto, la práctica y la contribución de China*. Recuperado de http://www.scio.gov.cn/zfbps/32832/Document/1532315/1532315_1.htm.
- SCIO. (2020). *Libro blanco de las acciones de China para combatir contra la COVID-19*. Recuperado de <http://www.acn.cu/mundo/65896-china-presenta-libro-blanco-sobre-lucha-contra-la-covid-19>
- Sha, D., Yang, D., Jiao Z., y Sun, G. (1986). *Historia de las Relaciones entre China y América Latina*. Zhengzhou: Editorial del Pueblo de Hehan.

- Shi, L. (1989). *La cooperación económica con el exterior de la China contemporánea*. Beijing: China Social Sciences Press.
- Sun, H., (2010), La ayuda de China a América Latina, selección de objetivos y transformación de políticas. *Foreign Affairs Review*, (5), 64-75.
- Sun, H., (2011). Empezar desde "el azúcar de Cuba". *World Affairs*, (13), 23-25.
- Wang, H. y Ding, G. (2015, enero 25). Agricultura, potencial de la cooperación China-América Latina. *People.cn*. Recuperado de <http://world.people.com.cn/n/2015/0125/c1002-26444468.html>
- Xie, W. (2018). Reseña y Reflexiones sobre las Relaciones China-América Latina en los 40 Años de Reforma y Apertura. *Journal of Latina American Studies*, (2), 11-35.
- Yue, Y. (2015). Análisis de la asistencia exterior a América Latina: la situación internacional y el modelo chino. *Journal of Strategy and Decision-Making*, (6), 20-35.
- Yu, Z. (2021). Conmemoración, herencia e innovación: el 70 aniversario de la ayuda exterior de China y la transformación de la cooperación internacional para el desarrollo. *China e Informe de Desarrollo Internacional 2020*. Recuperado de <https://caidev.org.cn/news/1092>.

El centenario del nacimiento de la URSS a la luz del concepto de progreso y naciones oprimidas

The centennial of the birth of the USSR in light of the concept of progress and oppressed nations

MSc. Alessandro Pagani

Doctorando en Teoría Crítica en el Instituto de Estudios Críticos (México). Magister en Ciencias Históricas por la Universidad de los Estudios de Milán (Italia). ✉ alessandro.pagani76@icloud.com 📄 0000-0001-6776-752X

RECIBIDO: 19 DE ENERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN Este año -justo el 31 de diciembre- habrá una importante celebración para todo el movimiento obrero internacional: la fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Es por ello que el artículo explica la necesidad de cargar de contenidos sociales el concepto de progreso, desde una visión de lucha de clase y en un horizonte que vislumbra a las naciones oprimidas como sujetos históricos. Por ello urge estudiar la posibilidad de transformar las relaciones internacionales, tomando en consideración la historia de los pueblos trabajadores, mediante la asimilación de la teoría marxista y en contraposición a la modernidad de tinte fascista que nos rodea.

Palabras claves: progreso, naciones oprimidas, naciones opresoras, pueblo trabajador, geopolítica, URSS, marxismo-leninismo, arcaica modernidad fascista, historicidad

ABSTRACT This year - just on December 31 - there will be an important celebration for the entire international labor movement: the founding of the Union of Soviet Socialist Republics (USSR). That is why the article explains the need to load the concept of progress with social content, from a vision of class struggle and on a horizon that glimpses the oppressed nation as historical subjects. For this reason, it is urgent to study the possibility of transforming international relations, taking into account the history of working peoples, thought the assimilation of Marxist theory and in opposition to the fascist modernity that surround us.

Keywords: progress, oppressed nations, oppressor nations, working people, geopolitics, USSR, Marxism-Leninism, archaic fascist modernity, historicity

INTRODUCCIÓN

En la historia de los pueblos existen acontecimientos tan importantes que suelen ser utilizados para educar a las nuevas generaciones y enfrentarlas a conceptos como el de progreso en las relaciones internacionales, repensándolas desde historicidades alternas a las impuestas por un marco conceptual occidentalista y eurocéntrico.

En la historia de estos mismos pueblos encontramos, también, ciertas épocas que toda la humanidad, o por lo menos, una parte muy considerable de ella recuerda y conmemora con mucho respeto, pues ayudan a acercarse a experiencias como la iniciativa revolucionaria, que define el mismo concepto de progreso hacia la justicia social y propone al sujeto histórico que la delinearé. Entre estos even-



Fig.1. En octubre de 1917, Lenin declara la victoria de la Revolución socialista. (Stoletie, 2017).

tos históricos de alta trascendencia se encuentran las revoluciones sociales y políticas. Al transformar en forma radical la vida de este o aquel pueblo, al revolucionar toda la estructura económica y social del país, logran influenciar en el devenir general de la historia de la sociedad humana. En la misma forma que un temblor, cuyas olas sísmicas suelen expandirse lejos de su epicentro, los cambios sociales ejercitan sus propias influencias, aunque su centro se encuentre relativamente y geográficamente distante de este o aquel país. Ejemplo son las revoluciones burguesas en Inglaterra en el siglo XVII que

perturbaron toda Europa occidental, mientras los exultantes llamados de la Revolución Francesa y los jacobinos en el siglo XVIII pusieron en movimiento no solo a los pueblos de Europa, sino que inspiraron también a los pueblos del continente americano y fortalecieron el ya activo movimiento revolucionario en la primera independencia del yugo imperial en Haití (James, 2003). No es una casualidad, por cierto, que Karl Marx se refiriera a que las revoluciones son las locomotoras de la historia.¹

La historia de la Revolución de Octubre y de la Unión Soviética enriquecerá en este sentido, porque está llena de eventos trascendentales, no solo para la historia del movimiento obrero internacional, sino, sobre todo, para los pueblos trabajadores y para reincorporar conceptos importantes como naciones oprimidas contra naciones opresoras,

¹ La analogía de Karl Marx, al calificar los procesos históricos como “locomotoras de la historia”, es por demás clara: las revoluciones son procesos que por su fuerza progresiva arrastran a la sociedad hacia delante, a niveles nuevos, nunca alcanzados.

cuestionándose la distorsionada definición de progreso tan utilizada en las academias y en los medios de comunicación hoy día, ya que esta sigue siendo formulada mecánica y dogmáticamente, es decir a través de incorporaciones conceptuales no vigentes para la realidad sociopolítica contemporánea; y que continúan proponiendo un discurso de progreso coherente con el mito de la modernidad exclusivamente burguesa-capitalista y con sus sabidas consecuencias. Por ello este artículo intentará un acercamiento y un análisis histórico sobre temas como, a cien años de la creación de la URSS, ¿Cuál es la vigencia y actualidad del marxismo en las relaciones internacionales hoy? ¿Es cierto que el fascismo neoliberal como marco conceptual y revanchismo de las burguesías imperialistas, como debilitamiento del concepto de Estado-nación y de todas sus instituciones políticas y simbólicas es también un intento por parte de Occidente para restablecer una neocolonización de regiones vitales para su modelo económico y social en sus arcaicas técnicas fascistas de sobresalir de su crisis orgánica de la modernidad? ¿Se puede reducir la construcción de un mundo multipolar a una cuestión únicamente lingüística, cultural o étnica, siempre desde una perspectiva geopolítica o a sus usos históricos en el siglo XX? Puesto en positivo, la problemática planteada por resolver sería así, ¿mediante qué estrategia interpretativa y ajuste teórico categorial es posible reivindicar la plena pertinencia o actualidad del marxismo en las relaciones internacionales frente a los usos políticos del concepto de progreso y frente a las diferentes historicidades de las naciones oprimidas?

Para no ir tan lejos en la historia, dirigiremos nuestra mirada a la primera revolución rusa en 1905. Durante casi 35 años, desde que fue aplastada en sangre la revuelta de la Comuna de París, el capitalismo se ocultó detrás de la falsa ideología de un supuesto y mal llamado desarrollo pacífico y de una tranquilidad casi nunca ininterrumpida por los graves trastornos sociales en la lucha entre capital y trabajo (Spriano, 1958: 52). Parecía como que las tradiciones revolucionarias hubieran desaparecido sin dejar

huella alguna en la memoria del pueblo ruso. Fue justo en ese entonces que los pioneros de las actuales tesis huntingtonianas, que ya proponían en términos muy similares la actual teoría sobre un supuesto fin de la historia o fin de las ideologías, tuvieron que rendirse a la realidad que se presentaba frente a sus ojos, cuando en la Rusia zarista explotó una tremenda revolución popular y social (Rogger, 1992: 219). Las burguesías de todo el mundo confiaban que la Revolución de Octubre fuese aplastada rápidamente; para ello, ofrecieron al zarismo y a las fuerzas de la reacción y contrarrevolucionarias sus propios servicios y ayudas financieras y militares (Lami, 2007: 35). Sin embargo, luego de años de guerra civil, el 31 de diciembre de 1922 se formaba por voluntad de sus pueblos y en sus multietnicidades el primer Estado de los soviets, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Así que, al ilustrar las transformaciones que se dieron en ese momento en las relaciones de fuerza en el escenario mundial, veremos, en primer lugar, que el zarismo ya no representaba el bastión de la reacción en Europa occidental como sí lo fue durante casi todo el siglo XIX; pues, el imperialismo en general se había vuelto el gendarme del mundo y junto al zarismo aplastaba la Revolución en Rusia y en otros países. Los paladines del orden burgués-capitalista se apresuraron a ponerse bajo la dirección de los patrones de ese nuevo orden mundial, afirmando que en la retrasada Rusia nadie se podía permitir indicar el camino a los pueblos y trabajadores de las potencias capitalistas occidentales, al capitalismo industrial avanzado. Sin embargo, cada día, de la Revolución llegaban noticias sobre la lucha política llena de abnegación revolucionaria del proletariado ruso y sus naciones oprimidas, sobre el compromiso en la lucha de las masas trabajadoras, sus rápidas mutaciones y su avance hacia nuevas formas de lucha, como la huelga general política y la insurrección armada (Rapone, 2011: 366). El proletariado en todo el mundo se levantó en alto y percibió con mucha admiración y esperanza la primera Revolución rusa (Gramsci, 1967: 129). Quedaba claro que el centro propulsor del movimiento revolucionario

mundial se había mudado a Rusia, la patria del marxismo-leninismo, en la tierra de los bolcheviques.

La gran Revolución de Octubre, en 1917, representó un cambio radical en las estructuras sociales y económicas de toda la sociedad y fue la base para la fundación de la Unión Soviética en 1922. En breve tiempo el nuevo orden estatal soviético depuró al país de toda la basura medieval y de aquella aun presente servidumbre (el zarismo, las propiedades de los terratenientes, las castas y los privilegios de la nobleza, la opresión nacional y la discriminación hacia las mujeres). Fue creado un nuevo ordenamiento social que no permitía la existencia de la explotación del hombre por el hombre, ni el sometimiento de un pueblo sobre otro. Fue en ese entonces que se empezó a abordar el concepto de lucha de las naciones oprimidas contra las naciones opresoras, dentro y fuera de este u otro país. En fin, posterior al triunfo de la Revolución de Octubre surgió en las relaciones internacionales y en el mundo un nuevo tipo de Estado-nación: el Estado soviético, con él se concretó con claridad la principal ley objetiva del desarrollo social: quien crea todos los valores materiales y culturales es quien debe dirigir el Estado. La Revolución de Octubre y por ende, su Estado, por primera vez en la historia de la humanidad eliminaba por completo la dictadura de la burguesía coherentemente con las leyes generales del marxismo adaptadas por Lenin y los bolcheviques a la realidad socio política específica y las rapaces leyes del capitalismo, según las cuales gran parte de la humanidad vendría alejada de sus propias historicidades y transformada en pueblos subalternos explotados por parte de un pequeño puño de potencias imperialistas.

En la Unión Soviética se dio un duro golpe a las problemáticas ya descritas. Los antiguos pueblos coloniales habían logrado alcanzar bajo todos los aspectos y puntos de vista el nivel más alto de lucha hacia cambios sociales y políticos estructurales, transformándose así de subalternos a sujetos históricos. No solo la Revolución de Octubre y la URSS hicieron posible un nuevo tipo de relaciones inter-

nacionales y de política exterior, sino que llevaron las teorías marxistas y el leninismo a niveles nunca alcanzados respecto a cuestiones importantes como la autodeterminación de los pueblos, el derecho a la resistencia, el reconocimiento de la soberanía de nacionalidades pequeñas y grandes, la condena a la guerra como medio para resolver las controversias y haciendo del movimiento de los partisanos por la paz su propia bandera, hacia un mundo multipolar y multiétnico, en su eterno progreso hacia las conquistas de la ciencia y del arte, en contra a el occidentalismo como movimiento reaccionario y colonizador de las principales potencias imperialistas occidentales.

DESARROLLO

Las deformaciones burguesas del concepto de progreso

Luego de la llegada del reformismo en el país de los soviets en la década de los años 90 del siglo pasado (Gossweiller, 2002), a través de una reproposición de una falsa ideología (Gramsci, 1971), con el objetivo de revisar y falsificar la historia y alienar a los pueblos trabajadores y a las naciones oprimidas de las conquistas políticas y sociales que se dieron en la construcción y transición hacia el socialismo en la URSS, los intelectuales orgánicos del sistema tardo capitalista (o neoliberal) han pasado a la deformación de los eventos y a la consecuente falsificación de la historia de la Revolución de Octubre, sobre la Unión Soviética y sobre el concepto de progreso.

Negando las leyes objetivas del progreso social, los ideólogos burgueses intentan convencer a los lectores de sus libros, ensayos y publicaciones académicas que progreso es básicamente un concepto subjetivo y que en esto es posible, por ende, incluir cualquier contenido de su propio agrado. Otros proponen sustituir el mismo concepto de progreso social por lo de “cambios sociales”, con el pretexto de que, mientras el primero genera no pocas discusiones sobre lo que se debería comprender con la palabra “progreso”, el segundo concepto, contrariamente, no exige muchas explicaciones profundas.

Así veremos cómo, hoy día, no pocos académicos proponen el fin de la historia (Fukuyama, 1992), o de las ideologías (Bell, 2000), es decir, la imposibilidad de concebir un nuevo sistema de relaciones internacionales que se aleje del sistema económico y político que nació en Breton Woods en 1943, donde se establece el dominio del dólar como moneda que controla los intercambios comerciales a nivel internacional, determinando hasta hoy día las relaciones internacionales entre pueblos y naciones. En un intento por actualizar el concepto de modernidad (Touraine, 1994), la propuesta lograda por los intelectuales orgánicos empeñados en ello, no deferirá a aquella vieja forma medieval de la escuela filosófica de Tommaso d'Aquino, que algunos toman como inspiración sumidos por los dogmas de la religión católica, y otros por el protestantismo, pero todos los intelectuales (académicos y periodistas) al servicio del fascismo neoliberal coinciden cuando afirman que no se puede construir un nuevo orden mundial basado sobre el multilateralismo en las relaciones internacionales, ya que, están alineados al proyecto por un nuevo orden mundial unipolar bajo la dirección de Estados Unidos, de la misma manera que, en la Edad Media y en la periférica Europa se decía que, sobre la Tierra era imposible instaurar un orden mundial, político y social, ya que esto solo era factible en el cielo y con la ayuda de la gracia divina (Galilei, 2006).

Finalmente, al no poder encontrar ninguna solución al problema, los ideólogos neoliberales proponen renunciar totalmente al concepto de progreso social. Reconocer el carácter objetivo de progreso significaría aceptar como inevitable la sustitución del sistema neoliberal con un nuevo orden mundial multipolar y con justicia social. La inevitabilidad de la transición a un nuevo orden mundial en las relaciones internacionales y a la necesidad de encontrar nuevas formas para retomar el camino de progreso social, ahí donde este ha llegado al más alto grado social,² obliga a los ideólogos del imperialismo estadounidense a perderse en delirios terminológicos para validar la completa negación del concepto de progreso.

El concepto marxista de progreso

El marxismo ha dado el único criterio válido de evaluación de progreso social. En primer lugar, porque exige una metodología histórica y filosófica sobre las cuestiones de progreso: ¿respecto a qué? ¿Relativamente a qué? Por lo tanto, es necesario ante todo ubicar históricamente este concepto, y hacer un análisis filosófico, pero inicialmente desde una perspectiva de las condiciones históricas en que se desarrolla el mismo.

Es necesario enfrentar todos los conceptos sobre el tema desde la perspectiva de la clase más avanzada y progresista y una vez que se ha dado esta premisa, será necesario también analizar e investigar profundamente, repensar desde una perspectiva Oriente-Oriente el concepto de clase y naciones oprimidas.

Dicho esto, el actual concepto de progreso en las relaciones internacionales se presenta con un carácter contradictorio. Aunque es cierto que se desarrollan nuevas técnicas en la ciencia, el concepto de progreso va hacia la dominación continuada de la clase dominante neoliberal a nivel internacional.

Tanto en la antigua Unión Soviética, como en la actualidad, si hablamos de Cuba, China, Vietnam y Corea del Norte, las naciones oprimidas se han vuelto pueblos que trabajan y que dirigen, construyen, mediante su genio masivo, esa nueva idea y concepción de nuevo orden mundial multipolar y multiétnico, ya que “el proletariado es la clase más avanzada de todos los oprimidos, el punto focal y el centro de las aspiraciones de cada oprimido para liberarse de su sufrimiento” (Lenin, 1968: 281).

Así, se hace imposible pensar en un mundo multipolar y multiétnico basado sobre el progreso so-

² El autor se refiere no solo a las experiencias pasadas con la Unión Soviética, sino también a los ejemplos actuales que llegan desde Cuba, Venezuela, Nicaragua, Vietnam, Corea del Norte y por supuesto, desde la República Popular China.

cial, sin repensar el concepto marxista y leninista de proletariado con aquel de naciones oprimidas y naciones opresoras: el progreso no puede caminar hacia adelante sin favorecer también el progreso de aquellos pueblos-naciones que aun hoy día se encuentran bajo el yugo de un sistema neoliberal y de unos estados-naciones occidentalistas por definición (Said, 2013).

Hasta la cuestión del desarrollo de las fuerzas productivas se resuelve con una impostación clasista y antioccidentalista (antieurocéntrica). Por ejemplo, la reforma agraria de Stolypin en Rusia al comienzo del siglo XX tenía sin duda alguna el objetivo de desarrollar las fuerzas productivas en los campos, con el objetivo de abrir el camino al capitalismo en Rusia (Rogger, 1992: 148). ¿Pero, cuál era el precio que tenía que pagar el proletariado ruso y las naciones oprimidas por el zarismo? Por cierto, el precio tan alto a pagar era la destrucción y la ruina, la completa liquidación de millones de compañías agrícolas y campesinas, todo en nombre de la conservación y el desarrollo del latifundio. El derrocamiento de la dictadura de los latifundistas feudales con la Revolución de Octubre y sucesivamente en la década de los años 30 del siglo pasado con la creación de los primeros planes quinquenales, permitió (como ha demostrado la historia) alcanzar en los campos un desarrollo productivo incomparablemente más rápido, más concreto y sobre todo realizando prácticamente el objetivo de progreso social y la eliminación de la nación opresora zarista en favor de los pueblos y naciones oprimidas.

³ Es el caso por cierto de la agresión militar de la OTAN contra la antigua Yugoslavia, en la agresión contra Belgrado, ciudad medalla de oro al valor militar en la guerra patriótica contra el fascismo en la Segunda Guerra Mundial (imperialista); la vemos concretizarse también en Iraq, en Fallujah, en Libia, Siria, Afganistán. Lo vemos también en los asesinatos contra científicos o líderes militares de la República islámica de Irán, como fue el caso -solo para mencionar uno- del general iraní Qassem Soleimani en enero de 2020 por parte de drones de Estados Unidos y la entidad sionista de Israel.

Lo mismo podríamos decir -acercándonos siempre más a nuestros días- con la así llamada (o mal llamada) “revolución técnica” o fordista en una serie de países occidentales, en particular en Estados Unidos. En la base de esta “revolución” encontramos, por cierto, la sangrienta guerra sucia que los imperialistas estadounidenses desencadenaron en Indochina y contra el pueblo de Vietnam. Se desarrollaba básicamente la tecnología militar y este modus operandi en favor de los intereses de los señores de la guerra norteamericanos se trasladó en el tiempo, volviéndose arte de la guerra en las agresiones imperialistas y neocoloniales de Estados Unidos y la OTAN hoy día³. Aquí “la tecnología” parece que se ha vuelto metafóricamente hablando “como un par de zapatos mágicos calzados en los pies de la muñeca mecánica de la humanidad. Luego que el resorte ha sido cargado por intereses comerciales, los pueblos solo pueden bailar dando vueltas al ritmo que los mismos zapatos han establecido” (Liang-Xiangsui, 2001: 43).

El marxismo siempre ha dado la justa evaluación del lugar y de la función de las fuerzas productivas en la historia de la sociedad y en la transición de una formación social a otra. Lenin, al igual que Marx, consideraba el desarrollo de las fuerzas productivas como el “más alto criterio de progreso social” (Lenin, 1968: 220). Pero el marxismo no se ha limitado únicamente a reconocer en general la función del desarrollo de las fuerzas productivas, sino que siempre ha tomado en cuenta las repercusiones sociales, con el fin de descubrir en el desarrollo de las fuerzas productivas la forma propia del antagonismo de clase y por ello, del antagonismo entre naciones opresoras y naciones oprimidas, entre periferia y centro imperialista: ¿en favor de quién, de cuál clase? En esto está la diferencia sustancial de principio entre el marxismo y la ideología burguesa neoliberal en las relaciones internacionales.

No se puede considerar progreso social a un desarrollo de las fuerzas productivas que provoque calamidades, enfermedades, miseria y pobreza, pandemias, explotación y opresión de los pueblos

trabajadores o la destrucción de nuestros ecosistemas. El verdadero progreso social es aquel que no se acompaña con el empobrecimiento y la explotación de las poblaciones, a través de la explotación de las naciones oprimidas mediante nuevos métodos de control neocoloniales, a través de guerras de saqueo que provocan nuevas migraciones de proletarios hacia el centro imperialista en Occidente (Estados Unidos y la Unión Europea). El verdadero progreso social no debe ser contradictorio, no puede ser unilateral, ni aumentar las ganancias y los privilegios de un puñado de naciones y Estados en contra de los intereses de la mayoría de los pueblos trabajadores y naciones.

Iniciativa revolucionaria

A la luz de la teoría científica del progreso social es llamativo el flujo correcto de la función y el significado de la Revolución de Octubre y de la experiencia histórica de la URSS a cien años de su fundación. Esto se expresa ante todo en el impulso y en la iniciativa manifestada por parte del proletariado y todas las naciones oprimidas en el Estado multiétnico soviético.

Evaluar hoy los acontecimientos de una manera científica podría ser posible solo si comprendemos la época, las condiciones y la situación en la que se ha venido desarrollando la Revolución de Octubre y la transición hacia el socialismo en los años sucesivos a la creación de la Unión Soviética.

En ese período el imperialismo representaba el sistema dominante en las relaciones internacionales. Aceleró el implementarse del sistema económico capitalista y desarrolló también las fuerzas productivas de la sociedad hacia sus propios intereses coloniales. La tecnología daba un fuerte paso adelante mientras los descubrimientos científicos garantizaban un mayor desarrollo. Es cierto que por un lado surgían fábricas, cuyas producciones satisfacían la demanda interior de los países del capitalismo industrial avanzado, también es verdad que el imperialismo había provocado la explosión de

todas las contradicciones del sistema capitalista. Si por un lado esto no había reestructurado del todo la economía según su propio modelo explotador -a lado del sistema capitalista monopolístico también existían sistemas económicos precapitalistas- el imperialismo las tenía sometidas financieramente y había transformado una serie de Estados-naciones, o continentes enteros, en colonias o en pueblos-naciones subalternos a los intereses de los imperios neocoloniales.

La Primera y Segunda guerra mundial presentaron la opresión imperialista aún más insoportable, evidenciando la necesidad de un re-pensar desde los pueblos-naciones el concepto político y social de progreso.

En estos contextos se dieron la Revolución de Octubre y el nacimiento de la Unión Soviética (entre la primera y segunda guerra mundial) y al final del



■ Fig.2. Fidel en Santiago de Cuba el 1 de enero de 1959. (Cubadebate. 2014).

segundo conflicto mundial, el triunfo de la Revolución china de Mao Tse Tung y la fundación de la República Popular China; el comienzo de las luchas de liberación nacional en toda África, Oriente Medio, Asia y América Latina; el triunfo de la guerra popular en Vietnam y en Corea del Norte, y por último el triunfo el Primero de enero de 1959 de la Revolución Cubana, con la toma del cielo por asalto del pueblo trabajador, con su líder indiscutible como guía, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

A través de estos cambios revolucionarios, se priorizó la importancia estratégica de la iniciativa revolucionaria de los pueblos-naciones en la historia y se confirmó la verdad acerca de la definición marxista y leninista de progreso social hacia las naciones y pueblos oprimidos.

Aumenta el poder contrahegemónico de los pueblos-naciones sobre la política

Uno de los índices más importantes de progreso social siempre ha sido la participación de los trabajadores y los pueblos-naciones en la política y en la dirección del Estado. Toda la historia de la humanidad, desde que fue dividida en clases, es -parafraseando el mismo Marx- la historia de los creadores de todos los bienes para volverse patrones de su destino (Marx-Engels, 1948). Bajo la influencia de la lucha de las masas, las clases dominantes luego de largos y sangrientos conflictos fueron obligadas a renunciar a sus propios privilegios. Sin embargo, donde existe un sistema capitalista, y esto vale hasta para aquellas mal llamadas democracias avanzadas occidentalistas, existen por cierto democracias con soberanías limitadas (Mirone, 1999). Y estos *modus vivendi* influyen no solo la vida de los proletarios y las naciones oprimidas en este mismo centro imperialista occidental, sino que también desencadenan no pocos conflictos en las relaciones internacionales. Adonde reina el sistema neoliberal la política exterior es privilegio de un bloque histórico conformado por la burguesía imperialista y la gran industria tecnológica-militar y farmacéutica (Big Pharma). Los trabajadores y las ex naciones

oprimidas de la URSS, en su momento, y los pueblos de China, Cuba, Corea del Norte, Venezuela, Nicaragua, Vietnam, Rusia e Irán se han vuelto naciones rebeldes que resisten y luchan en contra de los privilegios de unas cuantas potencias occidentales que, a través de unas viejas y ya refutadas prosas occidentalistas y eurocéntricas (Guha, 2002), están permitiendo a todos sus pueblos decidir sobre las cuestiones de política internacional, que tocan los intereses generales de todos los ciudadanos. Al igual que en los tiempos de la Unión Soviética, el proletariado mundial y todos los trabajadores invadían siempre más el campo de la política de las clases dominantes; ahora se está creando en el imaginario colectivo de los pueblos-naciones la certeza de que hay vida después del neoliberalismo y esto podrá ser posible mediante la construcción de un nuevo orden mundial multilateral y multiétnico, que garantice no solo el progreso social, sino también la paz y la solidaridad entre pueblos y repúblicas hermanas, y el fin de las guerras imperialistas o neocoloniales.

La derrota del colonialismo

Un pueblo trabajador oprimido por una nación opresora, dentro o fuera de un territorio, nunca podrá ser libre. No existe progreso social si existen naciones imperialistas que explotan y saquean la fuerza de trabajo de otros pueblos a través de guerras y migraciones. La Revolución de Octubre y la Unión Soviética, que había liberado del yugo capitalista e imperialista a los obreros y a los campesinos pobres rusos, hizo posible en el devenir de la historia, la liberación de otros pueblos coloniales y subalternos que formaban la mayoría de las poblaciones en las regiones orientales (Losurdo, 2014).

Hablamos de la primera ley soviética, el Decreto sobre la paz, la cual proclamaba el derecho *erga omnes* y *ex tunc* de todos los pueblos oprimidos a su propia autodeterminación. Luego de algunos días, los trabajadores, que habían perdido casi todas sus esperanzas de que pudiera terminar el primer conflicto mundial, escucharon las propuestas

de paz del gobierno soviético; el 2 de noviembre de 1917 fue publicada la Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia que proclamaba los principios fundamentales de la política nacional: igualdad y soberanía de los pueblos, derecho a la libre autodeterminación hasta a la separación y la constitución de Estados independientes mediante referéndum popular. El gobierno soviético revocó todos los privilegios y las restricciones nacionales y nacional-religiosas y favoreció el libre desarrollo de las minorías nacionales y de cualquier grupo étnico que poblaba la gran (geográficamente hablando) región eurasiática.

En noviembre de 1917 el gobierno soviético solucionó las reivindicaciones de los trabajadores musulmanes de Rusia y de todo Oriente. La protesta ilustraba clara y contundentemente los principios fundamentales de la política nacional formulados en la Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia y hacía un llamado a los pueblos oprimidos a “organizar libremente su propia vida nacional. La apelación terminaba con las siguientes palabras: “Sobre nuestras banderas llevamos la liberación a los pueblos oprimidos del mundo” (Tiskov, 2012: 12).

Como en ese entonces en la URSS, la República Popular de China, Cuba, Corea del Norte, Venezuela, Nicaragua, Vietnam, la Federación de Rusia y la República Islámica de Irán, y Siria aunque encontrándose a la vez en situaciones materiales extremadamente difíciles, se prestan ayudas financieras, médicas y humanitarias entre ellos, y hacia otros pueblos hermanos, dependientes de las naciones opresoras occidentales, y adentro y afuera de sus fronteras, estableciendo así nuevos paradigmas en las relaciones internacionales. El proyecto hacia un nuevo orden mundial multipolar no divide los pueblos en grandes y pequeños: en aquellos que se sienten con el privilegio de considerarse naciones “elegidas” y aquellas que por lo contrario deben someterse a la voluntad de los nuevos señores de la guerra como objetos de derecho. El ejemplo histórico de la política nacional soviética está sobre todo en lograr alcanzar una igualdad verdadera en las re-

laciones entre pueblos-naciones. Al prestar ayuda a los pueblos ex coloniales, al conceder fraternalmente medios, experiencias y cuadros preparados pese las dificultades de la guerra, de la reconstrucción y los obstáculos contrapuestos por las potencias occidentales, el poder de los soviets lograba elevar estos pueblos oprimidos a niveles de progreso social nunca alcanzados en la historia de la humanidad.

La influencia de la política soviética sobre las naciones oprimidas se reflejaba, por cierto, en el hecho que estos mismos pueblos-naciones veían no solo lo que se estaba realizando en el país de los soviets, sino, sobre todo, cuál era la estrategia revolucionaria para poder alcanzar la liberación nacional. El poder soviético no solo había liberado los pueblos oprimidos ayudándolos a conseguir lograr con rapidez el progreso social, sino que defendía sus conquistas políticas y sociales. La derrota del fascismo en la gran guerra patria del pueblo soviético debilitó aún más los planes neocoloniales de los señores de la guerra y favoreció la lucha de liberación de todos los pueblos oprimidos contra los invasores extranjeros. En cada región del planeta hubo un desarrollo sustancial del movimiento de liberación nacional, cuyos focos se fundieron y se expandieron en una revolución antiimperialista, sacando del poder a tiranos e imperios coloniales. Bajo la presión de todas las fuerzas revolucionarias ardía en llama todo el Tricontinente (Asia, África y América Latina) y los pueblos se convertían en sujetos de la historia, al tomar el cielo por asalto. Aquí solo algunos ejemplos: el triunfo de la Revolución Popular en China, la Revolución cubana y la triunfadora lucha de liberación del pueblo de Vietnam y de Corea del Norte.

CONCLUSIONES

Lenin escribía que es posible pensar sobre la portada internacional de la gran Revolución de Octubre en dos sentidos: en un sentido más largo “de su influencia sobre todos los países”, de la aceleración de la historia, en un sentido más estricto, tomando en cuenta “el alcance internacional y la ineluctabilidad histórica de la repetición a escala mundial de lo

que ha pasado en Rusia” [...] (Lenin, 1968: 3). Obviamente no se trata de copiar mecánicamente el modelo soviético, sino de repensar en manera dialéctica, desde nuestras historicidades (Dube, 2001: 40) esa combinación propulsora y creadora de progreso social en los tiempos de la URSS, hacia un mundo multipolar y multiétnico. Cada pueblo trabajador, como ya ha demostrado la historia de las revoluciones y del movimiento de liberación nacional, ha llevado y seguirá llevando sus contribuciones y sus peculiaridades, pero la dirección, la vía general de desarrollo y progreso nacional siempre la encontraremos en aquellas mismas reglas generales y que hallamos en el ejemplo de la Revolución de Octubre y la URSS. Concluamos este artículo de investigación destacando una vez más algunas de estas leyes generales sobre el desarrollo social y que ejercitan una hegemonía directa sobre el progreso social de la humanidad.

Separados en clases subalternas, los pueblos oprimidos siempre han luchado para una sociedad libre de las contradicciones, de las calamidades de las guerras de saqueo y de la explotación. El factor más grande de aceleración de la lucha hacia el progreso social fue la posibilidad que se abrió frente a todos los pueblos oprimidos gracias a la victoria de la Revolución de Octubre en 1917 y el nacimiento -justo hace cien años- de la URSS, de la posibilidad de poder lograr alcanzar un desarrollo pacífico en las relaciones internacionales y terminar con la guerra de saqueo.

El imperialismo, como escribía Lenin, llevó consigo la ineluctabilidad de las guerras de conquista, al igual que la misma crisis orgánica de modernidad burguesa-capitalista, para hacer retroceder las manos de la historia, los estancamientos económicos que a menudo sustituyen periodos efímeros de prosperidad, el desempleo utilizado como ejército de reserva del capital de las naciones opresoras en contra de los pueblos naciones oprimidos, la pandemia y el uso en la distribución de las vacunas como chantajes políticos y económicos para someter, sujetar y endeudar a los pueblos y na-

ciones que hoy día se rebelan contra el proyecto de un nuevo orden mundial imperial, unipolar con estrellas y rayas. Es justo aquí que encontramos el factor más importante que acelerará el progreso social y, por ende, la posibilidad abierta frente a todos los pueblos-naciones de la victoria de un desarrollo multipolar, pacífico y multiétnico en las relaciones internacionales para poder terminar así con conflictos bélicos, enfermedades, pandemias, crisis migratorias y miseria. Ya que el socialismo es paz acompañada con progreso social, de la experiencia soviética, comprendemos como a cien años de la fundación de la Unión Soviética podríamos concluir en palabras del mismo Lenin pronunciadas en 1905: “[...] detrás de nuestras miradas sigue la historia, a cada paso sigue la realidad” (Lenin, 1968: 65).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dube, S. (2001). *Sujetos subalternos: capítulos de una historia antropológica*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Gramsci, A. (1967). *Scritti nella lotta*. Milano: Edizioni Gramsci.
- Lami, G. (2007). *1905: l'altra rivoluzione russa*. Milano: Cuem edizioni.
- Lenin, V. I. (1968). *Opere Complete*. (Tomo XII). Roma: Editori Riuniti.
- Lenin, V. I. (1968). *Opere Complete*. (Tomo XVI). Roma: Editori Riuniti.
- Lenin, V. I. (1968). *Opere complete*. (Tomo XXXVII). Roma: Editori Riuniti.
- Lenin, V. I. (1968). *Opere Complete*. (Tomo XXXXI). Roma: Editori Riuniti.
- Liang, Q. y Xiangsui, W. (2001). *La guerra senza limiti. L'arte della guerra asimmetrica fra terrorismo e globalizzazione*. Gorizia: Libreria Editrice Goriziana.

- Rapone, L. (2011). *Cinque anni che paiono secoli. Antonio Gramsci dal socialismo al comunismo: 1914-1919*. Roma: Carocci Editore.
- Rogger, H. (1992). *La Russia pre-rivoluzionaria: 1881-1917*. Bologna: Società Editrice Il Mulino.
- Spriano, P. (1958). *Storia di Torino operaia e socialista: da De Amicis a Gramsci*. Torino: Einaudi.
- Tiskov, A. V. (2012). *Dzeržinskij. Il giacobino proletario di Lenin*. Milano: Zambon editore.
- Gramsci, A. (1971). *Letteratura e vita nazionale*. Roma: Editori Riuniti.
- James, C. L. R. (2003). *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Editorial crítica.
- Losurdo, D. (2014). *La lucha de clase. Una historia política y filosófica*. Barcelona: El viejo topo.
- Marx, K - Engels, F. (1948). *Manifiesto comunista*. Santiago de Chile: Babel.
- Mirone L. (1999). *Gli insabbiati. Storie di giornalisti uccisi dalla mafia e sepolti dall'indifferenza*. Roma: Castelvecchi edizioni.
- Said, E. (2013). *Orientalismo: l'immagine europea dell'Oriente*. Milano: Giangiacomo Feltrinelli Editore.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Bell, D. (2000). *El final de la ideología*. Madrid: Alianza editorial.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Galilei, G. (2006). *Opere*. Roma: Biblioteca Treccani.
- Gossweiler, K. (2002). *Contro il revisionismo. Da Chruščëv a Gorbačëv: saggi, diari e documenti*. Milano: Zambon editore.

BIBLIOGRAFÍA

La sinización del marxismo, las ciencias sociales y la cuestión del modelo propio.

The sinicization of Marxism, social science and the question of the own model.

Lic. Carlos Miguel Pereira Hernández

Licenciado en Relaciones Políticas Internacionales. Embajador de la República de Cuba en la República Popular China ✉ pereiracarlos1102@gmail.com 📞 0000-0003-1471-930X

RECIBIDO: 18 DE FEBRERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN El presente análisis se inicia con un llamado de atención a la discusión en torno a la existencia o no de un “marxismo chino”, es decir, a la sinización del marxismo, formulación esta última acuñada en la narrativa oficial y entendida como la adaptación del marxismo a las condiciones y particularidades del país y que cobra vida en la noción de socialismo con características chinas. Lo anterior resulta clave para entender, y hasta para esclarecer, cómo inciden –o pueden incidir– tanto la naturaleza, como las peculiaridades nacionales de cada país, y si ello da lugar a la existencia de modelos propios de construcción socialista. El análisis se centra en el período a partir de 1978 y hasta la fecha, lo que coincide con el inicio y desarrollo del proceso de reformas, considerado por las fuentes chinas como “fuerza motriz” para el perfeccionamiento y el desarrollo del sistema socialista en las condiciones del país asiático. Para ello, se ha considerado imprescindible aportar criterios que permitan establecer, sin ninguna duda, que el modelo vigente en el país asiático –lo que incluye las correcciones introducidas en cada etapa– se mantiene en la ruta hacia el socialismo; también constatar cómo a la narrativa política producida y reproducida por el desarrollo teórico occidental se ha ido contraponiendo otra propiamente autóctona fundamentada en los conceptos que se analizan en el presente trabajo y que reflejan el importante rol de las ciencias sociales y del debate teórico y académico como importante regularidad del proceso socialista chino.

Palabras claves: China, Reforma, Socialismo, Marxismo, Ciencias sociales

ABSTRACT *The present analysis begins with a call for attention to the discussion about the existence or not of a “Chinese Marxism”, that is, the sinicization of Marxism, an officially coined formulation within the Chinese narrative and understood as the adaptation of the Marxism to the conditions and particularities of China and which comes to life in the notion of socialism with Chinese characteristics. The above-mentioned element is key to understand, and even to clarify, how both the nature and the national peculiarities of each country have bearing – or might affect – and if that gives rise to the existence of their own models of socialist construction. The analysis focuses on the period from 1978 to the present, which coincides with the beginning and development of the reform process, considered by Chinese sources as a “driving force” for the improvement and development of the socialist system within the Chinese conditions. For this, it has been considered essential to provide criteria that allow establishing, without any doubt, that the current model in the Asian country –which includes the corrections introduced at each stage– remains on the road to socialism; also to verify how the political narrative produced and reproduced by Western theoretical development has been contrasted with another Chinese-own narrative, based on the concepts that are*

analyzed in this article and that reflect the important role of social sciences and theoretical and academic debate as an important regularity of the Chinese socialist process.

Key words: China, Reform, Socialism, Marxism, Social science

INTRODUCCIÓN

Por razones obvias, China se ha convertido en insoslayable caso de estudio tanto para teóricos liberales, que la consideran una paradoja, como para los marxistas que la identifican como centro del debate actual sobre la vigencia del marxismo y el socialismo. Estudiar y debatir sobre lo sucedido en China en los últimos 40 años se ha convertido en un diálogo entre contendientes situados en las antípodas, y en el que no resulta fácil hallar el análisis objetivo o desprejuiciado enmarcado en los moldes de la Teoría Política tradicional.

La polémica planteada se relaciona tanto con la manera en que el socialismo ha sido concebido (o interpretado) desde sus orígenes, como las propias limitaciones de la ciencia política de origen occidental, cuyas concepciones resultan insuficientes y contradictorias para intentar explicar lo acontecido en ese país en las últimas cuatro décadas.

Por su vasto tamaño y el nivel de desarrollo alcanzado, el gigante asiático ha pasado al primer plano del análisis de la transición global al socialismo, y recibido por ello una atención objetivamente crítica. Se trata de que, por ello mismo y por mérito propio, China se ha convertido en la fuerza fundamental que impulsa el establecimiento de un sistema multipolar de relaciones internacionales y de un nuevo orden económico internacional al propio tiempo que se consolida como líder mundial en la lucha contra la pandemia y para evitar el colapso climático. Es por lo anterior que la consolidación del socialismo en esa nación se hace crucial no solo para China, sino para la humanidad toda.

La praxis reformista de estas más de cuatro décadas últimas refleja tanto la compleja trayectoria que

algunos autores advierten como resultado de la peculiar orientación de la cúpula política china, como los que la consideran incomprensible y contradictoria y “sin un rumbo definido” (Gilley, 2003).

La discusión académica sobre los referidos temas se ha centrado, principalmente, tanto en las razones y objetivos de la dirigencia política china para involucrarse en dichos cambios como en el efecto real que las reformas han tenido y tienen sobre la vida política nacional; también en si hay o no confusión entre los “medios” y los “fines” y, desde luego, en las razones que tendrían que darse para formular una hipótesis válida de legitimidad del modelo socialista en desarrollo.

Aunque no pretendemos realizar una valoración exhaustiva de los giros producidos en la teoría y las ciencias sociales chinas en estos años, podemos afirmar, desde el inicio, que al no existir un pensamiento monolítico o al menos totalmente consensado respecto a los temas, el debate teórico y académico se convirtió en una importante regularidad del proceso, lo que unido a la práctica histórica de su liderazgo político de sintetizar y aprender de errores y fracasos, de explorar, experimentar y luego generalizar de manera gradual las experiencias más exitosas o ajustadas a los propósitos iniciales que se perseguían, otorgaron al proceso chino una peculiar combinación de legitimidad, credibilidad y a la vez previsibilidad.

Partiendo de las referidas premisas, el análisis realizado fue planteado en dos planos fundamentales:

El primero, corroborar sí y cómo, en el avance de la China contemporánea se entrelazan aspectos tan diversos como el uso intensivo de las palancas del mercado sobre el mecanismo económico, el desa-

rollo de nuevas y diversas formas de gestión y propiedad, y los procesos relacionados con la transición al socialismo que, por su propia naturaleza, han sido y siguen siendo fuente de profundas y diversas controversias a través del tiempo.

El segundo, valorar la importancia y contextualizar las teorías, corrientes de pensamiento y políticas que, surgidas a contrapelo de los intentos hegemónicos occidentales y con orígenes en la propia cultura y tradición chinas, pudieran ser consideradas aportes a la causa del socialismo y a la puesta en práctica de las ideas marxistas en contextos y realidades específicas.¹

DESARROLLO

En el transcurso de su desarrollo como formación económico social, el socialismo ha conocido de desaciertos en los más de un intento –inclúyase aquí la experiencia soviética universalizada desde sus inicios como modelo económico socialista único– de modificar la economía y la sociedad heredadas del capitalismo.

A lo anterior se refiere Fernando Martínez Heredia cuando escribe: “las profundas diferencias existen-

tes entre el socialismo elaborado en regiones del mundo desarrollado y el producido en el mundo que fue avasallado por la expansión mundial del capitalismo, han conducido durante el siglo XX a grandes desaciertos teóricos y políticos y a no menos graves desencuentros prácticos”. Esas mismas circunstancias, han determinado que el concepto de socialismo haya sido cargado de sentido desde una amplia gama de orientaciones ideológicas y políticas a lo largo de más de siglo y medio, lo que ha dificultado el trabajo con él desde una perspectiva de ciencia social (Heredia, 2014).

A lo anterior debe agregarse, en una mirada retrospectiva a la teoría de la construcción del socialismo, que los fundadores del marxismo no pretendieron diseñar un esquema de sociedad, por lo que en sus obras solo encontramos las tesis fundamentales del modelo que necesariamente sustituiría al capitalismo todavía en desarrollo. Es por ello que no hay error cuando, coincidiendo con el Che, se afirme que “algunas de las afirmaciones de Marx y Engels nunca fueron sancionadas por la práctica, sobre todo porque el lapso previsto para la gran transformación de la sociedad resultaba corto” (Guevara, 2006).

En sus reflexiones desde los manuscritos de los clásicos, el Che teoriza sobre las peculiaridades del periodo de transición y su significación para la historia del marxismo y su evolución, y arriba a conclusiones muy agudas respecto al daño infligido por el dogmatismo, el monopolio de teorías y la falta de análisis específicos para asumir el socialismo.

En particular, advirtió sobre algo que resulta relevante en el tema que nos ocupa: evitar la ausencia de creatividad en la teoría puesto que ello provocaría inestabilidad y conllevaría a una apología inútil de la existente y a la posposición de cuestionamientos y discusiones sobre problemas fundamentales a debatir en el desarrollo de la nueva sociedad, e incluso a encarar las nuevas tareas con indicaciones preestablecidas.

En igual dirección había apuntado Lenin cuando advirtió tantas veces sobre la importancia de defender

¹ A fines de 2012, en un intento por desafiar la teoría occidental, la revista Study Times, asociada a la Escuela Central del Partido Comunista chino, publicó un artículo afirmando que tanto “el milagro de China, la caída de China, como el más neutral modelo de China, reflejan los cambios en la apreciación que Occidente tiene de China”. El término “modelo chino” como tal es atribuido al economista norteamericano Joshua Cooper Reno, quien en un estudio publicado en mayo del 2004 por el Centro de Estudios de Política Exterior del Reino Unido, titulado “El Consenso de Beijing”, aseguró que China había encontrado, de manera independiente y por su propia cuenta y práctica, un modelo de desarrollo apropiado a su propia realidad, lo que desató una fuerte polémica en torno a la “confrontación de los modelos”. Más sobre el tema puede encontrarse en: Fanjul, E., 2011, El “Consenso de Beijing”: universalidad y particularidad del modelo chino, La Nueva Geografía de la Internacionalización, 47(859), marzo-abril de 2011.

el marxismo, su esencia de enseñanza revolucionaria, de liberar su vertiente revolucionaria, de hacer trascender su lado revolucionario como doctrina y su alma revolucionaria; cuando en lugar de sugerirnos dogmas, nos demostró que el marxismo nos revela el carácter científico de su análisis y su función política como “guía para la acción”.

También con su teoría del desarrollo desigual y la del “eslabón más débil” se encargó de ratificar las bases que los clásicos fundadores habían definido sobre el socialismo y enriqueció su estudio, no solo en el orden teórico sino también en el práctico. No resulta ocioso recordar que fue Lenin el que primero se refirió al “periodo de transición o periodo de construcción de la sociedad socialista”, y también a la existencia de una heterogeneidad socioeconómica y de la existencia de las relaciones monetario-mercantiles durante ese periodo.

Los persistentes intentos de los líderes soviéticos para atribuir al modelo implantado en la URSS un carácter exclusivo, hasta el punto de intentar imponerle como “modelo socialista” por antonomasia, desvirtuaron desde el inicio las discusiones sobre las alternativas de funcionamiento del socialismo. Ya tras la muerte de Lenin, la polémica desatada entre la dirección constituida del Partido bolchevique y la llamada oposición de izquierda, contribuyó a la emergencia de diferentes teorías sobre el modelo que debía regir el Socialismo y, en consecuencia, los parámetros para evaluarlo.²

La conocida advertencia de que en el periodo de transición hay dos formaciones económico-sociales en lucha y, por tanto, la interrogante de “quién vence a quién”, resulta medular para el estudio de los problemas relacionados con el socialismo actual y para entender cómo, décadas después, Deng Xiaoping retoma con fuerza la cuestión y señala que la superioridad del socialismo no podía quedarse en la teoría, sino que debía ser demostrada en su capacidad para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas a una velocidad mayor y a una calidad cualitativamente superior.

Antes de continuar se hacen necesarias algunas precisiones. En primer lugar, y dado que no existe una definición única de socialismo, cualquier análisis sobre el tema debe partir de aceptar que las visiones sobre este son diversas y que en algunos casos pueden ser hasta contrapuestas. Debe agregarse aquí, además, que en la narrativa política china tampoco se ha intentado asumir el socialismo como un concepto específico o un hecho acabado, de ahí que la misma formulación de socialismo con características chinas se considere una teoría en construcción, reflejo a su vez de la búsqueda incesante de una vía propia de desarrollo y, eso sí, en contraposición al “modelo soviético”. Es decir, se trata de una visión propia, china; de un rompimiento con los convencionalismos, sobre la base de una nueva práctica, exploración y renovación del marxismo.³

En segundo lugar, que la construcción socialista en China ha tenido, desde sus inicios, peculiaridades propias que la distinguen de otros procesos. En lugar de proclamar la “dictadura del proletariado” como lo habían hecho antes la URSS y luego otros

² La aplicación del concepto de modelo económico a las economías socialistas tomó auge en países como Polonia y otros de Europa del Este a partir de los debates sobre el funcionamiento de la economía socialista en el decenio 1950-1960 que, unido a los diversos intentos de reforma de la época, desataron enconadas polémicas y sus promotores execrados y acusados de intentar restaurar el capitalismo en las entonces democracias populares del este europeo. Refiriéndose a sus resultados, Julio A. Díaz Vázquez afirma que ni el “modelo socialista clásico” gestado en la URSS, ni las variantes instrumentadas en el centro y este europeo, incluyendo las experiencias yugoslavas de autogestión, resultaron ser efectivos en autocorregirse desde dentro, de ahí su colapso y desaparición (Vázquez, 2002).

³ Lo anterior explica los derroteros propios y altamente pragmáticos del socialismo chino y la incorporación activa a su quehacer teórico-práctico de conceptos y experiencias concretas desarrolladas tanto en países socialistas como capitalistas, incluyendo los desarrollados y los llamados tigres asiáticos.

países de Europa del este, su dirigencia histórica optó por la construcción de un sistema democrático sui generis basado en la alianza entre campesinos, obreros, pequeña burguesía y burguesía nacionalista con el Partido Comunista de China (PCCh), a la que Mao llamó: “una dictadura contra los enemigos de la Revolución y los reaccionarios nacionales y extranjeros...” (Mao, 1969, 430 y 432).⁴ En el sistema se mantuvo, con peso decisivo, la pequeña y mediana producción mercantil, pues nunca llegaron a suprimirse los negocios privados, sino que se esti-

muló su permanencia y desarrollo dentro de límites determinados, preservándose al mismo tiempo el control absoluto del Estado sobre los sectores claves como la banca, el comercio exterior y el comercio mayorista.

Así, al concluir la etapa inicial de la construcción socialista, China contaba con una economía mixta integrada por el sector estatal (socialista), el cooperativo (con participación estatal), el privado e individual (artesanos) y el campesino (pequeños agricultores), que priorizaba el desarrollo de las ramas estatales.

⁴ En la teoría, la diferencia entre Marx y Lenin en la concepción sobre la revolución socialista en relación a la clase dirigente, Marx planteaba solo una revolución dirigida por los obreros, en cambio Lenin abordaba el tema desde la Alianza obrero-campesino, por lo que, sin dudas, en su formulación Mao se adhiere más al principio de Lenin, más allá de las diferencias que se dieron posteriormente con Stalin y sucesores.

⁵ Es decir, una fase específica que debía recorrer forzosamente un país como China en la que la construcción del socialismo se realizaba en condiciones de un nivel relativamente atrasado de sus fuerzas productivas y de una economía mercantil poco desarrollada. Dicha formulación, como se sabe, difiere del llamado “período de tránsito”, durante el cual no se ha establecido aún la base económica socialista, y también de la etapa que comienza una vez alcanzada la modernización socialista.

⁶ Según las fuentes chinas, ello encierra dos significados básicos: primero, que China es ya una sociedad socialista que debe persistir y de ningún modo apartarse del socialismo; segundo, que el país se encuentra en una etapa poco desarrollada, en la que debe concentrar todos sus esfuerzos en lograr un desarrollo consecuente de sus fuerzas productivas a partir de la industrialización, la promoción de las relaciones mercantiles, la socialización y la modernización de su economía. En resumen, una etapa que durará todo el tiempo que el país necesite para realizar las metas de su programa de modernización socialista.

⁷ Disponible en: <http://ve.chineseembassy.org/esp/sgxx/202111/tx20211118.10449676.html>

En tercer lugar, bajo la impronta de su líder histórico Mao Zedong, el PCCh llamó a observar con cuidado la situación nacional, sus características propias, el grado de desarrollo económico, social, cultural y político y la fase de la construcción del socialismo, que en su caso fue definida, de manera temprana, como la “etapa primaria del socialismo”.⁵ Por tanto, el modelo del socialismo con características chinas es considerado un proceso en desarrollo en su larga ruta hacia la materialización de la construcción socialista.⁶

La sinización del marxismo

“El marxismo es el pensamiento guía fundamental en el que se sustentan nuestro partido y nuestro país y que vigoriza al primero y fortalece al segundo. Puesto que no es un dogma, sino una guía para la acción, la teoría marxista ha de desarrollarse al compás de la evaluación práctica, y su arraigo en nuestro país y en la conciencia de la gente solo es posible mediante su sinización y su adaptación a nuestra situación”, refiere la “Resolución del Comité Central del PCCh sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenaria lucha”, anunciada al cierre de 2021.⁷

Al describir el proceso de simbiosis histórica, es importante destacar como importante punto de partida, el temprano reclamo de Mao de adaptar el marxismo-leninismo a la realidad concreta china. El término “sinización” del marxismo fue acuñado por



■ Fig.1. Xi Jinping ha enfatizado en importantes discursos la necesidad de desarrollar el marxismo chino contemporáneo. (CNN, 2018)

primera vez en 1938, cuando en ocasión de reeditarse las “Obras Escogidas de Mao Zedong”, este cambió la frase original de “concreción del marxismo en China” por dicha formulación.

Al respecto, el reconocido académico Li Shenming, exvicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales de China y director del Centro de Investigaciones sobre el Socialismo Mundial, afirma que con ese cambio el fundador de la Revolución china dejó clara la misión histórica del PCCh de integrar “la verdad universal del marxismo-leninismo y la situación concreta de China”. Desde su punto de vista, el término “sinización” sería el más correcto, por cuanto los principios básicos del marxismo, o la verdad universal que este encarna pertenecen al mundo, no solo a China, en tanto se tratan de verdades universales. Al respecto, considera que la referencia al “marxismo chino” a menudo lleva implícita la malinterpretación de que la actual guía teórica del PCCh nada tiene que ver con su “viejo antepasado” (el marxismo-leninismo).⁸

La cuestión del modelo propio adquirió dimensión de política oficial a partir de 1956, cuando en su his-

tórico discurso sobre las “10 Relaciones”, Mao criticó públicamente la copia mecanicista de los modelos foráneos y sentó las bases para los nuevos esfuerzos que desembocarían en la formulación del modelo propio. Dejó claro entonces que el socialismo con características chinas debía ser fruto de una experiencia práctica que buscara la verdad en los hechos.

La inversión histórica planteada por Lenin respecto al papel de los sujetos plurales en la transformación de la nueva sociedad y en particular del campesinado como sujeto histórico revolucionario, unida a otras experiencias prácticas como la Nueva Política

⁸ Resumen de la presentación de Li Shenming en el XII Foro del Socialismo Mundial, celebrado vía online el 22 de diciembre del 2021. En su discurso, Li defendió la vigencia del marxismo en China y a nivel global como guía no solo en el campo de la ideología sino también en el ámbito económico. Insistió en la certeza del proceso de “sinización” del marxismo sobre la base de combinar las verdades universales del marxismo con la realidad concreta de China, por lo que no se trata de un “Marxismo chino” distinto o divorciado del marxismo real.

Económica (NEP, por sus siglas en ruso), son consideradas por los académicos chinos como presupuestos referenciales y puntos de partida para las concepciones que han dado soporte teórico al proceso de construcción del socialismo en China.⁹

El estado del arte confirma que la forma de valorar el socialismo con características chinas varía según la comprensión de los diferentes autores sobre el socialismo en sí y el proceso de transición que conduce a su constitución. Hay marxistas que afirman que el proceso iniciado en 1978 ha alterado de manera irreversible las bases del socialismo chino tras asumir que muchas de las medidas adoptadas han quebrado los límites del sistema y han potenciado las fuerzas del mercado y las relaciones sociales capitalistas de producción que le son inherentes, sugiriendo que se encuentra en marcha un proceso de retorno gradual al capitalismo (Petras, 2005 y Díaz, 2013).

Otros más liberales, apegados al “racionalismo burgués”, asumen como válida la tesis de que el gigante asiático y su dirigencia política optaron por un modelo capitalista, aunque en su narrativa politizada, aseguren que las medidas adoptadas no resultan suficientes en el propósito de reimplantar el capitalismo en el país, y se muestren ansiosos ante lo que consideran una supuesta falta de democracia o creciente autoritarismo (Shambaugh, 2008; Ríos, 2012 y Villafañe, 2012).

⁹ En su libro “Deng Xiaoping y la transformación de China”, Ezra Vogel destaca que durante su estancia en la URSS por espacio de poco más de un año, Deng conoció de cerca los esfuerzos que se llevaban a cabo en el primer país socialista para alcanzar la modernización, en especial la NEP instrumentada bajo Lenin y “la idea de desarrollar una economía de mercado bajo el liderazgo del Partido Comunista”, experiencia que trató de aplicar primero entre 1949 y 1952, cuando estuvo a cargo del Comité Regional del PCCh en el sureste de China y luego, a partir de 1978, como parte de la reforma y la apertura al exterior.

Unos y otros confluyen en la idea de que en el caso chino concurren conceptos y condiciones históricas, políticas y culturales controversiales según las tesis ya expuestas, de ahí le endilgan la etiqueta de “capitalismo”, mientras encubren en sus reflexiones la intencionalidad de otorgar los éxitos del modelo chino a las acciones “capitalistas” implementadas y no precisamente al nuevo experimento socialista llevado a cabo en los últimos 40 años.

Martin Hart-Landsberg y Paul Burkett afirman, por ejemplo, en la introducción de su libro “China and Socialism” que “las reformas de mercado de China no han llevado a una renovación socialista sino más bien a una renovación capitalista en toda la regla” (Hart-Landsberg y Burkett, 2004), mientras que Thomas I. Palley asegura que China es “una economía de no mercado, con un significativo control estatal, un gran sector público y un sector privado sujeto a una considerable intervención y control estatal” (Palley, 2012).

Marshall Meyer, por su parte, advierte que “habiéndose apropiado del capitalismo occidental y reflejando muchas de sus características superficiales, China plantea hoy un desafío profundo y sin precedentes a ese tipo de capitalismo, que los académicos y responsables de formular políticas gubernamentales están recién comenzando a captar” (Meyer, 2011). Para Lin Wenli y Curtis J. Milhaupt, China “parece mostrarnos una nueva variedad de capitalismo, frecuentemente calificada como “capitalismo de estado”, cuya característica más propia es el rol crucial que juegan en su economía alrededor de 100 grandes empresas estatales controladas por organismos gubernamentales en sectores estratégicos (Li y Milhaupt, 2013).

Por su parte, en su conocido artículo ¿Comunistas chinos?, el español Xulio Ríos llega a cuestionarse la insistencia de los dirigentes chinos en mantener el calificativo de comunista al Partido, lo que en su opinión se trata de una simple coartada política para perpetuar su monopolio sobre el poder. Sin embargo, de manera interesante acepta que, aun si lo pretendiera, China no podría apartarse de su ca-

mino socialista, ni sacrificar la hegemonía política del PCCh, pues ambos factores resultan determinantes para prolongar “la legitimidad de un proyecto que hoy deambula por sus antípodas”. Para este autor, al reiterar su compromiso con el socialismo y el marxismo, los líderes chinos han reclamado también el derecho a adaptarlos a sus condiciones nacionales, haciendo prevalecer un criterio de utilidad presente también en la ciencia política contemporánea.¹⁰

Homar Garcés, en su análisis “El socialismo con características chinas: ¿socialismo de mercado o restauración capitalista?”, afirma que el “socialismo de mercado chino” no contraviene en apariencia los principios fundamentales del marxismo, pero existen evidencias de crecientes grados de explotación, plusvalía y desigualdad social que lo equiparan con el neoliberalismo capitalista”. Añade además que “el surgimiento de una clase privilegiada, integrada por la alta burocracia del Estado y del PCCh, a la luz de los teóricos clásicos del socialismo, constituiría una desviación de los parámetros revolucionarios tradicionales” (Garcés, 2019).

En una reciente entrevista de *Studies on Marxism*, la revista de la Academia de Marxismo de China, a Robert Lawrence Kuhn, considerado por la fuente “una de las pocas personas fuera de China que realmente la entiende”, este refiere 11 principios que en su opinión explican el “milagro” del desarrollo chino, entre ellos, la importancia que el PCCh otorga a las opiniones dentro y fuera de este, a la opinión pública en general, a su capacidad para admitir y corregir errores, y a su sistema de liderazgo central combinado con la gestión jerárquica de provincias, ciudades, cantones, municipios y aldeas, así como la prioridad otorgada a la educación, a la capacitación, la supervisión y la evaluación de talentos, y las habilidades organizativas del PCCh, su capacidad para generar planes de desarrollo con visión de largo plazo, metas a mediano plazo y políticas a corto plazo, además de políticas específicas de largo plazo para aquellos temas que requieren de más tiempo de solución o maduración.¹¹

Al llegar aquí puede ya afirmarse que el socialismo con características chinas se desmarca y toma distancia de la visión del socialismo aplicado en la desaparecida Unión Soviética y los países del este europeo. También que el desarrollo de las fuerzas productivas en las condiciones del socialismo con características chinas, juntamente con propiciar la posibilidad misma del socialismo, generó también una clase capitalista que apuesta por la prevalencia, preservación y defensa del capitalismo y, por ende, provoca el inevitable surgimiento de contradicciones antagónicas en el seno de su sociedad.

Así pues, las reformas han hecho el conglomerado social chino mucho más complejo, heterogéneo y volátil, al transitar desde una estructura monolítica, rígida e igualitaria hacia una altamente dinámica y contradictoria en la que se evidencia una marcada profundización de las diferencias sociales, la fracturación de la sociedad en clases sociales y el avance de estratos de naturaleza anti sistémica. Aspectos como la creciente polarización económica y social y la legitimación del interés material como valor supremo inherente a las relaciones mercantiles, suponen para el actual liderazgo chino poderosos y cada vez más complejos desafíos.

¹⁰ Ver también, de Romer Cornejo (1987), “Sobre los límites de la reforma política en China”, publicado en la Revista Estudios de Asia y África, XXII (3), 13 de mayo de 1987.

¹¹ Se refiere al artículo “Los logros centenarios y la experiencia histórica del PCCh”, publicado en la revista *Studies on Marxism*, resultado de la entrevista a Robert Lawrence Kuhn, conocido sinólogo estadounidense, autor de la biografía a Jiang Zemin titulada “The Man who changed China: La vida y el legado de Jiang Zemin”, publicada en el 2005, primera de un líder chino vivo publicada dentro de China. Ver “Los logros centenarios y la experiencia histórica del PCCh” en *Studies on Marxism*, Academia de Marxismo, adscrita a la Academia de Ciencias Sociales de China, 2021/11 (010-55604027), pp.5-13 (Disponible en chino, traducido por el Autor)

No obstante, las reformas adoptadas en el terreno de la economía, que para muchos auguraban una expansión del capitalismo neoliberal en el inmenso territorio chino al facilitarles condiciones ventajosas y más lucrativas a las empresas que allí funcionaran, no derivó en tales resultados al mantener el estado chino el control de los elementos económicos claves.

A su vez, el papel central asumido por el PCCh en toda la línea y a todos los niveles extendió, a grados sin precedentes, los consensos dentro y fuera del propio Partido, que logró tender puentes y evitar mayores divisiones entre las diferentes corrientes o tendencias políticas, entre las regiones costeras y las del interior, entre los sectores económicos y los sociales.

El manejo reciente de la pandemia desatada por la Covid-19, en el que se ponderaron los criterios políticos por encima de los mecanismos habituales del mercado, reveló el cuidadoso manejo que la dirigencia política hizo en este tema, reflejo a su vez del proceso de reforzamiento gradual de las reformas, en particular de sus componentes político y social, lo que ha permitido orientar cuestiones estratégicas como la transformación gradual del modelo de desarrollo vigente, la redistribución de las riquezas, la reducción de la brecha en los ingresos y en el desarrollo regional, el combate contra la pobreza y la promoción de nuevos conceptos como el desarrollo científico, la sociedad socialista armoniosa, la sociedad modestamente acomodada, la economía social y la prosperidad común, entre otros, dirigidos hacia nuevos derroteros.

China: el debate sobre el socialismo chino y el determinismo económico

Para Francisco Fernández Buey, “leen a Marx al revés quienes reducen sus obras a determinismo económico”. En su análisis Marx sin ismos, este autor considera que uno de los grandes aportes a la comprensión de los procesos sociales fue identificar la influencia que ejercen los factores económicos y los modos de producción en las estructuras que asu-

me cada sociedad. Según este autor, no fue Marx quien exaltó el papel esencial de lo económico en el mundo moderno, pues apenas se limitó a tomar nota de lo que estaba ocurriendo bajo sus ojos en el capitalismo del siglo XIX y llamó a rebelarse contra las determinaciones de lo económico (Fernández Buey, 1999).

En rigor, el marxismo no ha estado exento de distorsiones en la interpretación de la idea original, confundiendo a veces “condicionar” con “determinar completamente”, lo que explica que la variante que asumiera con mayor fuerza un determinismo económico, principalmente de influencia soviética, pusiese el foco en la propiedad de los medios de producción como explicación única y definitiva para identificar las características de una sociedad.

En igual sentido nos advierte Eric Hobsbaw, quien en su trabajo Marx y la historia, señala que “el materialismo histórico no es determinismo económico y que no todos los fenómenos no-económicos de la historia pueden derivarse de fenómenos económicos específicos” (Hobsbaw, 1986, 73-81).

Una de las consecuencias más notables del lastre que supone el determinismo económico es la carencia de elementos de análisis para comprender y explicar otros fenómenos culturales, ideológicos y simbólicos que influyen de igual forma en las estructuras sociales y el ejercicio del poder. De ahí que varios pensadores marxistas hayan tratado de saldar esta deuda desde diferentes enfoques teóricos, destacándose entre ellos los conceptos de “sociedad civil” y “hegemonía” del italiano Antonio Gramsci.

Uno de los aspectos que más tiende a confundir a los analistas occidentales sobre China es la existencia de fronteras difusas entre el Estado y la “sociedad civil”, entre lo colectivo y lo individual, temas estos que adquieren en la teoría de Gramsci especial lucidez, en tanto logra sortear la trampa de las separaciones, concluyendo que la construcción del poder (la hegemonía) pasa tanto por el Esta-

do como por las relaciones que se establecen en la sociedad (religión, escuela, tradiciones, sistemas de valores, familia, etc.).

Aplicado al caso chino, especialmente durante las reformas, el análisis de las relaciones sociales, sistemas de valores, símbolos, educación y producciones culturales, sumado a los recursos del Estado, nos ofrece importantes pistas sobre la consolidación del proyecto nacional del gigante asiático y el reforzamiento del liderazgo del PCCh.

A la pregunta sobre los criterios que pudieran permitir determinar si un modelo específico se mantiene o no en la ruta hacia el socialismo, Barry Naughton propone un conjunto de características que deberían darse en una economía socialista, entre las que menciona el suficiente “control socializado” sobre los recursos por parte del Estado (que parte de reconocer el importante papel de la propiedad pública, de la propiedad socializada, de la capacidad regulatoria del Estado y de su capacidad de redistribución de los ingresos); la adhesión a una política que busque resultados diferentes a los generados por un mercado sin intervención alguna (una en la que no imperen de manera ciega las leyes del mercado); un adecuado desarrollo de las fuerzas productivas que beneficie a la población y eleve su calidad de vida, en condiciones de sostenibilidad ambiental; así como la participación central de la población en los procesos de toma de decisiones económicas tanto a nivel macro como micro, es decir, una democracia con fuerte protagonismo de la población (Naughton, 2017).

Samir Amin, por ejemplo, considera que en el periodo de transición hacia el socialismo debería prevalecer el sostenimiento de la propiedad colectiva de la tierra; la construcción de un moderno sistema industrial; el sostenimiento de la propiedad estatal sobre sectores claves de la economía y, sobre todo, en el sector financiero- crediticio; el mantenimiento de criterios de planificación junto a la utilización de las relaciones mercantiles; así como una manera de integración al mercado mundial, en la que se

preserve la soberanía económica, se aproveche la transferencia tecnológica y se logre retener una parte importante del excedente (Amin, 2013).

Por supuesto que, en el análisis del modelo de funcionamiento económico socialista, no faltan ni las verdades a medias ni las de Perogrullo como cuando, por ejemplo, se mencionan los diferentes tipos de propiedad sin especificarlos, la gestión aunque sin proposiciones de cómo hacerla, la organización sin proposición alguna y hasta la distribución de la riqueza sin explicar cómo producirla... para concluir que el mejor modelo será aquel que cree las condiciones óptimas para lograr el tránsito hacia un estadio superior de la sociedad a partir de las condiciones de partida (Fernández Estrada, 2011).

También es cierto que hay elementos presentes en los modelos capitalistas, como el peso de las formas de propiedad, los mecanismos de regulación y las fuentes de distribución de la riqueza en tanto son distintos los principios que rigen los sistemas capitalista y socialista. Por ello mismo, a las relaciones sociales de producción, aunque esencialmente responden a las relaciones de propiedad, se le han fijado límites en China, lo que ha evitado la espontaneidad de su funcionamiento que, consecuentemente, no ha impedido la construcción socialista.

El examen de los presupuestos, así como de sus limitaciones y retos, adquiere mayor relevancia cuando lo logrado refleja una importante toma de conciencia y continúa generando en el liderazgo chino importantes consensos respecto a la necesidad de reorientar las reformas hacia nuevos derroteros cuando ello ha sido preciso. En este sentido, cabría señalar que el choque entre visiones extremas sobre el tipo de socialismo a construir en el país, lejos de haberse superado, se ha visto replicado en un amplio universo de contradicciones sociales y hasta ideológicas que subyacen dentro de la sociedad china actual y en su propia superestructura política.

A pesar de lo anterior, ha quedado demostrado que la dirigencia política china no solo ha sabido sacar las debidas lecciones y experiencias de sus tropiezos

–lo que ha resultado decisivo a la hora de conceptualizar su propio modelo de socialismo–sino que ha reforzado la certeza de que el potencial socialista no podrá realizarse sin políticas económicas adecuadas y mecanismos de funcionamiento que propicien, en el grado necesario y adecuado, la elevación de la eficiencia y el progreso científico-técnico.

Lo anterior ha sentado pautas en cuanto a la recomposición del complejo entramado de creencias y prácticas asociadas a la construcción socialista sobre la base, en cada etapa, del debate abierto y consecuente de sus postulados, lo que ha permitido la elaboración de propuestas novedosas y singulares. Así, aunque las reformas han afectado por igual al sistema económico y al sistema político, el PCCh ha sabido preservar su rol dirigente y ha garantizado, al propio tiempo, la orientación política de las mismas.

Los éxitos alcanzados en las batallas recientes contra la pandemia y la superación de la pobreza muestran con claridad paralelismos importantes y los resultados reflejan, en ambos casos, la clave común: el liderazgo, las habilidades organizativas y la capacidad movilizadora del PCCh. Se trata esencialmente de que, en el ejercicio del poder, el Partido ha demostrado que su vitalidad depende de su propia capacidad de adaptación, autorregulación y gestión estricta, a lo que se añade el énfasis sistemático, durante el mandato de Xi Jinping, en la necesidad de profundizar constantemente la “auto revolución” dentro del PCCh, aunque sin olvidar su intención original, su misión histórica, el fortalecimiento de sus reglas y procedimientos estandarizados, la constante supervisión del pueblo, la capacidad para adaptarse y centrarse en la solución de problemas prácticos para hacer realidad las metas que se ha propuesto.¹²

¹² Lo que ha resultado importante al demostrar que el PCCh no ha escatimado esfuerzos ni opciones para legitimar su papel, aunque sin imponer la conducta a seguir o dirigir por encima de la estructura estatal, lo que reduciría su base de apoyo e incluso pudiera colocarle al margen del proceso mismo.

En rigor, el análisis objetivo de los efectos de las reformas sobre la sociedad china demuestran que las mismas han transformado aspectos medulares del funcionamiento económico, político e institucional del país tales como las relaciones de propiedad, el papel del mercado y las relaciones monetario-mercantiles, así como su relación con el gobierno y de este último con la toma de decisiones en materia económica; el tratamiento a la inversión extranjera; la transformación de las funciones gubernamentales (incluyendo la delimitación de funciones Partido-Gobierno, Gobierno-Empresas y asociaciones públicas-privada); la profundización de las reformas en los terrenos agrícola, empresarial, tributario y financiero; las relaciones gobierno central-gobiernos locales; las relaciones campo-ciudad; el perfeccionamiento y ampliación de la democracia socialista, la promoción del Estado de derecho y el principio de gobernar con apego a las leyes; los mecanismos de supervisión y control; la defensa de la cultura y el incremento del poder blando cultural; la canalización de las demandas y preocupaciones de la población; la protección medio-ambiental; la lucha contra la corrupción y el perfeccionamiento de los sistemas de trabajo del PCCh en su papel de fuerza política gobernante.

La práctica de formular planes estratégicos y quinquenales articulados en todas las direcciones, de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, ha permitido al PCCh conjugar las diferentes dimensiones de los cambios estructurales en los órdenes económico, político, institucional, social y ambiental, convirtiéndolos en guías para el cumplimiento de su visión como nación. Ello le ha permitido al Partido conducir convenientemente la orientación del desarrollo y hasta resolver los desequilibrios estructurales e institucionales con una visión estratégica y consensuada a mediano y largo plazo, orientar el desarrollo al cumplimiento de la Visión de la Nación (socialista, moderna, próspera, democrática, civilizada, armoniosa y bella), definir y utilizar los ejes estratégicos como pilares y fuerzas motrices de la estrategia de desarrollo e impulsar el desarrollo de los sectores estratégicos y del desarrollo local, así

como utilizar la planificación industrial y el capital estatal para obtener economías de escala y ventajas competitivas.

No puede obviarse que el término “democracia” en el caso chino adquiere un significado más amplio y diferente del que se le confiere en el macro mundo occidental. Se trata de democracia en todo el proceso y no solo electoral: el diseño, concepción y funcionamiento del sistema de consultas políticas y de cooperación multipartidista dirigido por el PCCh demuestra que su democracia es más fuerte y concreta que la de muchos países occidentales que se auto presentan como sus paladines. El PCCh no solo demuestra que representa a la gran mayoría del pueblo, sino que por ello mismo se siente responsable de aconsejarse y asesorarse con los mejores y más brillantes de la sociedad china, sean o no miembros del PCCh.

Entender cómo funciona la democracia china presupone imprescindible adentrarse en el funcionamiento de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo chino (CCPPCh), que se ha venido consolidando a lo largo del tiempo en el ejercicio de la cooperación inter partidista y las consultas políticas bajo la dirección del PCCh. Sus miembros son en su mayoría expertos de primer nivel en sus respectivos campos, los cuales son escuchados y sus investigaciones y propuestas tenidas en cuenta.

El reajuste oportuno del sistema de Asambleas Populares y su creciente papel en defensa y promoción del Estado de derecho y de la institucionalidad, el perfeccionamiento del sistema de consultas y supervisión democrática, la ampliación de los canales de expresión de la opinión del pueblo y el perfeccionamiento de la cooperación multipartidista, los procesos de descentralización administrativa, el otorgamiento de mayores derechos de autonomía a favor de las regiones y localidades, el desarrollo de experimentos puntuales para el fomento de la democracia a nivel local, el reconocimiento de la propiedad privada y el ingreso de los empresarios privados al PCCh como vía para ampliar su base social,¹³ constituyen expresiones del gradual y sis-

temático proceso de institucionalización que se considera decisivo en la aspiración de China de convertirse en un país socialista moderno.¹⁴

La capacidad de liderazgo del PCCh se evidencia cuando, luego de la decisión de fundir la dirección política (del PCCh) y administrativa a nivel de algunas localidades e instituciones del país y a nivel de las empresas estatales más importantes, que fuera aplicada primero de manera experimental con el objetivo manifiesto de reforzar el liderazgo del Partido como fuerza dirigente de la sociedad y garantizar una instrumentación más homogénea de las reformas, fue luego revisada para separar nuevamente los máximos cargos partidistas y administrativos, bajo la política de reducir los aparatos gubernamentales y partidistas a nivel regional; sin embargo, se mantuvo vigente a nivel de las entidades gubernamentales y grandes grupos empresariales, donde el máximo directivo o titular administrativo es a su vez el secretario del comité local o de base del PCCh. En rigor, tales formas y modos de hacer han convertido al Partido no solo en rector sino además en gestor de la obra socialista a todos los niveles.

En términos políticos, el PCCh ha demostrado capacidad para implementar, de manera rápida y con

¹³ Considerada en su momento la medida más radical de reforma política. Según datos obtenidos en intercambios con funcionarios partidistas chinos, el 40 % de los propietarios de empresas privadas y un 30 % de los llamados nuevos ricos o millonarios militan en el PCCh. Sin embargo, aun cuando este sector que ya supera el medio millón, con fortunas superiores al millón de dólares, está conectado de una manera u otra con el Estado y sus instituciones, ni ejerce el control del mismo ni cuenta con acceso real a la toma de decisiones políticas.

¹⁴ En la mayoría de los departamentos centrales y locales operan sistemas públicos en línea en múltiples niveles para solicitar comentarios generales y sugerencias específicas de la población sobre su trabajo y además se exige a los funcionarios públicos prestar atención a los mismos.

éxito, políticas claves y estrategias seguras que requieren de compromiso a largo plazo. En la “nueva era”, como suelen referirse las fuentes chinas al período iniciado en el 2012, el Partido ha continuado enfrentándose con éxito a nuevos e importantes desafíos como continuar promoviendo las reformas, transformando el sistema económico, guiando el desarrollo y la transformación social, mejorando la transparencia y estableciendo nuevos mecanismos de autocorrección.

Lo anterior es importante y vale la pena subrayarlo porque con frecuencia se trata de reducir la democracia y la política a la acción de las fracciones parlamentarias, los partidos, la prensa escrita y no escrita y en general, a cualquier acción que se realice en los marcos de la “democracia “representativa”. Sobre eso nos llama la atención Gramsci al recordarnos que la política es “el arte de gobernar a los hombres, de procurarse su consenso permanente y por consiguiente el arte de fundar los grandes estados” (Acanda, 2002).

Queda así desmitificado el concepto de sociedad civil del pensamiento liberal burgués, que lo asume como algo independiente y contrapuesto al Estado en esencia, abandonando una herramienta de análisis de gran utilidad para comprender cómo los espacios supuestamente privados del individuo son en realidad un campo de batalla para la construcción de la hegemonía, la creación de consensos y la consolidación del poder. Que en el llamado Occidente aparenten ser menos claras las interrelaciones, que el aligeramiento del Estado burgués en su etapa neoliberal haya trasvasado funciones a la sociedad civil y que se haya convertido en religión oficial el endiosamiento del individuo y el rechazo a lo colectivo, no quiere decir que sus escuelas, producciones culturales y medios de comunicación funcionen como algo distinto a cajas de resonancia del poder y la dominación.

Similar análisis merece la cuestión de la legitimidad del sistema político que en el contexto chino no aparece asociada al juego electoral, sino a

otros importantes factores de tipo histórico, institucionales, políticos y económicos. Las elecciones en China no serían más legitimadoras que las reformas que, sometiendo a examen constante al sistema político chino, le agrega un sistema de consultas populares institucionalizado, en el que se identifica y unifica, por un lado, la voluntad popular, y por el otro, la profesionalidad del Estado, garantizada además por el sistema meritocrático que selecciona a los más capaces y preparados.

También incide y determina en la democracia china la capacidad del PCCh de canalizar desde su posición de poder el legado de 5 000 años de civilización y cultura a favor de un proyecto nacional de liberación, rejuvenecimiento y desarrollo, que deviene a su vez en una de las claves que explican su éxito en la conducción de las reformas, su resiliencia para amortiguar el malestar social de determinadas medidas y su eficacia en mantener la hegemonía y el respaldo mayoritario en la conducción de los destinos del país.

El análisis indica que es posible establecer, por tanto, que el sistema político chino, bajo el liderazgo del PCCh, ha logrado incorporar un mecanismo de retroalimentación efectivo, que además de impulsar la innovación, incentiva la mejora y el monitoreo en tiempo real de los resultados y ayuda a identificar errores y corregirlos de manera oportuna. La presencia de varios partidos complementarios y los diversos mecanismos de contra balances vigentes como parte del sistema de cooperación multipartidista, funcionan como evaluación permanente del funcionamiento del PCCh dirigente y como recurso de captación de «sugerencias» para la toma de decisiones mediante muy diversas propuestas. De hecho, esta suerte de plataforma opera como recurso consultivo, dirección colectiva y acceso de la membresía de los otros partidos o personas sin afiliación partidista a diversos cargos de dirección, con independencia de que en las instituciones estatales y privadas haya un representante profesional del PCCh.

También se hace, como parte del proceso democrático, amplio uso de encuestas científicas para captar y comprender lo que piensa y preocupa a la gente común. Así, sin necesidad de elecciones de tipo occidental, se garantiza la retroalimentación manipulada propia de las sociedades “occidentales”.

No puede obviarse que, como parte de los procesos de designación de funcionarios públicos y cuadros partidistas, los mismos están obligados a escuchar y considerar los comentarios y recomendaciones de sus colegas, subordinados y superiores. Tampoco que al formularse una nueva política las encuestas científicas evalúan y sondan las opiniones y actitudes de la población a las que esta afectará, es decir, la capacidad de asimilación de la misma.

A lo anterior debe agregarse que no resulta aventurado incorporar la idea de que el actual liderazgo chino parece cada vez más decidido a aceptar lo que algunos autores denominan “un daño económico considerable” con tal de lograr objetivos no económicos, que en los medios chinos son destacados como pasos necesarios para detener las “tendencias antisociales” y poner freno a “los excesos capitalistas”. Resulta obvio que el país ha ganado mucho en términos de desarrollo y crecimiento económico, pero también que ha perdido mucho en términos de filosofía y valores. El consumismo, por ejemplo, ha pasado a ser, como en las sociedades occidentales, parte importante de su *modus operandi*, y con el mismo el culto al dinero, al individualismo, a la mentalidad frívola, apática y desinteresada.

Según la investigadora mexicana Flora Bottom, la llamada “clase media” china ha asumido hábitos parecidos a los de la clase media de cualquier otro país de economía emergente, es decir, se muestra ostentosa, competitiva, envía a sus hijos a escuelas particulares, adquiere propiedades inmobiliarias de lujo, viaja con frecuencia al extranjero y sobre todas las cosas, es altamente consumista (Bottom, 2008).

¹⁵ En el caso, su adhesión al camino de la industrialización intensiva trajo aparejado altos niveles de contaminación.

Lejos de tratar de ocultar las referidas realidades adversas, el gobierno del PCCh se ha mostrado cada vez más consciente y decidido a encararlas con el propósito de mantener su legitimación y, con ella, las riendas del poder político. Debe considerarse que en China existe una fuerte resistencia ante el empuje de estos factores, sobre todo en las universidades donde incluso un importante sector de su juventud ha ido obligando al gobierno a introducir ajustes importantes, alejando el modelo educativo, cada vez más, de los modelos profundamente competitivos de la enseñanza occidental, y tratando de recuperar los propios.

Ya en cuanto a los rasgos del modelo propio chino, Cheng Enfu, expresidente de la Academia de Marxismo de China, miembro honorario de la Academia de Ciencias Sociales del mismo país y Ding Xiaoqin, director del Centro para la Economía Política con características chinas, presentan un trabajo titulado “A Theory of China’s Miracle” que resulta relevante para el presente análisis en tanto compendia lo que debe representar el socialismo.

Y para los autores, el socialismo requiere como elemento base un nivel de desarrollo material y tecnológico capaz de propiciar la protección del medio ambiente y la promoción de la sociedad, de mejorar el nivel de satisfacción de las necesidades de la población, de avanzar en la distribución de la riqueza luchando contra la explotación y la polarización y cerrando la brecha de los ingresos, continuando el crecimiento productivo y la productividad; garantizar la prioridad de la propiedad pública en el sistema de propiedad vigente; reforzar el principio del mercado dirigido por el Estado; garantizar el rápido desarrollo con alto rendimiento y balanceado; y garantizar la apertura al exterior con cada vez mayor soberanía económica, justicia y equidad social.

Como datos adicionales habría que agregar que China ha sido pionera en el desarrollo de pequeñas y microempresas, la popularización de la educación, la reubicación de aldeas enteras, la compensación ecológica¹⁵ y la seguridad social, todo lo que se ha llevado a cabo de manera transversal, aunque se-

gún las características y las necesidades de cada zona o región del país, en una estrategia afirmativa de arriba hacia abajo.

La cultura china nunca se ha basado en verdades absolutas o principios inmutables. Incluso el propio concepto de preservar la armonía, según la concepción china, no implica tener que discernir entre lo bueno o lo malo, sino entre lo conveniente y lo necesario por el bien mayor, cuya decisión siempre ha recaído en las instituciones de gobierno, en el pasado representado en su gobierno de eruditos. Seguramente por ello el conocimiento sea una noción que le pertenece a todos y las personas deben compartirlo sin necesidad de que se les premie ni se les recompense por ello.

Lo alcanzado por China en los referidos ámbitos, muestra avances indiscutibles, aunque también importantes metas aún por conquistar. En materia de reducción de la pobreza son conocidos los grandes resultados alcanzados al proclamarse el pasado año la erradicación total de la pobreza extrema, incluso 10 años antes de lo previsto en la Agenda de Desarrollo Sostenible. También el mejoramiento de su ubicación en el Índice de Desarrollo Humano, transitando de un nivel bajo a uno alto entre 1988 y 2015. Sin embargo, en materia de distribución del ingreso, las desigualdades se mantuvieron, aunque registrando niveles inferiores año tras año. En el 2016, el coeficiente GINI fue de 0.465, inferior al 0.491 registrado en el 2008 (Naughton, 2017:14-19).¹⁶

Al cierre del 2021, según cifras de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la tasa de dependencia de su comercio exterior (en particular de sus exportaciones) se redujo del 64 % al 31,5 %, tendencia esta que deberá consolidarse en los próximos años en la misma medida que continúe aumentando el segmento de ingresos medios de su población. Según se estima para el 2035, la llamada clase media china sumará 800 millones, lo que permitirá que la tasa continúe reduciéndose hasta un 25 %.

Para lo anterior será necesario continuar generando

condiciones más inclusivas para que las personas obtengan una mejor educación y mejoren sus capacidades de desarrollo; también configurar un entorno de desarrollo que brinde oportunidades para que más personas mejoren su nivel de vida. En otras palabras, continuar enfatizando en las prioridades esenciales como la promoción de un desarrollo de alta calidad, la elevación de los ingresos de los residentes urbanos y rurales, la reducción de la brecha en la distribución de los ingresos y la prevención de la polarización de la riqueza más allá de determinados límites.

Las teorías y pensamientos que tributan al socialismo con características chinas, incluyendo las más recientes orientadas a la culminación de la modernización socialista y la gran revitalización de la nación china en las nuevas condiciones históricas, sobre la base de la construcción integral de la “sociedad modestamente acomodada” y del reforzamiento de la institucionalidad, la legalidad y el Estado de derecho socialista, reflejan cuando menos una ruta crítica para la conversión final de China en un país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado y armonioso, para mediados del presente siglo.

El importante papel de las ciencias sociales en la construcción socialista china

La propia evolución del proceso de construcción socialista en China bajo la conducción del PCCh, en particular durante el período reformista, ha estado acompañado de un fuerte impulso del desarrollo del marxismo y de las ciencias sociales en general, como premisa básica para la construcción de un modelo propio de socialismo ajustado a las peculiaridades y condiciones nacionales.

La capacidad de elaboración teórica desarrollada por el PCCh y el papel otorgado a las ciencias sociales ha sido uno de los rasgos distintivos del proceso

¹⁶ Se cita aquí como fuente al Banco Mundial disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CN>

chino. Cada generación política ha hecho su propia contribución a lo que se ha dado en llamar el “sistema teórico del socialismo con características chinas”, lo que ha permitido sintetizar las principales experiencias de cada etapa del proceso, con especial énfasis en los nuevos conceptos y teorías surgidas al calor de las reformas, sin excluir las doctrinas precedentes, integrándolas en un cuerpo único con el objetivo estratégico de adaptar el pensamiento teórico del PCCh a las nuevas realidades y manejar adecuadamente las contradicciones y problemas surgidos en cada momento, preservando al mismo tiempo la continuidad y la orientación socialista del proceso.

Resulta particularmente importante conocer al respecto la apreciación de Li Cheng, director del Centro de Estudios Chinos John L. Thornton, del Instituto Brookings, sobre las “cuatro integralidades” que caracterizan el proceso de construcción socialista en su actual etapa, las que surgen justo en el momento en que China presta una mayor atención a la mejora de la gobernanza tras consumir el “milagro económico” y la justicia social se convierte en meta importante y el “Estado de derecho” adquiere relevancia. Para Li, la “sociedad modestamente aco-



Fig.2. Pensamiento socialista con características chinas. (Manosfuera de China, 2017)

modada” es un sueño compartido para las grandes mayorías, mientras que la profundización de la reforma económica es la aspiración de los empresarios chinos, sobre todo, los empresarios privados”.

Bajo Xi Jinping, la tradicional definición marxista sobre la contradicción fundamental del sistema socialista referida a la satisfacción de las necesidades crecientes de la población, fue reformulada como la contradicción entre la creciente demanda de una mejor vida del pueblo y el desarrollo desequilibrado e insuficiente (Xi, 2017). En este sentido, la actual orientación del desarrollo y los énfasis a favor de la prosperidad común parecen dirigidos a resolver esa contradicción fundamental. Al enfatizar en la “prosperidad común”, un reciente comentario publicado en un importante medio digital, China.org, llamaba a no confundir dicho término con el de igualitarismo. Señaló que en las condiciones de China implica una “abundancia compartida por todos”, tanto en términos materiales como culturales, pero no equivale a igualitarismo.¹⁷

Al consagrar la teoría de Deng Xiaoping como guía teórica junto al marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, en el XV Congreso del PCCh en 1997, esta fue presentada como un nuevo desarrollo del marxismo en las condiciones de China sobre la base de cuatro argumentos básicos: primero, porque encarnaba los principios de “emancipar el pensamiento” y “buscar la verdad en los hechos”; segundo, porque reflejaba la teoría y la práctica del socialismo científico y exponía su esencia; tercero porque lograba explicar de manera correcta y desde una perspectiva marxista la situación internacional en su conjunto, es decir el éxito o fracaso de otros países socialistas, las ganancias o pérdidas de los

¹⁷ Según Han Wenxiu, funcionario de la Comisión Central de Asuntos financieros y económicos del CC del PCCh, citado en el artículo de China.org, se trata de una tarea ardua, complicada y de largo plazo, que deberá promoverse de manera gradual y progresiva. Es decir, “construir un pastel más grande para que pueda ser compartido de una manera más justa”.

países más pobres en la búsqueda de las vías para su desarrollo, las tendencias del desarrollo, así como las contradicciones entre los países más avanzados; y cuarto, por constituir una nueva teoría científica guía para la construcción del socialismo chino en nuevas condiciones históricas, es decir, con la paz y el desarrollo como tendencias globales prevaletentes, el proceso de reformas y apertura en pleno apogeo y la síntesis de las experiencias históricas del socialismo tanto en China como en el mundo.

En este sentido, los teóricos chinos no solo han tratado de afincarse en la dialéctica marxista, y sobre todo leninista, sino que han buscado extenderla de manera axiológica al terreno de la política, sobre la base de ensamblar pensamiento y acción práctica en nuevas ideas, propuestas y comportamiento altamente renovadores. A medida que las reformas se profundizaron y ampliaron a nuevos ámbitos, se priorizó la creación y el perfeccionamiento de las instituciones políticas, económicas, sociales, de masas, estatales y jurídicas de la sociedad, con el objetivo de ampliar la participación activa de todos los ciudadanos en la vida política e incorporar, a su vez, nuevos mecanismos de debate, consulta política y generación de consensos, que terminarían por otorgar mayor rigor y legitimidad al proceso de toma de decisiones, reduciendo su opacidad y mejorando el control del PCCh sobre el funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

Los reajustes más significativos se centran fundamentalmente en los aspectos económico, institucional, normativo y funcional, pues a nivel ideológico, las transformaciones implementadas han estado encaminadas a reforzar los límites político-ideológicos del sistema, en

particular, la preservación de la posición dirigente del PCCh como el marco para la realización de los cambios políticos y económicos, refrendado por la Constitución y demás leyes del país, convirtiéndole en premisa inamovible. En ese proceso, sin embargo, no se ha escatimado en adaptar instituciones y conceptos occidentales a la peculiar realidad histórica y cultural china.

Partiendo de esa filosofía política, tanto la dirigencia política como teóricos y académicos han tratado de aprehender la realidad sobre la base de principios teóricos generales referidos al ser humano y la dinámica social que establecen las clases sociales y las instituciones políticas, propugnando un modo concreto de explicar el desarrollo de la sociedad y de la política, en especial a partir de lo deseable o el deber ser, mediante la elaboración de conceptualizaciones y categorías propias, ajustadas a sus peculiaridades históricas y nacionales, lo que explica que muchas de las políticas implementadas a lo largo del tiempo, en particular durante el período reformista, no hayan sido enunciadas de manera explícita desde un inicio, sino que se llegase a ellas como resultado de los propios reajustes introducidos, con profundo sentido de pragmatismo, de experimentación y de riesgo calculado.¹⁸

Conceptos como el de apertura y modernización sugieren por sí mismos la autopercepción que tenían de sí mismos. En el caso chino, por ejemplo, el Rule of law (Fa zhi), traducido indistintamente como Estado de derecho o como imperio de la ley, ha sido enfocado a la búsqueda de transparencia, al control político y a la reglamentación legislativa del gobierno y de la administración pública en general y solo con el paso del tiempo, comenzó a enfatizarse en su carácter socialista y sus diferencias del tradicional referente capitalista

Desde el inicio mismo de la reforma, los académicos e investigadores chinos han tenido una participación decisiva en ese proceso de diseño de las nuevas políticas, de sus propuestas de ajustes, así como de sus postulados teóricos, desde más de un centenar de importantes centros de investigación, universidades o medios de prensa especializados, los cuales abarcan más de 260 disciplinas y subdisciplinas, en las que priman hoy los

¹⁸ A diferencia de lo ocurrido en la entonces URSS y Europa del Este, el PCCh ha sido el principal inspirador y ejecutor del programa de reformas y cambios, fijando oportunamente los marcos políticos que las transformaciones económicas no deben superar. Ha logrado mantener y consolidar su condición de gestor y rector de la estrategia adoptada fijando como meta la construcción del “socialismo con características chinas”.

enfoques multidisciplinarios, transdisciplinarios e interdisciplinarios. Dichas instituciones se han ido convirtiendo en verdaderos tanques pensantes asociados a la toma de decisiones del PCCh y el Gobierno. Algunos incluso han fungido o fungen como asesores y miembros de grupos y comisiones de trabajo gubernamentales o partidistas, aportando sus experiencias, apreciaciones y conceptualizaciones a los procesos de diseño e instrumentación de las nuevas políticas. En este sentido, su papel ha sido determinante en el logro de un consenso nacional respecto a la necesidad de las reformas y los cambios, y sobre todo a la hora de acomodar los diferentes intereses surgidos en el país al calor de las reformas.

Un importante paso en los esfuerzos antes descrito fue la decisión de unificar, en marzo de 2018, la Escuela Central del PCCh y la Academia de Gobernanza, en el contexto de la reforma institucional a nivel de PCCh y del Estado y resultado a su vez del XIX Congreso del PCCh celebrado en 2017. Su objetivo no es otro que el de materializar la consolidación del liderazgo del PCCh, definido en los estatutos del PCCh y en el preámbulo de la Constitución desde el 2018, como rasgo esencial que define al socialismo con características chinas.¹⁹

Sin embargo, aun cuando lo logrado hasta ahora representa una importante toma de conciencia respecto a la necesidad de continuar promoviendo el desarrollo independiente de las ciencias sociales como soporte teórico esencial para continuar reorientando la reforma hacia nuevos derroteros, al propio tiempo abre también un compás de espera respecto al alcance y contenido del debate académico en el que, además de los exponentes marxistas más consecuentes, se han abierto paso también partidarios del neoliberalismo, de la socialdemocracia, y de la reducción del papel del Estado, quienes abogan por reencauzar el esfuerzo reformista hacia el desmontaje del socialismo y sus instituciones más consecuentes.

Al interior del propio debate académico, los choques entre una y otra corriente de opinión constituyen también un reflejo inmediato de las contradicciones sociales y hasta ideológicas que subyacen dentro de la

sociedad china actual y de su propia superestructura política. Ese debate puede verse también al interior del gobierno en diferentes ministerios. Lo que sí está claro es la importancia de las ciencias sociales y el rol de esta, que se ha puesto de manifiesto a partir de los académicos de la Academia de Ciencias Sociales. La transformación de la realidad y la creación de nuevas relaciones sociales de producción es un proceso consciente a partir de la percepción y los diferentes enfoques desde las ciencias sociales. Estas nuevas relaciones presuponen la participación activa y consciente del sujeto. Al mismo tiempo las relaciones creadas y desarrolladas por los sujetos lo trascienden, lo que destaca la base científica del proceso.

Asimismo, el marcado interés en soslayar el obvio impacto que las transformaciones socio-económicas han tenido y tienen en el perfeccionamiento y actualización del sistema político vigente ha conducido a algunos autores a no reconocer los avances del país como resultado de las reformas por ser estos cambios incrementales y difíciles de seguir y no transformaciones espectaculares y abruptas ni dirigidas a alterar las bases del sistema político, sino a fortalecer el sistema y no a reemplazarlo.

CONCLUSIONES

Llegados aquí es posible afirmar que los factores Estado, Economía y Sociedad en el caso de estudio que nos ocupa se encuentran en estados diferenciados en la transición socialista y están constituidos por:

¹⁹ La unificación de ambas instituciones estuvo dirigida a formar cuadros bien capacitados desde el punto de vista teórico-conceptual y político-ideológico, pero también en materia de gobernanza, gerencia y administración, capaces de asumir las cada vez más complejas y diversas tareas partidistas a tono con el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas en la nueva era. Asimismo, materializó el interés del PCCh de consolidar su presencia a todos los niveles, sobre la base del principio de que nada es ajeno al PCCh, así como actualizar y elevar el nivel científico en la política de promoción y capacitación de los cuadros de dirección.

un Estado gobernado por un Partido Comunista, una Sociedad de signo socialista y una Economía nacida, definida y conceptualizada en un concepto surgido desde la teoría política y económica china, en la que el ser humano es el centro de todo y reflejado en las diversas estrategias, es decir, la sociedad modestamente acomodada, la reducción de la pobreza, etc.

Al aceptar como válido que el modelo que un país socialista decide adoptar en un momento histórico concreto no es inamovible en el tiempo y que puede ser objeto de revisiones y experimentar los cambios que las circunstancias impongan y aconsejen dentro de los límites del sistema político vigente, y que las revisiones-reformas se han convertido en “fuerza motriz” del desarrollo del socialismo con características chinas, cualquier análisis desde una perspectiva económica o política, debería tomar en cuenta también la evaluación de la eficacia del modelo implementado para satisfacer los objetivos propuestos y no tanto ni únicamente su crítica a partir de “moldes” preestablecidos sobre la naturaleza del socialismo ni en su comparación con modelos capitalistas que no constituyen el propósito ni el objetivo de las mismas.

Los criterios aportados en el presente análisis permiten establecer que el modelo vigente en China, incluyendo las correcciones introducidas en cada etapa, se mantiene en la ruta hacia el socialismo. Resulta importante constatar cómo, frente a la narrativa política producida y reproducida por el desarrollo teórico occidental, se ha ido contraponiendo otra propiamente china, fundamentada en los conceptos que se analizan en el presente el texto y que reflejan el importante rol de las ciencias sociales y del debate teórico y académico como peculiar regularidad del proceso socialista chino.

A tenor de lo anterior, es posible afirmar que este

²⁰ En el caso chino, el consenso no debe ser confundido con la victoria definitiva de una determinada tendencia sobre otra, sino más bien de un reacomodo de estas en función de una determinada coyuntura.

quehacer teórico ha sido de tipo axiológico, no ha procurado elaboraciones teóricas a la usanza occidental, es decir, con el pretendido propósito de imponer su universalidad, sino más bien de reflejar su propia especificidad. Ello permite afirmar que las reformas en China han estado inspiradas más que en una teoría en una axiología, en la que ha prevalecido una concepción filosófica y política expresada en diversas formas y modos, pero cuyo objetivo central ha sido el de elaborar conceptos, definiciones y modos de hacer propios sobre la esencia de la política para proyectar su actuar como sujeto político.

El énfasis en los últimos años en la necesidad de transformar el modelo de desarrollo, convertido en premisa básica de los últimos dos planes quinquenales (los números XIII y XIV), confirma el importante papel que continúa jugando la construcción de consensos al interior de toda la sociedad y del país en general.²⁰ En términos políticos, la emergencia de un determinado balance en la instrumentación de las reformas se ha ido convirtiendo, por tanto, en una suerte de termómetro esencial para medir hacia dónde se inclinan los resultados.

El cambio de orientación política de las reformas con marcado carácter social, asumido como estrategia central a partir del mandato de Xi Jinping, si bien tuvo su génesis en los años precedentes bajo la Cuarta Generación de líderes encabezada por Hu Jintao –que aportó enfoques y conceptos claves como el científico del desarrollo y la construcción de una sociedad armoniosa– supuso un escenario más favorable para las fuerzas partidarias del socialismo en China, aunque ratifique al mismo tiempo la complejidad y los nuevos desafíos que tiene por delante. He ahí la importancia de seguir muy cercanamente su evolución.

El proceso de ajuste ha tomado tiempo y ha debido superar no pocas dificultades. El protagonismo ganado por los partidarios de la actual dirección convive a su vez con las preocupaciones de quienes temen que las nuevas medidas encaminadas a detener la corrupción, redistribuir las riquezas y alcanzar un desarrollo más armónico y equilibrado, terminen des-

acelerando más allá de ciertos límites el crecimiento económico, lo que daría al traste con el ímpetu reformista. El período que resta hasta la celebración del próximo Congreso del PCCh en el segundo semestre del presente año resulta crucial para definir la capacidad actual de la dirección de consolidar esta línea y garantizar su vigencia.

Los estudios contemporáneos sobre China nos sumergen en debates profundos sobre los principios que definen la legitimidad del socialismo chino o nos impulsan a tratar de leer erróneamente la voluntad de la cúpula china, así como a intentar predecir de forma más detallada el futuro del PCCh y del socialismo con características chinas; sin embargo, tan importante como ello resulta, a nuestro entender, la posibilidad de contribuir a una revisión crítica de conceptos y teorías asociadas a cuestiones medulares de la construcción socialista china y su posible carácter universal para el análisis y su contrastación con las realidades heterodoxas o controversiales vinculadas al Sur político.

El presente análisis aporta criterios y datos que permiten establecer que el modelo de socialismo con características chinas, incluyendo las correcciones introducidas en cada etapa, se mantiene en la ruta hacia el socialismo, y que más allá de visiones contrapropuestas, el proceso de adaptación del marxismo a las condiciones nacionales (idiosincrasia, cultura) de China no solo ha dado lugar a nuevos conceptos, contenidos, métodos y criterios de medida, sino también a una nueva narrativa política propiamente china, que las fuentes autóctonas denominan como “sinización” del marxismo o marxismo con características chinas.

Desde el punto de vista metodológico y operacional, muchos de los conceptos y categorías analizadas, que tienen su propia base epistemológica, requieren ser contextualizadas y evaluadas atendiendo a las especificidades del caso chino, aunque también para considerar su pertinencia más allá de China. Tal es una tarea pendiente del marxismo contemporáneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amin, S. (2013). *The implosion of Contemporary Capitalism*. Monthly Review Press. New York. Recuperado de https://monthlyreview.org/product/implosion_of_contemporary_capitalism/
- Bottom, F. (2008). Cambio Social y Cultura. En R.Cornejo (Coord.), *China: Radiografía de una potencia en ascenso* (pp.121-206). México: El Colegio de México; Centro de Estudios de Asia y África.
- Cheng, E. y Ding, X. (2017). A Theory of China's Miracle. *Monthly Review*, 68(8). Recuperado de <https://monthlyreview.org/2017/01/01/a-theory-of-chinas-miracle/>
- Cheng, E. y He, G. (2011). On the Academic Principle of Promoting the Modernization of the Chinese Economy: Analysis of the Relations Between Marxist Economic, Western Economic and Chinese Economic. En E. Cheng y H. Hou (comp.), *Marxist Studies in China (2008-2009)* (pp.114-143). Beijing, China: Marxist Studies Editorial Department, Foreign Languages Press. ISBN 978-7-119-068774-9.
- Cornejo, R. (1987). Sobre los límites de la reforma política en China. *Revista Estudios de Asia y África*, XXII(3).
- Díaz, J. A. (2002). China: reformas socialistas y teoría económica. *Economía y Desarrollo*, 130(1).
- Díaz, J. A. (2013). *China: modelos de desarrollo económico, 2013*. Material remitido por el autor (Sin publicar).
- Fernández, B. (1999). Marx sin ismos. *El Viejo Topo*. Recuperado de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/marx-sin-ismos/>
- Fernández, O. (2011). El Modelo de Funcionamiento Económico en Cuba y sus transformaciones. Seis Ejes Articuladores para su análisis. *Revista académica de economía*, (153). Recuperado de <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/cu/2011/>
- Garcés, H. (2019). El socialismo “con características chinas”: ¿socialismo de mercado o restauración capitalista? *América Latina en movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/199355>

- Gilley, B. (2003). The Limits of Authoritarian Resilience. *Journal of Democracy*, 14(1). Washington D.C: John Hopkins University Press.
- González, A. G. (2007). Aspectos estratégicos en el perfeccionamiento de planificación. *Revista Cuba Siglo XXI*. Recuperado de https://www.nodo50.org/cuba-sigloXXI/economia/gonzalez1_310501.htm
- Guevara, E. C. (2006). *Apuntes críticos a la Economía Política*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales y Centro Estudios Che Guevara.
- Hart-Landsberg, M. y Burkett, P. (2004). China and Socialism: Introduction. *Monthly Review*, 5(3).
- Hobsaw, E. (1986). Marx y la historia. *Cuadernos Políticos*, (48), 73-81. México D.F: Editorial Era.
- Li, J. y Niu, X. (2003). The new middle class(es) in Peking. A case study. *China Perspectives*, (45), 4.
- Li, W. y Milhaupt, C. J. (2013). Los grandes grupos empresariales chinos: entendiendo los mecanismos del capitalismo de Estado en China. *Revista Chilena de Derecho*, 40(3), pp.801-858.
- Meyer, M. W. (2011). Is it Capitalism? *Management and Organization Review*, 7(1), p.8.
- Naughton, B. (2017). Is China Socialist? *Journal of Economic Perspective*, 31(1).
- Palley, T. (2012). The Economic and Geo-Political Implication of China Centric Globalization. *New American Foundation*. Recuperado de https://static.newamerica.org/attachments/4166-the-economic-and-geo-political-implications-of-china-centric-globalization/Palley%20China-Centric%20Globalization_1.d1af28f9bfac4cd8be18c1b916937a0c.pdf
- Petras, J. (2005). EEUU-China: libre mercado o intervencionismo estatal. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebellion.org/estados-unidos-china-libre-mercado-o-intervencionismo-estatal/>
- Preobrashenski, E., Bujarin, N. I. y Lacalle, D. (1971). *La acumulación socialista*. Madrid: Editorial Alberto Corazón.
- Rodríguez, C. R. (1987). Sobre la contribución del Che al desarrollo de la economía cubana. En E. C. Guevara, *El Gran Debate sobre la economía en Cuba*. Ocean Press, New York, 2006.
- Ríos, X. (2010). ¿Comunistas chinos? *Observatorio de la Política china*. Recuperado de <https://politica-china.org/areas/sistema-politico/comunistas-chinos>
- Ríos, X. (2012). China: la agenda de Hu Jintao. *Anuario CIP*. Recuperado de https://www.igadi.gal/china/2006/xr_china_la_agenda_de_hu_jintao.htm
- Shambaugh, D. (2008). The Party-State Studies Abroad. Current History. *A Journal of Contemporary World Affairs*. Philadelphia.
- Tejeda, C. E. (2007). *Marco general de la propiedad privada en China*. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, pp.479-498. México.
- Villafañe, V. L. (2012). *La modernidad de China: fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado*. México: Siglo XXI Editores.
- Vogel, E. (2011). *Deng Xiaoping and the transformation of China*. (Resumen del libro elaborado por el Autor). The Belknap Press oh Harvard University Press.
- Wang, J. (2005). Bourgeois Bohemians in China? Neo-Tribes and the Urban Imaginary. *The China Quarterly*, (183), pp. 540-541. Londres: Cambridge University Press. Recuperado de <https://stuff.mit.edu/~fll/people/images/bobos%20in%20china.pdf>
- Yu, B. (2022). Neoimperialismo, etapa final del Imperialismo: Neoimperialism, The Final Stage of Imperialism. *Cuadernos De Nuestra América*, (02), p. 24. Recuperado de <https://cna.cipi.cu/cna/article/view/49>
- Zedong, M. (1969). Sobre la dictadura democrático popular. En *Obras Escogidas de Mao Zedong*, (tomo IV). Beijing: Ediciones en lenguas extranjeras.

Carlos Rafael Rodríguez: militante comunista y ejemplar intelectual revolucionario

Carlos Rafael Rodríguez: Communist militant and exemplary revolutionary intellectual.

Dr. C. Hassan Pérez Casabona

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Académico Concurrente de la Academia de la Historia de Cuba.

✉ hasperezc@cehseu.uh.cu  0000-0002-9388-6634

RECIBIDO: 25 DE FEBRERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN En el artículo se analizan diversos aspectos de la fecunda vida de Carlos Rafael Rodríguez, uno de los intelectuales de mayor ascendencia en el pensamiento marxista latinoamericano, durante la segunda mitad de la pasada centuria. Carlos Rafael, con una hoja brillante de servicios a la causa revolucionaria desde la más temprana juventud, y dirigente destacado de la gesta posterior a 1959, fue una de las mentes más lúcidas a la hora de desentrañar complejos fenómenos políticos y económicos. Portador de una cultura impresionante, algo que tuvieron que reconocer incluso sus más acérrimos enemigos, realizó notable aportes, desde la perspectiva marxista contemporánea, en diversos terrenos como los de las relaciones internacionales, la teoría política y el pensamiento económico. Su impronta fue mucho más allá de nuestras fronteras, impactando particularmente en el seno del Movimiento de Países No Alineados.

Palabras claves: compromiso, intelectual de vanguardia, marxista original, dirigente revolucionario

ABSTRACT *The article analyzes various aspects of the fruitful life of Carlos Rafael Rodríguez, one of the intellectuals with the greatest ascendancy in Latin American Marxist thought, during the second half of the last century. Carlos Rafael, with a brilliant record of services to the revolutionary cause from his earliest youth, and an outstanding leader of the post-1959 feat, was one of the most lucid minds when it came to unraveling complex political and economic phenomena. Bearer of an impressive culture, something that even his staunchest enemies had to acknowledge, he made notable contributions, from the contemporary Marxist perspective, in various fields such as international relations, political theory and economic thought. His imprint went far beyond our borders, impacting particularly within the Non-Aligned Movement.*

Keywords: commitment, avant-garde intellectual, original Marxist, revolutionary leader

INTRODUCCIÓN

El 23 de mayo del 2021 arribamos al aniversario 109 del natalicio de Carlos Rafael Rodríguez, quien se inició en el movimiento revolucionario en octubre de 1930. A la hora de aproximarnos a la etapa de lucha que tiene lugar a partir de esa década, y que se extiende hasta el triunfo de 1959, el estudio de su trayectoria política, y de su pensamiento, resulta vital para comprender varias de las cuestiones esenciales que marcarían ese periodo tan convulso.

Carlos Rafael, con una sólida formación cultural y teórica, se destacó siempre por la manera original en que analizó, no solo el panorama antillano, sino el concierto internacional, en general, desde un encuadre integral, en el cual cobraban peso aspectos sustantivos, que otros ignoraban.

Sus aportaciones a un marxismo raigal que se levantaba, venciendo innumerables escollos, a contrapelo de las aseveraciones dogmáticas europeas, llegan hasta la actualidad. Su mirada aguda para escrutar las causas del subdesarrollo, y la manera en que debía vertebrarse la lucha revolucionaria, desde la óptica del entramado geopolítico global, no solo se apartó de los lugares comunes y el maniqueísmo sino que es expresión de un sistema de ideas proteico, de enorme significación y vigencia.

DESARROLLO

En las filas del Partido Socialista Popular resultó uno de sus más lúcidos dirigentes. Fue Ministro sin cartera, junto con Juan Marinello, en el gobierno de coalición de 1940. En el segundo semestre de 1958 se incorporó a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

Fidel Castro, El Comandante en Jefe, inmerso en el fragor de la última etapa de la gesta insurreccional, cuando las tropas rebeldes fueron capaces de derrotar el embate desenfrenado de la ofensiva enemiga, le escribió al prestigioso intelectual:

Sierra Maestra Nov. 2, 58. Estimado Carlos Rafael: [...]. Me gustó el trabajo que hiciste sobre el combate del Cerro, lo único que ha obstaculizado su publicación es que yo estoy encargado en estos días de la propaganda, y como aparezco representado elogiosamente (por lo que te doy las gracias) no me parece correcto incluirlo en los programas que estoy confeccionando [...]. A mí realmente me impresionó ver estas cosas convertidas en temas literarios y comprendí cuántos asuntos de interés humano pudieran ser recogidos en poesías y obras como esa [...]. Saludos a todos ¡Y ahorren víveres, que con el bloqueo va a escasear todo! Recomiendo sembrar hortalizas. Fidel (Castro, 2010: 151-152).

Al comentarle al compañero Fidel el hecho de que los comunistas estuvieron en el gobierno de Batista, el líder de la Revolución Cubana le respondió al reconocido intelectual Ignacio Ramonet:

Esa era la orden emanada de la Internacional, donde no existía una dirección colectiva real. Eran, sin embargo, ya le digo, magnífica gente. Algunos de ellos, como Carlos Rafael Rodríguez —hombre honestísimo, a quien recuerdo con gran cariño y estuvo conmigo en la Sierra Maestra cuando la tiranía lanzó su última ofensiva—, ocuparon cargos de ministros y otras responsabilidades como miembros disciplinados de un partido que estaba compelido casi sin remedio a cumplir las consignas de la Internacional (Castro, 2006: 127).

Un colectivo de prestigiosos investigadores opina, corroborando esta idea, que:

El Partido Comunista, la Confederación Nacional Obrera de Cuba, y las restantes organizaciones vinculadas con el PCC, combatieron al gobierno provisional con todos los medios a su alcance [...]. El partido marxista leninista no supo distinguir entre las corrientes políticas antagónicas que pugnaban en el seno de la administración, y la enfrentó como si esta fuese un cuerpo políti-

co homogéneo [...]. En esta actitud se reflejaban tanto la línea de “clase contra clase” propugnada durante varios años por la Internacional Comunista, como el saldo de experiencias históricas negativas y la falta de visión de algunos dirigentes comunistas cubanos. Carlos Rafael Rodríguez ha apuntado que: «Cuando en 1934 la I. C. (Internacional Comunista) recomendó a los comunistas distinguir entre el “nacional-reformista” Grau San Martín y el “nacional-revolucionario” Guiteras, tenía razón y solo un sectarismo —originado también en la política mantenida por la I. C. hasta poco tiempo antes— había llevado a los comunistas cubanos a no apreciar las evidentes diferencias». Sin una comprensión de la nueva coyuntura creada a partir del 4 de septiembre, el PCC mantuvo su llamado a combatir por la revolución agraria y antiimperialista, y desarrolló acciones que desestabilizaron al nuevo gobierno (Colectivo de autores, 1998: 310-311).

Luego del triunfo de la revolución se desempeñó como miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), así como presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Al constituirse el primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en 1965, integró el mismo formando parte de su Secretariado, responsabilidad que desempeñó hasta 1976. Desde el Primero hasta el Cuarto Congreso del Partido fue elegido miembro del Buró Político.

En el momento de su fallecimiento, el 8 de diciembre de 1997, era, además, vicepresidente del Consejo de Ministros, a cargo de las relaciones exteriores. Ejerció, de igual manera, como representante permanente de nuestro país ante el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y como vicepresidente del Consejo de Estado. Además de las distinciones recibidas en Cuba, fue galardonado en múltiples países. Entre ellas figuran varias de naciones del otrora campo socialista, y otras como el Grado de Comendador de las Artes y las Letras de Francia, y el Premio Especial Raúl Prebisch, de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe.



■ Fig.1. Carlos Rafael Rodríguez

Carlos Rafael supo combinar, durante sus años como estudiante, el intenso bregar revolucionario con las responsabilidades docentes. Esa destreza en las aulas garantizó que culminara en cuatro cursos los estudios de Derecho y de Ciencias Políticas, Sociales y Económicas. El gigantesco esfuerzo se vio coronado con 30 calificaciones de sobresaliente, de igual cantidad de asignaturas examinadas; 31 premios ordinarios y 4 extraordinarios y la distinción nacional de mejor estudiante de Derecho. Al abordar el talento de este intelectual, Ricardo Alarcón refirió lo siguiente, en su despedida de duelo:

En la Cuba prerrevolucionaria no fueron pocos los reaccionarios que tuvieron que reconocer sus méritos como hombre de cultura. Alguna vez dijeron que un hombre del talento de Carlos hubiera podido ser lo que hubiese querido. Y tenían razón. Carlos Rafael ha sido y es lo que quiso ser: un militante, un comunista, un revolucionario ejemplar (Alarcón, 1997: 3).

En su trabajo «Dialéctica», de marzo-abril de 1943, realizó un análisis sobre diversas distorsiones que sufrió el uso del instrumental marxista en el terreno de la interpretación histórica.

Cierto que muchos «marxistas» —aún en vida de Marx y Engels— pretendieron hacer pasar como marxismo estrechas elucubraciones de esta índole [...]. Nada de eso es una aplicación acertada del marxismo y fueron precisamente Marx y Engels los primeros en protestar con firmeza y acritud contra una mecanización tal de su riquísima concepción de la Historia (Rodríguez, 1987: 31-32).

Su mente fogosa evaluó, en el caso cubano, el período previo a la asimilación del marxismo por nuestra historiografía:

Todas estas aportaciones tienen una innegable significación en el esfuerzo por escribir la nueva Historia de Cuba. Pero la mayor parte de ellos, sin embargo, fracasan por falta de un método adecuado y certero de abordar los problemas históricos (Rodríguez, 1987: 27-28).

La capacidad de Carlos Rafael de realizar exámenes integrales de la realidad en la que vivió —no solo de Cuba sino de Latinoamérica y del Tercer Mundo en general, no en balde después de la victoria de 1959 uno de los frentes donde desarrolló mayores aportaciones fue en el de las relaciones internacionales—, impresionaba a sus coetáneos, y continúa concitando en la actualidad la admiración de quienes proseguimos en la lucha.

Considero oportuno traer a colación, apenas como ínfimo botón de muestra de sus numerosas batallas en la arena exterior, dos fragmentos de igual número de intervenciones suyas en foros internacionales. En ambos se nos revela en toda su estatura.

El golpe de Estado contra el gobierno legítimo de Salvador Allende y la Unidad Popular (según lo ha admitido el propio presidente de Estados Unidos) fue promovido, preparado a la prácti-

ca por el imperialismo norteamericano a través de su Agencia Central de Inteligencia. Otra vez la historia misma nos ayudaba a esclarecer así, contra quien debía dirigirse el filo central de nuestra lucha. Cuba se ufana en haber promovido, junto a otros miembros del Buró de Coordinación, la decisión de impedir a los representantes de la Junta fascista ocupar el sitio que en nuestro movimiento solo le corresponde al pueblo chileno (Rodríguez, 1982a: 282).

El segundo de estos fragmentos expone conceptos de absoluta vigencia.

No tiene dudas nuestro país de que la tarea más apremiante y urgente del momento, como lo sostiene en su proyecto de declaración la mayoría de los países aquí presentes, consiste en eliminar la amenaza de una guerra mundial [...]. De ahí lo insólito de que persista la carrera armamentista y con ella el incremento de los presupuestos militares. La urgencia del desarme constituye hoy un clamor (Rodríguez, 1982b: 371-372).

En ocasión de pronunciar las palabras de elogio, en el acto oficial de entrega del Título de Doctor Honoris Causa, por la Universidad de La Habana, al presidente de la República Unida de Tanzania, Julius Nyerere, el 30 de septiembre de 1985, ratifica su convicción tercermundista:

Como representante de esos pueblos, como voz de su África y de su Tanzania, honramos hoy a quien, desde la pequeña tribu sanaki en que nació, ascendió a las cimas brumosas del Kilimanjaro para poner allí una antorcha que en los días del porvenir iluminará, como él lo soñara, llevando la esperanza donde hay discordias, amor donde hay odio y dignidad donde antes hubo humillación (Rodríguez, 1996a: 338-339).

Uno de esos ejemplos donde, desde la historia, demuestra un enfoque marxista resultó su intervención en el 110 aniversario del natalicio del Héroe

Nacional José Martí. Ante un nutrido grupo de intelectuales afirmó:

La Revolución de Martí tuvo que esperar más de medio siglo para realizarse [...]. Tuvo el pueblo a un hombre que no había surgido de la clase obrera, que no había surgido siquiera de la pequeña burguesía, pero que viniendo él de la clase de los terratenientes era capaz de realizar, como Carlos Manuel y los suyos, la hazaña de ponerle fuego a su propia riqueza porque era necesario para lograr la independencia de su pueblo. Tuvo Cuba a Fidel (Rodríguez, 1990: 17).

En otra ocasión volvió a reflexionar sobre el liderazgo del Comandante en Jefe. Esa vez escribió:

Si Martí, en los albores del socialismo, había sido capaz de apreciar la riqueza humana y social de Carlos Marx, para la que estaban aún ciegos tantos dirigentes políticos e intelectuales en los fines del pasado siglo; si Mella comprueba en la jefatura del movimiento estudiantil la necesidad de buscar en el proletariado una base de acción cada vez más sólida; Fidel Castro, hijo de terrateniente, discípulo de los jesuitas, pero imbuido de un sentido de justicia que se expresa ya, como él ha narrado, en la órbita familiar infantil, y crece a medida que la escena se le va agrandando, tenía que descubrir tempranamente el filo revolucionario y el sentido humano y social de la teoría de Marx (Rodríguez, 1979: 108-109).

Luis Toledo Sande, autor, entre otros trabajos de Cesto de llamas, excelente biografía sobre el apóstol expone, como uno de los rasgos esenciales de Carlos Rafael, su profundo conocimiento acerca de nuestro Héroe Nacional:

Entre los textos donde lo trató destacan los reunidos en José Martí, guía y compañero (1979). En la Nota del autor, el agudo ensayista aprobó el título propuesto por los editores: con él se quiso «subrayar las tres características que como hilo conductor de estos análisis hago resaltar en

José Martí: la de guía y las de contemporáneo y compañero» (Toledo Sande, 2013: 6-7).

Uno de los casos donde se evidencia su formación marxista es al formular valoraciones acerca de la estructura socioclasista, imperante en la Cuba de la seudorepública.

Con sagacidad devela, en material mimeografiado cuyo propósito era la apoyatura para un cursillo dictado en la Universidad de La Habana en 1966, que luego devino en texto imprescindible a la hora de aproximarse a esa etapa, la esencia de varios de los actores económicos del país:

Cuando se habla en Cuba de una «burguesía nacional», el concepto hay que referirlo no a los criterios de nacionalidad genéricamente hablando, sino a las posiciones derivadas del «interés nacional». Desde ese punto de vista, la burguesía azucarera no puede ser considerada como burguesía nacional, aunque sea burguesía nativa, pues su interés histórico contradecía esencialmente los intereses de la nación y su actividad se contrapuso a estos. En cambio, la burguesía no azucarera pudo haber jugado en la etapa pre socialista un papel histórico progresista que, sin embargo, no logró cumplir ni siquiera tímidamente (Rodríguez, 1979: 42).

Con respecto a la pequeña burguesía urbana son también clarificadoras sus opiniones:

Con cierta ilustración intelectual y ambiciones explicables de progreso, la pequeña burguesía urbana constituye desde los primeros tiempos una zona muy sensible, apta para recibir el fermento de la inquietud revolucionaria cada vez que las situaciones históricas lo propiciaban (Rodríguez, 1979: 43).

Sobre otro de estos capítulos en el pensamiento de Carlos Rafael, meditó la filósofa Olivia Miranda Francisco:

[...] a modo de conclusiones, y retomando la tesis leninista de las dos culturas, Carlos Rafael Rodríguez reafirma que el proletariado cubano, al acceder a la historia de Cuba desde la concepción materialista y dialéctica, estará en condiciones de comprender plenamente la significación que el patriotismo burgués del siglo XIX tiene para el presente, con sus grandes acciones contra el coloniaje (Miranda Francisco, 1997: 78).

Rafael Cervantes Martínez valora ampliamente los aportes del destacado combatiente. En el segundo de una tríada de artículos sobre su impronta, dedicado a su legado en el campo económico, argumenta:

La presentación superficial de su polémica con el Che ha dibujado una imagen deformada de su visión del socialismo, reduciéndola a la mera defensa del cálculo económico experimentado en la URSS, dando lugar a lo que él mismo definió como juicios inexactos [...]. Para Carlos Rafael, planificación y revolución son partes inseparables de un mismo proceso (Cervantes Martínez, 2014: 28-29).¹

Una idea a destacar es su amplia comprensión del significado de las universidades en las transformaciones históricas ocurridas en diferentes espacios geográficos. Al recibir el grado de «Profesor de Mérito» de su querida Universidad de La Habana, el 27 de mayo de 1983, realizó una de las más completas exposiciones sobre el tema. En aquella ocasión estuvo precedido por las palabras de elogio de la doctora Vicentina Antuña. Desde la convergencia de múltiples emociones confesó:

El título que se me confiere da por supuesto que he sido el Profesor que habría querido ser y que la vida, una y otra vez, con sus exigencias irrenunciables, no

permitió cuajar en mí. Sé bien, por ello, que lo que se toma en cuenta con demasía en esta noche no es en modo alguno una ejecutoria profesoral que no me fue posible tener, sino una conducta cívica y humana de la que, desechando pacatas modestias, sí puedo sentirme orgulloso (Rodríguez, 1984: 5).

Al disertar sobre el devenir de las Casas de Altos Estudios, se sumerge en las peculiaridades reflejadas en estos centros en diferentes etapas:

La Universidad liberal se proponía, en un medio altamente selectivo en lo político y en lo económico, al cual no tendrían acceso los hijos de la clase obrera, preparar los nuevos grupos dirigentes que debían encargarse de echar hacia adelante al capitalismo avanzado, que había llegado ya desde los primeros años de este siglo a su etapa imperialista en Estados Unidos y en Europa (Rodríguez, 1984: 19-20).

Una de las cuestiones que no elude es el papel del profesor en la conducción del proceso docente, y en la formación integral de los estudiantes que, llenos de motivaciones, repletan las aulas universitarias. Su vínculo permanente con ambos componentes, el que mantuvo con independencia de las tareas gubernamentales, le permitía trasladar un mensaje que conserva total vigencia en el escenario actual:

Permítaseme sin embargo decir, autorizado por esas convicciones, que aún mantengo, que la exigencia en la educación debe medirse por los resultados en la calidad de graduandos que producen y no por el número de suspensos que el profesor otorga. Aunque la abundancia de los suspensos puede constituir en algunos casos una ejemplaridad necesaria, pienso que el profesor que sistemáticamente presenta como balance de sus exámenes un alto porcentaje de desaprobados tendría que ser sometido de inmediato a escrupuloso análisis, porque casi siempre esa situación se origina menos en la culpa de los estudiantes que en su propia deficiencia profesoral (Rodríguez, 1984: 44-45).

¹Cervantes Martínez, y el autor de estas líneas, publicamos en el No. 5 de 2013 de la propia revista Verde Olivo, el primero de los trabajos mencionados con el título de «Carlos Rafael: cultura al combate».

En el caso de sus vínculos con lo más granado del movimiento cultural del país, estos siempre fueron estrechos, considerando que, unido a sus responsabilidades políticas, nunca dejó de ser un intelectual de vanguardia. La intervención que realizó en la sede del Ministerio de Cultura, el 23 de marzo de 1982, en ocasión del trigésimo aniversario del movimiento Nuestro Tiempo, da fe de esa intensa relación:

Y en Nuestro Tiempo surgió el verdadero cine cubano, el que hoy sitúa a la Revolución al más alto nivel de la cinematografía [...]. Pero para todo partido revolucionario la organización está inseparablemente unida a la proyección política. Para que Nuestro Tiempo rindiera sus tareas, el Partido organizó, dentro de él, un Buró integrado por compañeros y compañeras de confianza que velaban por incorporar de modo democrático y normal las posiciones del Partido a la actividad del grupo. Me gustaría mencionarlos, como reconocimiento a su devoción y entrega. Fueron ellos Sergio Aguirre, Santiago Álvarez, Marta Arjona, Antonieta Enriquez, Alfredo Guevara y José Massip. Dentro de la Junta Directiva, y en estrecha asociación con Harold Gramatges, que tantas veces nos encontró en citas clandestinas en aquella época, se realizó esta preciosa actividad (Rodríguez, 1982c: 5-6).

Años más tarde, el 28 de febrero de 1996, le envió una nota a la compañera Isabel Monal y unas breves palabras sobre Marx Ahora «la revista que se está preparando y que tiene actualidad». En ellas expresaba:

Los países del Tercer Mundo no pueden decidir ellos solo la pelea; pero pueden garantizar vías que aseguren su propio camino. Los años próximos serán de lucha y los países que —como Cuba— tienen fuerzas para decidir su destino deben prepararse para esa gran batalla. Esta nueva revista nace para recoger esa perspectiva (Rodríguez, 1996b: 11-12).

Monal Rodríguez, a propósito de este hecho, se refiere a la significación de su figura.

Carlos es uno de los grandes marxistas de la región, cuyo pensamiento tenemos que estudiar mucho más [...]. Cuando hablé con él le expliqué todas las ideas relacionadas con el proyecto de la revista. Le solicité también algún escrito para ese número [...]. Para nosotros esa misiva fue muy importante porque significaba también un apoyo moral, que era lo que más necesitábamos en esos instantes (Monal Rodríguez, 2015).

Otro de los elementos que distinguen su quehacer revolucionario es el desempeño en el ámbito periodístico, frente de vital importancia en la consecución de los objetivos estratégicos vinculados al crecimiento político, ideológico y cultural de las masas trabajadoras. Sobre esta actividad que, con el paso de los años, ha sido menos estudiada que el resto de los campos donde incursionó, uno de los principales exponentes del periodismo revolucionario consideró, que:

La mente y la pluma de alto vuelo de Carlos Rafael Rodríguez no descansaron desde que escribió en el periódico El País, en 1931, su primer artículo, que, en su médula, planteaba la absoluta necesidad de la intervención del Estado en la economía nacional e internacional (Marrero, 2013: 4).

Asimismo, narra un pasaje poco divulgado de la actividad de Carlos, relacionada con la prensa, donde se evidencia su estatura como intelectual revolucionario, a partir de lo preocupado que se mostró el enemigo ante una visita suya a tierras estadounidenses:

Perteneció al Comité Ejecutivo de la Sociedad Interamericana de Prensa desde el Tercer Congreso de esa organización en Caracas, donde fue elegido Tesorero, y reelegido sucesivamente en Bogotá y Quito. En 1950 viajó a Nueva York para asistir al Cuarto Congreso. Al llegar a esa ciudad fue detenido y, en lugar de ir al Waldorf Astoria, sede de la reunión de la SIP, su alojamiento fue la Isla de Ellis. Por el hecho de ser comunista consideraron «inadmisible» su entrada a Estados Unidos. La gue-

rra fría, entonces, estaba en uno de sus momentos más significativos [...]. En su artículo sobre el episodio de Nueva York, Carlos Rafael Rodríguez expresaba que Estados Unidos había tenido que confesar que un periodista no puede entrar en ese país si tiene ideas opuestas a las que prevalecen en el gobierno de Washington. De un golpe se vieron obligados a confesar que la famosa «libertad de información» a que aluden constantemente es pura patraña (Marrero, 2013: 5).

CONCLUSIONES

A propósito de todas las actividades celebradas en ocasión de su centenario —que incluyeron el traslado de sus restos hacia un monumento especialmente construido para depositarlos en el cementerio cienfueguero Tomás Acea—², varios de sus colaboradores se refirieron a su legado.

Carlos Martínez Salsamendi, quien desde 1973, y durante 20 años, trabajara bajo su dirección, fue uno de ellos. Ante la solicitud de que mencionara algunos de los rasgos sustantivos de la personalidad homenajeada, contestó:

En la memoria del curso 1938-39 de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, sobre Carlos Rafael se expresó: «Ancho de cultura y de talento, su ascensión política reportará substanciosas ventajas a nuestro pueblo». Fue una acertada premonición [...]. Otra faceta de su personalidad fue su dedicación infatigable al estudio, su rigurosidad en todo lo que escribía y una memoria prodigiosa. Se le puede catalogar como un erudito, en el sentido exacto del término. Poseía una cultura enciclopédica (Martínez Salsamendi, 2013:3).

En el 60 aniversario del MINREX, se convirtió también en una figura recordada con especial cariño. Isabel Allende, destacada diplomática y profesora, expresó sobre él:

Imponía mucho respeto. No puedo decir solo que fue un hombre culto. Hombres cultos llenaron la diplomacia

cubana y son una fuente de sapiencia que no hemos aprovechado suficientemente, pero Carlos Rafael fue el culto de los cultos, con una inteligencia y una agudeza tremendas. No tenía el mismo carácter de Roa, pero también era muy auténtico, muy cubano, y sabía hacer chistes. A diferencia de Roa, que hacía los chistes más criollos y que utilizaba más el refranero o inventaba sus propios refranes y palabras, Carlos Rafael le impregnaba un dejo de ironía muy fino a sus chistes. Era un hombre de una agilidad mental extraordinaria, con una gran capacidad para el conocimiento de las relaciones profesionales (Allende, 2019).

Al profundizar en su contribución al diseño de una política exterior como la cubana, afirmó que:

Dominaba mucho los aspectos de las relaciones económicas internacionales y también las políticas. Era una persona capaz de argumentar, discutir con cualquiera, incluido Fidel. Siempre les digo a mis alumnos, los escritos de Carlos Rafael hay que leerlos. Cuando repaso su artículo ‘Los fundamentos estratégicos de la política exterior cubana’, tengo que reconocer que él definió ahí lo que estamos haciendo y lo que tendremos que hacer por mucho tiempo (Allende, 2019).

Carlos Rafael representa, en resumen, una personalidad de enorme importancia para acometer los desafíos venideros. El estudio riguroso de su pensamiento, sin dogmatismo de ninguna clase, tal como hizo a lo largo de su vida, es una tarea imposterga-

² «La urna con los restos fue colocada en el espacio funerario diseñado por el arquitecto Oscar Rodríguez, de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, tras salvas de fusilería y los acordes de la Banda de Música del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Durante las conclusiones del acto central por el centenario, realizadas posteriormente en el Teatro Tomás Terry, el doctor Eduardo Torres-Cuevas lo calificó como uno de los más potentes cerebros intelectuales del siglo XX cubano, quien aquilató con gran claridad lo que representaba una revolución como la cubana» (Granma, 2013: 2).

ble en el propósito de pertrecharnos de un arsenal de ideas de enorme trascendencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, R. (1997, diciembre 9). Palabras en la despedida de duelo de Carlos Rafael Rodríguez. *Granma*.
- Allende, I. (2019, diciembre 20). Cuando se vulnera la dignidad se acaba la diplomacia. Entrevista concedida a Dianet Doimeadios y Ana Álvarez. *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/12/20/nuestra-isabel-allende-cuando-se-vulnera-la-dignidad-se-acaba-la-diplomacia/>
- Castro, F. (2006). En I. Ramonet, *Cien Horas con Fidel*. (Tercera Edición). (Incluye varias de las preguntas hechas por Ramonet para la edición francesa). La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (2010). *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Cervantes, R.E. (2014). Carlos Rafael constructor del socialismo. *Verde Olivo*, 55(1).
- Colectivo de autores. (1998). *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y Crisis. Desde 1899 hasta 1940*. La Habana: Instituto de Historia de Cuba-Editora Política.
- Marrero, J. (2013, mayo 24). Carlos Rafael Rodríguez, un cabal periodista. *Granma*.
- Martínez, C. (2013, mayo 20). Ancho de cultura y talento. Entrevista concedida a Ramón Barreras Ferrán. *Tribunales*.
- Miranda, O. (1997). *Carlos Rafael Rodríguez. Tradición y Universalidad*. La Habana: Editora Política.
- Monal, I. (2015). *Sin el marxismo no se puede entender el mundo de hoy*. (Entrevista concedida a Hassan Pérez Casabona en la sede del Instituto de Filosofía). Inédita.
- Rodríguez, C.R. (1979). *Cuba en el tránsito al socialismo 1959-1963*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Rodríguez, C.R. (1982a). *Es la calidad del Movimiento de No Alineación y no el número lo que debe importarnos*. En *La política exterior de la Cuba Socialista*. (Discurso pronunciado por el viceprimer ministro de la República de Cuba en sesión plenaria de la V Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados). Moscú: Editorial Progreso.
- Rodríguez, C.R. (1982b). *Cuba desea la paz*. En *La política exterior de la Cuba Socialista*. (Discurso pronunciado por el vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba, en la sesión extraordinaria de la Asamblea General de Naciones Unidas). Moscú: Editorial Progreso.
- Rodríguez, C.R. (1982c). *30 años de Nuestro Tiempo*. (Discurso pronunciado por el miembro del Buró Político y Vicepresidente del Consejo de Estado Carlos Rafael Rodríguez). La Habana: MINCULT.
- Rodríguez, C.R. (1984). *Palabras en los setenta*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, C.R. (1987). *Letra con filo*. (T. 3.). La Habana: Ediciones Unión.
- Rodríguez, C.R. (1990). *Discurso pronunciado en la UNEAC en el 110 Aniversario del nacimiento del Apóstol*. La Habana: Transcripción del Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.
- Rodríguez, C.R. (1996a). Elogio a Julios Nyerere. En Rivero Verdecia, A. *Honoris Causa. 1926-1996*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Rodríguez, C.R. (1996b). Palabras. *Revista Internacional Marx Ahora* (1).
- Toledo, L. (2013, mayo 31). Luchador que honró a José Martí. *Bohemia*.

Cambios en la correlación de fuerzas en América Latina y el Caribe. Impacto para Cuba

Changes in the correlation of forces in Latin America and the Caribbean. Impact for Cuba.

Lic. Rogelio Sierra Díaz

Licenciado en Relaciones Políticas Internacionales. Rector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. ✉ isri-rec01@isri.minrex.gob.cu 📞 0000-0002-5981-8486

RECIBIDO: 5 DE FEBRERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN En los años ochenta y noventa del siglo XX, los cambios en la correlación de fuerzas en América Latina y el Caribe se caracterizaron por la lucha de los movimientos populares contra el neoliberalismo y la ocupación gradual por parte de las fuerzas progresistas de espacios en gobiernos locales y legislaturas nacionales, así como en gobiernos nacionales en una decena de países de la región. Esta situación se mantuvo hasta finales de la primera década de los 2000, en la que el contexto regional comenzó a favorecer intereses de sectores más conservadores y oligárquicos. En pocos años, la pérdida de capacidad de movilización popular, la falta de una estrategia, medios y métodos adecuados para derrotar la desestabilización, la guerra no convencional desatada contra los gobiernos progresistas, los reveses electorales y los golpes de Estado “de nuevo tipo”, llegaron al punto que la derecha regional se ufano en proclamar el fin de lo que se dio en llamar “el ciclo progresista”.

Palabras claves: correlación de fuerzas, política exterior, América Latina y el Caribe, Cuba, Estados Unidos

ABSTRACT During the 1980's and 1990's, the changes in the correlation of forces in Latin America and the Caribbean were characterized by the struggle of people's movements against neoliberalism and the gradual filling of spaces by progressives forces in local governments and national legislatures, as well as in national governments of a dozen of countries of the region. This situation continued until the end of the 2000's, in which the regional context began to serve the interests of more conservative and oligarchic sectors. Within a few years, the loss of capacity to mobilize people, the lack of an effective strategy, means and methods to defeat destabilization, the nonconventional war unleashed against progressive governments, electoral defeats and “new type” coups d'état, reached a point where the regional right boasted of proclaiming the end of the so-called “progressive cycle”.

Keywords: correlation of forces, foreign policy, Latin America and the Caribbean, Cuba, United States

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza el escenario político que ha caracterizado a la América Latina y el Caribe y

los cambios que se han producido en la correlación de fuerza regional. Con ese propósito, se explica el papel que ha desempeñado Estados Unidos en el enfrentamiento a las fuerzas y movimientos de

izquierda en el continente en la última década, así como el impacto que para la política exterior de Cuba representa el contexto regional. Al mismo tiempo, se mencionan ajustes que la política exterior cubana ha debido realizar para defender sus posiciones e intereses nacionales, sin renunciar a sus esencias.

Para analizar este escenario, es prudente primeramente acercarse a conceptos que nos permitan una mejor comprensión de los enfoques políticos que se abordan, por lo que sería importante definir qué se entiende por política exterior.

Existe un grupo de factores condicionantes de la política exterior. Cada estado tiene la suya propia y esta se diferencia de la de otros estados y puede llegar a ser divergente. Si bien desde una perspectiva de izquierda, o para el marxismo, el factor determinante en última instancia, de que un Estado tenga una u otra política exterior es el modo de producción, la naturaleza de la clase dominante y sus intereses, podemos apreciar en el contexto internacional Estados del mismo sistema económico-social con políticas exteriores muy diferentes. Esto se explica porque hay un grupo de factores que desempeñan un papel fundamental en la determinación de esta al interactuar dialécticamente con el modo de producción y los intereses de la clase dominante.

Resulta importante resaltar para nuestro análisis, entre otros factores, la posición geográfica, el sistema político internacional, la interacción entre los estados, la dinámica y la estructura del sistema internacional y el poderío del estado y la correlación internacional de fuerzas (Rodríguez, 2017).

Acerquémonos entonces al concepto de política exterior brindado por el Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández, en su libro “Un siglo de teorías de las Relaciones Internacionales” en el que se entiende que esta es la “estrategia o programa planeado de la actividad desarrollada por quienes toman las decisiones de un Estado frente a otros Estados o entidades internacionales, encaminado a alcanzar

metas específicas definidas en términos de intereses nacionales” o podría decirse también que es “la actividad de un Estado en sus relaciones con otros Estados en el plano internacional, buscando la realización de los objetivos exteriores que determinan los intereses de la clase dominante en su momento histórico concreto” (Rodríguez, 2017).

Otra categoría que debemos manejar para la mejor comprensión de este texto es el de correlación de fuerzas, que se entiende como la “relación recíproca en que se encuentran las fuerzas de los Estados, y que permite establecer la jerarquía internacional de los Estados de mayor poderío, las potencias medianas y los Estados de menor significación” (Rodríguez, 2017).

Al aplicar estas categorías al análisis de la problemática que nos ocupa, debe resaltarse que América Latina y el Caribe ha sido una región que, a excepción de Cuba después de 1959 y con muy pocas excepciones posteriores al año 2000, desde hace más de un siglo ha estado bajo la dominación y el control de Estados Unidos, que ha empleado diversos mecanismos en función de garantizar sus intereses hegemónicos, entre los que ha estado, en primer lugar, su poderío económico, generando una profunda dependencia económica y comercial y tecnológica.

Esta dominación se acentuó políticamente con el surgimiento del denominado Sistema Interamericano, que ha tenido en la Organización de Estados Americanos (OEA) a su principal instrumento para procurar el respaldo político de sus miembros a sus intereses y maniobras políticas contra el ejercicio de la plena soberanía o libre determinación de los pueblos del continente. Esto le ha permitido contar con el respaldo a sus agresiones militares o sirvió para la expulsión de un estado miembro como Cuba en 1961, por dotarse de un sistema político diferente al resto de la región.

Este sistema de dominación se ha hecho más integral y fuerte tras la Segunda Guerra Mundial y ha

llegado reformado hasta nuestros días, en que se afianza el poder del empleo de los medios de comunicación y las redes sociales para provocar cambios de régimen en las naciones del área, y, además torcer el camino y resultado de procesos electorales

a su favor, así como la aplicación de herramientas jurídicas contra dirigentes políticos y sociales progresistas como parte de la estrategia de judicialización de la política y la criminalización de la protesta social.



■ Fig. 1. América Latina y el Caribe

Escenario político que caracteriza a la América Latina y el Caribe

En la última década y de manera progresiva se fue imponiendo un relativo aislamiento hacia los países donde se desarrollaron proyectos progresistas y de izquierda, sometidos a múltiples instrumentos económicos-comerciales, político-diplomáticos, mediáticos y comunicacionales, en correspondencia con la aplicación de lo que se ha denominado como Guerra no Convencional o Guerra de Cuarta Generación.

Se aplicaron herramientas jurídicas contra dirigentes políticos y sociales progresistas y de izquierda en la región, como parte de la estrategia de judicialización de la política y criminalización de la protesta social.

Tuvo lugar un avance y consolidación de las fuerzas de derecha en los gobiernos y en distintos espacios del continente, con un creciente alineamiento con la política exterior de los EE. UU. La movilización social como reacción al avance de la derecha en la región, pese a acumular progresivamente mayor fuerza, no logró modificar el signo político de los gobiernos.

Esta situación halló reflejo en la actuación en los organismos regionales y multilaterales, facilitó el acoso diplomático y el establecimiento de iniciativas de carácter injerencista e intervencionista contra gobiernos progresistas como son el caso de Venezuela y Nicaragua) y mermó el apoyo hacia Cuba, al extremo de que países como Brasil y Colombia se separaron del apoyo unánime de la región contra el bloqueo de EE.UU.

La Revolución Bolivariana de Venezuela ha estado seriamente amenazada. La persistencia de acciones desestabilizadoras de actores internos y externos, las acciones de intervención desde el exterior, el asedio de todo tipo, las sanciones internacionales, la actividad de subversión y de guerra no convencional, así como los errores propios de la gestión de las políticas públicas han impedido implementar las

estrategias de transformación productiva necesarias para revertir la crisis. El proceso político estuvo impactado por un escenario de implosión económica del país.

Se mantuvo una elevada fragmentación en las fuerzas de izquierda en la región, con expresión en los partidos, movimientos políticos y sociales, que se reconocen como progresistas y de izquierda. Ello se manifestó en su pobre capacidad movilizadora y para fijar objetivos y estrategias comunes frente a la ofensiva de la derecha y las oligarquías nacionales.

Continuaron existiendo debilidades en la articulación y unidad de los movimientos sociales y ciudadanos frente a la ofensiva conservadora. Las demandas sectoriales no trascendieron la condición de resistencia y no se convirtieron en estrategia real de lucha política. Sus movilizaciones estuvieron asociadas a reclamos reivindicativos y redistributivos. Aunque se incrementó la utilización de las redes sociales y las tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs) en el activismo de estos movimientos progresistas y de izquierda, resultó insuficiente.

El Foro de Sao Paulo continuó siendo un espacio de convergencia de las fuerzas progresistas y de izquierda y su papel, un reflejo de la crítica situación de estas en el continente. Se articularon esfuerzos por convertirlo en una plataforma de unidad en el accionar político y movilizador popular. Otros espacios como el Foro Social Mundial y la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (Coppal) actuaron con serias limitaciones para trascender e influir en las necesidades de transformación política de los países de la región y han tenido una débil incidencia en los acontecimientos políticos.

Se hicieron esfuerzos por revitalizar el Sistema Interamericano, en particular la Organización de Estados Americanos (OEA). Se intentó probar la aplicación de la Carta Democrática Interamericana dentro del sistema y las prioridades se concentraron en la

defensa, bajo un doble rasero, de los pilares de la democracia, del respeto a los derechos humanos, el desarrollo integral y la seguridad multidimensional. La correlación de fuerzas dentro de la OEA favoreció los intereses estadounidenses y de los gobiernos conservadores de la región. En su seno, no existió un contrapeso capaz de frenar las acciones y declaraciones dirigidas a aislar y deslegitimar gobiernos con propuestas políticas diferentes.

La condena a Venezuela y la aplicación de medidas coercitivas unilaterales devino un articulador político de la derecha regional. Cuando no fue posible lograr consensos dentro de la OEA, se utilizaron espacios ad-hoc como el llamado Grupo de Lima para lograr sus propósitos. Este grupo, que consiguió menor reconocimiento internacional que el pretendido, es el único que ha surgido en la historia política del continente enfocado para atentar contra una de sus naciones (Venezuela). Bajo su accionar se llegó a conformar un ente de construcción de consensos contra todas aquellas manifestaciones que se consideraban de corte progresista. Representó a los sectores más extremos de la derecha y siguió el libreto dictado desde EE.UU. hasta desaparecer recientemente, consecuencia del cambio de las motivaciones políticas de los gobiernos que lo integraran en un nuevo contexto regional.

Se continuaron estrechando los márgenes de concertación política de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y persistieron importantes contradicciones alrededor del Mercado y Economía Únicos (CSME), expresión del debilitamiento del proyecto integracionista caribeño. Sus iniciativas en el entorno latinoamericano no fueron apreciadas suficientemente por el grupo latino y en su mayoría, no han prosperado.

La Asociación de Estados del Caribe (AEC) mantuvo un bajo perfil como espacio de cooperación y concertación, y en ella hallaron reflejo los cambios políticos del continente. México y Colombia desempeñaron un mayor activismo político dentro de la Asociación.

La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) estuvo muy ligada a tres factores: la evolución de la crisis política y económica de Venezuela; el escenario político resultante de los procesos electorales en los países miembros; y la eficacia de las iniciativas subregionales-sectoriales desarrolladas por Estados Unidos en torno a temas acuciantes para el Caribe.

La Alianza del Pacífico se consolidó como un proyecto de derecha en torno al cual gravitan países y grupos asociativos como el MERCOSUR. Más que favorecer la integración regional, impulsó sus vínculos con los países del Pacífico asiático con los que los unen fuertes lazos económicos.

Por otra parte, sobresale también un escenario de concentración oligopólica de los medios de comunicación en la región; en las grandes transnacionales mediáticas se reforzaron los lazos económicos entre el capital financiero, mediático y los políticos, gestándose un tejido casi indisoluble entre los intereses económicos y políticos de las oligarquías nacionales y transnacionales, fomentando un proceso cada vez más acucioso de corporativización de la política, en la que “los procedimientos democráticos de diálogo y toma de decisiones dejan de tener relevancia, pues son sustituidos por la voluntad de los grupos de interés con más poder y fuerza” (Trejos, 2015).

En una sociedad donde estas corporaciones se imponen por encima de la ciudadanía, los intereses de poder de los grupos económico-empresariales, mediáticos, transnacionales y políticos dan al traste con la legalidad constitucional que sustenta el Estado e imponen como norma social la fuerza corporativa. Todo ello deviene en grupos de poder que se apropian del aparato público para servirse y no para servir, con lo que el espacio para el autoritarismo crece. Este es el reflejo de lo que ocurre entre los oligopolios transnacionales, regionales y nacionales de las oligarquías latinoamericanas.

La influencia de la llamada “pos verdad”, que no es exclusivamente un problema de percepción sino

una estrategia política autoritaria basada en promover la ignorancia a través de la mentira, se extendió en toda América Latina. Las mentiras sistemáticas, difundidas por las redes de neoconservadores y ultraliberales han venido operando con gran capacidad en las emociones y mentes de la clase media; en particular, tuvo especial influencia en las elecciones en Chile (2014), Argentina (2015), los referendos en Bolivia (2016), Ecuador (2018), en la permanencia de Michel Temer en la presidencia de Brasil después del golpe de estado a Dilma Rousseff y en la victoria posterior de Jair Bolsonaro.

Si esta política siniestra se combina con lo que según el asesor de marketing ecuatoriano Durán Barba (2017) expresa: “El electorado informado (...) no es más que 10% en América Latina”, podemos entender que en un mundo hipertecnologizado, los gobiernos de derecha de la región se auxilian cada vez más de equipos de comunicación digital vinculados a ellos y especializados en “construir realidad en las redes”. (...)

A partir de 2018 comienzan a darse nuevos cambios políticos en América Latina, con la llegada al poder de líderes progresistas y nacionalistas, que sugieren una modificación en la correlación de fuerzas. La movilización social como reacción al avance de la derecha, durante poco más de una década, fue creciendo y modificó el tejido social y el sesgo político de varios gobiernos. Los casos más expresivos de estas transformaciones recientes son los de México, Argentina, Bolivia y Perú.

Estos cambios determinaron acabar con la tesis del llamado fin del ciclo progresista y han dado lugar al comienzo de uno nuevo, en el que la correlación de fuerzas cambia favorablemente hacia gobiernos progresistas, los que aun con dificultades, como las derivadas de los magros resultados económicos y del impacto de la Covid-19, se muestran más exitosos que otros de corte esencialmente de derecha, como los de Chile, Colombia, Ecuador, el de Lacalle en Uruguay y el de Mario Abdo en Paraguay.

Si bien no se puede afirmar rotundamente una vuelta al ciclo de izquierda, no cabe duda que la orientación regional tiende en esa dirección. El fin del Grupo de Lima con la salida de México, Argentina y Perú, la solidificación del gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela, los esfuerzos mexicanos por descongelar el accionar de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), son indicadores que favorecen a los gobiernos de izquierda.

El ambiente impuesto hacia los países donde se sostienen proyectos progresistas y de izquierda, sometidos a múltiples instrumentos económicos y comerciales, políticos e ideológicos, diplomáticos y mediáticos, que caracterizan a la Guerra de Cuarta Generación o Guerra no Convencional, va cediendo gradualmente espacio en favor de un entorno más favorable para las fuerzas de izquierda.

La salida del poder del presidente Donald Trump, la llegada de un periodo demócrata con el presidente Joseph Biden, que pretende una agenda más positiva hacia la región de América Latina y el Caribe en temas como la inmigración, las remesas familiares, el comercio y el apoyo contra la COVID-19, -si bien refleja una inercia política respecto a su predecesor-, se constituye en una premisa favorable para los gobiernos latinoamericanos y caribeños que, aun cuando prefieren mantener una relación saludable con EE.UU., enarbolan posiciones más progresistas en política internacional, favorecen los esfuerzos integradores en la región y apoyan llevar adelante una agenda positiva con Estados Unidos, que coloca en desventaja a los gobiernos más conservadores como los de Sebastián Piñera en Chile, el de Iván Duque en Colombia, o el de Lenin Moreno y Guillermo Lasso, ahora en el Ecuador.

El acoso diplomático de las fuerzas de derecha que se impuso en los últimos años en los organismos multilaterales y regionales y que favoreció la agresividad contra la Revolución Bolivariana, o el cerco al gobierno sandinista de Daniel Ortega en Nicaragua,

por solo citar dos de los ejemplos más notables, va cediendo gradualmente, o esfuerzos similares se diluyen o enfrentan una resistencia u oposición que resulta suficiente para que no prosperen en espacios regionales como la OEA, aún con el apoyo que le brinda el innumerable Luis Almagro y la presencia de representantes de Estados Unidos.

Los intentos por revitalizar el Sistema Interamericano y la OEA encuentran un serio obstáculo en los procesos que se le oponen y en los reclamos para contar con una organización diferente que proteja los intereses regionales y las posiciones de México, Argentina o la de varios países del Caribe.

Surge el activismo del Grupo de Puebla, ente que favorece políticas públicas que respaldan a los sectores más populares, defiende las causas de gobiernos progresistas como los de Venezuela y Cuba, a líderes de izquierda perseguidos injustamente a través de maniobras judiciales como Luiz Inacio Lula da Silva, Rafael Correa, Dilma Rousseff y se opuso a las políticas del expresidente Donald Trump.

No obstante, se mantiene una elevada debilidad y fragmentación en la izquierda regional, expresada, entre otros factores, en la mayor radicalidad y concesiones de los partidos políticos de esta tendencia y las diferencias entre movimientos políticos y sociales. Esto merma considerablemente su alcance político, su capacidad movilizadora para hacer frente a la todavía sólida presencia y el poder de las tendencias más reaccionarias, que mantienen aún una importante vitalidad.

Resulta muy arriesgado intentar revelar si el escenario político será más o menos favorable para la izquierda en la región. Hacer este ejercicio se hace impracticable por la heterogeneidad y pluralidad de las tendencias políticas que lo conforman, así como por el hecho de que cada país tiene su propia particularidad y en ellas inciden múltiples y disímiles factores.

No obstante, si se pretende hacer una predicción sobre las perspectivas de cambios políticos en la región de América Latina y el Caribe, habría que expresar

que luego de la victoria de Pedro Castillo en Perú, los movimientos favorables a la izquierda que se desprenden de los resultados electorales en Chile y en Honduras, en el año 2022, las elecciones presidenciales representan una incógnita mayor, pero los negativos resultados mostrados hasta la fecha en la gestión por el presidente Iván Duque en Colombia, o de Jair Bolsonaro en Brasil, apuntan también a un cambio político en estos países.

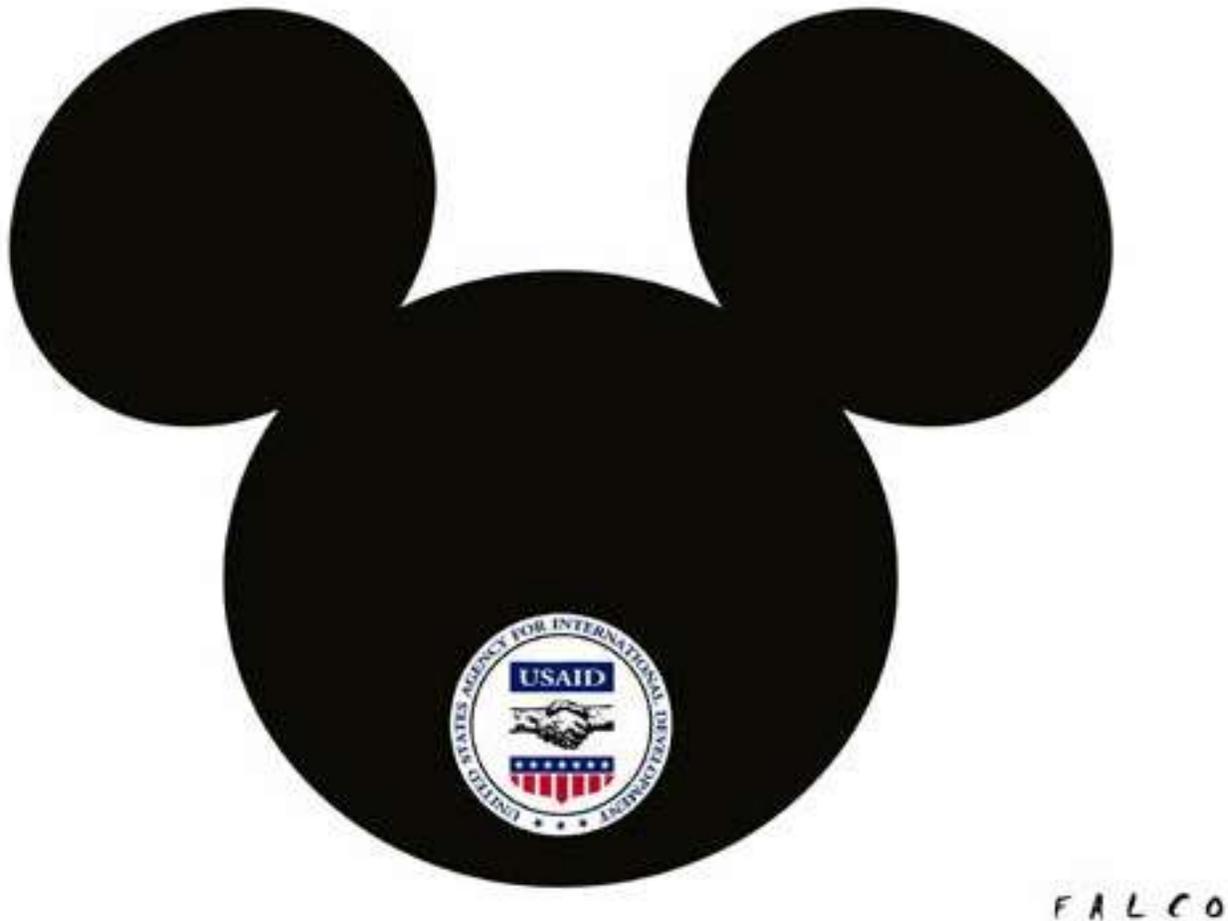
La llegada de gobiernos de nuevas fuerzas de izquierda o progresistas que alteran hacia la izquierda el mapa político de la región, no debe verse directamente relacionada con la posibilidad segura de un retorno a los caminos de la integración y la cooperación que se anduvieron en el 2000.

La capacidad de esta “nueva izquierda” para retomar y avanzar en estos propósitos se ve amenazada por múltiples elementos. Son gobiernos que han enfrentado en los últimos dos años fuertes crisis sanitarias como prioridad de su gestión ante el avance de la epidemia de la Covid-19, cuyo impacto ha sido negativo en casi todos los casos porque ha generado desestabilización y malestar con un eventual efecto en futuras elecciones. Estos podrían ser los casos de México y Argentina.

Se ha producido una recesión económica profunda, contracción del PIB en el 2020 y aun cuando se crezca en el 2021, no se recuperarán los niveles de la pre pandemia. Sus agendas domésticas constituyen desafíos apremiantes.

A diferencia del inicio del siglo, el mapa político regional se caracteriza por una heterogeneidad entre gobiernos que oscilan entre la izquierda y la derecha, lo cual reduce las posibilidades de concertación de agendas y el consenso, así como el alcance de las metas comunes.

Los nuevos gobiernos de izquierda enfrentarían un escenario de fragmentación institucional, profundizado por el anterior ascenso de la derecha, que ha desarticulado algunas de las experiencias exitosas de integración y concentración como la UNASUR, la CELAC y en cierta medida el ALBA-TCP.



■ Fig. 2. ONG´s y think tanks neoliberal y neoconservador (Internet)

En el caso del Caribe, se siguen estrechando los márgenes de concertación política de la CARICOM. El impacto causado por la Covid-19 y los efectos desastrosos de los huracanes a los que han estado expuestos, los ha llevado a aplazar las diferencias y a privilegiar los esfuerzos para superar desafíos comunes. Un activo papel de algunas naciones caribeñas en el marco de la OEA expresa una posición más clara de apoyo a las causas de Venezuela y Nicaragua, mientras se ratifica su respaldo unánime a la lucha de Cuba contra el bloqueo y un alto aprecio y solidaridad con la isla.

Estados Unidos en el enfrentamiento a las fuerzas, movimientos y gobiernos de izquierda en América Latina y el Caribe

Se pudiera afirmar que Estados Unidos ha sido el principal y más influyente actor en la configuración de la correlación de fuerzas en América Latina, misión en la que ha contado como

pilares del hegemonismo a las transnacionales y think tanks.

En los EE.UU. tomó fuerza el libertarianismo (Boaz, 2015) con el gobierno de Trump. Este movimiento supuestamente libertario de extrema derecha es financiado por las transnacionales estadounidenses y desarrolla su labor a través de fundaciones, institutos, ONG´s, entre los que se destaca Atlas Economic Research Foundation, o Red Atlas, la cual basa su estrategia en una deliberada manipulación de la desinformación a las mayorías.

A través de ONG´s y think tanks ultraneoliberales y neoconservadores, financiados por la Fundación Nacional para la Democracia (NED), la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos de América (USAID); George Soros, los hermanos Koch y otros, “construyen” líderes

juveniles y estudiantiles mediante talleres, cursos y becas para encabezar nuevos “movimientos ciudadanos” que exijan “Gobernabilidad Democrática”, “Libertad de Expresión”, “Respeto a los Derechos Humanos” y otros supuestos reclamos utilizados para manipular la opinión pública.

En cumplimiento de esta estrategia la red ATLAS y sus think tanks, asociados en la región latinoamericana y en el mundo, constituyen una extensión de la política exterior de EE.UU.

Son diversas las entidades públicas que se comportan como operadores de la política exterior de los EE.UU.; entre ellas se destacan además de la red ATLAS, la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF), Freedom House, la USAID, la NED, entre diferentes actores que distribuyen recursos, financiamientos y participan en la defensa de los intereses imperiales estadounidenses en el mundo. El abanico de influencias abarca desde fundaciones, ONG´s y think thans relacionados con la supuesta defensa de la gobernabilidad democrática, el empoderamiento de la sociedad civil y los cambios en el poder judicial.

Para que se tenga una idea más aproximada de esta realidad, ATLAS está expandida por toda la región latinoamericana y cuenta con 450 fundaciones, ONG´s y grupos de reflexión y presión, con un presupuesto operativo de cinco millones de dólares aportados en el año 2016 por sus fundaciones “benéficas, sin fines de lucro” asociadas. Entre sus miembros más connotados se encuentran el expresidente de la República Argentina, Mauricio Macri, quien desde su fundación PENSAR vinculó a su partido PRO; en Venezuela ha estado muy vinculada a la oposición al gobierno, así como en las elecciones presidenciales en Chile a través de Sebastián Piñera. A su vez los líderes del Movimiento Brasil Libre (MBL) y los de la Fundación Eléutera “un grupo de “expertos” neoliberales extremadamente influyente en el escenario postgolpe hondureño, recibieron financiamiento y capacitación en los EE.UU. Las principales filiales en la región son: 12 entidades

en Argentina; 11 en Chile; 8 en Perú; 5 en México y Costa Rica; 4 en Uruguay, Venezuela, Bolivia y Guatemala; 3 en Brasil; 2 en República Dominicana, Ecuador y El Salvador y 1 en Colombia, Panamá, Bahamas, Jamaica y Honduras.

Otra fundación con presencia en la región es la Open Society, institución “filantrópica” que se ocupa de formar académicos, pero sobre todo financiar ONG´s que sirvan a los intereses de su fundador, el especulador George Soros (Misión, 2016). Una vasta red de ONG´s, financiadas por Open Society, ha sido desplegada en las últimas décadas en el continente, no solo para imponer narrativas que sirvan a las oligarquías locales y a los intereses de las transnacionales en las que Soros es también inversor, sino incluso para influir en las leyes que operan en las estructuras judiciales de las democracias representativas. La Open Society consigna el llamado turbocapitalismo financiero, término acuñado por el asesor del Pentágono, Edward Luttwak, en 1996, como dogma de fe.

La meta ha sido la de “fortalecer una sociedad global abierta”, y para eso cuenta con su organización estrella International Crisis Group, un think tanks reconocido por sus informes sobre situaciones límites y de caos en zonas de guerra, y Human Rights Watch.

Las ONG´s que financian a través de su fundación serían los pilares políticos y jurídicos para aplicar cierto “fundamentalismo de mercado”, como el mismo Soros lo llama. La democracia sin Estado proteccionista sería una imagen para crear “las leyes e instituciones que fueran necesarias para la coexistencia de la plétora de individuos y la multiplicidad de comunidades y podría arribarse a una sociedad global”, defendiendo la propuesta de organizaciones supranacionales encargadas de legislar y aplicar la justicia.

Con su retórica pretenden contraponer la “ética” del “mal Estado” contra el “buen civismo”, en la supuesta defensa de la democracia representativa, cuyos

principales objetivos aparentan ser la promoción de la democracia, de los derechos humanos y la colaboración con iniciativas que desarrollen nuevas formas de participación; aunque en realidad propugnan una sociedad que incluye individuos sin escrúpulos, defensores a ultranza de más mercado, manipulando a miles de ONG's en el mundo.

Open Society tiene un proyecto común para Latinoamérica y el Caribe, con una oficina única en Brasil a cargo de coordinar el despliegue de sus ONG's en toda la región. El objetivo se orienta a la neoliberalización de esta zona con la participación significativa de Soros: una sociedad abierta a los bolsillos del capital financiero mundial. No en balde el "venezolano" Moisés Naím, un fascista globalizado, quien pregona el "fin del poder" como eufemismo para nombrar la inserción globalista en todo el planeta, forma parte de la directiva internacional. En Venezuela, la organización no gubernamental más mediatizada es el Programa Venezolano de Educación-Acción, mejor conocida por sus siglas Provea. Solo en 2016, la fundación destinó cerca de US \$ 34 millones de dólares para proyectos asociados en América Latina.

En Brasil, desde 2013, Soros ha ampliado aún más su ya antigua presencia financiera y empresarial en el país. En diciembre de 2014, por ejemplo, con la devaluación de las acciones de Petrobras en el mercado financiero, Soros invirtió en una gran compra de acciones de la petrolera (Altamiro, 2014), mientras que uno de sus financiamientos "filantrópicos" en Brasil se dirige a entidades de mercado, para iluchar contra la corrupción! El mismo conflicto de intereses ocurre con el apoyo de Soros al conglomerado de medios de comunicación, ya que tiene inversiones también en esa área en Brasil, a través de los grupos Sunrise y On Telecom (De Sa, 2017).

Con el golpe ocurrido en Brasil, surgieron algunos artículos en los medios sobre financiadores extranjeros de movimientos de derecha, como el Movimiento Brasil Libre y Ven a la calle, entre otros, que lideraron las protestas callejeras contra el gobierno

de Dilma Rousseff. Ocurre que, en los últimos años, esa financiación extranjera no se restringe a movimientos de derecha, tampoco a entidades sin fines políticos explícitos. Una parte significativa de ONG's, medios de comunicación, entidades e investigadores identificados con la izquierda en Brasil han venido recibiendo voluminosas sumas de aportes financieros de esa naturaleza y, en particular, de la Open Society.

El Movimiento Brasil Libre, así como "Ven a las calles" financiados por ATLAS y la Open Society asumieron con las protestas callejeras durante el gobierno de Dilma Rousseff la bandera del impeachment; participaron también ONG's financiadas como Estudiantes por la Libertad, la Universidad Francisco Marroquín y el Instituto Millenium.

Este entramado o tejido de intereses entre las transnacionales, el Departamento de Estado, NED, USAID, los think tanks, las fundaciones, oligopolios de la comunicación y el Internet y los partidos políticos de derecha toma cada vez más fuerza en la región y participa en los llamados "cambios de régimen" y procesos electorales, mediante la difusión de ideas, entrenamientos a operadores políticos, movilización de jóvenes, congresos, becas, seminarios y otras modalidades, como parte del poder blando que ejerce el gobierno de EE.UU., propugnado exitosamente desde la administración de Barack Obama y continuado por la administración Trump, con la impronta de la combinación del poder duro y blando, según el país y las circunstancias lo requieran.

Estos datos no hacen más que confirmar la atención que ha venido prestando y presta Estados Unidos al desarrollo de los acontecimientos en América Latina y el Caribe y cómo actúa eficazmente a través de métodos no convencionales contra los gobiernos de izquierda. Se podría señalar como una victoria de su política exterior que, al concluir el mandato de Barack Obama, cayeran gobiernos de izquierda o progresistas como Honduras, Paraguay, Argentina, Brasil y que EE.UU. recuperará una posición importante de la influencia que ejercía en el pasado en la región.

Concluido el gobierno de Donald Trump al frente de la Casa Blanca, quien retomó la política del gran garrote, el accionar exterior de EE.UU. se desempeñó bajo métodos o bases diferentes sin renunciar a los antes mencionados: mano dura y sanciones contra Venezuela, retroceso y férreo reforzamiento del bloqueo en sus relaciones con Cuba, rigidez con México y América Central, hostigamiento y presión contra Nicaragua y hasta se podría concluir que en su ofensiva hacia los países de la región se ha hecho un uso muy limitado de las políticas del llamado “soft power”. A pesar de la prioridad que han mantenido para Estados Unidos otros conflictos e intereses internacionales, ha continuado desarrollando sus políticas, mecanismos e instrumentos para mantener su pretensión de preservar a América Latina y el Caribe como su patio trasero.

Impacto en la política exterior de Cuba

El contexto regional descrito redujo considerablemente el margen de acción que la política exterior de Cuba había disfrutado hasta hace pocos años en el área. La isla ha debido hacer ajustes en su relación con varios países sin sacrificar su esencia, sin renunciar a sus principios tradicionales ni a la defensa de la Revolución Bolivariana de Venezuela, que equivale a defender la dignidad y soberanía de los pueblos.

La llegada al gobierno en EE.UU. de Donald Trump y su política agresiva hacia los países progresistas y de izquierda, básicamente contra Venezuela, Nicaragua y Cuba, ofreció un escenario adverso para el mejor desempeño de la política exterior cubana.

Desde la ascensión de Trump, la región solo mostró, con muy pocas excepciones, reacciones defensivas en temas vinculados a la política migratoria, el comercio y la amenaza de intervención en Venezuela. Mientras tanto, aumentó considerablemente la disposición a establecer una colaboración más estrecha con EE.UU. en todas las áreas de seguridad pública.

Esta predisposición, alejó a un numeroso concierto de países del continente del intercambio y la relación con Cuba. Siempre que esta podía evitarse, se optó por posiciones que no contravinieran ni molestaran a un socio tan poderoso y se postergó o se renunció al mayor acercamiento con la isla.

El mencionado contexto no solo repercutió en la esfera político-diplomática. También tuvo un fuerte impacto en otras áreas o sectores de intercambio como las relaciones económicas y comerciales y los intereses de inversión extranjera.

La aplicación feroz del bloqueo económico, comercial y financiero; el abandono de las prácticas más flexibles aplicadas en el último tramo del gobierno de Obama y el endurecimiento del discurso político y de su efecto extraterritorial, ejercieron un efecto desestimulante en los socios tradicionales e inhibió que nuevos inversionistas se interesasen por negocios en nuestro país, todo ello, unido a un contexto internacional complejo, caracterizado por crisis como la energética, ambiental y alimentaria, entre otras, y por el predominio de un orden económico-internacional injusto con su enorme impacto sobre el desempeño de la economía nacional y los planes de desarrollo del país.

No puede obviarse que el bloqueo de EE.UU. ha incrementado las restricciones y atentado contra la actividad económica externa de Cuba, ni como el efecto de las sanciones ha limitado las posibilidades de esta economía para cumplir sus compromisos financieros internacionales, mientras se incrementa la presión de los acreedores para demandar el cumplimiento de tales o se reduce dramáticamente la disposición para otorgar facilidades.

La situación del principal aliado de Cuba, Venezuela, sometida a un feroz acoso político-diplomático y económico y a una gran hostilidad, que la colocó en el peligro de sufrir una agresión desde el punto de vista militar ante la declaración por parte del gobierno de EE.UU. como amenaza para su Seguridad Nacional; así como el enorme esfuerzo que

realiza el gobierno bolivariano para enfrentar ese escenario, condiciona y limita su accionar internacional y, aun sin abandonar su probada solidaridad hacia Cuba, también limitó su apoyo hacia la isla. Una de las expresiones más nítidas en tal sentido la constituye la inestabilidad en los suministros de combustible, todo lo cual conduce a trastornos en el funcionamiento de la limitada economía cubana.

Esta situación representó un serio desafío para Cuba, que tuvo que procurar otras fuentes de suministro estable de combustible, ajuste que no es posible realizar fácilmente en el mercado internacional. Más allá de las reservas de combustible disponibles en la economía nacional, constituyó una enorme tensión para el funcionamiento del país.

Al mismo tiempo, la defensa del proceso bolivariano constituye una prioridad para la política exterior cubana, pues no solo se trata de defender a esa nación hermana, si no que fiel y coherentemente, a la vez se defienden principios consagrados por el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas, que son pilares de la política exterior cubana, mismos que se han preservado hasta hoy y que constituyen un instrumento de defensa para nuestra nación y otros pueblos del Tercer Mundo y que han servido para detener el avance imperialista y la intervención en la región.

En el orden político, el enfoque radical usado por el presidente Trump y su retórica racista condujo a una reconfiguración de la vecindad con México. Esta política impidió que la llegada de un presidente progresista a México, como lo constituye Andrés Manuel López Obrador, pudiera ser aprovechada desde un inicio en toda su dimensión por Cuba en su relación bilateral y en los esfuerzos de integración y de unidad regional.

La servil inclinación del presidente de Colombia, Iván Duque, al gobierno de EE.UU. y su postura ultra reaccionaria, no solo ha servido como punta de lanza contra Venezuela, sino que también ha funcionado para interrumpir los diálogos de paz con el Ejército de Liberación Nacional

(ELN) y para dar una estocada final a la implementación de los acuerdos entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP, derivadas de las negociaciones de La Habana. Ante este escenario, el papel desempeñado por Cuba como garante y sede de ambos procesos merma en efectividad y, con ello, su capacidad de influencia sobre el gobierno colombiano. Más allá de eso, la forma confrontacional con la que terminó el proceso con el ELN y la presencia de los miembros de la delegación negociadora de este grupo guerrillero en La Habana, ha afectado seriamente los vínculos bilaterales con esta nación, los que aún bajo gobiernos precedentes de signo de derecha se mantuvieron de manera positiva por varias décadas.

La gestión de Jair Bolsonaro en Brasil y su ideología reaccionaria y conservadora, su xenofobia, homofobia y racismo, pero sobre todas las cosas, su cercanía a los EE.UU., alejó las posibilidades del retorno del Partido de los Trabajadores al poder y con ello, confirmó el desgarramiento de la mayor economía latinoamericana de los esfuerzos integradores y de concertación en la región, cuya expresión más acabada ha sido su salida de la CELAC.

La llegada de Bolsonaro incorporó mayor peso a la balanza en favor de la derecha, confirmó a Brasil como un enemigo y opositor de las fuerzas y gobiernos progresistas, en especial contra su vecina Venezuela y también contra Cuba, cuyas relaciones se vieron afectadas seriamente por sus ataques a esa nación por su discrepancia con su sistema político y por su crítica y hostil posición en torno a la presencia de personal médico cubano en Brasil a través del Programa Más Médicos.

Con Bolsonaro se eliminó la posibilidad de recuperar una relación económica provechosa como la que disfrutaron Cuba y Brasil durante los gobiernos de los presidentes Lula y Dilma, de quienes se recibieron financiamientos para créditos importantes para alimentos, para la adquisición de maquinaria agrícola o para obras de infraestructura como la Terminal Portuaria de la Zona Especial de Desarrollo Mariel. También esta situación impide contar con un

actor de peso y tradición en los esfuerzos de integración regional que se impulsaron en la región en los últimos 20 años.

El áspero rechazo del multilateralismo por parte del gobierno de Trump causó un efecto muy negativo y no es descartable deje una marca duradera en la posición de algunos gobiernos latinoamericanos y con ello se debiliten los esfuerzos regionales de integración y cooperación.

Deben esperarse presiones de parte de Estados Unidos tanto desde el punto de vista económico, como político y diplomático sobre los países amigos de Cuba que le brindan su apoyo. Ya se ha mencionado el acoso permanente y la guerra no convencional desatada contra Venezuela, que es el principal socio y aliado de la Isla en la región; también se promueve la subversión y la desestabilización del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua.

Los cambios explicados en la correlación de fuerzas hallan fiel reflejo en el comportamiento internacional de los gobiernos de la región en los organismos regionales y multilaterales.

Uno de los reflejos ha sido lo ocurrido en el marco de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), organización autónoma regional, cuyo surgimiento fue expresión del avance del proceso de integración y sobre todo de la concertación política en América Latina y el Caribe y mostró que era posible la unidad regional en medio de la diversidad política y económica que caracteriza al continente.

La enorme polarización que generan los diversos enfoques que en torno a la situación en Venezuela se han manejado, se trasladó al marco de los debates y el accionar de la CELAC, haciendo imposible alcanzar consensos sobre los temas más irrelevantes a partir de la rivalidad, ficticiamente creada por los países miembros más reaccionarios. Esta situación colocó a la CELAC en un momento de inmovilismo y la privó de su capacidad para pronunciarse

y actuar autónomamente, en un contexto en que se hacía imprescindible para detener los apetitos imperialistas y las posturas más reaccionarias que enarbolaron Estados Unidos y un grupo de países en la región.

Otra organización que vio mermado su accionar en el momento más crucial fue la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). La ola reaccionaria llegó a algunos de sus miembros, los que se desgajaron de la Alianza, como lo hizo primero Honduras, tras el golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya, o el de Ecuador con la llegada a la presidencia de Lenin Moreno; o la ausencia o no participación de una nación caribeña como lo es Santa Lucía.

Las limitaciones sufridas en los trabajos y programas del ALBA, que permitieron antes desarrollar importantes proyectos nacionales, programas de cooperación solidarios o garantizar la seguridad y vitalidad energética de sus miembros en momentos en que los precios de los combustibles crecieron enormemente, unido a la situación de debilidad económica y fragilidad política de su principal promotor, Venezuela, restaron protagonismo y fuerza a esta Alianza, la que no obstante hizo posible pronunciamientos o declaraciones colectivas en favor del derecho a la autodeterminación de los pueblos y contra la injerencia en los actos internos de otros estados, aunque no siempre con la inmediatez ni con la fuerza que merecía. No obstante, actuó como un eficaz contrapeso a otros grupos como el de Lima y evidenció que la visión reaccionaria sobre Venezuela no constituía una postura compartida por todos, sino que un número importante de naciones del área tenían otro enfoque sobre este problema.

Si bien la relación de Cuba con las naciones caribeñas se caracteriza por su respeto mutuo y solidez, no dejó de tener implicaciones para su desempeño exterior que se haya producido una fractura en el consenso de política exterior predominante dentro de la CARICOM, lo que exigió de un tratamiento diferenciado y

meticuloso, que en ocasiones limitó el alcance de los propósitos e intereses nacionales de la isla.

La caída de gobiernos amigos o la debilidad y fragilidad de otros que se encontraban en el poder, ha sido otra variable que aportó el contexto regional a la política exterior de Cuba. Ya fue mencionada la pérdida de gobiernos progresistas como Brasil y posteriormente el del Frente Farabundo Martí en El Salvador. Habría que mencionar antes, la derrota electoral del Frente para la Victoria de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina o la transición política y posterior derrota que se produjo del Frente Amplio de Uruguay de Tabaré Vázquez.

Con esas condiciones, el bloque de izquierda regional se debilitó y Cuba perdió aliados con los cuales contar para concertar sobre temas importantes u otros, ante organismos internacionales o regionales. Aun cuando esta posibilidad mermó, no impidió que alcanzara sus objetivos priorizados de política exterior.

Este escenario tornó más compleja la toma de decisiones y la ejecución de la política exterior cubana, la que ha debido mantener la coherencia y los principios que han caracterizado su actuación internacional desde el mismo triunfo de la Revolución, pero que exigió adecuaciones puntuales para preservar un nivel de relación favorable con la región, así como consensos significativos como el rechazo continental al bloqueo de Estados Unidos o su aceptación dentro de la comunidad de naciones del área, aun cuando su sistema político es único y diferente en su entorno.

Hoy, el contexto es diferente. Si bien no se puede asegurar, como se expresaba antes, un retorno a un nuevo ciclo progresista en la región de América Latina y el Caribe, el presente escenario, aún con sus inciertas perspectivas, y sin considerar variables de índole doméstico en la Isla, se torna más favorable para el despliegue de la política exterior cubana que el que existía 5 años atrás.

CONCLUSIONES

Aunque la política exterior de Cuba se basa en principios sólidos que han sido históricamente respetados,

incluso en momentos determinantes en la historia de la Revolución Cubana, el comportamiento de la correlación de fuerzas políticas en América Latina y el Caribe que implica amplias relaciones y vínculos profundos con los países de la región en múltiples esferas de acción, tiene un impacto considerable en su desempeño. Por tanto, el balance existente en tal sentido constituye una variable a considerar, siempre que se trate de explicar un curso de acción política.

Otra variable que por su importancia y alcance siempre está presente, es el papel desplegado por EE.UU., que, por su significado hegemónico, tiene una fuerte influencia en la configuración de la correlación de fuerzas, ya sea de manera directa o a través de agencias, fundaciones y organizaciones no gubernamentales, con posiciones ultra neoliberales y neoconservadoras. La influencia ejercida por EE.UU. continuará desempeñando un papel relevante en los próximos años en el balance de fuerzas regional y por tanto será un factor que genere fluctuaciones e impacte en las relaciones de Cuba, con independencia de la ya muy marcada incidencia que tiene el accionar de Estados Unidos hacia la Isla.

La diferencia de enfoques y juicios sobre la situación en Venezuela que prevaleció en estos años, y que generó un nivel de concertación inédito en contra de este país, al margen de los organismos y mecanismos de concertación e integración que predominaron anteriormente, fracasó ante el empuje y consolidación del proceso revolucionario venezolano. El llamado Grupo de Lima, lejos de alcanzar su propósito de asfixiar el proceso bolivariano, se ha disuelto dando paso a una etapa de aceptación a las instituciones venezolanas y a su libre determinación. No obstante, su accionar significó un gran servicio a los intereses de EE.UU. y debilitó la capacidad de respuesta regional para concertadamente responder a los desafíos globales y defender una agenda común ante EE.UU.

La orientación política en América Latina y el Caribe expresa una vuelta a un ciclo de gobiernos de corte

nacionalista, más progresistas e interesados en la atención y aplicación de políticas de mayor beneficio social que los precedentes. La llegada de de nuevas fuerzas progresistas, que alteran hacia la izquierda el mapa político de la región, no obstante, no debe verse directamente relacionada con la posibilidad segura de un retorno a los caminos de integración y cooperación que prevalecieron a partir del año 2000.

La debilidad prevaleciente en las fuerzas de izquierda regionales y la vulnerabilidad de algunos gobiernos progresistas, aun cuando se encuentran en el poder, hace más difícil enfrentar el empuje de las tendencias reaccionarias, lo cual podría implicar un escenario menos favorable para Cuba. A partir de esta realidad, la concertación política se encauza por el retorno gradual y la recuperación de agrupaciones preexistentes como único camino viable para compartir y defender posiciones comunes ante las crisis y enormes desafíos que enfrenta la región.

El nuevo escenario que se abre, del cual es posible que emerjan nuevos gobiernos de corte progresista, aún con las limitaciones propias del contexto internacional o continental y las derivadas de la propia situación doméstica de las naciones del área, avizora un contexto menos negativo que el que disfrutó la política externa cubana en el último quinquenio, lo que permitirá sostener los éxitos de la actuación internacional de Cuba y aportará favorablemente a la imagen de la Isla, como contrapeso a otras situaciones que ha de padecer esta, a partir de las limitaciones económicas que tiene impuesta, derivadas del bloqueo estadounidense o las que se desprendan de su propio funcionamiento interno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altamiro, J. (2014). George Soros compra más acciones de Petrobras. *Economía. Estadão*. Recuperado de <http://economia.estadao.com.br/noticias/negocios.megainvestidor-george-soros-compra-más-las-de-petrobras.1609845>

Boaz, D. (2015). La mente libertaria. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2015/04/07/>

De Sá, N. (2017). ¿Quién paga la cuenta? *Observatorio de prensa*. Recuperado de http://observatoriodaimprensa.com.br/jornal-de-debates/_ed762_quem_paga_a_conta/

Durbán, J. (2017). Durán Barba cuenta cómo ganar las elecciones. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1392814-un-libro-de-duran-barba-la-clave-para-entender-las-ultimas-elecciones>

Rodríguez, L. (2017). *Un siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales Selección de temas y lecturas diversas*. Editorial Universitaria Felix Varela.

Trejos, A. (2015) Corporativización de nuestra democracia. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/opinion/foros/corporativizacion-de-nuestra-democracia/> Consultado el 8 de febrero de 2019.

BIBLIOGRAFIA

Alemán, P. (2017). Los gobiernos progresistas frente a sus desaciertos, el acoso imperial y la revancha de la Derecha en América Latina. *Cuadernos de Nuestra América, XXVI*. La Habana: CIPI.

Amaral, M. (2015). *Una nueva ropa adecuada*. Recuperado de <http://apublica.org/2015/06/a-nova-roupa-da-direita/>. Consultado el 18 de febrero de 2019.

Ayerbe L. F., et. All. (2011). *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*. Recuperado de <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2016/03/cuba-usa-y-america-latina-frente-a-desafios-hemisfericos-luis-f-ayerbe-ed-2011.pdf>. Consultado el 18 de febrero de 2019.

Becerra, M. y Mastrini, G. (2015). *La concentración comunicacional en América Latina (2000-2015)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Colegio de Defensa Nacional. (2011). Fundamentos de la Seguridad Nacional. República de Cuba. *CODEN*, pp. 23-25. La Habana.

- Colegio de Defensa Nacional. (2014). La seguridad nacional de Cuba: una concepción sistémica. *CODEN*, pp. 86-88. La Habana.
- Estrada, J. (2017). Elementos para la comprensión del campo de fuerzas y la contienda política actual en nuestra América. *Cuadernos de Nuestra América*, XXVI. La Habana: CIPI.
- Gandásegui, M., et. all. (2017). Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional. *Observatorio*. Recuperado de <https://observatorio.gob.ve/wp-content/uploads/2021/07/004-Estados-Unidos-y-la-Nueva-Correlacion-de-Fuerzas-Internacional.pdf>
- Grabendorff, W. (2018). *América Latina en la era Trump paga la cuenta?* Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/2.tc_grabendorff_275.pdf
- Lakhani, N. (2017). Central America Braces for return of us military-led foreign policy. *The guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/us-news/2017/jun/13/central-america-us-foreign-policy-deportations-aid>
- Marín, P. (2016). *Golpe de estado en Brasil: la conexión internacional*. Recuperado de <http://outraspalavras.net/brasil/golpe-no-brasil-a-conexao-internacional/>. consultado el 21 de febrero de 2019.
- Misión Verdad. (2016). *Open society: la fachada de George Soros para invertir y saquear*. Recuperado de <http://misionverdad.com/trama-global/open-society-fundaciones-financieras-no-gubernamentales>. consultado el 12 de febrero de 2019.
- Merke, F. y Reynoso, D. (2016). *Dimensiones de política exterior en América Latina según juicio de expertos*. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rei/v48n185/art06.pdf>. consultado el 18 de febrero de 2019.
- Montenegro, A. (2017). *Trump y América Latina*. Recuperado de <http://www.elspectador.com/opinion/trump-y-america-latina-columna-708897>. consultado el 10 de enero de 2019.
- Nagel, R. (2017). *Turbocapitalismo: los maestros de la quiebra*. Recuperado de <https://alternativaseconomicas.coop/>. consultado el 15 de febrero de 2019.
- Parish, N. (2017). *Is Trump damaging the U.S. relationship with Latin America?* Recuperado de <https://www.forbes.com/sites/nathanielparishflannery/2017/08/30/is-trump-damaging-the-uss-relationship-with-latin-america/2/#6727f7fe575f>. consultado el 6 de febrero de 2019.
- Regalado, R. (2018). *El flujo y reflujo de la correlación de fuerzas entre la izquierda y la derecha en América Latina. Un análisis crítico constructivo*. Recuperado de <http://www.elspectador.com/opinion/trump-y-america-latina-columna-708897>. consultado el 16 de enero de 2019.
- Russel, R. y Tokatlian, J. G. (2009). *Modelos de política exterior y opciones estratégicas el caso de América Latina frente a Estados Unidos*. Recuperado de https://www.cidob.org/ca/content/download/9343/94880/file/russell_85-86.pdf. consultado el 18 de febrero de 2019.
- Tanenhous, S. (2017). *The architect of the radical right*. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/07/the-architect-of-the-radical-right/528672/>. consultado el 18 de febrero de 2019.
- The Economist. (2017). *Deciphering Donald Trump's thinking on Latin America*. Recuperado de <https://www.economist.com/news/americas/21730040-united-states-has-many-policies-and-none-deciphering-donald-trumps-thinking-latin>. consultado el 20 de enero de 2019.
- Vázquez, Y. B. (2018). *De Obama a Trump: EE. UU. y el cambio en la correlación de fuerzas políticas en América Latina*. Recuperado de <http://www.cubasocialista.cu/2018/08/08/de-obama-a-trump-estados-unidos-y-el-cambio-en-la-correlacion-de-fuerzas-politicas-en-america-latina/>.
- Yee, V. (2017). *Policy under Trump bars Obama-era path to U.S. for Central American youths*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2017/08/15/us/trump-central-american-refugees.html>. consultado el 9 de octubre de 2017.

Experiencias internacionalistas en la política exterior de la Revolución Cubana

Internationalist experiences in the foreign policy of the Cuban Revolution

Lic. Jean Cruz

Maestrando en Estudios Sociales Latinoamericanos por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Miembro del Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA), Argentina. ✉ jeancruzdlc@gmail.com

 0000-0002-7169-9379

RECIBIDO: 18 DE ENERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN El presente artículo analiza, desde una perspectiva socio-histórica, dos modalidades de colaboración que caracterizaron las experiencias antiimperialistas e internacionalistas de Revolución Cubana: la militar y la médica. El trabajo recupera los debates y las reflexiones en torno a los procesos y las ideas que permitieron consolidar el proyecto socialista, latinoamericanista, antiimperialista e internacionalista. Para ello, se consideran las continuidades respecto a la tradición martiana que venía gestándose desde el siglo XIX, y la tradición marxista retomada tras el triunfo de la Revolución.

Palabras clave: Revolución cubana, internacionalismo, política exterior, pensamiento marxista y martiano, colaboración médica

ABSTRACT *This article analyzes, from a socio-historical perspective, two forms of collaboration that characterized the anti-imperialist and internationalist experiences of the Cuban Revolution: the military and the medical. The work recovers the debates and reflections around the processes and ideas that allowed the consolidation of the socialist, Latin American, anti-imperialist and internationalist project. For this, the continuities with respect to the Marti tradition that had been developing since the 19th century, and the Marxist tradition resumed after the triumph of the Revolution, are considered.*

Keywords: Cuban revolution, internationalism, foreign policy, Marxist and Marti thought, medical collaboration

“Fidel es un hombre que interpreta a la Revolución en sí mismo. Como dirección, orientación, fisonomía. Es evidente que para el conjunto del pueblo cubano, al margen de sus cualidades, de su eficacia como dirigente, es ya un símbolo que adquiere un valor fuera de lo humano, fuera de lo cotidiano. Cuando se oye la palabra Fidel en la boca de un niño, de un adulto, además del valor directo, tiene una serie de resonancias como en la música de armónica que toca las fibras de la sensibilidad, de la conciencia. Yo creo que Fidel es el escultor de la Revolución Cubana”.

Julio Cortázar

INTRODUCCIÓN

El socialismo en Cuba, específicamente para las y los cubanos, no se trató de la búsqueda caprichosa de una “modernidad” nueva y foránea, sino de la superación histórica de las condiciones coloniales primero (respecto a España), y neocoloniales-imperiales después (respecto a Estados Unidos), es decir, el socialismo en Cuba permitió la construcción -sin calcos, sin copias como dijera Mariátegui- de un modelo superador, el cual tiene como baluarte la justicia social y la dignidad humana.

Fue la Generación del Centenario la que motivó a Fidel Castro y sus compañeros asaltantes del Moncada, a los fundadores del Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, a los expedicionarios del Granma y a los heroicos combatientes de la Sierra y el Llano a luchar por una definitiva y “segunda independencia”, tal como lo añoró José Martí.

Sometidos a la brutal dictadura machadista y posteriormente batistiana, los revolucionarios cubanos entendían, no sin polémicas sobre las bases filosóficas e ideológicas a construir, que la única manera de hacer andar la historia cubana y, por ende, insertarla en la historia latinoamericana y universal, era asumiendo las interpretaciones más profundas y avanzadas de aquella época: el legado martiano y la tradición marxista.

Cabe preguntarnos, ¿cómo pudieron confluir el pensamiento marxista y el pensamiento martiano en una revolución latinoamericana?

Según el ensayista y poeta cubano Cintio Vitier (1999), la mayor originalidad de la Revolución Cubana fue poner al servicio del pueblo la herencia de Céspedes, de Maceo, de Gómez y de Martí con la interpretación popular del ideario marxista-leninista -especialmente con las enseñanzas de la Revolución de octubre de 1917-. Esto nos aproxima a una explicación de por qué no fueron arrasados en el pueblo cubano los valores ideológicos del socialismo tras el derrumbe del bloque soviético.

No es producto de la divinidad el hecho de que después del triunfo de la Revolución Cubana, el pensamiento martiano e incluso bolivariano, sea “redescubierto y revalorado” tal como expresó Roberto Fernández Retamar (2005). Tampoco es una contingencia que José Martí sea considerado en 1953 por Fidel Castro como el autor intelectual del ataque al Cuartel Moncada, ni que Ernesto Che Guevara en 1967 haya encabezado su relevante Mensaje a la Tricontinental con una cita del apóstol cubano: “Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz”, o que el actual mandatario de Cuba Miguel Díaz-Canel a 167 años del natalicio de José Martí haya manifestado:

Martí es inseparable de la Revolución Cubana [...] Ustedes verán que hablo constantemente de Martí y de Fidel, pero no soy el único. El Maestro y su mejor discípulo marcaron las coordenadas de nuestro destino [...] Si algo explica nuestros 61 años de resistencia es en primer lugar la unidad, que fue la gran bandera de lucha de Martí y la obra triunfante de Fidel (Díaz-Canel, 2020).

Las y los revolucionarios cubanos, con Fidel Castro como líder del movimiento, lograron enlazar el legado martiano con el marxismo-leninismo sin contradicción o conflicto alguno. Más de una vez, Haydée Santamaría dio testimonio de cómo se sentían naturalmente martianos y marxistas (Vitier, 1999). Cabe destacar, que es precisamente ese proceso de integración cultural, político e ideológico que permitió resolver las tareas pendientes de emancipación social y nacional por la que se venía luchando desde el siglo XIX en Cuba. No por nada, Fidel manifestó que la Revolución Cubana:

Se inspiró en las ideas martianas y en las ideas marxista-leninistas; es una síntesis de ambas, y sigue siendo esa síntesis [...] Claro, la interpretación del marxismo-leninismo no nos la inculcó nadie, sino que los mismos revolucionarios cubanos hicimos nuestra interpretación del marxismo-leninismo, interpretación que no está exenta de errores ni mucho menos... Es decir que en nuestro país se interpreta-

ron, de manera creadora, las ideas del marxismo-leninismo y las sumamos a ese tesoro inmenso que es el pensamiento martiano; creo que eso explica la fortaleza ideológica de nuestra Revolución y el espíritu de nuestro pueblo (Castro, 1991).

Fue en aquel memorable discurso histórico pronunciado por Fidel Castro, el 16 de abril de 1961, con motivo del entierro de las víctimas del bombardeo a los principales aeropuertos militares de la isla, perpetrados por aviones norteamericanos y mercenarios contrarrevolucionarios, que el líder antillano proclamó ante el mundo el carácter socialista y democrático de la naciente Revolución Cubana, declaración hecha proféticamente, puesto que, al día siguiente, el 17 de abril, 1 500 cubanos contrarrevolucionarios entrenados y armados por la CIA desembarcaban en Playa Girón (Bahía de Cochinos). Bastaron 72 horas para que las milicias obreras y campesinas dirigidas personalmente por Fidel Castro (2015) cumplieran su juramento de “defender hasta la última gota de sangre” la revolución “de los humildes, por los humildes y para los humildes” exponiendo a los pueblos del mundo, ni más ni menos, que la primera gran derrota del imperialismo norteamericano en tierras latinoamericanas.

No hubo en la historia de América Latina ningún proceso revolucionario que haya logrado tener la proyección internacional que tuvo la Revolución Cubana, la cual llevó a un país pequeño territorial, poblacional y económicamente, a tener un enorme compromiso e influencia en las grandes escenas de los conflictos mundiales, especialmente, en lo que Alfred Sauvy llamó “Tercer Mundo”. La Revolución era motor y combustible de una historia que convocaba voluntades y utopías. Esos fervores excedían el campo político que azuzaba por contigüidad y peso específico, compromisos, subjetividades y rupturas en el arte, la cultura, las formas de mirar el mundo y de relocalizar nuestro continente en dicha historia (Funes, 2014).

En 1959, Cuba se convirtió en un Estado soberano e independiente, el vendaval revolucionario trajo

consigo nacionalizaciones, expropiaciones, reforma agraria y un fuerte antimperialismo arraigado de épocas anteriores. “La Revolución Cubana como expresión de un movimiento de transformación radical tanto de las estructuras sociales como de las estructuras del poder político” (Ansaldi, Giordano y Soler, 2008: 12); permitió desarrollar orgánicamente un proyecto socialista, latinoamericanista, antimperialista, internacionalista y revolucionario. En palabras del sociólogo Marco Antonio Gandásegui (2019), la Revolución Cubana “desató un proceso que sacudió a la totalidad de América Latina. No hubo nación en la que no se haya experimentado la rebeldía de los jóvenes contra las instituciones anquilosadas de las oligarquías, conducidas, estas, por fuerzas extranjeras” (202-203).

El poema llamado “Caliban” de Brathwaite, traducido por Fernández Retamar (2005), constata dicha continuidad revolucionaria en Cuba: Era el dos de diciembre de mil novecientos cincuenta y seis. / Era el primero de agosto de mil ochocientos treinta y ocho. / Era el doce de octubre de mil cuatrocientos noventa y dos. // ¿Cuántos estampidos, cuántas revoluciones? (33).

Testigo de la “fraternidad internacional” sobre la unión voluntaria y fraternal de naciones como apuntó Lenin (1965) en la Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin, fueron las palabras de agradecimiento de Nelson Mandela en su histórico discurso pronunciado el 26 de Julio de 1991 en La Habana; allí expresaba el significado del internacionalismo y de la solidaridad cubana recibida en África:

El pueblo cubano ocupa un lugar especial en el corazón de los pueblos de África. Los internacionalistas cubanos hicieron una contribución a la independencia, la libertad y la justicia en África que no tiene paralelo por los principios y el desinterés que la caracterizan (...) Hemos venido aquí con gran humildad. Hemos venido aquí con gran emoción. Hemos venido aquí conscientes de la gran deuda que hay con el pueblo de Cuba. ¿Qué otro país puede

mostrar una historia de mayor desinterés de la que ha exhibido Cuba en sus relaciones con África? (...) Yo me encontraba en prisión cuando por primera vez me enteré de la ayuda masiva de las fuerzas internacionalistas cubanas. En la historia de África no existe ningún otro caso de un pueblo que se haya alzado en defensa de uno de nosotros (Salim Lamrani, 2011: 9).

Cuba socialista, ese “sol del mundo moral” como la describió poéticamente Cintio Vitier, nunca dudó en ofrecer su mano solidaria y combativa a los pueblos africanos, escribiendo así, una de las causas más bonitas de la humanidad: el fin del apartheid en Sudáfrica.

Bien vale parafrasear al poeta chileno Gonzalo Rojas y enunciar hoy lo que alguna vez sus versos embelesaban al plantear que: no cabe ninguna duda que Fidel y su pueblo heroico pusieron a Cuba en el mundo, lo saben las conciencias, las ideas y el tiempo.

DESARROLLO

Experiencias antiimperialistas e internacionalistas

Atentos a los propósitos analíticos respecto a la esencia marxista y martiana que emanan de la Revolución Cubana, resulta necesario comprender dos aspectos esenciales que se unen en larga duración en la historia de Cuba, específicamente en la sociedad cubana: 1) La tradición solidaria, humanista, revolucionaria y anticolonial y 2) La actual vigencia del pensamiento marxista y el legado martiano en los programas de la Revolución Cubana y su política exterior.

Si algunos principios necesitan ser abordados para analizar la autonomía y el compromiso de la política exterior cubana en el escenario internacional, ellos deberían ser: el antimperialismo, el internacionalismo y la solidaridad. “Ser internacionalistas es saldar nuestra propia deuda con la humanidad. Quien no sea capaz de luchar por otros, no será nunca suficientemente capaz de luchar por sí mismo” expresó

Fidel Castro (1988), guiado por el apotegma martiano de que “Patria es humanidad”. Surge así la idea de que Cuba con su internacionalismo saldó una “deuda con la humanidad” que había resultado de la transferencia y explotación de esclavos africanos en América.

El internacionalismo es un componente esencial del modelo socialista cubano, fruto tanto de las hermosas y turbulentas contiendas que libraron grandes hombres y mujeres en nuestras sufridas tierras latinoamericanas (siglo XIX) como de las enseñanzas del movimiento obrero internacional (siglo XX).

Testigo de nuestro internacionalismo -ese que Martí vio correr por la brava sangre Caribe de “Tamanaco y Paramaconi”- son las gloriosas epopeyas arraigadas en la historia latinoamericana, son los primeros gritos anticoloniales e independentistas de próceres en la “Patria Grande”, aquellos que entendieron que la solidaridad entre los pueblos es necesidad imperiosa para lograr la verdadera integración latinoamericana. Esta, tenía que ser planificada y pensada desde nuestra América.

En consonancia con lo anterior, Carlos Manuel Perfecto del Carmen de Céspedes y López del Castillo, padre de la patria cubana, manifestó el 10 de octubre de 1868 en “El Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba” (2007) cómo quería que fuese Cuba, afirmando: “Cuba aspira a ser una nación grande y civilizada para tender un brazo amigo y un corazón fraternal a todos los demás pueblos” (15). Tampoco es casual que José Martí (1980) haya denunciado el naciente imperialismo en el “Norte revuelto y brutal” y echado su suerte con los pobres de la tierra, ya que con ellos “había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”; que Carlos Marx y Federico Engels en el Manifiesto Comunista hayan enfatizado que “los trabajadores no tienen patria” instando a iProletarios de todos los países, uníos!”; que Lenin en la política nacional y el internacionalismo proletario (1974) advierta que el internacionalismo exige la subordinación

de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha a escala mundial; y que Fidel Castro (1988) reúna estos corolarios de experiencias independentistas y revolucionarias al decir: “El internacionalismo es la esencia más hermosa del marxismo-leninismo y sus ideales de solidaridad y fraternidad entre los pueblos. Sin el internacionalismo la Revolución Cubana ni siquiera existiría”.

El internacionalismo es esa vertiente de la política exterior cubana que presentó diversas motivaciones y exhibió distintos matices, pero se ha mantenido como una constante revolucionaria a lo largo del tiempo (Zanetti, 2013). Posicionaremos así, los principios constitucionales del internacionalismo, el antimperialismo, la solidaridad y la fraternidad como punto de unión del pensamiento martiano y el ideario marxista, permitiéndonos distinguir en clave socio-histórica, dos modalidades de colaboración que caracterizaron las experiencias internacionales de la Revolución Cubana; estas son: la militar y la médica.

La primera modalidad del internacionalismo cubano fue la guerrillera y tercermundista que fue acentuada por la solidaridad antimperialista tricontinental, etapa que se inicia en 1963 con la ayuda civil y militar a Argelia -por entonces representada por su primer presidente Ahmed Ben Bella- así como también, la asistencia técnica de los comités de apoyo a los movimientos de liberación en las colonias portuguesas en África, como es el caso de Guinea-Bissau, Congo, Mozambique y Etiopía. Cabe destacar que Cuba con su misión internacionalista a Argelia emprendería posteriormente el envío regular de brigadas médicas hacia otros países.

Entre el 3 y el 15 de enero de 1966, la Revolución reafirmaba su carácter antimperialista e internacionalista celebrando en La Habana la Primera Conferencia Tricontinental, encuentro que congregó por primera vez 512 representantes de 82 países de América Latina, Asia y África. “Los condenados de la tierra del siglo XX convertían así la capital cubana en el espacio de todos los posibles emancipadores, el lugar donde organizar solidaridades concretas,

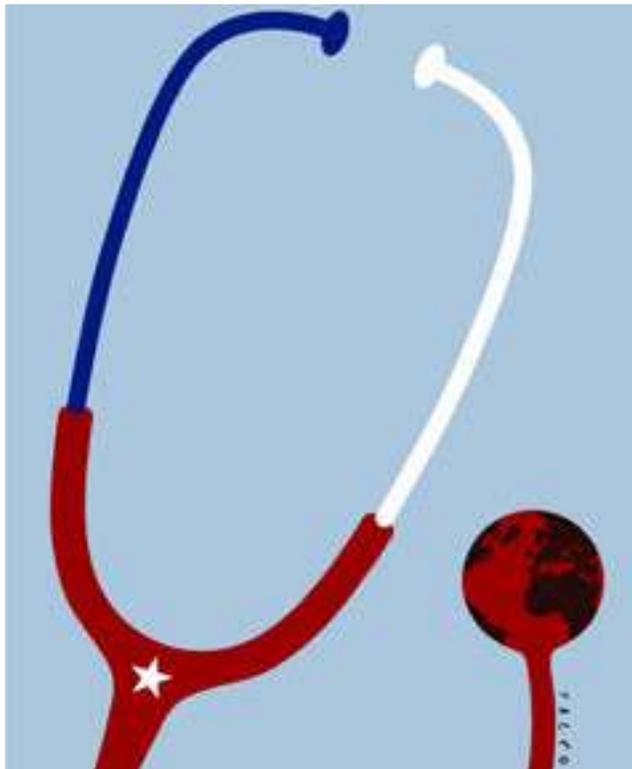
el sitio en el que anticipar colectivamente un futuro sin colonialismo y sin imperialismo” (Boumama, 2019: 21).

Tales fueron los efectos universales de dicha conferencia histórica, que se creó la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) como uno de los acuerdos de la conferencia, seguido posteriormente de la célebre revista Tricontinental.

La trascendencia internacionalista de la época sería preanunciada por el dirigente popular y antimperialista marroquí, Mehdi Ben Barka, por aquel entonces presidente del Comité Internacional Preparatorio de la Primera Conferencia Tricontinental. En su visita a Cuba, antes de ser secuestrado y posteriormente asesinado por los servicios de inteligencia franceses, Ben Barka expresaba:

La reunión de organizaciones antimperialistas en La Habana es un acontecimiento histórico porque reunirá en una acción de concertación y solidaridad a las dos grandes corrientes contemporáneas de la revolución mundial, la del Octubre socialista y la lucha de liberación nacional en los países del Tercer Mundo; porque se celebrará en Cuba, donde tienen lugar ambas revoluciones; porque tendrá como escenario a América Latina, centro de la lucha contra el neocolonialismo, la nueva cara del colonialismo (Estrada, 2007: 17).

De esta manera, la OSPAAAL fue concebida como una organización internacional de carácter solidario y antimperialista que unió a los tres continentes en pos de la unidad revolucionaria. El memorable Mensaje a la Tricontinental escrito por Ernesto Che Guevara antes de ser asesinado en Bolivia, pone en manifiesto el élan revolucionario e internacionalista de la época, allí indicó: “Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!” (Estrada, 2007:35).



■ Fig.1 Simboliza la colaboración médica internacional de Cuba.

El éxito de las organizaciones y conferencias realizadas en La Habana ayudó a consolidar los procesos de integración e intercambio tricontinental, a su vez, permitió unir a los movimientos revolucionarios de América Latina en torno a una guía para la acción, un ideal y una esperanza. Por tomar un ejemplo, en 1967 se reunían en La Habana la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) con representantes de distintos movimientos y organizaciones que compartían la tesis de la Revolución Cubana, una propuesta encarada por Salvador Allende (por entonces senador en Chile). La resolución general de la OLAS llevaba como título el notable pensamiento integracionista y latinoamericanista de Simón Bolívar: “Para nosotros la Patria es América”. En palabras del sociólogo y filósofo Michael Löwy (1982), el significado y la importancia socio-histórica de ese congreso se encontró:

En primer lugar, en su tentativa de coordinación continental, por primera vez desde Bolívar, del proceso revolucionario latinoamericano, y, en segundo lugar, en la inequívoca y franca proclamación de

unidad de contenido democrático y socialista de la revolución latinoamericana [...] La OLAS también tomó una posición a favor de la guerrilla como el método de lucha más eficaz en la mayoría de los países del continente (50).

Este primer periodo de colaboración militar cubana culminaría el 23 de marzo de 1988 con el resultado crucial de la batalla de Cuito Cuanavale, denominada por Mandela como la “Stalingrado africana”. Recordemos que más de 300 mil hombres y mujeres pertenecientes a las fuerzas armadas cubanas combatieron y trabajaron en Angola durante 15 años, periodo que duraron los ataques de los ejércitos racistas de Sudáfrica.

La epopeya cubana en Angola culminaría con la llamada Operación Carlota donde junto al legítimo gobierno del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), la Organización para la Liberación de África Occidental (SWAPO) e integrantes del Congreso Nacional Africano (ANC), se frenó y derrotó las siguientes tropas beligerantes organizadas, armadas y financiadas por Estados Unidos: las tropas de Zaire (hoy, República Democrática del Congo), el ejército sudafricano y los ejércitos mercenarios angoleños (UNITA, FNLA, FLEC).

Cuito Cuanavale, considerado por muchos como el “Waterloo” del apartheid, sellaría épicamente el gran triunfo tercermundista gracias al noble internacionalismo de la Revolución Cubana. Los resultados de la batalla mantendrían la independencia de Angola, sentaría las bases para el reconocimiento de la vecina Namibia y terminaría con el grotesco apartheid en África no sin una cuota de heroísmo y sacrificio por parte de los internacionalistas cubanos, donde 2 107 combatientes perdieron la vida luchando contra el régimen racista de Sudáfrica. Al respecto, conviene traer aquellas palabras de José Martí cuando advirtió que jamás “son inútiles la verdad y la ternura”.

Posteriormente, en 1995 durante la Conferencia de Solidaridad Cubana-Sudafricana, Nelson Mandela

expondría ante el mundo que los internacionalistas cubanos “vinieron a nuestra región como doctores, maestros, soldados, expertos agrícolas, pero nunca como colonizadores. Compartieron las mismas trincheras en la lucha contra el colonialismo, subdesarrollo y el apartheid. Jamás olvidaremos este incomparable ejemplo de desinteresado internacionalismo” (Boron, 2017: 59).

La segunda modalidad internacionalista de la Revolución Cubana fue la de la colaboración civil, principalmente en materia de salud. Esta sostiene desde 1982 dos vertientes esenciales: la colaboración gratuita y la compensada. La primera se ofrece a los países pobres y subdesarrollados y la segunda a las naciones que poseen una situación económica estable y favorable (Colaboración internacional, 1982).

Si bien en 1960 Cuba envía su primera brigada emergente a Chile compuesta por 25 profesionales de la salud para socorrer a los damnificados de un terremoto en la ciudad sureña de Valdivia, se considera que es a partir de 1963 que Cuba consolida y regulariza las misiones médicas hacia otros países. Como indicamos anteriormente, el primer país en recibir los “ejércitos de batas blancas” -tal como llamaba Fidel a las brigadas médicas- fue Argelia, país recientemente independiente que contaba solo con 200 médicos, los cuales debían atender a cuatro millones de personas. Estas misiones se extienden hasta la actualidad, con la actuación del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias “Henry Reeve” para combatir la pandemia de la Covid-19 en Europa, América Latina y el Caribe, África y Medio Oriente.

Sobre dicha labor humanista, el historiador italiano Piero Gleijeses, investigador de la solidaridad internacionalista cubana, declaró en una entrevista que le hiciese el diario Granma que: “No existe otro ejemplo en la era moderna en el que un país pequeño y subdesarrollado haya cambiado el curso de la historia en una región distante. El internacionalismo de los cubanos es una lección política y moral ple-

namente vigente” (De la Hoz, 2015). No es equívoco aquel dicho popular haitiano, el cual sostiene que “después de Dios están los médicos cubanos”.

Una verdadera proeza humanitaria y solidaria del proyecto socialista cubano, que evidencia, en lenguaje gramsciano, la formación -y el sostenimiento- en el campo ideológico-cultural de “una voluntad colectiva nacional-popular” en la “estructura social del país” (Gramsci, 1986: 16). Producto de ello, son los valores y principios internacionalistas practicados habitualmente “con hechos, no con bellas palabras” tal como supo enunciar Fidel.

En lo que respecta a las misiones internacionalistas de Cuba, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2009) justificó que América Latina, el Caribe, África y Asia, que juntas reúnen al 85% de la población mundial, no podían divorciar su historia en el último medio siglo de la huella de solidaridad internacionalista protagonizada por Cuba en los ámbitos político, militar, social y humanitario. No se equivoca entonces, el filósofo marxista Néstor Kohan (2016) al preguntarse: “Si hoy Karl Marx anduviera por nuestros barrios, ¿no caminaría al lado nuestro repitiendo con José Martí “Patria es humanidad” y llevando en el hombro, también él, su bandera de Bolívar?” (140).

En tiempos de pandemia, cuando las grandes potencias se disputan el negocio ultra millonario de la vacuna contra la Covid-19, Cuba presenta cinco vacunas esperanzadoras para combatir el coronavirus: Soberana 01, Soberana 02, Soberana Plus (elaboradas por Instituto Finlay de Vacunas), así como la Mambisa y la Abdala (creadas por el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología de La Habana). Tres de estas vacunas desarrolladas por laboratorios estatales de la Isla; la Abdala, la Soberana 02 y la Soberana Plus han sido recientemente certificadas y recomendadas para el Uso de emergencia por el Cecmed (una autoridad reconocida por la OMS), siendo así las primeras vacunas de América Latina y el Caribe.

Al respecto, el doctor en Ciencias Biológicas y director de Ciencia e Innovación de BioCubaFarma, Rolando Pérez Rodríguez, recalcó que: “A partir del segundo semestre vamos a poder inmunizar a toda la población, y también aportar dosis a los países que lo requieran” (Bermejo, 2021). Vacunas que también formarán parte del recién creado “Banco de Vacunas para la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos”.

Ahora bien, podemos evidenciar que el internacionalismo y la solidaridad como baluarte de la política exterior cubana, posibilitaron -desde el triunfo de la revolución- amparar tres factores estratégicos:

1) Soberanía efectiva respecto al control político autónomo de Cuba sobre sus propios destinos, es decir, la superación de las contradicciones que caracterizaron a la Cuba colonial primero y luego a la Cuba dependiente de los Estados Unidos.

2) Resguardo económico a través de la cooperación/colaboración internacional sobre relaciones honestas, igualitarias y fraternales con otras naciones del llamado “Tercer Mundo”. En este punto, conviene subrayar la importancia de los programas de colaboración médica internacional (“Misión Milagro”, “Barrio Adentro”, “Más médicos”), los cuales permitieron la integración y el intercambio de Cuba con los demás pueblos del mundo, en especial, con África, América Latina y el Caribe.

En Cuba, la cooperación con otras naciones, permitió amortiguar y sobrellevar una economía de guerra impuesta (a causa del bloqueo económico) por Estados Unidos desde 1960 y exacerbada en 1991 -tras el colapso y posterior derrumbe del socialismo soviético- hasta la actualidad. Ni en esas condiciones económicas, ni en su “Período Especial”, Cuba suspendió el internacionalismo y su corazón fraterno, el más vivo ejemplo es la atención médica a las víctimas de Chernóbil (1990-2016).

La actual situación económica se materializa en brutales embargos comerciales, económicos y financieros,

tales como: el Memorando Baker (1989), la ley Torricelli (1992), la ley Helms Burton (1996) y el recrudescimiento sistemático de 240 nuevas medidas durante la administración de Donald Trump (2017-2021).

3) La Revolución Cubana sirvió como faro e inspiración -tanto en el plano regional como intercontinental- a distintos gobiernos y movimientos políticos del “Tercer Mundo”, brindándoles, a través del deber internacionalista, condiciones emancipadoras, independentistas y esperanzadoras, especialmente en África, donde muchas naciones pudieron librarse del colonialismo y la esclavitud.

Respecto al élan revolucionario y el deber internacionalista que infunde la Revolución Cubana en el mundo, uno de los más trascendentales documentos en nuestra América es la “Segunda Declaración de La Habana” (1962), que sostiene que: Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: Las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos. Lo que Cuba puede dar a los pueblos y ha dado ya es su ejemplo. Y ¿qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos [...] Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero (Castro, 2019: 14).

Teniendo en cuenta las estadísticas oficiales de la Organización Mundial de la Salud (OMS), del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se demuestra que Cuba ha enviado 420 mil profesionales de la salud a 164 países en los últimos sesenta años. Según el director de la Unidad Central de Cooperación Médica (UCCM) Jorge Bustillo, “el personal de la Mayor de las Antillas ha atendido a mil 988 millones de personas en el mundo, casi un tercio de la humanidad” (MINSAP, 2021).

Son miles los niños y las niñas que en el plano internacional mueren todos los años debido a las pésimas condiciones materiales y espirituales a las que son sometidos, según los informes de UNICEF (2015 y 2016), ninguno es cubano. Abandono en materia social que es respaldado por las nuevas formas de acumulación por desposesión de las cuales advirtió David Harvey (2004).

No obstante, ante los excelentes resultados de la colaboración médica cubana, los medios de comunicación hegemónicos conducidos por las grandes potencias y gobiernos neoliberales, promueven un discurso totalmente tergiversado y distinto al del acontecimiento real, estableciéndose así, un proceso de semantización en los procesos de producción discursiva (Verón, 1971: 8) para deslegitimar y condenar cualquier ayuda médica cubana, operaciones mediáticas que se mantienen en pie desde la labor de las brigadas “Conrado Benítez” en la primera Campaña Nacional de Alfabetización durante 1961 donde participaron cinco argentinos (José Murillo, Elisa Vigo, Angélica Iglesias, Tatiana Viola y Berta Rosenvorzel), hasta la actualidad.

CONCLUSIONES

Con más de un siglo de luchas, Cuba ha proyectado su identidad mambisa, caribeña, africana, latinoamericana e incluso adoptó a Caliban como símbolo. “La Revolución Cubana obviamente consistió en un cambio capital en la historia del marxismo latinoamericano y en la propia historia de América Latina” (Löwy, 1982: 46). Ahora bien, cabe preguntarnos como investigadores de las Ciencias Sociales y las Humanidades, si después del triunfo de la Revolución Cubana, y, por ende, después de la primera derrota en América Latina del imperialismo norteamericano en 1961, nuestro continente: ¿Estará pisando “una revolución y viviendo una hora americana” tal como lo planteó aquel emblemático “manifiesto liminar” elaborado en 1918 por la juventud argentina de Córdoba? ¿Podemos afirmar en las academias, en los diarios, en las redes sociales o en acaloradas discusiones que fracasó el proyecto de país construido y defendido en medio de la más

extensa guerra económica, comercial y financiera de toda la historia de la humanidad? ¿Cómo puede llamarse fracaso a la resistencia y supervivencia de un pueblo avasallado por el más poderoso imperio que haya existido sobre la faz de la tierra, un pueblo condenado a morir de hambre, enfermedades o soledad? ¿Es un fracaso que las y los cubanos, unidos en torno a un ideal, hayan encarado y enfrentado invasiones mercenarias, agresiones armadas y mediáticas, actos terroristas, y hasta amenazas de holocausto nuclear? Una revolución socialista que en pleno siglo XXI se autocritica, se rectifica, se profundiza, se desempolva o se actualiza, ¿no es acaso una revolución con muchas revoluciones en su seno? En palabras del actual embajador de Cuba en la Argentina y quien fuera corresponsal del Granma en la URSS (1990-1991), Pedro Pablo Prada (2014), el socialismo cubano: permanece en pie por las mismas razones que espantaron a [Lester] Mallory: sigue siendo antidogmático y libertario, democrático y humanista, creyente y ateo, mudo y musical, imperfecto y perfectible; y para colmo de males, exhibe resultados, sobre todo en el área del desarrollo social. Resultados que son incapaces de presentar no solo otros países subdesarrollados, sino hasta países desarrollados capitalistas, incluido Estados Unidos. Por eso el pueblo lo apoya [...] (210).

En las condiciones actuales, frente a un acontecimiento histórico universal como es la pandemia de la Covid-19 producida por el virus SARS-CoV-2, la cual pone a prueba todos los sistemas sanitarios del mundo y con ello los sistemas de valores de las sociedades contemporáneas, Cuba pudo demostrar la fortaleza de su sistema sanitario. Un sistema de salud público, gratuito y de calidad, con una de las tasas de médicos por habitantes más altas del mundo: 9 médicos por cada 1000 habitantes, lo cual permite la cobertura gratuita del 100% de la población y un sistema sanitario reconocido a escala internacional por su concepción preventiva antes que curativa, el cual involucra sin discriminación, a todos los sectores de la sociedad, eliminando el paroxismo del “sálvese quien pueda” muy característico en los mitos del mercado.

¿Puede un país que día tras día hace realidad aquel estremecedor llamado del líder histórico de la Revolución Cubana “médicos y no bombas” participar, patrocinar o ejercer terrorismo? Ni la inclusión en listas negras, ni medidas, ni bloqueos, ni agresiones, ni guerra mediática podrán silenciar la obra de la Revolución Cubana que continuará su paso triunfal, no sin esfuerzos, no sin una enorme cuota de heroicidad del pueblo cubano que, decidido a no renunciar a la obra de la revolución, defiende orgulloosamente la labor de sus médicos por el mundo. Ética revolucionaria, humanismo, solidaridad, fraternidad, internacionalismo, los fundamentos del pensamiento martiano que con la dirección de Fidel se materializaron en el pueblo cubano, y del que un ejemplo sin par es la colaboración médica cubana y la asistencia a los pueblos del mundo.

“Más que médicos, serán celosos guardianes de lo más preciado del ser humano; apóstoles y creadores de un mundo más humano” tal como expresó Fidel Castro (1999). De ello podrán dar fe, los millones de personas en el mundo que han sido beneficiados por la eticidad y el paradigma moral de los galeños cubanos, colaboración médica internacional que permitió no solo salvar vidas en los lugares más inhóspitos y desposeídos del mundo, sino también en grandes ciudades donde la ortodoxia neoliberal privó de asistencia sanitaria a los pueblos.

En palabras del poeta cubano José Lezama Lima (1977): “Lo imposible al actuar sobre lo posible, engendra un potens, que es lo posible en la infinitud. Ahora se ha adquirido esa posibilidad, ese potens por el cubano” (p.838).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ansaldi, W., Giordano, V. y Soler, L. (2008). Democracia y revolución 200 años después. Aportes para una sociología histórica de América Latina. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 7(25), pp. 7-16. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4964/496451240002.pdf>

Ansaldi, W. (2013). Por Patria entendemos la vasta extensión de ambas Américas. El proyecto de unidad latinoamericana en perspectiva histórica. América del Sur, una región II. *Boletín de la Biblioteca del Congreso*.

Argumedo, A. (1995). *Los silencios y las voces en América Latina, notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: EPN

Bermejo, L. (24 de febrero de 2021). Últimos pasos para Soberana 02, la primera vacuna latinoamericana contra el coronavirus. *Página12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/325554-ultimos-pasos-para-soberana-02-la-primer-vacuna-latinoameri>

Borón, A. (2017). Fidel, guerrillero de todos los tiempos. *Revista Casa de las Américas*, (286 enero-marzo), pp. 55-64. Recuperado de <http://casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/286/Fidel.pdf>

Bouamama, S. (2019). *La Tricontinental, los pueblos del Tercer Mundo al asalto del cielo*. Bilbao: Boltxe Liburuak.

Castro, F. (1991). *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de ministros*. Inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. Santiago de Cuba: teatro Heredia, (Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado). Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f221291e.html>

Castro, F. (1999, noviembre 15). *Discurso del presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz*. Inauguración de la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas. IX Cumbre Iberoamericana de jefes de estado y de gobierno, La Habana, Cuba. Recuperado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/i151199e.html>

Castro, F. (2015, abril 16). Una Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes. *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/2015/04/16/una-revolucion-de-los-humildes-por-los-humildes-y-para-los-humildes/>

- Castro, F. (2019). Segunda Declaración de La Habana 4 de febrero de 1962. *Biblioteca Clacso*. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016113426/Segunda_declaracion_de_La_Habana.pdf
- Colaboración Internacional. (1982). *Revista del Comité Estatal de Colaboración Económica 1980-1990*. La Habana.
- De Céspedes, C. (2007). *Decretos argentinos*. Barcelona: Linkgua.
- De la Hoz, P. (2015, junio 25). El internacionalismo cubano es una lección política y moral. *Granma*. Recuperado de <http://www.granma.cu/cultura/2015-06-25/el-internacionalismo-cubano-es-una-leccion-politica-y-moral>
- De Sousa, B. (2009). ¿Por qué Cuba se ha vuelto un problema difícil para la izquierda? *El Viejo Topo*, (256), pp.28-37. Recuperado de <https://rebelion.org/porque-cuba-se-ha-vuelto-un-problema-dificil-para-la-izquierda/>
- Díaz-Canel, M. (enero 2020, enero 30). Díaz-Canel: En una crisis como la actual, no solo para Cuba, sino para todos, es esencial salvar la cultura, la historia, las ideas. *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2020/01/30/diaz-canel-en-una-crisis-como-la-actual-no-solo-para-cuba-sino-para-todos-es-esencial-salvar-la-cultura-la-historia-las-ideas/>
- Estrada, U. (2007). *Rebelión Tricontinental. Las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina*. La Habana: Ocean Sur.
- Fernández, R. (2005). *Todo Caliban*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. - CLACSO.
- Funes, P. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. Madrid: Turner Publicaciones S.L.
- Gandásegui, M. (2019). El impacto de la Revolución cubana sobre América Latina: Solo sabemos que lo imposible es posible. En *Cuba en revolución: miradas en torno a su sesenta aniversario*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel*, (Tomo 5). México: Era - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana.
- Harvey, D. (2004). *El Nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal Ediciones.
- Kohan, N. (2016). Marxismo y cuestión nacional. En Raíz Diversa. *Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 3(5 ene-jun 2016). Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ppel-unam/20160630032145/5_Marxismo_y_cuestion_nacional_Nestor_Kohan.pdf
- Lamrani, S. (2011). *CUBA: lo que nunca le dirán los medios*. La Habana: Editorial José Martí.
- Lenin, V.L. (1965). Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin. *Obras Completas* (Tomo 40). Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V.L. (1974). *La política nacional y el internacionalismo proletario*. Buenos Aires: Editorial Ateneo.
- Lezama, J. (1977). A partir de la poesía y La cantidad hechizada. En *Obras completas*, (tomo II), (p.838-840). México: Editorial Aguilar.
- Löwy, M. (1982). *El marxismo en América Latina*. México D.F: Ediciones ERA.
- Martí, J. (1980). *Antología de José Martí*. México: Ediciones Oasis S.A.
- Martí, J. (2016). El presidio Político en Cuba. En *Obras Completas Edición Crítica. 1862-1876*. (Tomo 1). La Habana: CLACSO.
- Minsap. (2021). *Un tercio de la humanidad ha recibido la mano de los profesionales cubanos de la salud*. Recuperado de <https://salud.msp.gob.cu/un-tercio-de-la-humanidad-ha-recibido-la-mano-de-los-medicos-cubanos/>

Prada, P. (2014). *Crónicas del derrumbe soviético. El viaje del corresponsal de Granma 1990-1992*. Cuba: Ocean Sur

Soler, R. (1980). *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*. México D.F: Siglo Veintiuno Editores.

Unicef. (2015). *Niñez y adolescencia*. Recuperado de [https:// www.unicef.org/cuba/adolescence.html](https://www.unicef.org/cuba/adolescence.html)

Unicef. (2016). *El desarrollo de la primera infancia en*

Cuba. Recuperado de https://www.unicef.org/cuba/cu_resources_LairePrimerInfanciaLibro.pdf

Verón, E. (1971). Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política. En, *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Vitier, C. (1999). *Resistencia y Libertad*. La Habana: Ediciones Unión, Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Zanetti, O. (2013). *Historia mínima de Cuba*. Madrid: Turner Publicaciones S.

Panamericanismo contra Latinoamericanismo. Breve reseña

Panamericanism against Latin Americanism. Brief report.

Dr. C. Evelio Díaz Lezcano

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular Consultante y Emérito de la Universidad de La Habana. Facultad de Filosofía e Historia. ✉ fragoso@infomed.sld.cu. 📞 000-0001-9985-8274

RECIBIDO: 6 DE FEBRERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN Se muestran las principales características del enfrentamiento entre el latinoamericanismo y el panamericanismo desde fines del siglo XIX, enfatizando en el periodo que siguió a la Segunda Guerra Mundial hasta los albores de la presente centuria. Se destaca el declive de la OEA y otras instituciones del Sistema Interamericano desde las postrimerías de los años sesenta y su reactivación con el proceso de lucha contra el oleaje progresista que vivió la región, así como en su proyección más reciente.

Palabras claves: Sistema Interamericano, OEA, Carta Democrática Interamericana, Luis Almagro, Estados Unidos, Grupo de Lima

ABSTRACT *The main characteristics of the confrontation between Latin Americanism and Pan-Americanism are shown since the end of the 19th century, emphasizing in the period that followed World War II to the dawn of this century. The decline of the OEA and other institutions of the Inter-American System is highlighted since the end of the 1960s and its reactivation with the process of combating the progressive swell that the region lived, as well as in its most recent projection.*

Keywords: Inter-American System, OEA, Inter-American Democratic Charter, Luis Almagro, United States, Lima Group

INTRODUCCIÓN

Recientemente el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador, al inaugurar la 21 Conferencia de Cancilleres de la CELAC, realizó duras críticas a la OEA, calificando su actuación de servil y lacayuna, y propuso sustituirla por una nueva organización regional que propicie la igualdad soberana de todos los miembros y contribuya a su desarrollo. Las siguientes líneas pretenden mostrar, en apretada síntesis, algunas consideraciones sobre la evolución del llamado Sistema Interamericano, que demuestran la justeza de la postura del mandatario azteca.

DESARROLLO

Hacia fines del siglo XIX, devenido ya en potencia imperialista, Estados Unidos promovieron el surgimiento del llamado Sistema Interamericano, basado en un panamericanismo monroísta que nada tenía que ver con las ideas de unidad continental profesadas por el Libertador Simón Bolívar. Los verdaderos objetivos de tal panamericanismo fueron denunciados oportuna y certeramente por José Martí, quien, avizorando el peligro que se cernía sobre nuestros pueblos, señaló que había llegado para la América española “la hora de declarar su segunda

independencia”.¹ Durante las primeras décadas de la existencia del Panamericanismo, hasta mediados de los años 30 aproximadamente, al mismo tiempo que se esforzaban por consolidar organizativa e ideológicamente al movimiento, Estados Unidos logró subordinarlo a los fines regionales y globales de su política. Como previera el Héroe Nacional cubano, muy pronto la Unión Panamericana, con sede en Washington y regentada por Estados Unidos, se convirtió en un verdadero ministerio de colonias yanquis, según la acertada expresión de Manuel Ugarte, destacado intelectual y político argentino.²

El poderoso vecino del Norte utilizaba entonces el Panamericanismo como un instrumento para contrarrestar la influencia de sus competidores europeos, sobre todo Inglaterra, en el continente, como medio ideológico para justificar sus reiteradas intervenciones en la política latinoamericana y también, aunque en menor medida de lo que lo haría después, para luchar contra las fuerzas revolucionarias y progresistas de la región.

Durante aquel período, un grupo de países latinoamericanos trataba de conseguir que en las conferencias panamericanas fueran afirmados los principios democráticos básicos de las relaciones internacionales, oponiéndose a la práctica intervencionista de Estados Unidos y a su interpretación de la Doctrina Monroe. Pero como justamente señalan varios estudiosos del tema, esta tendencia, aunque permanente, no fue un factor predominante en la evolución del Panamericanismo.

Lo anterior se explica no solo por la gran superioridad económica y militar de Estados Unidos sobre sus vecinos del sur, sino también por la falta de unidad entre los países latinoamericanos, que a menudo les impedía formar un frente único para defender sus intereses nacionales, así como por el hecho de que los gobiernos de América Latina en buena medida actuaban bajo la influencia de los grupos oligárquicos de la burguesía y de los terratenientes, vinculados estrechamente con los monopolios norteamericanos.

Esta situación caracterizó la evolución del Panamericanismo hasta la llegada de Franklin Delano Roosevelt a la Casa Blanca. Con Roosevelt no cambió la esencia imperialista de la política norteamericana hacia el subcontinente, pero se modificaron sustancialmente los métodos y medios de su realización. Las frecuentes intervenciones y las brutales presiones de Washington fueron sustituidas entonces por formas más sutiles y encubiertas de dominación, que en muchos sentidos anticipaban ya al neocolonialismo contemporáneo. Los objetivos de predominio norteamericano debían lograrse ahora no mediante la imposición abierta y descarada, sino a través de aparentes acuerdos de colaboración, dirigidos supuestamente a cimentar una verdadera y efectiva solidaridad continental. Con este propósito, la “buena vecindad” le asignó un importante papel al movimiento panamericano, llamado a transformarse en un mecanismo mucho más ágil, eficiente y manejable por Estados Unidos.

No resulta casual entonces que, hacia mediados de los años 30, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la diplomacia de Washington pusiera rumbo a la conversión del Sistema Interamericano en una especie de pacto o alianza político-militar. Esto dio inicio a una nueva etapa en el desarrollo del Panamericanismo, la cual estuvo caracterizada fundamentalmente por los esfuerzos norteamericanos con vistas a crear la base jurídica para la formación del referido bloque. Estados Unidos justificó su política, primero, con la lucha contra las potencias del Eje y la defensa colectiva del Nuevo Mundo, y des-

¹ Martí, José. Obras completas. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, t. 6, p. 46. Martí conoció el contenido de los debates y los momentos más importantes de la Primera Conferencia Internacional Americana por medio de su amigo Gonzalo de Quesada y Aróstegui, quien se desempeñaba como secretario del delegado argentino, doctor Roque Sáenz Peña.

² Ugarte, Manuel. El destino de un continente. New York, 1925, p. 140

pués, con la necesidad de preservar al hemisferio de la nociva influencia del “comunismo internacional”.

De tal manera, en un proceso que tuvo su punto de partida en las conferencias de Buenos Aires (1936) y Lima (1938), se prolongó durante la guerra, en las reuniones de consulta de Panamá (1939), La Habana (1940) y Río de Janeiro (1942), y culminó entre 1945 y 1948, en las conferencias de Chapultepec, Río de Janeiro y Bogotá, el viejo Sistema Interamericano se transformó definitivamente en una organización político-militar, encabezada por Estados Unidos y al servicio de sus intereses.

En su nueva versión, el Sistema Interamericano quedó integrado por un numeroso grupo de organismos e instituciones de carácter militar, político, económico y social, vinculados en mayor o menor medida a la Organización de Estados Americanos (OEA), que constituye el eslabón clave de dicho sistema. La relación quedó establecida por medio de la Carta de dicha Organización, aprobada en la Conferencia de Bogotá (1948). Como sede de la OEA y de casi todas las instituciones del complejo sistema regional fue designada la capital de Estados Unidos, país que aporta la mayor contribución financiera para el sostenimiento de las mismas. Además, al gobierno norteamericano se le concedió de forma permanente la Secretaría Adjunta (ejecutiva) de la OEA y la presidencia de otras importantes organizaciones.

Pretendiendo recoger una vieja aspiración latinoamericana, la Carta de la OEA suscribió importantes principios de la vida internacional, como son la igualdad soberana de todos los estados, la autodeterminación de los pueblos, la no intervención y otros.³ Pero la efectividad de estos postulados quedó prácticamente anulada al reconocerse a la llamada democracia representativa como única forma de gobierno posible para el continente. Lo mismo puede decirse en cuanto a la Resolución XXXII “Sobre la defensa de la democracia”, aprobada también en Bogotá, que declaró al socialismo incompatible con los postulados del Sistema Interamericano y asig-

nó a la nueva agrupación la tarea de combatirlo, impregnándola del espíritu de la “guerra fría” y el anticomunismo.

Estas circunstancias motivaron la posterior incapacidad del sistema para encarnar los problemas de la región desde una posición independiente y promover una política de verdadera cooperación y justicia internacional, revelándose siempre como un mecanismo parcializado, ajeno a los intereses de los pueblos latinoamericanos y de espaldas al progreso histórico.

La reestructuración del sistema regional se ajustó, en lo fundamental, al esquema trazado por Estados Unidos. Desunida y mucho más dependiente del Norte que antes de la guerra, Latinoamérica cedió, sin muchos reparos, a las pretensiones de su vecino, esperando con ello obtener mejores términos de colaboración. Como ha señalado el mexicano Alonso Aguilar Monteverde, América Latina ofreció solidaridad política a cambio de promesas de ayuda económica.⁴

Los años 50 representaron otro importante momento en la vida del Panamericanismo. En aquel periodo de la llamada “guerra fría clásica”, Estados Unidos utilizó ampliamente las instituciones panamericanas y logró con su ayuda unificar la política de América Latina en función de su estrategia global, no obstante la existencia de algunas discrepancias y choques de intereses. Muestras elocuentes de lo anterior fueron la actitud asumida por el bloque latinoamericano en la ONU, donde por lo general integraba la mayoría mecánica de Estados Unidos en la Asamblea General, así como el papel desempeñado por las instituciones panamericanas en oca-

³ Ver la Carta de la OEA, aprobada en la Conferencia de Bogotá (1948), particularmente los artículos 13, 15, 16 y 17.

⁴ Aguilar Monteverde, Alonso. *El Panamericanismo; de la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*. México, D.F., Cuadernos Americanos, 1965, p.122.



■ Fig.1. La desprestigiada Organización de Estados Americanos (OEA).

sión de guerra de Corea, que promovió una mayor integración de América Latina a la política guerrillista de Washington. Las resoluciones de la Cuarta Reunión de Consulta, auspiciada por Estados Unidos con el pretexto de la agresión comunista a Corea del Sur, fortalecieron la orientación reaccionaria del sistema regional y el dominio norteamericano sobre el mismo, al propio tiempo que revelaron el verdadero alcance del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), al extenderse el principio de solidaridad continental a un conflicto que se desarrollaba fuera del hemisferio.

En el plano regional, una tarea básica asignada por Estados Unidos a la OEA en este periodo fue la de movilizar el mecanismo del Sistema Interamericano para enfrentar el movimiento revolucionario y destruir los procesos democráticos surgidos al calor de la guerra. Pretextando la lucha contra el comunis-

mo y la defensa de la democracia representativa, Washington estimuló una feroz persecución contra el movimiento progresista del continente, conspiró contra los gobiernos democráticos y apoyó férreas dictaduras como las de Batista, Trujillo, Somoza y Stroessner, entre otras.

El papel desempeñado por la OEA en este sentido se puso claramente de manifiesto en la X Conferencia Interamericana de 1954, donde fue aprobada una titulada “Declaración de solidaridad para la preservación de la integridad política de los Estados Americanos contra la intervención del Comunismo Internacional”, que sería utilizada enseguida por el gobierno norteamericano para justificar el derrocamiento del régimen nacionalista guatemalteco de Jacobo Árbenz.

El triunfo de la Revolución Cubana, el primero de enero de 1959, abrió una nueva etapa en la historia de las relaciones interamericanas y, por consiguiente, en la evolución del Panamericanismo, que entonces fue utilizado como nunca antes para enfrentar y tratar de destruir un proceso revolucionario que demostraba en la práctica un profundo carácter popular y una firme voluntad transformadora, y que devino en ejemplo y alternativa para los pueblos latinoamericanos. En una lucha frontal que se inició a mediados de 1959, en la reunión de cancilleres de Santiago de Chile, y culminó en lo fundamental en la Conferencia de Washington, en julio de 1964, Estados Unidos logró incorporar a la mayoría de los gobiernos del continente a su conjura contrarrevolucionaria, estableciéndose así el aislamiento temporal de Cuba, que solo México se negó a acatar, en digna actitud saludada por los pueblos de la región.

Las medidas anticubanas acordadas en la OEA, violatorias todas de importantes postulados del derecho internacional recogidos en las cartas de la ONU y de la propia OEA, además de aumentar el desprestigio y agravar la crisis del sistema regional, sentaron un precedente negativo para nuestros países, como lo vinieron a confirmar muy pronto los acontecimientos dominicanos de 1965, que revelaron

con dramática crudeza lo que deparaba a América Latina su asociación con la política anticubana del poderoso vecino. La invasión de la República Dominicana, realizada en virtud de la reaccionaria Doctrina Johnson y con el pretexto de evitar una nueva Cuba en el hemisferio, generó honda preocupación e inquietud entre los gobiernos latinoamericanos y la protesta de muchos de ellos. Y si Washington logró finalmente el apoyo de la OEA a su aventura guerrillera, esta fue, en rigor, su última victoria diplomática en el seno de la organización durante varios años, porque a partir de ese momento se fue transformando rápidamente en escenario de agudas controversias con Estados Unidos.

Comenzó entonces una importante etapa en la vida del sistema regional, que estuvo caracterizada por un progresivo fortalecimiento de las posiciones latinoamericanistas frente a la ideología y la práctica del panamericanismo monroísta, que venía sirviendo de base a la actuación de la OEA y de las demás instituciones del sistema. En efecto, a fines del segundo lustro de los 60, en el contexto de una fuerte tendencia de carácter nacionalista propiciada en buena medida por cambios favorables en la correlación internacional de fuerzas y particularmente por el descalabro de Estados Unidos en Vietnam y el correspondiente reflujo de su influencia mundial, surgió un amplio movimiento entre los países latinoamericanos, que proponían una profunda transformación de las bases jurídicas, políticas y filosóficas del Sistema Interamericano, para hacerlo menos utilizable por Estados Unidos y más afín con los intereses de América Latina.

Las discusiones en torno a este problema se prolongaron durante dos años y desembocaron en la aprobación de un protocolo de reformas que entró en vigor en febrero de 1970. Sin embargo, las modificaciones adoptadas no satisfacían a muchos gobiernos del continente, cuyas propuestas chocaron con la resistencia de Estados Unidos y los regímenes dictatoriales, que seguían considerando el sistema como un instrumento para combatir la “expansión del comunismo”.

Luego del triunfo de la Unidad Popular chilena, cuyo gobierno restableció las relaciones con Cuba, y nuevos cambios progresistas en varios países del área, incluidos algunos de habla inglesa del Caribe, que también normalizaron sus vínculos con la Isla, se fortaleció la orientación latinoamericanista en la OEA y cobró nuevas fuerzas el movimiento en pro de la reestructuración de las organizaciones interamericanas.

La demanda de reconocer el pluralismo ideológico y levantar el bloqueo a Cuba, el apoyo a la justa causa del pueblo panameño sobre su derecho al Canal y las críticas a Washington por su actitud negativa ante las medidas y exigencias de América Latina en defensa de sus recursos naturales, eran entonces los temas predominantes en las sesiones de la Asamblea General de la OEA, en las reuniones de la comisión encargada de estudiar la reestructuración del sistema y en las rondas del llamado “nuevo diálogo”, propiciado por Estados Unidos para tratar de suavizar sus contradicciones con los vecinos del sur.

Fue precisamente en este ambiente, hacia mediados de 1975 y luego de reiteradas gestiones, cuando una docena de países latinoamericanos consiguió la convocatoria de la XVI Reunión de Consulta de la OEA, celebrada en San José de Costa Rica, donde se aprobó por mayoría una resolución que dejó sin efectos las medidas anticubanas de 1964 y liberó a los estados miembros para conducir sus relaciones con Cuba. Se desplomó así definitivamente la pretendida fundamentación jurídica del aislamiento de la Isla, que Estados Unidos había creado con la ayuda del sistema regional.

Por aquellos mismos días terminó la redacción de un nuevo proyecto de reformas a la Carta de la OEA, las que nunca entrarían en vigor, pues fueron rechazadas oficialmente por el gobierno norteamericano. Washington no aceptaba la demanda de América Latina de introducir en las relaciones interamericanas el mecanismo de seguridad económica colectiva y otros cambios que garantizaban la defensa de los intereses de los países de la región. Estados

Unidos solo estuvo dispuesto a admitir modificaciones insustanciales, relacionadas con la estructura, el financiamiento y otros aspectos sin importancia, objetando una reforma básica que pudiera transformar el Sistema Interamericano en una verdadera organización regional que propiciara el desarrollo económico y social de todos los estados miembros.

Frente a la actitud obstruccionista del imperialismo, que frustró nuevamente el empeño de adecuar el Sistema Interamericano a las realidades del momento, América Latina respondió creando una serie de organizaciones propias, que reflejaban el afán de unidad de los países del área sobre bases diferentes a las propuestas por el Panamericanismo. La constitución del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), en octubre de 1975, con la participación de Cuba, representó el paso más importante y demostrativo en esta dirección.

Mientras tanto, disminuyó sensiblemente el papel e influencia de las organizaciones panamericanas en la vida política del continente. Prácticamente ignorada, la OEA estaba ajena o apenas tangencialmente involucrada en los grandes temas que afectaban el presente y determinaban el futuro de América.

Los esfuerzos aplicados por Estados Unidos durante la administración Carter, dentro del marco de la política de “modificación constructiva” de la situación latinoamericana y caribeña, no lograron detener los procesos que venían desarrollándose en la región y menos aún revitalizar a la OEA según los intereses norteamericanos. Debe recordarse en este sentido el fracaso estadounidense en su empeño de aplicar la “variante dominicana” para evitar el triunfo popular en Nicaragua y su incapacidad para lograr la condena de la actuación de Cuba en África, sobre todo en Angola, o para conseguir la aprobación colectiva de su proceder en la llamada minicrisis del Caribe, a fines de los años setenta.

También fracasó en ese empeño la ultra conservadora administración de Ronald Reagan, que triunfó en las elecciones de noviembre de 1980. Reagan tra-

tó de reconquistar la influencia de Washington en el mundo retomando el lenguaje y los métodos de la Guerra Fría, lo que se tradujo en nuestra región en el apoyo a los gobiernos y fuerzas reaccionarias en su lucha frente a los gobiernos y movimientos progresistas, que eran calificados de comunistas. Reagan reanudó el apoyo a los regímenes militares del cono Sur, desechando la política de derechos humanos de Carter, apoyó al gobierno derechista salvadoreño en el enfrentamiento al movimiento popular, organizó la guerra sucia contra la Nicaragua sandinista, utilizando los regímenes de El Salvador, Honduras y Guatemala, retomó la hostilidad hacia Cuba, llegando a afirmar que no se sentía obligado por los acuerdos Kennedy-Kruschov, que pusieron fin a la crisis de octubre de 1962, e invadió a la pequeña isla de Granada, propinando el tiro de gracia al proyecto progresista de Maurice Bishop, que prácticamente estaba liquidado por problemas internos.

Pero la ofensiva estadounidense, que también impuso el modelo económico neoliberal en el subcontinente, con el llamado consenso de Washington, no pudo alcanzar los resultados esperados en lo tocante a la reanimación del Sistema Interamericano, pues el conflicto de las Malvinas, en abril-junio de 1982, puso al desnudo la hipocresía de la política norteamericana hacia los vecinos del Sur y del Caribe, al apoyar a Inglaterra frente a Argentina, a pesar de lo establecido en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que lo obligaba a lo contrario. Ello incrementó el sentimiento latinoamericanista y sepultó, por lo pronto, cualquier posibilidad de regreso a los viejos tiempos del Panamericanismo, cuando actuaba sin tapujos como un instrumento al servicio del poderoso vecino del norte.

La posición de Estados Unidos en el conflicto de las Malvinas incrementó considerablemente la disminución del papel y la influencia de la OEA y de las demás instituciones del sistema regional en la vida política de la región. Concluyentes en este sentido fueron las palabras de Alejandro Orfila, entonces Secretario General de la OEA, pronunciadas en la

XIII Asamblea General de la organización, efectuada en noviembre de 1983: “Es necesario reconocer que la OEA ha sido ajena o ha estado apenas tangencialmente involucrada en muchos de los grandes temas que afectan al presente y que determinan el futuro de América. Si en algunos casos es una gran ausente, en otros, peor aún, es ignorada.”⁵

Los problemas más importantes de la región fueron desde entonces abordados por foros alternativos como el Grupo de Contadora y el Grupo de Río. El Grupo de Contadora, surgido en enero de 1983, por acuerdo de los presidentes de México, Venezuela, Colombia y Panamá para buscar una salida negociada a la compleja problemática centroamericana, logró sentar en la mesa de negociaciones a todos los países implicados en el conflicto. Tras un largo proceso negociador, que fue todo el tiempo torpedeado por Estados Unidos, los gobiernos de Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Costa Rica firmaron el Acuerdo de Esquipulas, el 7 de agosto de 1987. La aplicación de dicho acuerdo sería fiscalizada por el Grupo de Contadora, que logró finalmente el apoyo de la Organización de Naciones Unidas y otros organismos internacionales, en lo que influyó el hecho de que el grupo había recibido el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional.

El Grupo de Río, creado en Río de Janeiro en 1986, como instrumento diplomático para apoyar la paz en Centroamérica, devino enseguida en un mecanismo permanente de consulta y concertación política entre países latinoamericanos. Sus miembros fundadores fueron México, Colombia, Venezuela, Panamá, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, pero en unos diez años estaba integrado ya por la mayoría de los países de la región, cuyos Jefes de Estado se reunían anualmente para discutir los problemas existentes y concertar posiciones sobre asuntos re-

gionales y globales de interés común. El Grupo de Río fue el antecedente de la actual Unión de Naciones de Sudamérica (UNASUR) y, sobre todo, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

No obstante lo anterior, algunos países latinoamericanos, sin abandonar los foros alternativos creados anteriormente, emprendieron renovados esfuerzos encaminados a tratar de reanimar a la OEA y hacer de ella un vehículo para el diálogo y la colaboración entre ambas partes del continente. Pero este proceso fue interrumpido por la unilateral invasión yanqui a Panamá, en diciembre de 1989, decidida por el presidente republicano George Bush (1988-1992), con el pretexto de capturar al general Manuel Noriega y trasladarlo a Estados Unidos, donde sería juzgado por asuntos relacionados con el tráfico de drogas. Para ello fue “necesario” enviar a Panamá unos 24 mil soldados y ocasionar miles de muertos y heridos, la abrumadora mayoría civiles del capitalino y populoso barrio del Chorrillo. La débil actuación de la OEA con relación a aquellos acontecimientos demostró, con meridiana claridad, que, si bien no era ya un dócil instrumento al servicio de Estados Unidos, no había devenido en el mecanismo que necesitan los países de Nuestra América y que no podría lograrlo en el futuro cercano.

El colapso del socialismo europeo y la desintegración de la Unión Soviética, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, provocaron un profundo cambio en la correlación mundial de fuerzas y en la dinámica de las relaciones internacionales, que sería determinada por el predominio indiscutido de Estados Unidos, superpotencia vencedora de la Guerra Fría. Esta situación provocó el surgimiento de una nueva etapa en las relaciones interamericanas y, por consiguiente, en la evolución del Panamericanismo. Dicha periodo se caracterizó, durante la década del 90, por un notable aumento de la influencia estadounidense en la vida de la región y por sus intentos de revitalizar a la OEA en función de sus intereses, utilizando ahora lo que los norteamericanos han calificado como un nuevo pa-

⁵ Acta de la XIII Asamblea General de la OEA, 14 de noviembre de 1983, p.3. Archivo del MINREX de Cuba. En: Fracaso de una Conjura. Editorial Félix Varela, La Habana, 2019.

americanismo, que no puede, por mucho que lo pretenda, ocultar su esencia monroísta.

El llamado neopanamericanismo se presentó como una política destinada a promover la colaboración para garantizar la institucionalidad democrática (ya no había dictaduras en latinoamérica), combatir el narcotráfico y el terrorismo y fomentar la economía mediante los tratados de libre comercio como el firmado entre Estados Unidos, México y Canadá, en 1994, y que se pretendió extender a todo el continente mediante la llamada Alianza de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que la OEA abrazó y proclamó como su meta más importante. Pero en la práctica ello condujo a un cada vez mayor control político y militar estadounidense y al incremento del neoliberalismo, provocando la protesta social y la aparición de nuevas alternativas, que condujeron a la apertura de una fase de cambios positivos en la región.

Esa nueva etapa fue el resultado de la intensificación de la batalla contra el neoliberalismo y contra el ALCA, expresada en la protesta de los pueblos y también en la toma de conciencia de algunos gobiernos, lo cual se evidenció en la Cumbre de Monterrey, realizada en enero de 2004, y sobre todo en la Cuarta Cumbre de las Américas, efectuada en Mar del Plata, Argentina, en noviembre del siguiente año, donde fue sepultado el proyecto del ALCA, debido a la oposición de los países del MERCOSUR, Venezuela y Bolivia. Allí tuvieron un destacado papel los presidentes de Venezuela, Argentina y Brasil.

La pérdida de legitimidad de la “governabilidad neoliberal”, precedida en casi todos los casos de intensos conflictos sociales, y las aspiraciones populares de cambios en las estrategias económicas que se venían aplicando, explican también los triunfos electorales de fuerzas progresistas a fines de los noventa y, sobre todo, los primeros años del siglo XXI. El proceso comenzó en Venezuela con el triunfo electoral de Hugo Chávez, en 1998, y continuó en Argentina y Brasil, en 2003, con las victorias de Néstor Kirchner y Luiz Inacio Lula da Silva, respectivamente. En el 2006 se produjo el triunfo indiscuti-

do de Evo Morales en Bolivia, que significó un hecho histórico, pues por primera vez un indígena llegaba al poder en ese país. Un año después ganó las elecciones en el inestable Ecuador el economista Rafael Correa, que daría inicio a la llamada Revolución Ciudadana. A ello debe sumarse la victoria del Frente Amplio-Encuentro Progresista en Uruguay, en las elecciones de 2004 y 2009, respectivamente. En Centroamérica se destacaron los triunfos del Frente Sandinista (2007), en Nicaragua, y del Frente Farabundo Martí de El Salvador, a principios del año 2009. Al mismo tiempo, en Paraguay y Honduras, así como en varias islas del Caribe conquistaron el poder partidos de orientación progresista.

En este positivo contexto, se produjo un acercamiento y una mayor colaboración entre la mayoría de los países latinoamericanos y del Caribe, lo que promovió el surgimiento de proyectos como Petrocaribe, Petrosur y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), así como al fortalecimiento del Mercosur. En el orden de la colaboración política, se auspició el surgimiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que integró a todos los países de aquella región y que ha desempeñado un importante papel en la solución de diferentes conflictos, y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en la que fueron fundadores todos los países del área menos Estados Unidos y Canadá, hecho inédito que mostró el auge de la tendencia latinoamericanista.

Salvo contadas excepciones referidas a asuntos muy puntuales, la OEA y las demás instituciones del llamado sistema interamericano se han opuesto, de forma abierta o velada, a los cambios progresistas que se fueron produciendo en nuestra región, con mayor énfasis tras la llegada del uruguayo Luis Almagro al cargo de Secretario General de la organización, quien contradiciendo el carácter imparcial de su papel como funcionario internacional, se ha convertido en un lacayo al servicio de Estados Unidos. La OEA ha venido apoyando en todas partes a las fuerzas reaccionarias, llegando, incluso, a resuci-

tar los golpes de Estado, el más reciente de ellos en Bolivia, en noviembre del 2019, así como el auspicio de protestas violentas, incluyendo en algunos casos el uso de mercenarios, y desvergonzadas maniobras judiciales y parlamentarias contra gobiernos y líderes políticos. Recuérdese en este sentido las destituciones de Fernando Lugo en Paraguay y Dilma Rouseff en Brasil, así como los procesos contra Lula, Correa, Cristina y otros líderes progresistas.

La ofensiva reaccionaria de la OEA ha contribuido a acentuar el oleaje de gobiernos de derecha que se ha producido en la región desde hace algunos años, lo que ha propiciado la recuperación e incremento de la presencia de Estados Unidos en nuestros países y con ello el avance del panamericanismo monroísta. Un papel importante en esta situación corresponde a la utilización de la llamada Carta Democrática Interamericana, aprobada por la Asamblea General de la OEA, celebrada en Lima, en septiembre de 2001. Dicha carta establece el deber de velar por la preservación de la democracia, entendida solo como democracia representativa, e incluye varios artículos que representan una intromisión en los asuntos internos de los gobiernos miembros. Uno de estos es el 18, que faculta al Consejo Permanente y al Secretario General a tomar las medidas necesarias para restaurar la democracia y los consabidos derechos humanos donde consideren que sea necesario.

La Carta Interamericana ha sido invocada en varias ocasiones, siempre siguiendo la postura cada vez más negativa de la OEA. Se destaca el caso de Venezuela, cuyo gobierno bolivariano ha sido objeto de una permanente hostilidad, antes y después de abandonar la organización. La OEA, siguiendo el guion de Washington, sirvió de escenario y apoyó la creación del llamado Grupo de Lima, integrado por varios países de la región. También y nuevamente atendiendo a la política estadounidense, ha mantenido su respaldo al autoproclamado gobierno del exdiputado opositor Juan Guaidó, que como todo el mundo sabe no tiene soberanía ni en un ápice del territorio venezolano.

A pesar de haber salido de la OEA hace casi 60 años, no escapa Cuba a la servil labor de Luis Al-

magro, quien quisiera aplicarnos con todo rigor la Carta Democrática Interamericana. Almagro se ha sumado a todas las campañas y medidas de Washington contra la Isla y se entromete sistemáticamente en nuestros asuntos internos, apoyando con entusiasmo a los llamados opositores del sistema elegido por la mayoría de los cubanos, como ocurrió con el respaldo absoluto al mal llamado movimiento de San Isidro y a otras manifestaciones que le siguieron, que es bien sabido quienes las promueven y financian.

CONCLUSIONES

En fin, que la OEA y la mayoría de las instituciones interamericanas, que parecían moribundas hace 10 años, se han recuperado y vuelven a desempeñar su tradicional y parcializado papel de instrumento de la política de Estados Unidos hacia nuestra región, así como de las oligarquías nativas. Ello, sin duda alguna, representa un grave peligro en las actuales circunstancias de retroceso que atraviesa aun el proceso de cambios progresistas que se desarrolló desde principios del nuevo siglo y que generó grandes expectativas entre las mayorías de nuestra población. Ojalá algunos esperanzadores signos de protestas masivas y de cambios de gobiernos, como ha ocurrido en Argentina, México, Chile, Perú y Honduras, sean el preludio de un regreso del oleaje progresista y que ello pueda impulsar la eliminación o al menos una transformación a fondo del llamado Sistema Interamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- Contreras M. (1979). *Monroísmo y América Latina*. Editorial Grijalbo, México.
- Díaz, E. (2015). *El fracaso de una conjura*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Guerra, S. (1998). *Breve Historia de América Latina*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Roa, R. (1977). *Retorno a la alborada*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Análisis de las relaciones internacionales: aproximación a sus fundamentos teóricos

Analysis of international relations: An approach to its theoretical fundamentals

MSc. Rafael González Morales

Máster en Relaciones Internacionales. Profesor e investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Coordinador académico de la Red Cubana de Investigaciones sobre Relaciones Internacionales (RedInt), Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. ✉ rafael.gonzalez@cehseu.uh.cu. 📞 0000-0001-6269-1095

RECIBIDO: 26 DE ENERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN El objetivo fundamental del trabajo es delimitar los fundamentos teóricos del análisis de las relaciones internacionales como área del conocimiento. En ese sentido, se abordan varios aspectos como el objeto de estudio y las escuelas de pensamiento, los objetivos y tipos de análisis, sus diferentes niveles, así como las variables determinantes.

Palabras claves: Análisis de las relaciones internacionales, objetivos del análisis, tipos de análisis, niveles de análisis, variables del análisis

ABSTRACT *The main objective of the work is to delimitate the theoretical fundamentals of international relations analysis as a knowledge area. The article addresses different schools of thought, the types of analysis, the levels of analysis and the determining variables.*

Keywords: Analysis of international relations, objectives of the analysis, types of analysis, levels of analysis, determining variables

INTRODUCCIÓN

El Análisis de las Relaciones Internacionales (ARI) tiene múltiples definiciones en dependencia del punto de partida teórico y práctico que se asuma como referente. Se está debatiendo si considerarlo una subdisciplina científica dentro de las Relaciones Internacionales (Hudson, 2020) o más bien entenderlo como una disciplina aplicada a la solución de problemas concretos del escenario global. Otros enfoques argumentan que debe considerarse como un proceso, una actividad especializada o un siste-

ma de trabajo para el apoyo a la toma de decisiones (Johnston, 2005).

Aunque sobre estos aspectos no existe consenso como en mucho de los debates que se generan en las Ciencias Políticas, sí se coincide en que el ARI resulta imprescindible para comprender la compleja e incierta realidad internacional. Por lo tanto, estudiar los fundamentos teóricos del ARI contribuye a que dispongamos de herramientas que nos permitan explicar las principales tendencias de las relaciones internacionales, sus causas, consecuen-

cias y proponer las posibles alternativas o soluciones a problemáticas globales.

DESARROLLO

El Análisis de las relaciones internacionales: ¿Cuál es su objeto de estudio?

El ARI puede ser enfocado desde dos perspectivas fundamentales: 1) como área del conocimiento o disciplina científica y 2) como proceso de trabajo orientado a resolver problemas de análisis que tienen su origen en el sistema internacional. La primera perspectiva posiciona al ARI dentro de las Ciencias Políticas y, en especial, lo ubica en la disciplina Relaciones Internacionales.

Como área del conocimiento, el ARI ha sido explicado predominantemente desde dos enfoques teóricos principales o también consideradas escuelas de pensamiento por diferentes autores: el denominado “Análisis de Política Exterior” o “Foreign Policy Analysis” (Alden, 2017) y el “Análisis de Inteligencia” (Heuer, 1999). Ambas son el resultado de la producción académica anglosajona que ha capitalizado históricamente la investigación y el conocimiento sobre los diferentes fenómenos que ocurren en el escenario internacional.

La escuela de pensamiento “Foreign Policy Analysis” tiene un amplio desarrollo en Estados Unidos y el Reino Unido. En los últimos 15 años, estos estudios han experimentado un creciente impacto a nivel global en términos de producción académica e impartición de cursos de pregrado y posgrado. Los programas docentes de esta subdisciplina se insertan en las carreras universitarias o estudios de maestría en Relaciones Internacionales. En términos generales, se plantea que su objeto de estudio comprende los siguientes elementos: los factores determinantes o fuentes de la política exterior; el proceso de conformación de la política exterior y los modelos analíticos.

Por lo tanto, la investigación científica en esta subdisciplina está enfocada en tres líneas fundamen-

tales: 1) el abordaje teórico de cuáles son los factores domésticos e internacionales que determinan los principales rasgos de la política exterior de los estados 2) las diferentes perspectivas que analizan el complejo proceso de conformación de la política exterior (foreign policy making) con sus respectivas etapas o fases y 3) el desarrollo de modelos de análisis que permitan comprender cómo se formula la política y se toman las decisiones en esta esfera.

Estos estudios han tenido una evolución en el tiempo por más de 60 años y las peculiaridades del contexto interno e internacional han condicionado las prioridades y énfasis en esta área del conocimiento. Inicialmente, los teóricos se concentraron en desentrañar cómo se adoptaban las decisiones y cuáles eran sus resultados, lo que evidentemente inclinó la mayoría de las investigaciones a enfocarse en los individuos y en la burocracia gubernamental. En esta etapa, la unidad de análisis fundamental era el Estado-nación con una fuerte influencia del realismo político. Posteriormente, se produjo una mayor atención a los factores domésticos o internos que determinan la política exterior.

La escuela del “Foreign Policy Analysis” tiene como limitación fundamental que para cualquiera de sus estudios toman como punto de partida fundamental el Estado-nación. Si bien reconocen la importancia de considerar el sistema internacional como uno de los niveles de análisis, en la práctica defienden una concepción estado céntrica.

Aunque los estados constituyen uno de los actores claves en el sistema internacional, la complejidad del escenario mundial requiere un mayor desarrollo de investigaciones teóricas sobre los actores no gubernamentales y otros sujetos transnacionales que cuentan con una influencia significativa en la actualidad.

La comunidad científica perteneciente al “Foreign Policy Analysis” está integrada fundamentalmente por profesores e investigadores con una sólida formación académica, pero con limitada experiencia

práctica en la producción de análisis para el proceso de toma de decisiones políticas.

En la actualidad, los principales exponentes y autores anglosajones son: Valerie Hudson, profesora de la Escuela de gobierno y servicio público de la Universidad de Texas y Chris Alden, profesor del Departamento de Relaciones Internacionales de la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres.

Por su parte, el otro enfoque teórico pero que está muy vinculado a la práctica política es el denominado “Intelligence Analysis” o “Análisis de Inteligencia” que tiene su origen en la década de los años 50 en Estados Unidos. El padre fundador de esta escuela de pensamiento fue Sherman Kent, quien era de formación historiador y desarrolló su carrera en el gobierno en las estructuras de análisis de la Comunidad de Inteligencia, en especial, en la CIA.

Varios autores argumentan que el “Análisis de Inteligencia” debe ser considerado como una disciplina aplicada dirigida a resolver problemas concretos del sistema internacional (Pherson, 2013). Los promotores de este enfoque plantean que su objeto de estudio comprende los siguientes elementos: el proceso de análisis, las herramientas de análisis, la psicología del análisis, el perfil de competencias de los analistas y los sistemas de análisis en las organizaciones dedicadas a esta actividad de manera especializada.

Esta perspectiva está orientada no solo a generar nuevos conocimientos como es el propósito fundamental del “Foreign Policy Analysis” sino que su finalidad es producir investigaciones sobre estos temas para contribuir a la toma de decisiones políticas en las estructuras gubernamentales. Su objetivo final es mejorar la calidad de los sistemas, procesos, mecanismos y desempeño de los especialistas que se dedican a la elaboración de productos analíticos. En ese sentido, los principales autores son ex analistas de la Comunidad de Inteligencia, las Fuerzas Armadas y de otras instituciones vinculadas a la seguridad nacional.

Sus exponentes más reconocidos en la actualidad son académicos estadounidenses como Richard Heuer, Randolph Pherson y Robert Johnston, que se dedicaron durante más de 30 años a la producción de análisis. Heuer ha realizado valiosos aportes en el área de la psicología del análisis al investigar el proceso de pensamiento de los analistas y sus principales fallas, lo cual está explicado en su libro *Psychology of Intelligence Analysis* publicado en el año 1999.

En el caso de Pherson, se ha enfocado en los aspectos prácticos del proceso de análisis desde una visión dirigida a mejorar el desempeño de los que se dedican a tiempo completo a la producción analítica en la esfera de las relaciones internacionales. Sus resultados de investigación más recientes están reflejados en el libro *Critical Thinking for Strategic Intelligence* de 2013. Con relación a Johnston, sus estudios sobre las variables que inciden en el análisis han constituido aportes relevantes en esta disciplina, lo que está reflejado en su texto *Analytic Culture in the US Intelligence Community: An Ethnographic Study* de 2005.

En resumen, estos dos enfoques sobre el ARI no son excluyentes y si bien cada uno desde el punto de vista teórico prioriza elementos diferentes, en su esencia comparten el mismo objeto de estudio debido a que ambas perspectivas pretenden explicar procesos vinculados a las relaciones internacionales. Por lo tanto, desde una visión integral que no esté atada a delimitaciones disciplinarias, se puede concluir que los dos enfoques se complementan y no es posible estudiar el escenario internacional sin disponer de las herramientas teóricas y metodológicas que nos ofrecen el “Foreign Policy Analysis” y el “Intelligence Analysis”.

Desde un enfoque práctico, el ARI también ha sido definido como un proceso complejo que comprende varias etapas que van desde la planeación y organización del análisis hasta la presentación del producto analítico. Otros autores han señalado que es una actividad especializada que requiere perso-

nas con las competencias adecuadas para realizarla. Por otra parte, la perspectiva cognitiva ha planteado que debe ser considerada como un proceso mental del analista.

El ARI por el contenido y alcance de su objeto de estudio, integra varios saberes, conocimientos y experiencias que comprenden la historia, la economía, la sociología política, la comunicación política, las perspectivas de defensa y seguridad, así como la psicología política.

El ARI como área del conocimiento debe ser considerada una disciplina aplicada que, a través del estudio científico, tiene como propósito fundamental explicar, estimar los posibles comportamientos y proponer soluciones a múltiples problemáticas y situaciones en la esfera de las relaciones internacionales. Para cumplir con esa finalidad, su objeto de estudio comprende:

La identificación e interrelación de los factores o fuentes que determinan el comportamiento del sistema internacional y la política exterior de los estados.

La conformación de la política exterior, sus diferentes etapas y las relaciones entre los factores y actores que inciden en este proceso.

Los modelos analíticos que explican la formulación y toma de decisiones políticas vinculada a los temas de política exterior.

Los fundamentos conceptuales de los objetivos y tipos de análisis.

El proceso de análisis y sus diferentes etapas.

Los métodos y técnicas que se emplean para la producción de análisis.

El modelo mental de los analistas, los sesgos cognitivos y el pensamiento crítico (psicología del análisis)

Las competencias, formación y desarrollo de los analistas.

Los sistemas de análisis en las organizaciones especializadas.

Finalidades, objetivos y tipos de análisis

Con relación a la finalidad y los objetivos del ARI, surgen dos preguntas claves: ¿para qué existe el Análisis de las Relaciones Internacionales? ¿Qué objetivos específicos nos proponemos cuando realizamos esta actividad? La respuesta más recurrente a la primera interrogante está orientada a que la finalidad del Análisis de las Relaciones Internacionales es contribuir al proceso de toma de decisiones de los funcionarios públicos, a diferentes niveles, en la esfera de las relaciones internacionales (Tomassinni, 1989). Este planteamiento circunscribe la existencia del ARI a las estructuras gubernamentales.

No obstante, existen organizaciones e instituciones que también realizan este tipo de análisis y no tienen necesariamente esa finalidad. Por lo tanto, habría que comenzar por delimitar cuáles son algunas de esas instancias. Por ejemplo, los medios de comunicación masiva que tienen áreas o segmentos dedicados a temas internacionales; los tanques pensantes; las firmas de consultorías estratégicas; centros de estudios o investigaciones; así como expertos que a título individual emiten sus opiniones.

En todos estos casos, se produce Análisis de las relaciones internacionales con diferentes finalidades. En el caso de los medios de comunicación, su propósito es influir en la opinión pública. Los tanques pensantes están orientados a incidir con sus análisis en el proceso de conformación de política representando los intereses de los sectores que financian sus investigaciones.

Los centros de estudios como norma se enfocan en aportar nuevos conocimientos desde la ciencia, aunque también contribuyen en ocasiones al proceso de toma de decisiones. Por su parte, las firmas de consultoría realizan sus análisis con la finalidad de satisfacer las necesidades planteadas por sus clientes.

Independientemente de las finalidades del ARI, sus objetivos específicos están dirigidos a tres procesos fundamentales: 1) apreciar una situación 2) estimar los posibles escenarios o 3) proponer cursos de acción. Cualquier análisis tiene como punto de partida un problema o interrogante (problema de análisis) y posteriormente se define cuál es su objetivo, lo que resulta clave para organizar todo el proceso de trabajo.

Cuando nos referimos al objetivo apreciar una situación, el resultado a alcanzar sería una apreciación que puede definirse como: aquel proceso dirigido a describir, caracterizar y explicar los factores determinantes, los actores principales y las tendencias claves de una situación en la esfera de las relaciones internacionales. Algunos autores también le llaman diagnosticar o evaluar. Aunque estos términos se emplean indistintamente, consideramos que apreciar recoge con mayor precisión la complejidad de lo que se quiere expresar.

La apreciación de una situación internacional puede tener varios niveles de complejidad que están en dependencia del problema de análisis. Por ejemplo, la política de Estados Unidos hacia Cuba es una situación analítica que puede generar la formulación de múltiples problemas de análisis como son los siguientes: ¿Cómo fue el comportamiento de la política del gobierno de Joseph Biden hacia Cuba durante el año 2021? ¿Qué factores determinaron la orientación de esa política? ¿Qué implicaciones tuvo para Cuba?

Cada uno ellos, aunque están vinculados con la misma situación de análisis constituyen problemas distintos y el resultado final sería apreciaciones diferentes. En el primer caso, es una apreciación que se circunscribe a describir los principales rasgos o manifestaciones de esa política. El segundo ejemplo, está orientado a explicar los factores y condiciones que determinaron el contenido de la política. El último problema, está enfocado en evaluar el impacto de la política para el país, lo que constituye un ejercicio de análisis que requiere establecer en qué me-

da se impidió, afectó u obstaculizó el cumplimiento de las metas estratégicas de la nación cubana.

El objetivo estimar los posibles escenarios, estaría orientado a identificar las diferentes evoluciones que podría manifestar una situación hacia el futuro y lo definimos como: aquel proceso dirigido a identificar los posibles escenarios o evolución a corto, mediano y largo plazos de las tendencias principales de una situación a partir de las diferentes hipótesis sobre los comportamientos de sus factores y actores determinantes.

Los análisis orientados a estimar comportamientos hacia el futuro, han recibido múltiples denominaciones. La más recurrentes son: análisis prospectivo, análisis de futuros alternativos, pronósticos y estimados. En el caso de los pronósticos, realmente constituye un proceso que tiene como finalidad identificar la evolución más probable de una situación. Dada la complejidad del contexto internacional y su alto nivel de incertidumbre, las tendencias modernas defienden la necesidad de producir análisis que comprendan diferentes escenarios con el empleo de las herramientas de la prospectiva.

Este objetivo del ARI tiene un mayor nivel de complejidad y está asociado a problemas de análisis como: ¿Cuáles son los posibles escenarios de la política del gobierno de Biden hacia Cuba? ¿Cuáles son las implicaciones para Cuba de un mayor deterioro de las relaciones bilaterales con Estados Unidos?

Por su parte, el objetivo proponer cursos de acción se concreta en diferentes tipos de propuestas y lo definimos como: aquel proceso dirigido a diseñar estrategias, políticas y planes de acción como resultado de una apreciación integral de la situación, la identificación de los posibles escenarios y una evaluación sobre las principales amenazas y oportunidades que podrían presentarse. Este objetivo del ARI necesariamente implica realizar previamente una apreciación y la identificación de los posibles escenarios.

Los tipos de análisis constituyen una categoría que explica los objetivos concretos que se pretenden alcanzar con las apreciaciones, estimaciones sobre los posibles escenarios y las propuestas de cursos de acción. Consideramos que la tipología más precisa refiere que los tipos de análisis pueden clasificarse en:

Análisis descriptivo. Están enfocados en describir los rasgos de una situación y responden a la pregunta: ¿Qué está sucediendo?

Análisis explicativo. Se centran en explicar el comportamiento e interrelación de los factores y actores claves que determinan los principales rasgos de una situación. La pregunta fundamental que tratan de responder es: ¿Por qué se manifiesta ese comportamiento?

Análisis estimativo. Tiene como objetivo identificar

los posibles escenarios o evolución de una situación en el corto, mediano y largo plazo. Como parte de este tipo de análisis, se elaboran los estudios de escenarios empleando las herramientas metodológicas de la prospectiva y también se producen los denominados pronósticos.

Análisis prescriptivo. Está orientado a realizar propuestas de cursos de acción para incidir en la evolución de los acontecimientos. Se expresan en estrategias, políticas y planes de acción.

El objeto de análisis y sus niveles

El análisis de las relaciones internacionales como proceso siempre está asociado a un objeto de análisis específico que se expresa en diferentes niveles (Morin, 2018): sistémico (sistema internacional);



Fig.1. Objetivos y tipos de análisis. Elaboración del autor.

estado-nación (política exterior y factores determinantes) e individual o actores (decisores políticos, estructuras gubernamentales e individuos).

El nivel sistémico se refiere a la interrelación entre los actores internacionales, las tendencias y procesos políticos, económicos, de seguridad, jurídicos, sociales, identitarios, tecnológicos, ideológicos y culturales que se manifiestan en el sistema internacional. Los vínculos, interacciones y manifestaciones que tienen lugar en este nivel constituyen una expresión de la política internacional. Es el más abarcador y general de todos los niveles y se expresa en las siguientes dimensiones: global, regional, subregional, multilateral y bilateral.

Como ejemplos de objetos de análisis a este nivel y sus dimensiones se encuentran: 1) las tendencias de la economía mundial (global); 2) el comportamiento del terrorismo en el Medio Oriente (regional); 3) La competencia estratégica de las principales potencias en América Latina (regional); 4) la relación triangular Estados Unidos-Rusia-China (multilateral) y 5) las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

El nivel estado-nación se refiere al contenido de la política exterior de los estados, los factores que la determinan y su proceso de conformación. La proyección internacional de los estados puede tener un alcance global, regional, subregional y bilateral.

El nivel individual o actores abarca el análisis del comportamiento integral de los decisores políticos, las estructuras gubernamentales, actores no gubernamentales con incidencia en la política exterior (grupos de interés, medios de prensa, tanques pensantes, élites del poder, etc.) e individuos que tienen la capacidad de influir en la toma de decisiones en materia de relaciones internacionales.

Variables determinantes en el ARI

A partir de los aspectos teóricos abordados anteriormente, el Análisis de las Relaciones Internacionales puede definirse como: el proceso de organiza-

ción, recopilación y procesamiento de información orientado a producir apreciaciones, identificar posibles escenarios y realizar propuestas sobre hechos y situaciones en la esfera de las relaciones internacionales con diferentes finalidades como tomar decisiones políticas e implementarlas, generar un nuevo conocimiento, influir en la opinión pública o satisfacer intereses de determinados grupos.

Teniendo en cuenta esta definición desde una perspectiva de alcance amplio, el Análisis de las Relaciones Internacionales es generado por múltiples órganos, instituciones y analistas que realizan esta actividad en un entorno que involucra un grupo de variables que determinan el proceso de análisis.

Estas variables podrían clasificarse de la siguiente forma:

Variables organizacionales: están constituidas por aquellos factores que se expresan en el entorno organizacional como son la cultura de la organización; la estructura organizativa; los estilos de liderazgo y comunicación; las prácticas y rutinas administrativas y las características del sistema informativo-analítico.

Variables vinculadas al proceso de conformación de política: se refieren a las etapas por las que transita este proceso: identificación del problema de política; establecimiento de la agenda; formulación de política; toma de decisiones; implementación; evaluación y reajuste.

Variables personales y psicológicas: están vinculadas al analista y se relacionan con sus conocimientos; habilidades; motivación; personalidad y temperamento; capacitación y desarrollo, así como organización del trabajo.

Variables vinculadas al proceso de análisis: se refieren a la planeación y organización del análisis; selección, recopilación y procesamiento; empleo de métodos y técnicas, producción de análisis y presentación del producto analítico.

CONCLUSIONES

El abordaje del Análisis de las Relaciones Internacionales como área del conocimiento y desde sus fundamentos teóricos constituye un ejercicio académico fundamental por su capacidad para contribuir en el proceso de análisis orientado a la toma de decisiones en materia de política exterior.

La comprensión integral y el debate sobre los objetivos y tipos de análisis, así como de las variables determinantes resulta imprescindible para avanzar en la elaboración de productos analíticos con calidad que tributen a la solución de problemáticas que se presentan sistemáticamente en el escenario internacional.

Por lo tanto, el reto sería incrementar los estudios y producciones desde las ciencias que nos permitan gradualmente establecer la escuela cubana de Análisis de las Relaciones Internacionales, lo que constituiría una contribución desde una visión de izquierda y progresista muy necesaria en la actualidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alden, C. (2017). *Foreign Policy Analysis*. New Approaches, Routledge, New York.
- Hudson, V. (2020). *Classic and Contemporary Theory. Foreign Policy Analysis*. Rowman y Littlefield, United Kingdom.
- Johnston, R. (2005). *Cultura Analítica en la Comunidad de Inteligencia*. Washington DC: Centro para el Estudio de la Inteligencia, Central Intelligent Agency (CIA).
- Morin, J. (2018). *A Toolbox. Foreign Policy Analysis*. Palgrave Macmillan, Switzerland.
- Pherson, R. (2013). *Critical Thinking for Strategic Intelligence*. Washington DC: CQ Press.
- Tomassini, L. (1989). *Teoría y Práctica de la política internacional*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Presencia del pensamiento gramsciano en el panorama latinoamericano

The Presence of Gramscian Thought in the Latin American Panorama

Nachely Pérez Guedes

Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. ✉nachelypérezguedes@gmail.com 📄 0000-0002-7087-4497

Alfredo Arufe Padrón

Estudiante del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana
✉ arufe1603@gmail.com 📄 0000-0001-8926-224X

RECIBIDO: 25 DE ENERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

RESUMEN Antonio Gramsci hizo grandes aportes a la teoría marxista. En su obra, presenta un conjunto de elementos conceptuales que permiten una correcta comprensión de las formas históricas en que se ejerce la dominación. Gramsci muestra los mecanismos políticos y culturales que dan sustento a dichas formas. Los aportes de su obra contribuyeron a desarrollar el pensamiento de la transformación social latinoamericana. En el presente trabajo se analizarán los preceptos gramscianos relativos a la problematización de las relaciones entre Estado y sociedad civil. Además, se observará el recorrido de este pensamiento por la región y su presencia en el marco de la búsqueda de nuevos ámbitos emancipatorios y formas de luchas populares. El estudio del pensamiento gramsciano tiene gran vigencia, porque constituye un arma teórica en el proceso de fortalecimiento y democratización de la sociedad civil.

Palabras clave: pensamiento gramsciano, sociedad civil, hegemonía, Estado, América Latina

ABSTRACT Antonio Gramsci made great contributions to Marxist theory. In his work, he presents a set of conceptual elements that allow a correct understanding of the historical forms in which domination is exercised. Gramsci shows the political and cultural mechanisms that support these forms. The contributions of his work contributed to developing the thought of Latin American social transformation. This paper will analyze the Gramscian precepts related to the problematization of the relations between the State and civil society. In addition, we will observe the journey of this thought through the region and its presence in the framework of the search for new emancipatory areas and forms of popular struggles. The study of Gramscian thought has great validity because it constitutes a theoretical weapon in the process of strengthening and democratization civil society.

Keywords: Gramscian thought, civil society, hegemony, State, Latin America

INTRODUCCIÓN

Tanto en “Cuadernos de la cárcel” como en otros trabajos, Antonio Gramsci despliega una serie de herramientas conceptuales que propician la comprensión de las formas históricas concretas en que se ejerce la dominación por parte de ciertos grupos o clases sobre otros. Además, aborda los mecanismos políticos y culturales que dan sustento a esas formas. Para él, la trama del poder es más compleja que lo que a simple vista parece, sostiene que el medio para derrotar el capitalismo es el análisis sobre qué es y cómo funciona el poder. Parte de la condición de que el poder nunca está fijo en la sociedad, sino que éste se constituye por las relaciones de fuerza que se dan entre las clases sociales. La relación entre coerción y consenso, hegemonía y dominación, ligadas a las bases materiales de producción y reproducción de la vida social, constituyen los términos nodales de la reflexión gramsciana de mayor relevancia para comprender las sociedades.

El presente artículo se realiza motivado por el interés actual que existe en la región latinoamericana en el logro del fortalecimiento de la sociedad civil. Varios autores han considerado al subcontinente como el terreno ideal para la lectura y aplicación crítica y creativa de las categorías gramscianas. Por este motivo se analizarán los preceptos gramscianos, principalmente relativos a la problematización de las relaciones entre Estado y sociedad civil. Además, se observará el recorrido del pensamiento gramsciano por la región y su vigencia en el marco de la búsqueda de nuevos ámbitos emancipatorios y formas de luchas populares.

DESARROLLO

Algunos estudiosos del pensamiento de Antonio Gramsci, plantean que no es posible definir de antemano las categorías teóricas gramscianas que serán más adecuadas para el análisis de distintas sociedades. Sin embargo, resulta imprescindible analizar sus aportes al concepto de Estado y sus concepciones sobre hegemonía y sociedad civil (ver Anexo I)

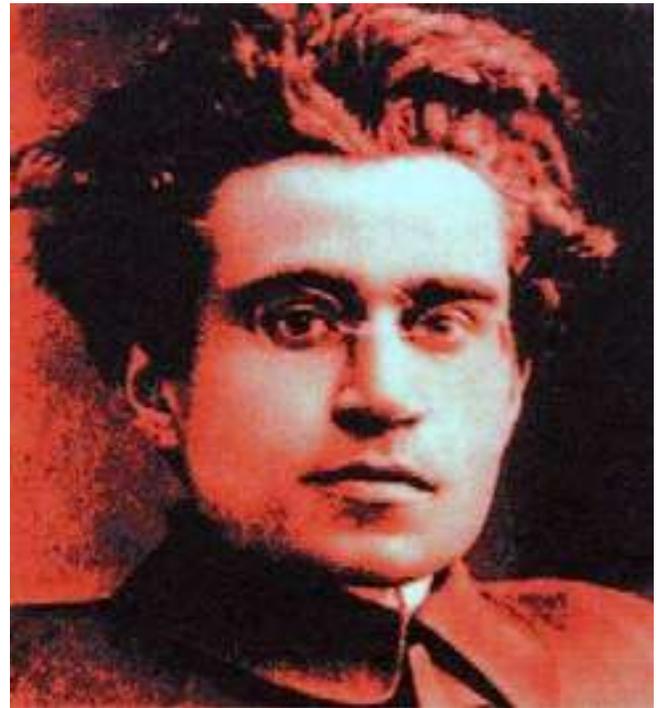


Fig.1. Antonio Gramsci (Internet)

con el fin de identificar su vigencia sobre la evolución del pensamiento latinoamericano. Teniendo en cuenta lo anterior, se debe observar la transformación que sufre el concepto de Estado en el ideario gramsciano. A diferencia de las concepciones tradicionales, para Gramsci, este no es sólo una sociedad política, sino sociedad política y sociedad civil, es decir, hegemonía revestida de coerción. Se trata de un Estado que ejerce la supremacía intelectual y moral sobre el conjunto de la sociedad. Gramsci separaba la sociedad política, que es la arena de las instituciones políticas y el control legal constitucional; y la sociedad civil, que se ve comúnmente como una esfera privada o no estatal, y que incluye a la economía. Sin embargo, aclara que esta división es puramente conceptual pues, en la práctica, las dos pueden mezclarse.

Al referirse al capitalismo moderno, Gramsci plantea que la burguesía puede mantener su control económico permitiendo que la esfera política satisfaga ciertas demandas de los sindicatos y de los partidos políticos de masas de la sociedad civil. De esta forma, se lleva a cabo una revolución pasiva, en la que la burguesía permite que algunas formas de

su hegemonía se vean alteradas. Sugiere, además, que la hegemonía implica que los valores y visión del mundo de las clases dominantes se conviertan en una especie de sentido común compartido por los grupos dominados, que terminan aceptando el ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes. Dicho sentido común es diseminado y adquirido a través de un proceso complejo en el que la educación, la religión y la cultura juegan un papel crucial (Díaz, 2015).

De este concepto se infiere que, el poder de las clases dominantes sobre el proletariado y todas las clases sometidas en el modo de producción capitalista, no está dado tan sólo por el simple control de los aparatos represivos del Estado. Aquí es necesario tener en cuenta la categoría sociedad civil, la cual se identifica como el ámbito privado, donde se desarrollan las relaciones voluntarias, la construcción de consenso, a la que le corresponde la función de hegemonía. Las clases dominantes alcanzan este poder gracias a la hegemonía cultural ejercen sobre las clases sometidas, a través del control del sistema educativo, de las instituciones religiosas y de los medios de comunicación.

Se deben destacar dos elementos del concepto de hegemonía formulado por Gramsci. Primero: que la hegemonía proviene de una constante compulsión de fórmulas de dominación y resistencia. Y segundo: que es imprescindible la comprensión del papel activo que los grupos subalternos deben ejecutar dentro del proceso histórico. Además, la noción gramsciana de hegemonía incita a pensar en la articulación y rearticulación de las formas económicas, jurídicas y políticas de poder y las formas de intercambio y complejidad cultural e ideológica.

¹ José María Aricó (1931-1991), intelectual argentino considerado como uno de los más importantes pensadores marxistas latinoamericanos. Fue traductor de la obra de Antonio Gramsci e integrante de los principales grupos de pensamiento socialista en Argentina. En su obra -la cual es calificada como el pensamiento de corte gramsciano más agudo de Argentina- se destaca su libro “La cola del diablo”.

El pensamiento de Gramsci y América Latina

La historia de la relación del pensamiento de Gramsci con América Latina se puede dividir en dos períodos: el primero de ellos desde el comienzo de los años 50 del siglo XX hasta el primer lustro de los 70 y el segundo, desde mediados de los años 70 en adelante. En la primera etapa, los principales centros de edición de la obra de Gramsci fueron Argentina, primero con la Editorial Lautaro, vinculada al Partido Comunista de la Argentina (PCA) y a partir de 1963 con las ediciones del grupo de Pasado y Presente, y Brasil, a través de las ediciones de la editorial Civilização Brasileira. En la segunda fase, las ideas gramscianas recorrieron todo el continente.

En la primera etapa, la difusión del pensamiento gramsciano se realizó en una relación no conflictiva con el paradigma clásico de revolución que tuvo origen en la Revolución Rusa. En el caso argentino, en el período comprendido entre 1950 y 1963, Gramsci apareció vinculado y limitado a los sectores del PCA que militaban en el trabajo cultural. Es decir, era leído como un teórico de la cultura. En este ciclo, Gramsci no consiguió un lugar destacado en la universidad. En los años 50 la difusión era poca, reducida a pequeños círculos. En los 60, el debate en la universidad latinoamericana estuvo marcado por los temas traídos por la Revolución Cubana lo que lleva a José Aricó¹ a denominar el período como los años de Cuba. Allí se materializó el interés por un tipo de lectura en la cual Gramsci estaba como parte de un movimiento renovador dentro del marxismo, pero sin relevancia particular. Fue solo en el final de este primer ciclo que Gramsci comenzó a ocupar un espacio mayor en la vida académica.

En el segundo ciclo, el pensamiento gramsciano estuvo presente en la universidad y ésta se transformó en un lugar privilegiado de su difusión y discusión. Sin embargo, el número de conocedores de Gramsci continuó siendo extremadamente reducido. Esto se debió a que las traducciones argentinas de sus obras estaban agotadas y solo circulaban sus textos en italiano.

A mediados de la década del 70, América del Sur se encontraba sumergida en dictaduras militares, mientras que en América Central actuaban diversos movimientos revolucionarios. En este contexto, militantes e intelectuales de izquierda de distintos países latinoamericanos trasladaron su residencia a México. Este país fue lugar de observación, estudio y discusión de los procesos en marcha en las sociedades latinoamericanas. En el país azteca se llevó a cabo la publicación de textos vinculados al marxismo, así como la realización de encuentros entre intelectuales. Uno de los eventos más relevantes fue el Seminario de Morelia en 1980, en el que se discutió la funcionalidad metodológica y política del concepto de hegemonía. El seminario se propuso analizar “cómo podía construirse una hegemonía proletaria, o popular (...) capaz de provocar una transformación radical” (Aricó, 1985, pág. 11).

En esta época la intelectualidad de izquierda ejecuta la relectura en nuevos códigos de la obra de Gramsci. En esta nueva perspectiva, se puso el acento en el Gramsci teórico de la hegemonía y se introduce un cambio de lógica en el pensamiento de la transformación social en América Latina. Las anteriores matrices de discusión y difusión de su obra y de otros autores del llamado marxismo occidental estaban regidos por la lógica del asalto al poder, teoría de la cual Lenin es el más relevante teórico. Sin embargo, en el nuevo eje de reflexión, de la lógica del asalto al poder se pasa a la lógica de construcción de nuevos poderes, la lógica de la construcción de hegemonía.

La teoría leninista de la revolución, a los tradicionales conceptos del materialismo histórico, agrega elementos tomados fundamentalmente de la Revolución Rusa, que especificaban los problemas práctico-políticos de la revolución. Con la nueva lógica de la construcción de la hegemonía se piensa la revolución como un proceso en el cual se van construyendo nuevas relaciones de poder y nuevos niveles culturales y organizativos de la sociedad. De esta forma, la idea de asalto al poder es desplazada por la idea de construcción de nuevas relaciones

de poder y conquista de la hegemonía. Aquí, la democracia política es pensada como terreno necesario para la construcción del proyecto estratégico transformador. De esta forma, los movimientos de la sociedad civil adquieren un lugar predominante en el proceso de proyección y construcción de una nueva sociedad. Además, se construye una nueva idea del sujeto de la transformación pensado como bloque social múltiple y heterogéneo. Este permitirá dar cauce a los diversos tipos de reivindicaciones de las clases y sectores subalternos que dinamizan el proceso transformador. Por último, se construye la concepción de la relación partido-movimientos sociales basada en las ideas de autonomía, autogestión y democracia participativa. En esta nueva perspectiva el partido es pensado con una función de articulación de fuerzas y de representación de intereses en las instancias de gobierno, pero en una relación de iguales con los movimientos sociales (Burgos, 1997).

Basado en una ponencia presentada por José Aricó en un seminario sobre Antonio Gramsci realizado en Ferrara, Italia en septiembre de 1985, se publicó “La cola del diablo”. En este texto, el autor intenta reconstruir el itinerario de las ideas gramscianas en América Latina y contribuir a la comprensión de la realidad americana. Este libro fue publicado previo al colapso del socialismo realmente existente y en plena ofensiva neoliberal. En esta etapa fue disuelto el Partido Comunista Italiano y se desarrollaba la llamada “década de las luces apagadas” en cuanto al interés por las ideas gramscianas en aquel país.

Aricó planteaba que, si bien no se podía desconocer la influencia de Lenin sobre Gramsci, tampoco se podía reducir el concepto gramsciano de hegemonía al de alianza de clases, atribuyendo a Lenin una lectura de hegemonía reducida a esa idea. De esta forma, el intelectual argentino entendía la hegemonía gramsciana como una concepción que permitía pensar la constitución de sujetos sociales más amplios que los de clase. Esta idea invitaba a una reflexión sobre su traducción al contexto latinoamericano. Expuso, además, la magnitud de lo que denomina la

renovación del patrimonio ideal en el pensamiento latinoamericano como resultado de la operación de los conceptos gramscianos en el trabajo de la intelectualidad de izquierda. Sin embargo, lamenta que esa renovación no haya alcanzado a la izquierda política.

Gramsci, los movimientos de izquierda y la construcción de derechos en América Latina

- La experiencia sandinista

Por la misma época en que Aricó escribía aquella queja desilusionada, en varias organizaciones políticas latinoamericanas surgían sintomáticas innovaciones conceptuales, varias de ellas vinculadas a los efectos de la operación de los conceptos gramscianos. La revolución sandinista y algunas elaboraciones teóricas referidas al cambio social que promovió, trajeron importantes innovaciones que fueron recibidas con mayor o menor simpatía, pero que se expandieron por América Latina y no pasaron sin dejar huellas en la izquierda política.

Los efectos teóricos de la revolución sandinista modificaron algunos dogmas en áreas del pensamiento de izquierda. Gracias a este proceso, la relación entre marxismo y cristianismo pasa de ser relación de opuestos filosóficos a ser pensada en forma de complementarios políticos. Además, en la cuestión del sujeto social de la revolución en América Latina, se sustituye el concepto cerrado de clase hacia una idea reciclada de pueblo. En la cuestión del sujeto político de la revolución, se pasa de la idea de partido-vanguardia hacia la idea de vanguardia unificada o frente de partidos. Igualmente, se introduce el pluralismo a la cuestión de la democracia política. (Burgos, 1997, pág. 7)

- Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

Al mismo tiempo que la experiencia sandinista, otros dos fenómenos se destacaron en el escenario político de América Latina a fines de los años 70 y principio de los 80 del pasado siglo: el comienzo de la guerra civil en El Salvador, que marcaba también el nacimiento del Frente Farabundo Martí para la

Liberación Nacional (FMLN) como fuerza insurgente, y el surgimiento del Partido de los Trabajadores (PT), en Brasil. Estos dos partidos desarrollaron sus proyectos políticos en condiciones totalmente disímiles, uno envuelto en una guerra revolucionaria, el otro a través de formas no armadas de intervención en la vida política y social del país.

Para la exposición del caso del FMLN, es necesario tener en cuenta que a raíz del inicio del diálogo en Ginebra en abril de 1990², se desarrollaron propuestas, discusiones y crisis internas. Estas desembocaron, primero, en las formulaciones colectivas contenidas en la Plataforma de la Revolución Democrática de septiembre de 1990 y luego, en un nuevo período de reformulaciones para la elaboración de un proyecto transformador. Es en este contexto es que la problemática de la hegemonía irrumpe en el FMLN. El concepto más generalizado en todas las fuerzas es el concepto de sociedad civil, bajo la forma de supremacía de la sociedad civil o hegemonía de la sociedad civil. Esto es visible no sólo en la lectura de los documentos de las distintas fuerzas que componían el Frente en la época, sino por el hecho de que, en los documentos colectivos más importantes del FMLN, es un concepto central. Igualmente, en los documentos de fundación del nuevo partido FMLN, se subraya varias veces este punto. Por ejemplo, en el prefacio a los “Principios” del partido, se dice: “A lo largo de doce años el FMLN se vio en la necesidad de llevar adelante una guerra popular para reivindicar el papel de la sociedad civil, superar el militarismo y abrir una nueva época para la Nación salvadoreña” (FMLN, 1993, pág. 16). En el punto número cinco señala:

El FMLN se orienta al fortalecimiento de la sociedad civil como base de la democracia, a garantizar la supeditación del poder del Estado a

² El 4 de abril de 1990, se celebró una reunión de diálogo en Ginebra, Suiza donde se firmó un acuerdo que fijó el conjunto de normas a seguir en el proceso de negociación y se estableció la voluntad de ambas partes, Gobierno y FMLN, de alcanzar una solución al conflicto bélico.

la misma; de igual manera que a la subordinación de la Institución Militar al poder civil para la superación del militarismo y la consolidación de la paz. Partimos de que la voluntad de la sociedad civil es la única legitimación de la autoridad del Estado. (FMLN, 1993, pág. 18)

Entre las organizaciones que conformaban el FMLN, aquellas cuyos dirigentes no venían del viejo tronco del Partido Comunista fueron más flexibles en el uso de los conceptos y más abiertos a las innovaciones teóricas y políticas. Organizaciones como el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y su desprendimiento a comienzos de los años 70, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), poseían una tradición teórica y política más fuertemente ligada a la tradición leninista. Sin embargo, estos también contribuyeron en la construcción de una nueva y propia visión alternativa del nuevo proceso. En tal sentido, en algunos documentos de este partido se pueden encontrar elementos indicativos de una nueva lógica política para pensar el proceso transformador. Un ejemplo de esto es uno de los documentos del VIII Congreso del PCS, haciendo referencia al nuevo momento histórico abierto por los Acuerdos y de la fuerzas políticas en acción, se plantea: “Es una transición de la guerra a la paz, de la dictadura a la democracia fundamentada en la hegemonía de la sociedad civil y del poder civil.” (Partido Comunista de El Salvador, 1993, pág. 8)

Es evidente que en estas elaboraciones no solo están presentes las ideas gramscianas, pues tienen como base un caudal de experiencia teórica y política. Sin embargo, a pesar de las enormes divergencias que se dieron dentro de las fuerzas del FMLN, en su seno, de manera consciente o inconsciente existieron posiciones influidas por la obra de Gramsci.

- Partido de los Trabajadores

En los primeros dos años de la década de los 80, el PT había disputado la presidencia del país con la candidatura de Luis Ignacio Lula Da Silva (“Lula”). En

este período, el partido se encontraba en un extenso proceso de discusión de su línea política estratégica, que sería definida en el Primer Congreso, convocado con ese objetivo central para diciembre de 1991. Aunque fue en el período de maduración del partido que el concepto de hegemonía pasó a sintetizar más claramente el camino petista hacia el socialismo, ya en los documentos fundacionales se podían encontrar registros de la utilización de este concepto.

Durante el desarrollo de los encuentros del partido se fue evidenciando una modificación en la evaluación del estado del proceso de construcción de hegemonía, desde una posibilidad, hasta una posición del partido, en la cual se disponía a luchar por el gobierno nacional en las elecciones presidenciales. En el 7mo Encuentro, el concepto de hegemonía alcanzó un papel explicativo relevante en la definición de la estrategia del PT. Así, a lo largo del documento el concepto es un hilo conductor. Se refiere a “luchar por la hegemonía en el camino de la construcción del socialismo” (Partido de los Trabajadores, 1990, pág. 37); “ampliar considerablemente el relacionamiento del PT con la sociedad civil, permitiéndole disputar efectivamente la hegemonía ideológica y política” (Partido de los Trabajadores, 1990, pág. 38).

En las resoluciones del Primer Congreso, la acción política para la construcción de una nueva hegemonía estaba pensada en el doble espacio de la sociedad política y de la sociedad civil. Aquí se hablaba de que:

(...) disputar hegemonía hoy significa construir un enorme movimiento social por reformas en nuestro país, esencial para viabilizar un camino alternativo de desarrollo, que tenga entre sus principales características la incorporación a la ciudadanía y al trabajo, de millones de marginalizados y desheredados sociales existentes en Brasil. (Partido de los Trabajadores, 1991, págs. 46-47)

Estos elementos demuestran que la lógica política de la estrategia de este partido comenzaba a estar centrada en el concepto de hegemonía. Se utilizó

de forma secundaria en los documentos fundacionales del partido en los años 1979 y 1980, luego, los conceptos de sociedad civil y clases subalternas pasaron a tener un papel más relevante y se adoptaron los conceptos de bloque político y social y bloque histórico (ver Anexo I). Por último, en la resolución del Primer Congreso, la presencia de los conceptos gramscianos es una realidad irrefutable.

- El Estado Plurinacional de Bolivia y la República del Ecuador

Se debe tener en cuenta la tesis de que todo proceso de construcción de hegemonía lleva implícito el intento de generalizar los valores particulares de un sector social para el conjunto de la población (Díaz, 2015). Por esta razón, resulta interesante observar las intencionalidades expresadas en la construcción del Estado Plurinacional de Bolivia. En este proceso se propicia la utilización de un lenguaje que logre comunicar a todos los sectores y comunidades, sin que ello implique la pérdida de identidades:

En el ámbito del Estado, los funcionarios públicos deben aprender un idioma indígena también de acuerdo a la zona. Lo mismo en la atención, las publicaciones, los discursos estatales públicos (...) La historia diversa, mestiza e indígena, tiene que oficializarse en textos de enseñanza (...) cómo vamos a preservar como patrimonio público lo que está escrito en los textiles (tejidos aimaras), como saber del Estado. Es un debate complicado. (Centro de Documentación e Información Bolivia)

Bolivia es un país con un fuerte componente indígena y campesino organizado y con una tradición política. Por ello se pudiera afirmar que existe un vasto desarrollo de la sociedad civil. Desde la llegada al poder del Partido Movimiento al Socialismo (MAS), se ha evidenciado la voluntad de construir alternativas que conduzcan a la gestación de una hegemonía.

Al examinar la Constitución de la República del

Ecuador, vigente desde 2008, se puede observar una línea similar. En esta se reconoce el carácter multicultural del país y los derechos indígenas.

“El castellano es el idioma oficial del Ecuador; el castellano, el kichwa y el shuar son idiomas oficiales de relación intercultural. Los demás idiomas ancestrales son de uso oficial para los pueblos indígenas en las zonas donde habitan y en los términos que fija la ley”. (Constitución de la República del Ecuador, Artículo 2)

En la Carta Magna se incluye el reconocimiento de la Justicia Indígena, que está concebida como el ejercicio de funciones jurisdiccionales de las autoridades de las comunidades, pueblos y nacionalidades, con base en sus tradiciones ancestrales y su derecho propio. Además, se plantea el reconocimiento de la nacionalidad ecuatoriana a “personas pertenecientes a comunidades, pueblos o nacionalidades reconocidas por el Ecuador, con presencia en las zonas de frontera” (Constitución de la República del Ecuador, Artículo 7)

Gramsci plantea la necesidad de dar la lucha en el terreno del lenguaje y la cultura popular para hacer la crítica del sentido común rescatando los núcleos de buen sentido que existen en el pueblo. Esto es, reorientar el sentido común en un sentido anticonformista y transformador. Este razonamiento sobre los núcleos de buen sentido se puede constatar en los documentos rectores del Estado Plurinacional de Bolivia y la constitución antes mencionada. Cuando en estos países se consagra el “principio del buen vivir”, se tiene en cuenta la cosmovisión andina de la Pachamama. Por lo que se patentiza que el proyecto de país debe orientarse de una manera diferente a la vigente; de esta forma se incorporan y rescatan esos núcleos de buen sentido. Esto evidentemente contrasta con la idea de que la historia tiene sentido y dirección únicos y conocidos.

Solo desarrollando un nuevo sentido emancipador (de Sousa Santos, 2010, pág. 22), se podrá desarrollar una visión crítica de la forma en que las instituciones

construyen subjetividades y generan espacios. Se debe procurar que una concepción crítica del mundo se difunda en un grupo social y se convierta en base de acción, organización social, orden intelectual y moral, es decir, en base de nueva hegemonía.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se han repasado los principales aportes del pensamiento político gramsciano a través del análisis de categorías como Estado, hegemonía y sociedad civil. Entre los aportes conceptuales a estas categorías, se encuentran la concepción de la sociedad como una combinación de múltiples elementos y la perspectiva de transformación social desde la sociedad civil. Otro de sus aportes trascendentales es la necesidad de desarrollar una revolución ética junto a la política y económica para, más que crear un nuevo tipo de Estado, construirlo sobre nuevas bases. Se ha podido constatar que el carácter innovador de los preceptos de Antonio Gramsci y la vinculación que estableció entre la lucha de clases y aspectos culturales le permitieron enriquecer el pensamiento marxista que le antecedió.

La observación del devenir histórico de la intelectualidad de izquierda en Latinoamérica permitió apreciar que la relectura de las obras de Gramsci propició un cambio de lógica en el pensamiento de la transformación social. Los principales estudiosos de su obra en el siglo XX, demostraron que era posible pensar en una transformación radical, a partir de su traducción a la realidad del subcontinente.

Los movimientos por la construcción de derechos en la región también se han visto motivados por el pensamiento gramsciano. Ejemplo de los movimientos de izquierda que han introducido la perspectiva gramsciana en su programa de acción son: la Revolución sandinista, el Partido de los Trabajadores en Brasil y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador. Existen, además, gobiernos que han mostrado avances tangibles en la gestación de una hegemonía, como el Estado Plurinacional de Bolivia y la República del Ecuador. Sin embargo, a pesar de la existencia de iniciativas para el fortale-

cimiento y la democratización de la sociedad civil, queda mucho por hacer. Se debe deconstruir el pensamiento social europeo y elaborar un pensamiento autóctono. Para lograr la emancipación real de la región, se deberá articular un proyecto que involucre niveles de correlación de fuerzas, dinámicas de confrontación, rupturas, disputas económicas, sociales, culturales, educativas e incluso político-militares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, 150-160.
- Aricó, J. (1985). Prólogo a Hegemonía y alternativas políticas en América Latina. En J. Labastida, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Aricó, J. (1988). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci*. Buenos Aires: Puntosur.
- Burgos, R. (1997). La interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana. *Periferias*, (3), 33-64.
- Centro de Documentación e Información Bolivia. (2015). *Entrevista con Álvaro García Linera*. Recuperado de <https://www.cedib.org/noticias/alvaro-garcia-linera-ninguna-ong-tiene-derecho-a-entrometerse-en-asuntos-politicos-sino-se-va-a-afuera-ver-bo-08-15/>
- Constitución de la República del Ecuador. (2021), *Artículo 2*. Recuperado de https://defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/02/Constitucion-de-la-Republica-del-Ecuador_act_ene-2021.pdf
- Constitución de la República del Ecuador. (2021). *Artículo 7*. Recuperado de https://defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/02/Constitucion-de-la-Republica-del-Ecuador_act_ene-2021.pdf
- de Sousa, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Díaz, J. (2015). Antonio Gramsci: La actualidad de un pensamiento imprescindible. *e-universitas U.N.R. Journal, 01*, 2280-2290.
- FMLN. (1993). *Documentos políticos*. San Salvador: Alternativa.
- Gramsci, A. (1972). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1978). *Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y sobre el Estado Moderno*. México: Juan Pablos Editor.
- Gramsci, A. (1986). *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos Editor.
- Gramsci, A. (2004). Algunos temas de la cuestión Meridional (Fragmentos) otoño de 1926. En M. Sacristán, *Antología Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2013). *Antología*. (M. Sacristán, Ed.) Ediciones Akal, S.A.
- Mezones, C. (1991). *Cultura y Sociedad civil en Gramsci*. Caracas: Ateneo de los Teques.
- Partido Comunista de El Salvador. (1993). *Resoluciones del 8vo Congreso. Sobre la transición, formas de lucha, las alianzas y la unidad*. El Salvador.
- Partido de los Trabajadores. (1990). *Resoluções do Sétimo Encontro Nacional do PT*. São Paulo: publicação da Comissão Executiva Nacional do PT.
- Partido de los Trabajadores. (1991). *Resoluções do Primeiro Congresso do PT*. São Paulo: Diretório Nacional.

ANEXOS

Anexo I. Glosario de categorías del pensamiento gramsciano utilizadas en el trabajo:

Bloque histórico: relación que existe entre la estructura y la superestructura en una formación

económico-social, donde a ciertas condiciones materiales de existencia le corresponden determinadas formas organizativas e ideológicas, y donde se realiza la hegemonía de la clase dominante a nivel estructural sobre el conjunto de la sociedad. En la superestructura del bloque se expresa la coerción que ejerce y el consenso que obtiene la clase dominante, y es allí donde los intelectuales cumplen un rol fundamental como articuladores, unificadores del bloque. Pero también en la superestructura es donde se expresan las contradicciones de la estructura, las cuales forman también parte del bloque histórico (...) es un sistema totalitario de ideologías. (Gramsci, 1986, pág. 58)

Estado: organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”. El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios donde los intereses del grupo dominante prevalecen hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo. (Gramsci, 1978, pág. 72). Este no es sólo sociedad política, sino “sociedad política” + “sociedad civil”, vale decir, hegemonía revestida de coerción (Gramsci, Antología, 2013)

Hegemonía: El concepto de hegemonía en Gramsci comprende la dirección político-ideológica de un amplio arco de alianzas, logradas a través del consenso. Este consenso, implica que el articulador de esta alianza, el partido, logre representar un conjunto de demandas heterogéneas, que no son la suma de demandas de distintas clases, sino su amalgama en un proyecto político ideológico que les da consistencia. (Alvarez Gómez, 2016)

A su vez con la categoría de hegemonía indica el modo en que el proletariado debe construir una nueva hegemonía, previo a la conquista del Estado y su posterior transformación. (Gramsci, 2004, pág. 193)

Sociedad Civil: conjunto de organismos vulgarmente llamados privados (...) y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda sociedad (Gramsci, 1972, pág. 16)

*Dependência, globalização e pensamento crítico:
o legado de Theotônio dos Santos numa nova antologia¹*

Dependencia, globalización y pensamiento crítico: el legado de Theotônio dos Santos en una nueva antología

Dr. C. Marcos Antonio Da Silva

Doutor em Estudos sobre a Integração da América Latina (PROLAM/USP). Professor do Programa de PósGraduação em Sociologia (PPGS) e do curso de Ciências Sociais da Universidade Federal da Grande Dourados (UFGD).

✉ marcosilva@ufgd.edu.br  <https://orcid.org/0000-0003-1196-2814>

RECIBIDO: 16 DE ENERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

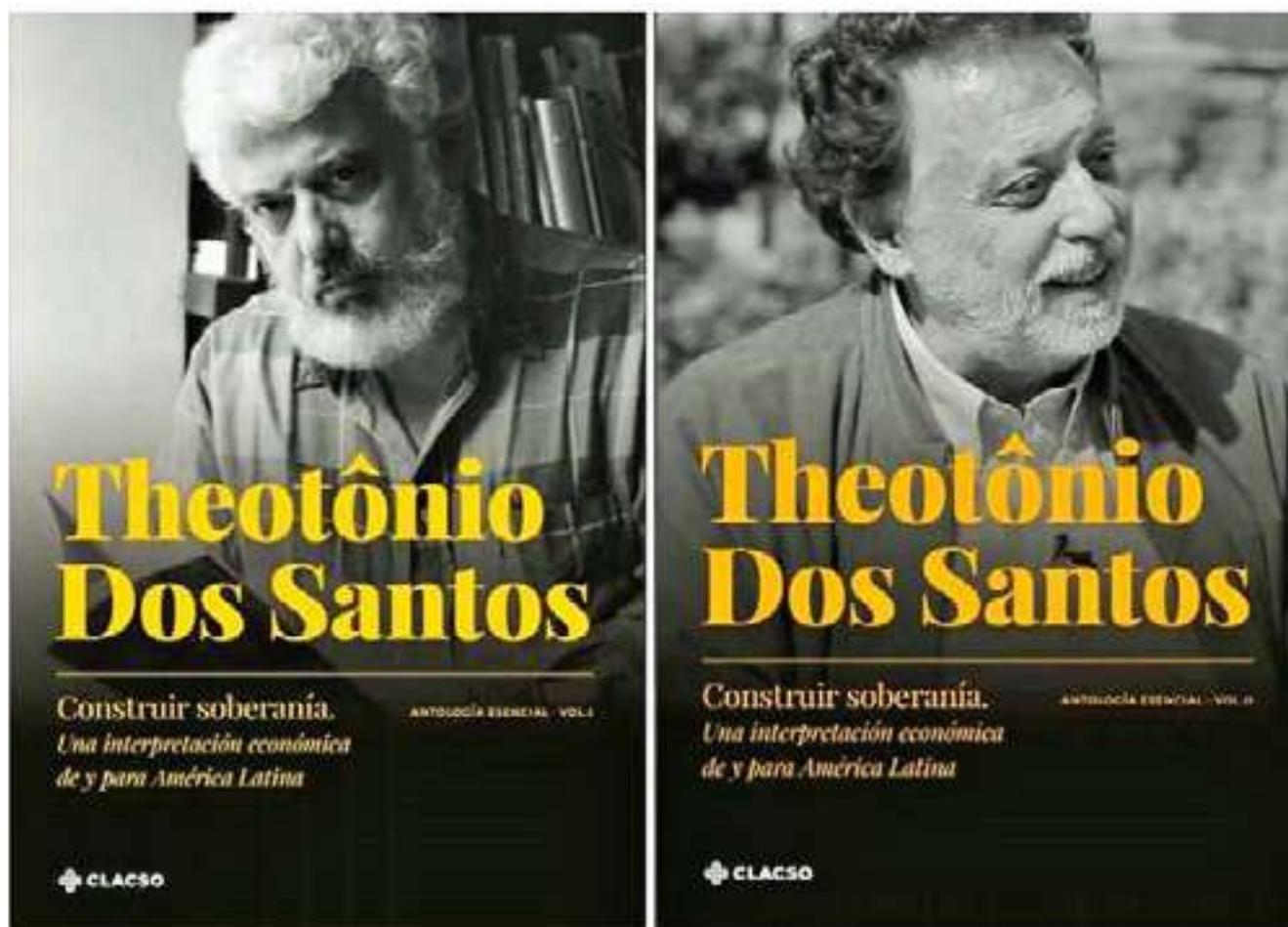


Fig. 1. *Construir soberanía: una interpretación económica de y para América Latina*. (Theotônio Dos Santos (2020)-*Antología Esencial*). Buenos Aires: CLACSO. Prólogos de Mónica Bruckmann (Tomo I, 800 pp.) e Francisco López Segura (Tomo II, 1173 pp.).²

¹ Publicada originalmente en: Revista Wirapuru, 4, año 2, pp.1-5 2

² A obra pode ser acessada no portal de CLACSO em: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201113074853/Theotonio-tomo-I.pdf> (tomo I) e <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201113075316/Theotonio-tomo-II.pdf> (tomo II)

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos”

Eduardo Galeano, Las venas abiertas de América Latina.

As comemorações e reflexões relacionadas aos cinquenta anos de publicação do instigante livro de Eduardo Galeano colocaram em evidência uma geração de importantes intelectuais latinoamericanos, dentre os quais se destaca Theotônio dos Santos, que, a partir de distintas perspectivas teóricas, procuraram pensar e problematizar as características estruturais e conjunturais latino-americanas, refletindo sobre a condição da América Latina no mundo moderno e contemporâneo e a sua inserção no cenário internacional.

Esta questão fundamental mobilizou, ao longo dos séculos, inúmeros pensadores que se debruçaram sobre a natureza, a dinâmica e as condições históricas e estruturais que determinaram os dilemas latino-americanos. Estes, como apontou Quijano a partir da colonialidade do saber e do poder, estão relacionados à identidade, modernidade, unidade, democracia e desenvolvimento.

Estes traços compartilhados revelam a persistência da colonialidade do poder e do saber que relegou a América Latina a um papel marginal na modernidade e no cenário internacional contemporâneo, manifestando-se numa perspectiva eurocêntrica que atinge profundamente as estruturas econômicas, políticas e culturais da região, reforçando a subalternidade e a dependência epistêmica, políti-

ca, cultural e, principalmente, econômica. Apesar de tal debate se apresentar durante o período colonial, através de vozes que denunciavam a tragédia da ocupação e a desumanização de indígenas e escravos africanos, e ressurgir no século XIX, na esteira dos processos de independência e fragmentação da América Latina, ganhou maior relevância com o desenvolvimento do pensamento latino-americano. Particularmente, em sua vertente crítica e descolonizadora, tanto nas ciências sociais como na literatura e nas artes, a partir de meados do século passado, com a emergência ou consolidação de uma nova intelectualidade crítica latino-americana.

Dentre as (re)visões ou teorias produzidas por este florescimento intelectual autônomo e latinoamericano, destaca-se a Teoria da Dependência. Esta possui como referência fundamental a obra de Fernando Henrique Cardoso e Enzo Faletto Dependência e Desenvolvimento na América Latina, mas se traduziu numa corrente que apresentou diversas vertentes e mobilizou importantes intelectuais que representaram o primeiro desafio epistemológico relevante ao eurocentrismo acadêmico e cultural.

Tal corrente se constitui numa formulação original sobre o capitalismo contemporâneo e a condição da América Latina, dialogando e aprofundando as abordagens da Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL), analisando sua inserção na dinâmica econômica mundial a partir da interação entre desenvolvimento e subdesenvolvimento, como duas faces de um mesmo fenômeno que reserva à região um lugar subordinado no sistema internacional.

Neste sentido, a Teoria da Dependência tornou-se, como ressaltado na introdução desta obra, o primei-

ro grande desafio epistemológico enfrentado pela perspectiva eurocêntrica que fundamenta o ethos científico moderno, questionando os pressupostos da pretensa universalidade do capitalismo contemporâneo e sua concepção linear de história, inclusive seu credo numa única forma de promover desenvolvimento e bem-estar, e demonstrando seus impactos econômicos, políticos, sociais e ambientais.

Da mesma forma, é necessário observar que a Teoria da Dependência não se constitui num bloco homogêneo, possuindo uma significativa diversidade analítica e conceitual. Dentre suas diversas correntes, destaca-se o grupo que se aglutinou em torno da Teoria Marxista da Dependência (TMD), que procurava analisar o fenômeno da dependência a partir dos pressupostos marxistas, contribuindo com inúmeros conceitos relevantes para o aprofundamento da compreensão de tal fenômeno e da condição latino-americana. Nela despontavam Ruy Mauro Marini, Vânia Bambirra e Theotônio dos Santos.

Sendo assim, pode-se ressaltar que as questões e diversas abordagens de tal teoria continuam relevantes para pensar a América Latina em tempos de

globalização e sua perspectiva continua ecoando em teorias relevantes como a abordagem conhecida como Sistema-Mundo. Esta é uma das teorias mais influentes do pensamento internacional contemporâneo, capitaneada pelas obras de Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi e Samir Amim, dentre outros, que dialoga com a Teoria da Dependência e incorpora suas principais contribuições.³

Disto resulta a importância e a relevância desta antologia que, ao apresentar e destacar o pensamento de Theotônio dos Santos, contribui para o (re)conhecimento da obra de um dos principais intelectuais latino-americanos contemporâneos, cuja produção, apesar de extremamente importante e valorizada em boa parte da América Latina, ainda é, paradoxalmente, relativamente desconhecida em seu próprio país. Vale assinalar que esta antologia dialoga com suas obras completas reunidas pela Universidade Nacional Autônoma do México (UNAM) em 2015.⁴

Além disto, a obra revela a análise e o trabalho de um pensador que combinou uma vocação analítica rigorosa com uma visão política comprometida, demonstrando o profundo vínculo entre sua reflexão e os processos políticos latino-americanos, da segunda metade do século passado até a atualidade, tendo sido desenvolvida no Brasil do regime militar e da redemocratização, no Chile da experiência do governo de Allende e da Unidade Popular, e no México, cenário de encontro de inúmeros intelectuais latino-americanos perseguidos pelos regimes militares que, com o apoio dos EUA, assolavam a região em tal período.

A publicação foi organizada por Mônica Bruckmann, professora da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) e por Francisco López Segrera, intelectual cubano que foi diretor do Instituto Superior de Relações Internacionais (ISRI), que também realizam a apresentação de cada um dos volumes.

A obra é mais um trabalho da coleção “Antologias” do Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais (CLACSO), que já publicou obras sobre importantes

³ Neste sentido, López Segrera aponta na introdução do segundo volume que: “La obra de Theotônio Dos Santos representa, a nuestro juicio, lo más innovador de la teoría de la dependencia. Desde principios del siglo XXI evolucionó para completarse e integrarse a la teoría del sistema-mundo y demostrar, una vez más, la relevancia y vigencia de la teoría de la dependencia” (v. 2, p. 10).

⁴ O livro Obras reunidas de Theotônio dos Santos foi organizado por María del Carmen del Valle Rivera e Sergio Javier Jasso Villazul (México: UNAM, 2015) e reúne os trabalhos publicados por este até 2010. A publicação possui 4 tomos organizados da seguinte forma: Tomo I- Desarrollo, democracia y socialismo; Tomo II- Economía política de la ciencia y la tecnología; Tomo III- Desarrollo, crisis y dependencia e Tomo IV- Sistema mundial, imperialismo y dependencia, sendo que o primeiro pode ser acessado em: <http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/4086>

intelectuais como Aníbal Quijano, José Aricó, Atilio Borón, Gerónimo de Sierra, Fernando Martínez Heredia, Norma Giarracca e Boaventura Santos, dentre outros, contribuindo para o desenvolvimento de uma reflexão autônoma e crítica das questões latino-americanas com o compromisso de superação das colonialidades e desigualdades que afetam a região.⁵

O livro possui dois tomos com uma seleção temática dos principais textos de Theotônio dos Santos, apresentados em ordem temática e não cronológica, procurando conciliar os trabalhos mais significativos de sua obra com a amplitude e a constante reelaboração a que esta era submetida, distribuídos da seguinte forma.

A primeira parte, intitulada “Cuestiones de Método” é composta por textos teóricos e metodológicos, que revelam o marxismo crítico e criativo desenvolvido pelo autor, discutindo conceitos fundamentais como classe social, forças produtivas e relações de produção e a relação entre a revolução tecno-científica e a acumulação atual do capital, apresentando os seguintes trabalhos: “La radicalidad del materialismo dialéctico y el rol de las fuerzas productivas” (1985), “Concepto de clases sociales” (1973) e “La revolución científico-técnica y la acumulación de capital” (1987). Do segundo trabalho mencionado vale destacar que:

Lo más relevante de este estudio es la metodología que nos ofrece Theotônio, en el último capítulo, de cómo investigar las clases sociales. Así el análisis se desarrolla en varios planos posibles. El plano del modo de producción, el más abstracto; el plano de la estructura social económica concreta, que supone la combinación de varios modos de producción y sus variaciones internas, y de la superestructura cultural e ideológica; por fin, el plano coyuntural que, como hemos señalado varias veces, conduce a la diversificación del comportamiento de las clases y grupos según las diversas situaciones coyunturales. El análisis de clase debe combinar todos estos planos para lograr su verdadera concreción científica. (v. II, p. 29)

A segunda parte, denominada de “La dimensión tecnológica de la crisis internacional”, reúne trabalhos de economia mundial retirados da importante obra *La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo* (1987), que discutem os contornos da crise internacional e seus efeitos no Terceiro Mundo (principalmente na América Latina) e analisam a ordem econômica e a estrutura de poder mundial. Trata-se dos seguintes textos: “La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo”, “La dimensión tecnológica de la crisis internacional” e “La crisis internacional y la estructura del poder mundial”.

A terceira, que encerra o primeiro volume, é intitulada “La crisis internacional y la estructura del poder mundial” e reúne dois textos mais recentes sobre a integração latino-americana e uma instigante análise sobre o neoliberalismo e suas contradições como doutrina e projeto políticoeconômico, distribuídos em: “Prólogos a la economía mundial” (2010) e “Del terror a la esperanza” (2008).

A quarta parte, presente no segundo volume, é denominada de “Desarrollo, democracia y socialismo”, reunindo trabalhos clássicos e recentes que apresentam reflexões instigantes sobre a dependência, a democracia e o socialismo, organizados em: “Socialismo o fascismo” (1968), “Democracia y socialismo en el capitalismo dependiente” (1991), “Bendita crisis” (2009) e “El camino brasileño hacia el socialismo” (1984).

⁵ Neste sentido, destaca-se a coleção “Antologias do Pensamento Social Latino-Americano e Caribenho” que é formada pelas séries “Trayectorias” (sobre grandes nomes do pensamento latino-americano), “Países” (que apresenta o pensamento crítico contemporâneo dos países da região), “Pensamientos Silenciados” (focando no pensamento afrodescendente, decolonial e feminista latino-americano), “Miradas Lejanas” (a produção de outras regiões sobre a América Latina) e, finalmente, a série “CLACSO/Siglo XXI” (reunindo os clássicos do pensamento social latinoamericano). Todas estas séries estão em constante atualização e estão disponíveis: <https://www.clacso.org.ar/antologia>

Finalmente, a última parte, intitulada “Sistema mundial, imperialismo y dependencia”, apresenta trabalhos que discutem a relação entre dependência e imperialismo (e suas contradições) e sobre o encontro teórico entre a Teoria da Dependência e a Teoria do Sistema-Mundo e o debate civilizacional, nos seguintes textos: “Imperialismo y dependencia” (1986), “La teoría de la dependencia: balance y perspectivas” (2002) e “Civilização e desenvolvimento” (2016).

No segundo trabalho mencionado acima, Theotônio dos Santos aponta que:

La teoría de la dependencia proseguía y perfeccionaba un enfoque global que pretendía comprender la formación y evolución del capitalismo como economía mundial. Prebisch ya hablaba, en la década de 1950 sobre la existencia de un centro y una periferia mundial, tesis que perfeccionará en la década de 1970 bajo la influencia del debate sobre la dependencia (Prebisch, 1981⁶). La teoría de la dependencia buscó refinar ese esquema al rever la teoría del imperialismo desde su formación, con Hilferding, Rosa Luxemburgo, Hobson, Lenin y Bukharin. André Gunder Frank llama la atención para esa búsqueda de análisis del sistema mundial que se diseña sobre todo a comienzos de la década de 1970 con Amin, Frank, Dos Santos, pero gana realmente gran aliento con la obra de Immanuel Wallerstein, que desarrolló la tradición de Fernand Braudel. (v. II, p. 36)

Desta forma, torna-se evidente que a organização do trabalho, como mencionam os organizadores em seus respectivos prólogos, contempla e permite a interação entre os quatro eixos analíticos presentes na obra de Theotônio Santos.

O primeiro revela sua apropriação e reelaboração criativa do marxismo, que perpassa toda sua pro-

dução intelectual, ampliando seu horizonte analítico através de uma abordagem multidisciplinar e com a incorporação de novos temas como a dependência, a revolução tecnológica e a acumulação de capital e, mais recentemente, o sistema-mundo e os processos civilizatórios, propiciando uma importante contribuição para a atualização e a latino-americanização do marxismo.

O segundo eixo se relaciona à Teoria da Dependência e constitui-se num fio condutor da reflexão do autor que, ao destacar sua centralidade para pensar a América Latina, revela que o capitalismo dependente é um processo orgânico de formação e reprodução da economia mundial, articulando o centro e a periferia como parte da dinâmica da acumulação capitalista contemporânea, e revelando que desenvolvimento e subdesenvolvimento (ou dependência) são parte de um mesmo fenômeno global que continua se reproduzindo.

O terceiro eixo revela a interação entre o avanço tecnológico e a economia mundial, analisando como a revolução científico-tecnológica se tornou fundamental para o capitalismo global, discutindo elementos relacionados à globalização e ao neoliberalismo, para demonstrar como sua crescente complexidade e interdependência conduzem à concentração empresarial e do capital.

Por fim, associa-se a tais elementos sua análise, mais recente, sobre o sistema mundial e o processo civilizatório, que procura apontar como o desenvolvimento e o processo civilizatório se constituem em dimensões articuladas do capitalismo. Aqui se enfatiza a relação entre geopolítica e visão de mundo em processos de longa duração, inclusive na ascensão chinesa como reemergência da Ásia no sistema mundial, e para discutir a emergência de uma civilização planetária que poderia superar os dilemas do eurocentrismo e da dependência.

A partir disto, podemos destacar que esta antologia, embora introdutória, se apresenta como uma obra que é fundamental para uma aproximação

⁶ Prebisch (1981). *Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

ao pensamento de Theotônio dos Santos e a compreensão de sua abordagem, metodologia, bem como a relevância e atualidade da Teoria da Dependência. Além disto, permite a compreensão de nossa condição latino-americana no sistema mundial e, principalmente, a relevância e a vitalidade da categoria de dependência para compreender tal condição e como seu potencial analítico ainda persiste, desafiando as perspectivas eurocêntricas. Como aponta o próprio Theotônio dos Santos na já mencionada obra da UNAM e indicado por Lopez Segre:

Esta aportación científica tiene un sentido más amplio que el meramente regional y puede ser resumida en tres puntos centrales: 1. La elaboración de una teoría explicativa del atraso material y económico de América Latina que buscó demostrar su ligazón profunda con una situación de dependencia estructural de la misma hacia la economía mundial. Mostré cómo esta dependencia se transformó históricamente, evolucionando hacia formas cada vez más complejas, desde una dependencia comercial-financiera hacia una dependencia industrial, hasta llegar en nuestros días a una dependencia científico-tecnológica (...). 2. La demostración de que este “atraso” (que asume la forma de un subdesarrollo) no es una expresión de un precapitalismo y sí la articulación dependiente y subordinada a un sistema económico, social, político y cultural de carácter mundial que produce distintos centros hegemónicos en permanente desplazamiento geopolítico. (...) 3. He demostrado que este sistema mundial se desarrolla históricamente en movimientos cíclicos de corto y largo plazo que se articulan con distintas modalidades de organización de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Estos movimientos cíclicos permiten también explicar las hegemonías geopolíticas impuestas en cada fase de evolución del sistema mundial y las dificultades de su reproducción indefinida frente al creciente dinamismo de los cambios tecnológicos. (v. II, p. 45)

Disto resulta uma obra que fornece uma visão ampla e instigante do trabalho de Theotônio dos Santos, revelando um intelectual arguto e comprometido, inovador e crítico, que procura compreender a América Latina e sua inserção internacional e se debruça sobre os principais processos políticos, econômicos e sociais que marcaram inúmeros países da região, como Brasil e Chile, desde a segunda metade do século passado até a atualidade, revelando-se como um dos mais importantes intelectuais latino-americanos contemporâneos.

Além disto, revela uma abordagem que possui um profundo cuidado e recursos metodológicos, envolvendo uma análise multi e transdisciplinar, que se utiliza da abordagem dialética para combinar a análise abstrata com realidades concretas e a interação entre uma perspectiva macro com estudos de caso, permitindo uma compreensão da totalidade social sem esquecer as particularidades locais e regionais. Desta forma, demonstra ser possível se apropriar e ressignificar aportes teóricos gerais, superando a herança e a perspectiva eurocêntrica, pois consegue desenvolver uma abordagem que, partindo da condição e dos problemas latino-americanos e mantendo-se na tradição crítica, é capaz de analisar os processos globais e civilizatórios relacionados ao capitalismo e ao desenvolvimento. Revela-se assim um intelectual planetário, além de latino-americano. Neste sentido, como aponta Mônica Bruckmann na introdução:

Estamos convencidos de que esta antología constituye un aporte de gran valor para los estudiosos y académicos, pero también para quienes están en la lucha política cotidiana. Representa la recuperación de un legado vigoroso del pensamiento crítico latinoamericano que, por su originalidad, profundidad y osadía, se convierte en un instrumento de análisis para comprender la dinámica de capitalismo contemporáneo y los desafíos de América Latina en el horizonte histórico del siglo XXI. (v. I, p. 42)

A todos, boa leitura

De la Comunicación y la Pandemia.

Colectivo de Autores:

Ignacio Ramonet, Luis Britto García, Rosa Miriam Elizalde, Fernando Buen Abad D., Pasqualina Curcio Curcio, René Ramírez Gallegos, Francisco Sierra Caballero, Pedro Santander Molina

Ediciones Política Internacional. Instituto Superior de Relaciones Internacionales, “Raúl Roa García”, La Habana.

RECIBIDO: 25 DE FEBRERO DE 2022

APROBADO: 2 DE MARZO DE 2022

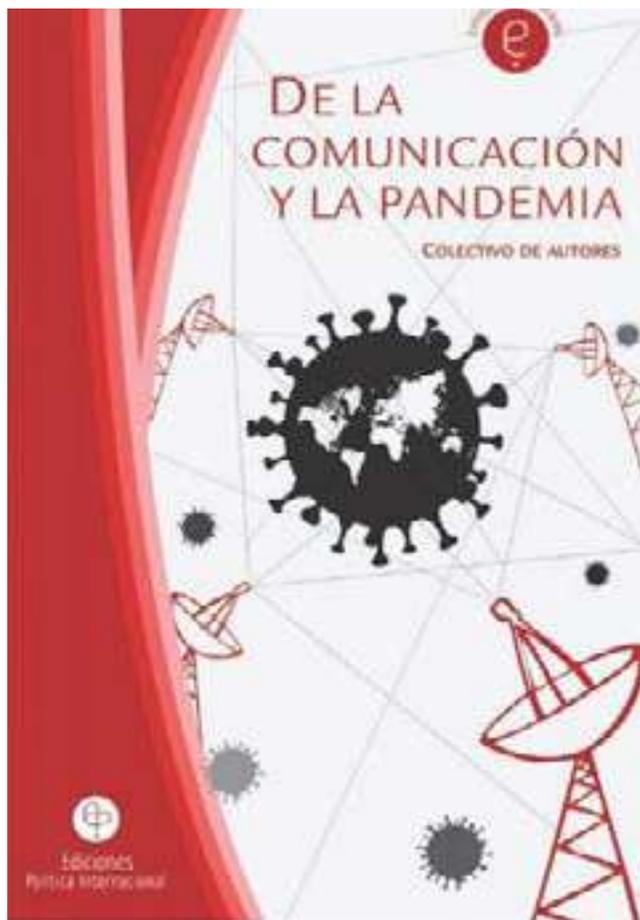


Fig.1. Portada del libro (ISRI)

A modo de preámbulo.

(Tomado del libro)

La revolución que viene

Lic. Luis Britto García. Escritor, historiador, ensayista y dramaturgo venezolano.

Revolución: cambio fundamental en la base económica de un modo de producción que modifica la superestructura ideológica que lo expresa y consagra. ¿Ocurren cambios trascendentes en la infraestructura o base económica del mundo? En la actualidad, 70 % del Producto Interno Bruto Mundial corresponde al sector terciario de administración, educación, investigación científica, finanzas, servicios, entretenimiento, turismo. Actividades de procesamiento y difusión de información “superestructurales” generan hoy la mayor parte de la producción mundial: cerca de 40 % de ella en los países en vías de desarrollo, 80 % o más en los desarrollados. El agente fundamental de tal cambio es una nueva herramienta: el computador o “máquina universal” de Alan Turing. Esta es progresivamente encargada de ejecutar de forma automática tareas antes encomendadas a humanos, multiplicando de modo exponencial la velocidad y la productividad. La información deviene así el bien más valioso en nuestra era y, a diferencia de los productos fundamentales en otras épocas, puede ser replicada de manera infinita a un costo insignificante o nulo. Esto, a su vez, altera las relaciones de producción: máquinas inteligentes sustituyen y dejan sin empleo una proporción cada vez mayor de trabajadores manuales e intelectuales. Se estima que en una década habrán reemplazado cerca de la mitad de los puestos de trabajo existentes. La automatización desplaza así grandes masas hacia el desempleo, la exclusión y la marginalidad. El trabajo a distancia favorece que la relación laboral sea sustituida por el trabajo a destajo, incluso en los oficios del sector terciario. Dentro del capitalis-

mo, esto hará inviable la subsistencia para la gran mayoría de la población. Asimismo, la herramienta informática promueve un cambio en la propiedad de los medios de producción. En el capitalismo industrial, el obrero no es dueño de la materia prima, de la fábrica ni del producto final. La masificación de las computadoras posibilita que, al igual que sucedía con el artesanado, el trabajador ahora sea dueño tanto de la materia prima como de la herramienta para procesarla y del producto final. Al poner en sus manos el medio de producción fundamental, se abre paso a un nuevo modo de producción. Por otra parte, al facilitar la difusión instantánea y universal de la información, medios de comunicación como Internet y la telefonía celular posibilitan y hacen, en última instancia, inevitable su apropiación social. A pesar de ello, el capitalismo aplica recursos extremos para apropiarse de la información pertinente y excluir a las mayorías de su acceso. La informática instituye sistemas de espionaje casi total, imposibles en épocas anteriores. Llamadas telefónicas, correos electrónicos y redes sociales son interceptadas para obtener información sobre sus usuarios. Las técnicas del llamado big data y las cookies compilan y analizan su contenido. Las operadoras se atribuyen el derecho de utilizarlo para sus propios fines. Mediante normas sobre propiedad intelectual y seguridad nacional, las élites políticas y económicas se reservan o mantienen en el más estricto secreto la información necesaria para retener e incrementar su poder, y castigan con feroces retaliaciones su divulgación, como ocurre en los casos emblemáticos de Chelsea Manning, Edgar Snowden y Julian Assange. La información pertinente tiende a concentrarse en un número cada vez menor de manos. Una impenetrable nube de desinformación, irrelevancias y fake news aliena al resto de la humanidad. Con tales procedimientos,

la informatización ha acelerado la concentración del capital en un número cada vez menor de manos. Señala el Credit Suisse Research Institute que la mitad inferior de la población mundial es propietaria de menos de 1 % de la riqueza total. Al mismo tiempo, el 10 % más rico posee 88 % de la riqueza mundial, y el 1 % superior por sí solo es dueño de 50 % de los activos globales.¹ Cada crisis económica incrementa y acelera esta desigual distribución; la pandemia la profundiza todavía más. Proporcional a la concentración de la propiedad es la privación de ella para las mayorías trabajadoras. Durante el siglo pasado, algunos sistemas capitalistas desarrollados aplicaron políticas de inversión pública para paliar las crisis económicas, algunos empresariados concedieron a regañadientes derechos a sus trabajadores, ascendiéndolos de proletarios a estratos consumidores de ingresos medios. Según predicó John Maynard Keynes, estas medidas eran “el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes”, es decir, del sistema de propiedad privada de los medios de producción, y su sustitución por sistemas socialistas.² A raíz de golpes de Estado de derecha, del empleo de medios perfeccionados de propaganda política y de la disolución de la Unión Soviética, gobiernos y empresarios estimaron innecesarios paliativos para evitar la radicalización de las masas. Siguió la inmisericorde aplicación de medidas autoritarias, neoliberales y fondomonetaristas para recortar drásticamente salarios, derechos laborales y gasto social. Trabajadores y estratos medios de los países desarrollados están en estado de pauperización o al borde de ella. El capital desplazó sus empleos hacia maquilas en naciones del Tercer Mundo, con las más voraces condiciones de explotación laboral imaginables, pero incluso estos puestos de trabajo subpagados están a punto de ser ocupados por maquilarias. Las protestas recurrentes de Occupy Wall Street, los Indignados, los Chalecos Amarillos, de los granjeros de la India, entre otras, son la respuesta mundial contra esta victimización económica. Gobiernos y medios han logrado disiparla mediante la represión y la postergación de soluciones. Pero, al ser la pauperización universal y creciente, cabe es-

¹ <https://www.globalpolicywatch.org/esp/?p=595>

² John Maynard Keynes (1958). Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero, cap. 24, Fondo de Cultura Económica, México, p. 364.

perar protestas cada vez mayores, más generalizadas y duraderas. No por nada algunos billonarios y las organizaciones que expresan sus intereses se han manifestado dispuestos a soportar discretos aumentos en la tributación que permitan aliviar la situación mundial de los desposeídos. No actúan por humanismo, sino para instalar válvulas de seguridad que desahoguen el peligroso exceso de presiones sociales. El cambio social, económico y político se da en tres modalidades. En la primera, los aparatos cognitivos de la superestructura perciben adecuadamente los cambios infraestructurales y adoptan de forma oportuna las adaptaciones requeridas. Es lo que llamamos evolución. En la segunda, los aparatos cognitivos se niegan a percibir los cambios infraestructurales, o las instancias de decisión persisten en sus estrategias tradicionales hasta que una confrontación, a menudo violenta y parcialmente destructiva, las sustituye y fuerza el cambio. Es lo que llamamos revolución. En la tercera modalidad, los aparatos cognitivos de la superestructura se han perfeccionado a tal punto en la falsificación de la realidad que el sistema permanece inalterado, sean cuales sean los cambios que se operen, hasta que su incompatibilidad con ellos produce un colapso generalizado. Es lo que llamamos decadencia. El problema del poder sobredeterminante que han adquirido las superestructuras del sector terciario, por su papel dominante en la economía y su control de la información, consiste en que pueden pretender ignorar o disimular los cambios hasta que la totalidad del sistema colapse de manera catastrófica con costo inconmensurable y

limitada capacidad de regeneración civilizatoria. Pensemos en la caída del esclavista Imperio romano, que dio paso a un milenio de retraso feudal. Como el bien más valioso en esta época, la información abre dos perspectivas. En la alternativa capitalista, según señalamos, la progresiva suplantación del trabajo humano por la maquinaria engendrará enormes contingentes de desempleados y excluidos, agudizará la concentración de la riqueza en un número cada vez menor de propietarios; agravará la desposesión de las masas y, en definitiva, llevará al colapso del sistema porque una población sin ingresos no puede adquirir los bienes que el sistema produce. En la alternativa socialista y revolucionaria, la introducción de maquinarias inteligentes no conducirá al desempleo masivo, sino a la generalizada disminución de la jornada de trabajo, al incremento de la participación en el consumo del producto social y a un aumento del tiempo libre disponible, que liberarán a los humanos del trabajo no creativo y les permitirán dedicarse a tareas no alienadas de investigación científica y humanística, invención estética y disfrute personal y colectivo. Abrirá las puertas hacia lo que llamaba Marx el “reino de la libertad”. La resistencia del capitalismo transnacional determinará cuál de las vías señaladas abrirá paso al nuevo modo de producción. Hasta el presente, se ha negado a adoptar cambios evolutivos. Solo la revolución, a pesar de su posible violencia, podrá ahorrar el costo de una catástrofe civilizatoria sin precedentes.

20 de agosto de 2021

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN

Los trabajos a presentar deberán ser originales y de las siguientes categorías:

1. Ponencias científicas, descripción de la investigación, metodología, análisis de resultados y conclusiones: extensión máxima 20 páginas.
2. Artículos, análisis, reflexiones y conclusiones sobre temas políticos y económicos: extensión entre 10 y 20 páginas.
3. Valoraciones, reseñas de tesis, disertaciones, comentarios de artículos, libros e investigaciones de reciente publicación: extensión de 1 a 5 páginas.

Los trabajos correspondientes a las categorías 1 y 2 deberán estar acompañados de una síntesis del trabajo de 10 líneas como máximo. Los datos biográficos del autor, de entre 50 y 75 palabras que indiquen su perfil académico y profesional, así como sus principales líneas de investigación.

Además, la indicación de palabras claves. La categoría 3 deberá identificar la publicación de la cual trata la reseña, comentario, libros u otras obras, con nombres de autores, lugar de edición y fecha de publicación.

En los trabajos se admitirán hasta tres autores, en caso necesario. El autor principal, en representación del resto, firmará la declaración de originalidad y de ceder sus derechos a la Revista para la distribución y la difusión de los contenidos. Además, los artículos deben ser inéditos; no se deben entregar materiales que hayan sido publicados o se quieran publicar en otros órganos de prensa. Los trabajos se publican sin costo para los autores.

Todos los trabajos recibidos son sometidos a un proceso de evaluación (arbitraje) por pares, iguales en grados científicos y en especialidades y a doble ciegas (para autores y evaluadores), bajo el control del Consejo Editorial. Si el trabajo tiene sugerencias por parte de los evaluadores, se le devuelve al autor para que las tenga en consideración. En caso de discrepancia en las evaluaciones escritas, se somete a un tercer revisor, bajo las mismas condiciones. Posteriormente el Consejo Editorial informa a los autores si su trabajo es rechazado, devuelto para modificaciones o aceptado para su publicación. En el caso de los devueltos para modificaciones, deben reintegrarse a la Revista en un plazo no mayor de 30 días para su reevaluación, con un documento en el cual consten los cambios efectuados u otras consideraciones.

Los trabajos enviados deben cumplir con las normas editoriales y los requisitos de presentación de esta publicación:

- Se exige la entrega de un original en soporte digital del trabajo que se quiere publicar. En formato carta, a espacio y medio, con márgenes laterales de 2,5 cm, sin espacios entre párrafos. Se debe utilizar la fuente tipográfica Arial 12 puntos. Todas las páginas deben estar correctamente foliadas en orden consecutivo. Se pueden entregar a través de la dirección electrónica de la Revista.
- El artículo para su entrega debe estar montado en la plantilla que se adjunta al final del documento.
- En la primera página debe aparecer el título del trabajo, autores: nombres y apellidos (los nombres de los autores se escribirán completamente), facultad de procedencia e institución, grado científico o título académico, categoría docente, categoría científica, correo electrónico y el número de registro en ORCID.

En ninguno de los datos se emplearán abreviaturas.

- La segunda página llevará el título del trabajo en español e inglés y, seguidamente, se escribirán las partes y los elementos que lo componen.

RESUMEN

Con una extensión de 250 palabras, escritas en un solo párrafo, sin punto y aparte (párrafo americano); no se usarán siglas, abreviaturas ni citas bibliográficas. El abstract debe corresponderse con el resumen y se utilizarán cuatro o cinco palabras clave en español e inglés (key words) para proporcionar la indización.

En la estructura que adopta esta publicación los trabajos científicos deben constar de: introducción, desarrollo y conclusiones.

INTRODUCCIÓN

Debe proporcionar los elementos necesarios para la comprensión del trabajo e incluir los objetivos del mismo. Métodos empleados en la investigación, que incluye el centro donde se ha realizado, el tiempo de duración, características de la serie, sistema de selección de la muestra y las técnicas utilizadas. En la investigación cuantitativa se ha de describir los métodos estadísticos. Resultados que deben reflejar una exposición de datos, nunca un comentario o discusión sobre alguno de estos. Los resultados deben corresponderse exactamente con los objetivos planteados en la introducción. Se pueden utilizar tablas o figuras o ambas para complementar la información, aunque debe evitarse las repeticiones innecesarias de los resultados que ya figuren en las tablas y limitarse a resaltar los datos más relevantes. En la discusión los autores comentan y analizan los resultados, relacionándolos con los ya obtenidos en otros estudios, con las correspondientes citas bibliográficas, así como las conclusiones a las que han llegado con su trabajo. La discusión y las conclusiones se deben derivar directamente de los resultados, evitando hacer afirmaciones que no estén refrendadas por los resultados obtenidos en el estudio e investigación.

En el sistema de citación se tendrá en cuenta lo dispuesto por la Norma APA sexta edición, por ejemplo: “[...] ser culto es el único modo de ser libre [...]”. (Martí, 1977: (Apellido, Año: número de página)

Las referencias se ordenarán alfabéticamente, según lo dispuesto por los requisitos uniformes (Norma APA). Ejemplo:

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Guevara, Ernesto Che (1977). *Guerra de Guerrillas. Escritos y discursos*. (t. 1). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Haushofer, Karl (2012). Los fundamentos geográficos de la política exterior. *Revista de estudios sobre espacio y poder Geopolítica(s)*, 3(2).

Wilson, B. A., Alderman, N., Burgess, P. W., Emslie, H. C., y Evans, J. J. (1996). *The behavioral Assessment of the Dysexecutive Syndrome*. Flenpton, England: Thames Valley Test Company.

El término figura designa todo tipo de ilustración: fotografías, gráficos, dibujos, planos, mapas u otro tipo de ilustración incluida en un trabajo científico. Las citas o las referencias a las figuras en el texto se harán de la manera siguiente: en singular: ... (Fig. 1), en plural: ... (Figuras 1 y 2). Se numerarán consecutivamente en el mismo orden en el que se citan en el texto, con número arábigo y el formato de sus pies será el siguiente:

Fig. 1. Metodología lúdico-creativa.

Las tablas se numerarán con números arábigos, en forma consecutiva. Las referencias de estas en el texto se harán de la manera siguiente: en singular: ... (Tabla 1), en plural: ... (Tablas 1 y 2). El título se colocará en la parte superior de la tabla, de izquierda a derecha, en altas y bajas (letra inicial mayúscula), y los textos respectivos no se repetirán en el cuerpo del trabajo. Ejemplo de título:

Tabla 1. Modelo de predictores de adecuación de una estrategia pedagógica

Se utilizará el Sistema Internacional de Unidades. Se entregará una versión digital del trabajo escrito. Este documento debe ser elaborado mediante un procesador de texto (Microsoft Word), que agilizará el proceso de edición de la Revista.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicar o no los trabajos.

PLANTILLA PARA LA ENTREGA DEL ARTÍCULO

TÍTULO: insertar título aquí (Arial, negrita, 14 pts)

TITLE: insert title here (Arial, negrita cursiva, 14 pts)

RESUMEN (Arial, negrita, 12 pts)

Palabras clave: separadas por coma.

ABSTRACT (Arial, negrita, 12 pts)

Keywords: separadas por coma

INTRODUCCIÓN (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 pts)

Debe contener una revisión de literatura actualizada, en pertinencia con la situación problemática planteada, garantizando la relevancia del tema expuesto y concluyendo con una breve descripción de los objetivos de la investigación.

Segundo nivel de encabezamiento (Arial, negrita cursiva, 12 pts)

Tercer nivel de encabezamiento (Arial, negrita cursiva, 12 pts, con sangría)

DESARROLLO (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 pts)

Las tablas deben aparecer centradas, usando Arial 10 pto y con encabezamientos en negrita, por ejemplo:

Tabla 1. Productividad por revistas

Revistas	# de artículos
Journal of Information Science	96
Journal of Documentation	81
Journal of Academic Librarianship	78
Revista Española de Documentación Científica	66
Journal of Librarianship and Information Science	45
Aslib Journal of Information Management	36

Las figuras deberán estar posicionadas de forma adecuada para su lectura en el texto, de manera centrada, usando Arial 10 pto y con encabezamientos en negrita, por ejemplo:



■ **Fig. 1.** Pirámide informacional.

CONCLUSIONES (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 11 ptos)

Exponer las ideas resultantes según los objetivos planteados y efectuar recomendaciones para mantener la continuidad del estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 ptos)

Las referencias deben elaborarse según APA sexta versión 6ta, con un espaciado entre ellas, por ejemplo:

Julien, H. y Duggan, L. J. (2000). A longitudinal analysis of the information needs and uses literature. *Library and Information Science Research*, 22(3), 291-309.

Núñez Paula, I.A. (2004). AMIGA: una metodología integral para la determinación y la satisfacción dinámica de las necesidades de formación e información en las organizaciones y comunidades. *Acimed*, 12(4). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1024-94352004000400002&script=sci_arttext

Pérez Matos, N. E. (2010). Las disciplinas informativas en Cuba. Análisis de su literatura profesional y su relación con los períodos constitucionales de la nación. (Tesis doctoral no publicada). Granada, España: Universidad de Granada.

Wilson, T. D. (1994). Information needs and uses: fifty years of progress? En: Vickery, B. C. (Ed.). *Fifty years of information progress: a Journal of Documentation review*. London: Aslib, pp. 15-51.

Zins, C. (2007). Knowledge map of Information Science. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 58(4), 526-535.

ANEXOS (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 11 ptos)

Se incluirán cuando sea de imprescindible comprensión para el texto, y de forma enumerada al final del manuscrito. Los editores tendrán en cuenta su publicación o no.

La decisión final de la publicación del trabajo presentado dependerá del Consejo Editorial de la Revista. Los autores de los materiales aceptados para su publicación recibirán tres ejemplares de la revista una vez publicada.

Los trabajos deben ser enviados a:

REVISTA POLÍTICA INTERNACIONAL

Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García

Calzada No. 308 esquina a H, Vedado, Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana, Cuba.

E-mails: rpi@isri.minrex.gob.cu / politicainternacionaldigital@gmail.com



REDINT

Red Cubana de Investigadores
Sobre Relaciones Internacionales

redint.isri.cu

La RedInt agrupa a profesionales cubanos dedicados a la investigación en el campo de las relaciones internacionales. Su misión es crear y fortalecer las relaciones colaborativas entre ellos, a fin de estimular la realización de proyectos conjuntos y apoyar la continua elevación del rigor científico de los estudios internacionales en Cuba.

Entre los objetivos que persigue se encuentran:

- Diseminar los resultados investigativos de los miembros de la red entre los órganos de gobierno y centros de estudio del país.
- Facilitar a los profesionales cubanos el acceso a artículos, ensayos, obras de referencia, documentos oficiales y otras publicaciones del más alto rigor científico a nivel internacional que puedan ser de utilidad en la labor investigativa.
- Desarrollar y perfeccionar el directorio de investigadores cubanos en relaciones internacionales.

Contacto:

Rafael Lázaro González Morales, coordinador académico: coordinador@redint.isri.cu

